UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD ARQUITECTURA Y URBANISMO
COORDINACIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN HISTORIA DE LA ARQUITECTURA Y DEL URBANISMO

Augusto Tobito Acevedo en la Colombia moderna: entre la Universidad Nacional y el Ministerio de Obras Públicas. 1939–1953

Trabajo de Grado presentado ante la Universidad Central de Venezuela para optar al Grado Académico de Magister Scientiarum en Historia de la Arquitectura y del Urbanismo.

Tutor: Juan José Pérez Rancel

Universidad Central de Venezuela (UCV)

Autor: Manuel Arturo Rodríguez Abrams

Universidad Pontificia Bolivariana (UPB)

Caracas, septiembre de 2025

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTY OF ARCHITECTURE AND URBANISM
COORDINATION OF POSTGRADUATE STUDIES
MASTER'S PROGRAM IN THE HISTORY OF ARCHITECTURE AND URBANISM

Augusto Tobito Acevedo in Modern Colombia: Between the National University and the Ministry of Public Works, 1939–1953

Tutor: Juan José Pérez Rancel

Universidad Central de Venezuela (UCV)

Autor: Manuel Arturo Rodríguez Abrams

Universidad Pontificia Bolivariana (UPB)

Caracas, september 2025

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTAD ARQUITECTURA Y URBANISMO
COORDINACIÓN DE ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN HISTORIA DE LA ARQUITECTURA Y DEL URBANISMO

Augusto Tobito Acevedo en la Colombia moderna: entre la Universidad Nacional y el Ministerio de Obras Públicas. 1939–1953**.**

Autor: Arq. Manuel Arturo Rodríguez Abrams
Tutor: Dr. Arq. Juan José Pérez Rancel
Fecha: septiembre 2025

RESUMEN

El presente Trabajo de Grado tiene como objetivo central construir y resaltar la importancia del arquitecto venezolano Augusto Tobito Acevedo (1921-2012) dentro de la historia de la arquitectura colombiana, subrayando su papel en los procesos de formación, institucionalización y consolidación de la modernidad arquitectónica en Bogotá entre 1939 y 1953.

La investigación se plantea como una reconstrucción historiográfica apoyada en fuentes primarias —revistas *PROA*, archivos estudiantiles, documentos oficiales y fichas académicas— y en una revisión crítica de la literatura reciente sobre modernidad latinoamericana. A través de este enfoque, se busca visibilizar a Tobito como un mediador clave entre los discursos internacionales del Movimiento Moderno y su traducción al contexto colombiano.

Los objetivos específicos del estudio consistieron en: (1) contextualizar la enseñanza de la arquitectura en la UNAL bajo la tensión entre tradición y modernidad, y el arribo de arquitectos europeos desde 1935; (2) relacionar el proceso fundacional de la Escuela de Arquitectura de Bogotá con los años de formación de Tobito (1939-1946) y examinar su relación con las corrientes más influyentes para ese momento; (3) categorizar sus proyectos dentro del Ministerio de Obras Públicas (1947-1952) y destacar su participación en el Plan Piloto de Bogotá liderado por Le Corbusier (1949-1952); (4) reconstruir su papel docente y académico, dilucidar sus aportes en *PROA* y examinar su liderazgo en la Dirección de Edificios Nacionales; (5) estudiar sus vínculos con los arquitectos más destacados de mediados del siglo XX en Colombia y con la nueva generación que transformó la disciplina en el país; (6) analizar sus primeros proyectos independientes en el ámbito colombiano; y (7) evaluar su relación con el agente diplomático Eduardo Zuleta Ángel y sus implicaciones en el campo profesional.

Palabras Clave:

Arquitecto Augusto Tobito – Colombia – La nueva Tumaco– Ministerio de Obras Públicas – Universidad Nacional de Colombia – Plan Regulador Bogotá – Revista PROA - Le Corbusier

UNIVERSIDAD CENTRAL DE VENEZUELA
FACULTY OF ARCHITECTURE AND URBANISM
COORDINATION OF POSTGRADUATE STUDIES
MASTER'S PROGRAM IN THE HISTORY OF ARCHITECTURE AND URBANISM

Augusto Tobito Acevedo in Modern Colombia: Between the National University and the Ministry of Public Works, 1939–1953

Author: Arq. Manuel Arturo Rodríguez Abrams
Tutor: Dr. Arq. Juan José Pérez Rancel
Date: September 2025

Abstract

The central objective of this thesis is to construct and highlight the importance of the Venezuelan architect Augusto Tobito Acevedo (1921–2012) within the history of Colombian architecture, emphasizing his role in the processes of formation, institutionalization, and consolidation of architectural modernity in Bogotá between 1939 and 1953.

The research is conceived as a historiographic reconstruction based on primary sources—PROA magazines, student records, official documents, and academic files—as well as a critical review of recent literature on Latin American modernity. Through this approach, the study seeks to position Tobito as a key mediator between the international discourses of the Modern Movement and their translation into the Colombian context.

The specific objectives of the study were to: (1) contextualize the teaching of architecture at the National University of Colombia (UNAL) within the tension between tradition and modernity, and the arrival of European architects from 1935 onward; (2) relate the foundational process of the Bogotá School of Architecture to Tobito's years of study (1939–1946) and explore his engagement with the most influential currents of the time; (3) categorize his projects within the Ministry of Public Works (1947–1952) and highlight his participation in the Bogotá Pilot Plan led by Le Corbusier (1949–1952); (4) reconstruct his academic and teaching role, elucidate his contributions to PROA, and analyse his leadership in the Directorate of "Edificios Nacionales"; (5) study his connections with the most prominent architects of mid-twentieth-century Colombia and with the emerging generation that transformed the discipline; (6) analyse his first independent projects in Colombia; and (7) evaluate his relationship with the diplomatic agent Eduardo Zuleta Ángel and its implications in the professional field.

Keywords:

Arquitecto Augusto Tobito – Colombia – The New Tumaco– Ministry of Public Works – Universidad Nacional de Colombia – Master Plan Bogotá –PROA Magazine - Le Corbusier

INDICE

INTRODUCCIÓN **7**

1. FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN **17**

2. TRANSFORMACIONES DE LA ARQUITECTURA LATINOAMERICANA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX **24**

2.1. La Arquitectura en Colombia a través del Ministerio de Obras Públicas MOP (1920-1945) 27

2.2. El llamado de la Arquitectura moderna en Colombia a través de la revista PROA (1940-1948) 31

3. TENSIONES IDEOLÓGICAS Y FORMACIÓN ARQUITECTÓNICA. LA UNIVERSIDAD NACIONAL Y EL CASO TOBITO (1939-1946) **34**

3.1. Escenario de Modernidad: Conflictos entre corrientes en la UNAL y el MOP 37

3.2. Tobito en la nueva Facultad de Arquitectura de la UNAL (1939-1946) 48

4. TRAYECTORIA ACADÉMICA Y PROFESIONAL DE AUGUSTO TOBITO ACEVEDO EN BOGOTÁ (1947-1953) **76**

4.1. Primeros Paso de Tobito dentro del mundo Académico (1947-1952) 77

4.2. Práctica crítica, doble militancia institucional y redes de enseñanza modernista en Bogotá (1947) 90

4.2. PARTICIPACIÓN DE UN ARQUITECTO VENEZOLANO EN EL MOP COLOMBIANO (1947-1953) **92**

4.2.1. Formación institucional y redes académicas dentro del M.O.P. (1947–1949) 93

4.2.2. Evidencias epistolares y redes de colaboración en el M.OP. (1947–1951) 97

4.2.3. Proyectos residenciales desde el M.OP. y el Plan Piloto de Tumaco (1947–1949) 104

4.2.2. Le Corbusier en Bogotá y Augusto Tobito en la oficina del Plan regulador de Bogotá (OPRB) (1949-1953) 120

4.3. Proyectos privados de Tobito y la afirmación de una modernidad colectiva (1951–1953) **136**

4.3.1 Partida de Augusto Tobito de Colombia (1953) 146

5. CONCLUSIONES **152**

4. FUENTES: **157**

LIBROS **157**

HEMEROGRÁFICAS **158**

ARTÍCULOS EN REVISTAS CON DOI *(Digital Object Identifier)*..... 160

TESIS 161

ENTREVISTAS 161

DOCUMENTO DIGITALES.....161

DOCUMENTO DE ARCHIVOS..... 162

LISTA DE FIGURAS..... 163

INTRODUCCIÓN

La noción de Arquitectura moderna como desenlace de una evolución lineal y depurada, propia de la historiografía de Nikolaus Pevsner, ha tenido una poderosa influencia en la manera como se ha contado —y muchas veces naturalizado— el relato de la modernidad arquitectónica, como consecuencia de una sumatoria de acontecimientos ligados entre sí. En su conocida afirmación de que "una catedral gótica es Arquitectura, una estación de tren no lo es", Pevsner refuerza una idea de la Arquitectura como arte mayor, legitimado por una genealogía formal reconocible y por nombres propios. Esta forma de pensar la historia, centrada en hitos estilísticos y figuras consagradas, invisibiliza aquello que no encaja en la narrativa de progreso ni en el canon: las experiencias periféricas, los actores colectivos, los procesos incompletos o interrumpidos.

Manfredo Tafuri, por el contrario, propone una ruptura con esta concepción teleológica. Su crítica apunta a desarticular la ilusión de continuidad y sentido en la historia de la Arquitectura, para mostrarla como campo ideológico, profundamente conflictivo y tensionado por relaciones de poder. La Arquitectura moderna, en su visión, no puede ser comprendida sin atender a sus vínculos con el capital, el Estado, los aparatos técnicos y la cultura de masas. Desde esta perspectiva, los arquitectos no son autores plenos ni figuras excepcionales, sino sujetos inscritos en condiciones históricas determinadas, muchas veces fragmentadas y contradictorias. Es esta visión la que ofrece una clave más adecuada para aproximarse a la figura de Augusto Tobito.

Y es que Tobito ha sido, hasta hace muy poco, una figura apenas tangente en los relatos de la modernidad latinoamericana. A pesar de haber participado en momentos decisivos de la Arquitectura y el urbanismo del siglo XX —como la reconstrucción de Bogotá, el Plan Regulador desarrollado con Sert y Wiener, o su trabajo en el taller de Le Corbusier en París— su nombre ha permanecido al margen del canon historiográfico. Esta ausencia no es casual: responde a un modelo de historia que privilegia la excepcionalidad y la firma, y que ha dejado fuera a quienes, como Tobito, encarnaron en formas difusas, más técnicas, menos exhalativas, pero igualmente profundas en su contenido.

En este contexto, es fundamental reconocer los pocos pero valiosos esfuerzos que se han hecho por reconstruir su trayectoria. El primero es el trabajo del profesor Juan José Pérez Rancel, publicado en la revista ***Entre Rayas*** en 2010, y ampliado en 2012 como texto inédito escrito para la revista ***Dearq***, compartido por él con el autor de la presente investigación. Este es, hasta la fecha, el único documento que recorre con ambición de totalidad la vida y obra de

Tobito, desde su formación en la Universidad Nacional de Colombia hasta su participación en el equipo de Le Corbusier en Chandigarh, pasando por su labor docente en la Universidad Central de Venezuela y el ejercicio proyectual en diversos espacios de Venezuela en Caracas. El texto, además, articula la figura de Tobito con los grandes procesos políticos y culturales del siglo XX latinoamericano, evitando derivar en la simple biografía técnica.

Un segundo aporte es el breve pero sugerente artículo de Ricardo Daza, que reflexiona sobre aquellos arquitectos que, pese a sus contribuciones, han quedado relegados al olvido en los relatos canónicos. Daza plantea, con agudeza, cómo ciertos perfiles —como el de Augusto Tobito— resultan incómodos para una historia de la Arquitectura que aún opera bajo lógicas heroicas y excluyentes. Finalmente, el trabajo de la profesora Ingrid Quintana, centrado en los colaboradores latinoamericanos del taller de Le Corbusier en la Rue de Sèvres (2016), aporta una mirada crítica y detallada sobre la experiencia compartida de arquitectos como Salmona, Samper y Tobito, que llegaron a París con expectativas formativas y profesionales, pero que en muchos casos enfrentaron condiciones laborales precarias, vínculos ambiguos con la autoría, y una invisibilidad prolongada en la historia oficial del Movimiento Moderno.

Estos tres trabajos, aunque heterogéneos en su enfoque y alcance, coinciden en un punto fundamental: la necesidad de revisar las formas en que hemos contado —y silenciado— ciertos capítulos de la Arquitectura moderna y en nuestro caso la vida del arquitecto Augusto Tobito Acevedo. Reconstruir la figura de Augusto Tobito no implica simplemente llenar un vacío biográfico, sino repensar los criterios de visibilidad y legitimidad que han operado en nuestras historias arquitectónicas. Y es en ese gesto donde esta investigación se inscribe.

Revisión biográfica de Augusto Tobito:

Augusto Tobito Acevedo nació el 8 de julio de 1921 en la población Rubio, Estado Táchira, Venezuela, en una familia de padre colombiano y madre venezolana. Su formación escolar la tuvo en el colegio Sagrado Corazón de Jesús, en la ciudad de Cúcuta, departamento de Santander. Esto le facilitó continuar sus estudios avanzados, lo cual tuvo lugar en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, en Bogotá, donde estudió entre 1939 y 1946, y obtuvo su título en febrero de 1947. Esta etapa fue crucial, no solo por el ambiente de efervescencia intelectual que se vivía en la naciente Facultad, sino también por las conexiones

que allí estableció con figuras clave de la Arquitectura Colombiana y latinoamericana del siglo XX, como Fernando Martínez Sanabria, Rogelio Salmona, Luz Amorocho, Edgar Burbano, etc.

Su desempeño profesional comenzó de inmediato. A menos de un año de su graduación, Tobito ya ejercía como profesor en la misma Facultad, y simultáneamente integraba el equipo técnico del Ministerio de Obras Públicas, donde participó en proyectos de reconstrucción de la ciudad luego de los acontecimientos históricos conocidos como "el Bogotazo", tales como la "Ciudad del Empleado" —un conjunto de viviendas en alta densidad que intentaba seguir los lineamientos de Le Corbusier— y el Plan Regulador de Bogotá, elaborado como miembro del equipo formado por J. L. Sert, P. Wiener y el propio Le Corbusier.

Tal como lo relata Pérez Rancel (2012), Tobito ocupó diversos cargos técnicos entre 1947 y 1953, vinculándose estrechamente a la Oficina del Plan Regulador de Bogotá (OPRB), desde donde ejerció un papel clave como interlocutor entre el equipo local y el grupo de urbanistas internacionales convocados para replantear la ciudad tras el estallido de violencia de 1948. Su paso por la oficina neoyorquina Town Planning Associates (TPA) lo conectó con los circuitos del urbanismo moderno, lo que finalmente facilitó su ingreso en el taller de Le Corbusier en París, en 1953. Tal como lo relata Pérez Rancel (2010), Tobito ocupó diversos cargos técnicos entre 1947 y 1953, vinculándose estrechamente a la Oficina del Plan Regulador de Bogotá, desde donde ejerció un papel clave como interlocutor entre el equipo local y el grupo de urbanistas internacionales convocados para replantear la ciudad tras el estallido de violencia de 1948. Su paso por la oficina neoyorquina Town Planning Associates lo conectó con los circuitos del urbanismo moderno, lo que finalmente facilitó su ingreso en el taller de Le Corbusier en París, en 1953.

Durante su estancia en la Rue de Sèvres, Tobito no fue simplemente un dibujante o asistente técnico, sino que, como señala Ingrid Quintana (2016), asumió tareas de interlocución técnica y coordinación entre el equipo y Le Corbusier, en el marco de los proyectos para Chandigarh, Berlín, Briey y Bagdad. Quintana (2016), destaca su papel como reemplazo natural de Samper tras su regreso a Colombia, lo cual pone en evidencia su confianza y reconocimiento dentro del equipo, aunque sin el mismo nivel de visibilidad posterior (Quintana, I. 2016, p. 441).

A pesar de estas contribuciones fundamentales, su figura permaneció largamente ausente de la historiografía canónica. Ricardo Daza (2014) es uno de los pocos que ha problematizado este silencio, subrayando cómo la historia de la Arquitectura moderna suele privilegiar autores carismáticos y firmas consagradas, mientras deja al margen a figuras como Tobito, cuyo trabajo

fue esencial para concretar procesos colectivos de renovación institucional y pedagógica tanto en Colombia como en Venezuela.

En efecto, a su regreso de Europa, Tobito se establece definitivamente en Caracas y asume un rol fundamental en la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. Allí lideró una profunda renovación pedagógica entre los años sesenta y setenta, creando el conocido "Taller Tobito" y proponiendo nuevos enfoques de enseñanza del proyecto arquitectónico, el urbanismo y los estudios ambientales. Su legado en este campo ha sido reivindicado por sus propios alumnos, y recientemente reconocido institucionalmente con el otorgamiento del Doctorado Honoris Causa en 2010, liderado por le mismo profesor Juan José Pérez Rancel.

Desde su formación en Bogotá hasta su consagración como maestro de generaciones en Caracas, Tobito encarnó una figura paradigmática del arquitecto moderno latinoamericano: uno que opera en la intersección entre saber técnico, función pública, compromiso pedagógico y redes transnacionales. Su vida desafía los relatos de autoría heroica y permite pensar la Arquitectura como una práctica profundamente colectiva, contextual y política.

Esta investigación se sitúa en el campo de la historia crítica de la Arquitectura, y se propone revisar en profundidad la figura de Augusto Tobito Acevedo en el contexto bogotano y en general Colombiano, entre los años 1939 y 1953. El estudio se enmarca en una perspectiva historiográfica que busca superar las narrativas centradas en la autoría individual y linealidad estilística, tal como han sido representadas por autores como Nikolaus Pevsner, y se orienta hacia una lectura vinculada al medio, institucional y colectiva de la práctica arquitectónica, en sintonía con los planteamientos señalados por Manfredo Tafuri.

La elección del periodo 1939–1953 responde a la intención de explorar, con precisión y profundidad, los años de formación, inserción profesional y primera madurez intelectual de Tobito en Bogotá, en un momento decisivo para el proyecto de modernización estatal, la institucionalización de la Arquitectura como disciplina y la consolidación de redes profesionales transnacionales. Este corte cronológico excluye deliberadamente su etapa posterior en París y Caracas, para permitir una mirada enfocada sobre su rol como estudiante, profesor, funcionario y proyectista dentro del campo arquitectónico colombiano.

Metodológicamente, este trabajo se adscribe a la estructura formulada en 1991 por el profesor Manuel López Villa en el programa fundacional de esta Maestría. Asimismo, adopta los criterios de ordenación cronológica y espacial propuestos por el profesor Ciro Caraballo para la

investigación histórica del objeto arquitectónico. Esta formulación metodológica permite abordar el estudio de forma integral, articulando lo particular del caso con contextos más amplios.

La metodología propuesta por López Villa se caracteriza por integrar tres enfoques complementarios: cuantitativo, cualitativo y comparativo. El enfoque cuantitativo permite el análisis de datos verificables (fechas, localizaciones, cargos, redes institucionales), obtenidos a través del examen de fuentes documentales, registros técnicos y estadísticas disponibles. El enfoque cualitativo se orienta a la interpretación de testimonios, textos y discursos, a fin de comprender las experiencias, ideas y percepciones que rodearon la práctica de Tobito. Por último, el enfoque comparativo permite analizar su trayectoria en relación con otros arquitectos contemporáneos, instituciones formativas y prácticas profesionales, identificando tanto las continuidades como las singularidades de su caso.

Revisión historiográfica y análisis crítico de fuentes secundarias:

Se realiza una lectura analítica de los pocos trabajos existentes sobre Tobito, especialmente los textos de Juan José Pérez Rancel (2010), Ricardo Daza (2014) e Ingrid Quintana (2016), a fin de establecer el estado actual del conocimiento sobre su figura y las omisiones que han afectado su reconstrucción historiográfica. Esta revisión permite además situar los discursos predominantes sobre la Arquitectura moderna en Colombia durante las décadas en cuestión, y contrastarlos con la trayectoria concreta de Tobito.

Revisión de fuentes primarias y archivo institucional:

La investigación se apoya en una selección rigurosa de documentos primarios producidos entre 1939 y 1953, tales como expedientes académicos, actas del Consejo de Facultad, nombramientos docentes, informes técnicos del Ministerio de Obras Públicas, planos de proyectos y correspondencia oficial. Especial relevancia tiene la carta de recomendación otorgada por Eduardo Zuleta Ángel (1907-1973)[1], que permitió a Tobito acceder al *atelier* de Le

[1] Eduardo Zuleta Ángel (1907–1973). Político y diplomático colombiano. Se desempeñó como embajador ante las Naciones Unidas a mediados de los años cuarenta, participando en la comisión evaluadora del concurso para la sede del organismo en Nueva York. Desde ese cargo invitó personalmente a Le Corbusier a visitar Bogotá en 1947,

Corbusier, como evidencia de las redes diplomáticas que mediaron su trayectoria. Estos documentos, localizados en archivos como los de la Universidad Nacional de Colombia, el Archivo General de la Nación y repositorios personales, permiten reconstruir su papel en la institucionalización de la Arquitectura y en el desarrollo del urbanismo moderno en Bogotá.

Estudio de caso y análisis contextual de su producción profesional y académica:

A partir de los registros de su actividad como docente y funcionario público, se revisan proyectos arquitectónicos, propuestas urbanas y dinámicas pedagógicas impulsadas por Tobito, tanto en su paso por la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional y la Universidad de Los Andes, como en sus actividades en el Ministerio de Obras Públicas y la Oficina del Plan Regulador. Se buscará identificar si, durante este periodo, existió una contribución sustantiva a la cultura arquitectónica de la ciudad, y si es posible atribuirle un legado en términos de pensamiento proyectual o renovación institucional.

Metodológicamente, se asume una estructura cronológica, pero que se interrelaciona, que permite conectar los distintos roles desempeñados por Tobito —estudiante, docente, proyectista y planificador— con los procesos más amplios de transformación urbana, profesionalización de la Arquitectura y circulación de saberes modernos. La investigación se propone, en suma, construir una lectura compleja de la figura de Augusto Tobito en Bogotá, entendida no desde la excepcionalidad autoral, sino desde su condición de agente articulador de saberes colectivos en un momento fundacional para la Arquitectura Colombiana.

En correspondencia con la metodología aquí planteada, este trabajo se articula en torno a un conjunto de hipótesis que buscan ampliar la comprensión del papel que desempeñó Augusto Tobito en el campo arquitectónico colombiano entre 1939 y 1953. Estas hipótesis, más que formular verdades cerradas, abren líneas de exploración que permiten releer su figura desde una perspectiva, colectiva y crítica.

¿Cómo influyeron los contrastes ideológicos entre arquitectos extranjeros formados en distintas corrientes del Movimiento Moderno en la formación del joven Tobito durante sus años en la Universidad Nacional de Colombia (1939–1947)?

gestión que abrió la posibilidad de que el arquitecto franco-suizo formulara el Plan Piloto para la capital. Su papel, aunque no proyectual, fue decisivo al articular la diplomacia internacional con la institucionalidad colombiana, facilitando el ingreso del urbanismo moderno al país

Se parte de la hipótesis de que la coexistencia entre docentes afines al CIAM[2] y otros formados en escuelas de pensamiento divergentes generó un campo de tensiones pedagógicas e ideológicas que moldearon tempranamente la mirada proyectual y crítica de Tobito.

¿Qué tipo de vínculos intelectuales, formativos o colaborativos existieron entre Augusto Tobito y los integrantes de la llamada generación fundacional de arquitectos colombianos, como Germán Samper, Rogelio Salmona, Luz Amorocho y Fernando Martínez Sanabria?

Se parte de la hipótesis de que Tobito, al compartir espacios formativos y laborales con varios de estos arquitectos durante la década de 1940, formó parte de una red de relaciones profesionales e ideológicas que influyeron tanto en su desarrollo como en el de sus contemporáneos. Más que una coincidencia biográfica, estas conexiones pueden haber constituido un ecosistema de pensamiento moderno en Bogotá, en el que circulaban referentes internacionales, afinidades con el racionalismo corbusierano, y un compromiso ético con la función pública de la Arquitectura. Este estudio busca identificar si, desde su posición institucional y pedagógica, Tobito fue solo un actor paralelo o, por el contrario, una figura articuladora —aunque menos visibilizada— dentro de esa constelación de arquitectos que marcaron el rumbo del pensamiento arquitectónico colombiano de posguerra.

La designación de Tobito como jefe de Zona en la Sección de Edificios Nacionales del Ministerio de Obras Públicas (MOP) constituyó un punto de inflexión en su carrera profesional. Esta posición no solo le otorgó reconocimiento institucional, sino que le permitió establecer vínculos estratégicos con figuras destacadas del urbanismo moderno, tanto en el ámbito nacional como internacional. Se analiza cómo este rol fortaleció su inserción en redes técnicas y diplomáticas que luego posibilitaron su tránsito a Europa.

¿Hasta qué punto su presencia en el equipo del MOP fue influenciada directamente por arquitectos como Sert y Wiener, líderes de Town Planning Associates?

Se explora la posibilidad de que su designación respondiera no solo a criterios técnicos o administrativos, sino también a una identificación ideológica con el racionalismo moderno promovido por estos agentes internacionales convocados para el Plan Regulador de Bogotá.

[2] Los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM) fueron una serie de encuentros realizados entre 1928 y 1959, fundados por Le Corbusier, Hannes Meyer, Sigfried Giedion y otros arquitectos vinculados al Movimiento Moderno. Constituyeron un espacio de debate y difusión de ideas sobre la ciudad funcional, la vivienda, el urbanismo y la arquitectura moderna. Sus resoluciones más influyentes se condensaron en la Carta de Atenas (1933), documento que planteó la división de la ciudad en funciones básicas —habitar, trabajar, recrearse y circular— y que sirvió como marco teórico para muchos planes urbanos, incluido el de Bogotá en 1947, donde Le Corbusier y el equipo de Sert y Wiener aplicaron estos principios

La doble condición de Tobito como docente de Taller en la UNAL y funcionario técnico del MOP sugiere una interacción constante entre la práctica proyectual y la pedagogía arquitectónica. Esta simultaneidad pudo haber modelado no solo su pensamiento profesional, sino también las formas de producción del conocimiento arquitectónico en Bogotá durante la posguerra.

Finalmente, la contribución de Augusto Tobito a la consolidación de la profesión arquitectónica en Colombia debe entenderse como el resultado articulado de su actividad docente, su participación en instancias estatales y su producción teórica. A través de estas tres aproximaciones, Tobito contribuyó a definir una figura de arquitecto- quizás modelo a seguir- moderno que actuaba en red, en función pública, y con responsabilidad social.

Estas hipótesis serán abordadas no como bloques aislados, sino como dimensiones interrelacionadas de un mismo proceso histórico. En su conjunto, permitirán reconstruir la trayectoria de Tobito como un caso ejemplar de la Arquitectura moderna latinoamericana no desde la excepcionalidad individual, sino desde su papel como operador colectivo en un contexto urbano, académico e institucional en transformación.

Estas hipótesis y aproximaciones metodológicas encuentran sustento también en un marco teórico que ha permitido repensar el modo en que se narra y se comprende la historia de la Arquitectura moderna en América Latina. Tal como lo ha advertido Kenneth Frampton en su *Historia crítica de la Arquitectura moderna*, el Movimiento Moderno no puede leerse únicamente como una secuencia estilística o como la expansión homogénea de una estética internacional. Por el contrario, su propagación estuvo marcada por una serie de reapropiaciones, donde los modelos europeos y norteamericanos fueron absorbidos, filtrados y transformados por las condiciones técnicas, culturales y políticas de cada contexto. En este sentido, Frampton señala que la modernidad no solo se impone, sino que se negocia; no solo se exporta, sino que se reconfigura en cada sitio en que arraiga (Frampton, K. 1981).

Este principio de reinterpretación local cobra especial relevancia cuando se examina el proceso de institucionalización de la Arquitectura moderna en Bogotá durante las décadas de 1940 y 1950. Los actores de este proceso —muchos de ellos formados en la naciente Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional— no se limitaron a emular las doctrinas de Le Corbusier o Gropius, sino que se vieron obligados a adaptarlas a una realidad urbana profundamente desigual, a un aparato estatal en proceso de consolidación, y a una cultura

constructiva marcada por la precariedad de recursos. Tobito fue parte de ese proceso: un arquitecto que vivió, no como excepción, sino como síntesis de esas tensiones.

Pero esta lectura no se limita a la reinterpretación formal. Desde una perspectiva latinoamericana más amplia, el concepto de hibridación cultural desarrollado por Néstor García Canclini resulta útil para comprender las lecturas que arquitectos como Augusto Tobito hicieron de la modernidad. No se trató de una asimilación lineal de modelos extranjeros, sino de un proceso de adaptación a las circunstancias concretas del país: limitaciones tecnológicas, recursos escasos, tensiones sociales y políticas, e incluso las contradicciones del mismo discurso oficial. En Culturas híbridas, Canclini propone abandonar la idea de modernidad como simple imitación, para pensarla como una articulación conflictiva entre lo tradicional y lo moderno, entre lo global y lo local, entre lo propio y lo ajeno (García Canclini, 1989). Bajo esa luz, Tobito no fue un receptor pasivo de las doctrinas corbusieranas, sino un profesional que debió sintetizar —muchas veces de manera silenciosa y pragmática— lo aprendido en la academia y en los planes urbanos con las condiciones reales de Bogotá. Su práctica estuvo marcada por la dificultad de trasladar ideales internacionales al contexto colombiano, donde la modernidad debía reinventarse constantemente en medio de resistencias, limitaciones y debates aún abiertos.

En contraste con esta búsqueda de síntesis, la figura de Carlos Arbeláez Camacho (1911-1995) se erige como contrapunto fundamental. Contemporáneo de Tobito, Arbeláez se opuso con firmeza a las propuestas modernizadoras de Le Corbusier, Sert y la Oficina del Plan Regulador de Bogotá, que a finales de la década de 1940 planteaban la demolición del centro histórico colonial de la ciudad para abrir paso al Centro Cívico y a la nueva trama vial. Desde su cátedra y su labor intelectual, Arbeláez defendió la vigencia del patrimonio urbano y arquitectónico, resistiendo una modernidad concebida como ruptura. Mientras Tobito ensayaba modos de adaptar los discursos internacionales a las limitaciones técnicas y económicas del país, Arbeláez representaba la resistencia activa a esa modernidad importada, defendiendo un proyecto cultural donde la tradición no debía hibridarse ni reinterpretarse, sino preservarse como núcleo identitario de la ciudad.

Desde estas aproximaciones teóricas y metodológicas, se justifica el interés de volver sobre la figura de Augusto Tobito Acevedo. No para elevarlo al panteón de los arquitectos "olvidados" —categoría que por sí sola reproduce la lógica del héroe canónico—, sino para comprender cómo, desde su posición técnica y docente, encarnó una forma distinta de hacer Arquitectura moderna. Una forma no espectacular, pero sí profundamente significativa; no

visible en los listados de obras emblemáticas, pero sí inscrita en los pliegues institucionales, en los ejercicios de planificación urbana, en la pedagogía del proyecto y en las redes de colaboración profesional que dieron forma a la Arquitectura Colombiana de mediados del siglo XX.

1. FUNDAMENTOS TEÓRICOS Y METODOLÓGICOS DE LA INVESTIGACIÓN

El presente capítulo expone la metodología empleada en la elaboración de este Trabajo Final de Grado, desarrollado en el marco de la Maestría en Historia de la Arquitectura y el Urbanismo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU) de la Universidad Central de Venezuela.

La investigación se centra en el estudio de la trayectoria del arquitecto Augusto Tobito Acevedo en Colombia entre 1939 y 1953, periodo en el que transitó de estudiante en la Universidad Nacional de Colombia a docente y funcionario del Ministerio de Obras Públicas, hasta consolidar vínculos con redes internacionales asociadas al Movimiento Moderno.

Para abordar este estudio, se planteó una metodología de carácter historiográfico y documental que combina distintos niveles de análisis. Por una parte, se recurrió a fuentes primarias —como cartas, expedientes académicos, planos y publicaciones de época— que permiten reconstruir con mayor precisión la participación de Tobito en proyectos y redes profesionales. Por otra, se realizó una revisión crítica de la historiografía reciente sobre la modernidad latinoamericana, con el fin de situar la figura de Tobito en relación con los debates disciplinares de mediados del siglo XX.

De manera complementaria, se incorporó el análisis del contexto político, académico y profesional en el que se desenvolvió el arquitecto, incluyendo la dinámica de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional, el papel del Ministerio de Obras Públicas y la influencia de arquitectos extranjeros como Sert, Wiener y Le Corbusier.

La propuesta metodológica sigue los lineamientos planteados por Manuel López Villa en el programa fundacional de esta Maestría (1991), complementados con el esquema de investigación histórica de Ciro Caraballo. En este marco se adoptan criterios de ordenación cronológica y espacial del objeto de estudio, y se integran tres enfoques: cuantitativo (fechas, cargos, redes, documentos), cualitativo (testimonios, correspondencias, narrativas) y comparativo (relación de Tobito con sus contemporáneos y con experiencias internacionales). Esta triple aproximación permite articular datos verificables con interpretaciones culturales y contrastes historiográficos, ofreciendo una visión integral de la figura de Augusto Tobito en el contexto colombiano de mediados del siglo XX.

1.1. Selección y planteamiento del problema

La historiografía de la arquitectura moderna en Colombia ha privilegiado una narrativa centrada en figuras reconocidas y en proyectos de gran visibilidad, reproduciendo una lógica canónica que deja en segundo plano a otros actores que, sin alcanzar notoriedad, desempeñaron papeles relevantes en procesos institucionales y técnicos. En este marco, la figura de Augusto Tobito Acevedo (1921-2012) ha permanecido en gran medida ausente, a pesar de su participación en episodios significativos de la modernidad arquitectónica y urbana entre 1939 y 1953.

Durante estos años, Tobito transitó por diferentes escenarios de formación y práctica: como estudiante y profesor en la Universidad Nacional de Colombia, como funcionario en el Ministerio de Obras Públicas y como colaborador en la Oficina del Plan Regulador de Bogotá, en contacto con equipos internacionales liderados por Sert, Wiener y Le Corbusier. Sin embargo, su aporte ha sido escasamente documentado y rara vez valorado como parte de los procesos de modernización institucional y pedagógica del país.

Aunque la historiografía sobre la arquitectura moderna en Colombia ha abordado extensamente los procesos institucionales, los planes urbanos y las figuras centrales del período, persiste una escasa problematización de las trayectorias individuales que actuaron como mediadores entre la formación académica, los marcos institucionales y la práctica profesional. En este contexto, la figura de Augusto Tobito Acevedo aparece mencionada de forma marginal, sin que se haya examinado de manera sistemática su papel en la configuración del proyecto moderno en Colombia.

A partir de lo anterior, esta investigación se estructura en torno a la siguiente pregunta central:

¿De qué manera la formación académica, la inserción institucional y el ejercicio profesional temprano de Augusto Tobito Acevedo permiten comprender dinámicas específicas de circulación, apropiación y reformulación del proyecto moderno en Colombia entre las décadas de 1940 y 1950?

.

1.2. Justificación

Hasta la fecha se han desarrollado pocos trabajos dedicados específicamente a Augusto Tobito Acevedo, y los existentes ofrecen una visión parcial de su trayectoria. Esta ausencia ha

impedido comprender plenamente su papel dentro de la historia de la arquitectura colombiana, pues las menciones que se le hacen suelen aparecer de forma tangencial y subordinada a figuras más reconocidas o a procesos colectivos.

El presente estudio busca subsanar ese vacío mediante una aproximación que trascienda la biografía técnica, situando a Tobito en los cruces entre enseñanza, práctica profesional y gestión pública. Su figura permite observar cómo los arquitectos de su generación operaron en redes complejas, donde se conjugaban influencias internacionales con condiciones locales de trabajo.

En este sentido, su trayectoria evidencia que la modernidad no fue únicamente un proceso de importación de modelos europeos, sino también una constante reinterpretación local, marcada por las tensiones sociales y los debates políticos del contexto colombiano de mediados del siglo XX. Reconstruir su experiencia aporta así una mirada más matizada sobre la manera en que se configuró la arquitectura moderna en el país.

Asimismo, la investigación se justifica por dos aportes concretos:

- Conectar la práctica profesional de Tobito con redes internacionales, en particular con los CIAM y con arquitectos como José Luis Sert, Paul Lester Wiener y Le Corbusier, lo que permite comprender su inserción en debates globales.
- Aportar fuentes primarias inéditas —cartas, expedientes académicos y planos— que amplían la documentación existente y ofrecen nuevas claves para interpretar su rol en el Ministerio de Obras Públicas, en la Universidad Nacional y en su posterior trayectoria internacional.

En consecuencia, este estudio se justifica en términos académicos e historiográficos, al aportar un caso de estudio que enriquece la comprensión de los procesos de modernización y cuestiona los criterios de visibilidad y legitimidad que han predominado en la construcción del canon arquitectónico. Se trata, en suma, de integrar a Augusto Tobito dentro de una narrativa crítica y más compleja de la arquitectura moderna latinoamericana. Asimismo, este trabajo suma a la construcción del capítulo de Tobito en Bogotá, complementando la investigación ya desarrollada por Ingrid Quintana (2013) sobre su experiencia en el taller de Le Corbusier, la cual ofrece un panorama exhaustivo de su etapa parisina pero no profundiza en su papel previo en Colombia.

1.3. Viabilidad

La viabilidad de la presente investigación se fundamenta en la amplia disponibilidad de fuentes primarias en Colombia, país en el que actualmente reside el investigador. Este hecho ha permitido el acceso directo a instituciones clave como el Archivo General de la Nación, que conserva documentación relevante sobre el Ministerio de Obras Públicas. A ello se suman otros repositorios visitados, entre ellos el Archivo Histórico de la Universidad Nacional de Colombia, el Museo de Arquitectura de la misma universidad, el archivo histórico de la Sociedad Colombiana de Arquitectos, el Archivo Distrital de Bogotá y el archivo de la Ciudad Universitaria "Leopoldo Rother".

De igual importancia ha sido el contacto con investigadores y asociaciones que trabajan en la preservación de fondos documentales. La Asociación de Protección y Recuperación de Archivos de Arquitectura (APRAA) y, en particular, el apoyo del investigador Fernando Carrasco, han facilitado la localización de material relevante para indagar sobre los años formativos de Tobito. Asimismo, se destaca el acervo de la Biblioteca Luis Ángel Arango, que alberga colecciones completas de revistas de arquitectura como PROA, publicación en la cual Tobito aparece tanto como autor como participante en proyectos de relevancia nacional. Estas fuentes hemerográficas complementan los documentos de archivo y ofrecen un registro directo de su presencia en el medio académico y profesional de la época.

En este marco, la investigación demuestra ser plenamente viable, pues combina el acceso a archivos institucionales, el respaldo de investigadores especializados y la existencia de fuentes hemerográficas que registran la actividad de Tobito en Colombia. A pesar de la escasa presencia de su figura en la historiografía de la arquitectura, los documentos localizados permiten reconstruir su tránsito por Bogotá y recuperar el papel que desempeñó en el proceso de institucionalización de la modernidad arquitectónica. El proyecto, por tanto, se propone contribuir al rescate y valoración de un arquitecto cuya trayectoria resulta esencial para comprender los vínculos entre Colombia y Venezuela en el marco del Movimiento Moderno latinoamericano.

1.4. Alcances de la investigación

En correspondencia con lo expuesto, los alcances de esta investigación se estructuran a partir de un objetivo general y un conjunto de objetivos específicos, que delimitan el campo de acción del estudio. El objetivo general busca reconstruir y analizar la trayectoria de Augusto Tobito Acevedo en Colombia entre 1939 y 1953, situándola en relación con los procesos de

modernización arquitectónica y urbanística del país. Los objetivos específicos, por su parte, permiten desglosar este propósito en tareas puntuales:

Objetivo general:

- Reconstruir y analizar la trayectoria académica y profesional de Augusto Tobito Acevedo en Bogotá entre 1939 y 1953, en el marco de los procesos de institucionalización de la arquitectura en Colombia.

Objetivos específicos

- Explorar la formación de Augusto Tobito en la Universidad Nacional de Colombia en el contexto de la tensión entre tradición y modernidad.

- Examinar los vínculos de Augusto Tobito con arquitectos nacionales e internacionales (Martínez Sanabria, Salmona, Sert, Wiener, Breuer, Le Corbusier).

- Analizar el papel de Augusto Tobito en el Ministerio de Obras Públicas, en particular en proyectos de vivienda social y proyectos urbanos dirigidos por le ministerio.

- Estudiar su participación en el proyecto del Plan Piloto de Bogotá, dirigido por Le Corbusier y su rol como jefe de zona.

- Identificar los vínculos que el arquitecto venezolano Augusto Tobito Acevedo construyo durante su trayectoria en el país, permitiéndole conformar junto a importantes arquitectos colombianos, su primer estudio de arquitectura.

1.4 Hipótesis de investigación

Las hipótesis que guían esta investigación se organizan en torno a distintos ejes que permiten aproximarse a la trayectoria de Augusto Tobito desde una mirada integral. Cada una aborda un aspecto clave de su formación, práctica profesional y redes de relación, con el fin de comprender cómo se insertó en los procesos de modernización arquitectónica en Colombia entre 1939 y 1953. A continuación, se exponen dichas hipótesis agrupadas por temas.

Hipótesis-1 (Formación y tensiones ideológicas)

La coexistencia entre docentes afines al CIAM y otros formados en corrientes divergentes del Movimiento Moderno generó un campo de tensiones pedagógicas e ideológicas

que moldearon tempranamente la mirada proyectual y crítica de Augusto Tobito durante sus años en la Universidad Nacional de Colombia (1939–1947).

Hipótesis-2 (Redes profesionales y generación fundacional)

Al compartir espacios formativos y laborales con arquitectos como Germán Samper, Rogelio Salmona, Luz Amorocho y Fernando Martínez Sanabria, Tobito formó parte de una red de relaciones profesionales e ideológicas que influyeron tanto en su desarrollo como en el de sus contemporáneos, constituyendo un ecosistema de pensamiento moderno en Bogotá.

Hipótesis-3 (Inserción institucional y vínculos estratégicos)

Su designación como Jefe de Zona en la Sección de Edificios Nacionales del MOP en 1947 fue un punto de inflexión que le otorgó reconocimiento institucional y le permitió establecer vínculos estratégicos con figuras destacadas del urbanismo moderno, fortaleciendo su inserción en redes técnicas y diplomáticas que luego posibilitaron su tránsito a Europa.

Hipótesis-4 (Influencia de Sert y Wiener)

La presencia de Tobito en el MOP pudo haber estado influenciada directamente por arquitectos como José Luis Sert y Paul Lester Wiener, líderes de la Town Planning Associates, lo que sugiere que su designación respondió no solo a criterios técnicos, sino también a una identificación ideológica con el racionalismo moderno promovido por estos consultores internacionales.

Hipótesis-5 (Interacción entre docencia y práctica profesional)

La doble condición de Tobito como docente de taller en la UNAL y funcionario técnico del MOP modeló no solo su pensamiento profesional, sino también las formas de producción del conocimiento arquitectónico en Bogotá durante la posguerra.

Hipótesis-6 (Figura articuladora en red profesional)

La contribución de Tobito a la consolidación de la profesión arquitectónica en Colombia debe entenderse como el resultado de su actividad docente, su participación en instancias estatales y su producción teórica, configurando la figura de un arquitecto moderno que actuaba en red, en función pública y con responsabilidad social.

1.5 Marco teórico

El presente marco teórico busca establecer las bases conceptuales que orientan la investigación sobre Augusto Tobito Acevedo, situando su trayectoria en el cruce entre historiografía crítica, debates internacionales y aproximaciones latinoamericanas. Se trata de articular distintas perspectivas que, en conjunto, permiten comprender cómo la modernidad arquitectónica en Colombia fue el resultado de tensiones pedagógicas, apropiaciones locales y la circulación de ideas a través de redes transnacionales.

El marco teórico de esta investigación parte de la constatación de que la historia de la arquitectura moderna no puede reducirse a una narración lineal de estilos y autores, como lo planteó Nikolaus Pevsner en su célebre manual. Tal lectura, centrada en genealogías estilísticas y en la excepcionalidad de los grandes nombres, invisibiliza las tensiones, contradicciones y exclusiones que atravesaron los procesos de modernización. Frente a ello, se adopta la perspectiva crítica de Manfredo Tafuri, quien entiende la arquitectura como un campo ideológico, atravesado por el poder del Estado, el capital y la cultura de masas. Esta visión resulta esencial para analizar la figura de Tobito, un arquitecto cuya trayectoria se inscribe en una trama institucional y política, más que en la construcción de una obra monumental destinada al canon.

En segundo lugar, la investigación reconoce la importancia de los debates internacionales del Movimiento Moderno, especialmente los desarrollados en los Congresos Internacionales de Arquitectura Moderna (CIAM). Los encuentros de Frankfurt (1929) y Bruselas (1930) marcaron un giro decisivo al centrar la discusión en la vivienda mínima, la densidad y la habitabilidad, es decir, en los problemas sociales que debían ser abordados desde el urbanismo moderno. Estas ideas llegaron a América Latina a través de consultores internacionales como Sert y Wiener, y encontraron resonancias en el Ministerio de Obras Públicas de Colombia, donde se formó profesionalmente Tobito. Sin embargo, los CIAM no fueron el único escenario de circulación de estos discursos. Los Congresos Panamericanos de Arquitectos, analizados en detalle por Ramón Gutiérrez, muestran cómo la región articuló sus propias preocupaciones, oscilando entre la preservación de las tradiciones locales y la adopción de modelos internacionales. En estos encuentros se puso en evidencia la tensión entre un proyecto de modernidad universal y las realidades específicas de cada país, tensión que atraviesa la experiencia de Tobito en Bogotá.

En este trabajo, el término "moderno" se utiliza en un sentido historiográfico y contextual, consciente de que su consolidación en la historia de la arquitectura —difundida por

lecturas canónicas como las de Nikolaus Pevsner— tendió a organizar experiencias diversas bajo una categoría unificadora. Aquí, "moderno" no se entiende como un bloque homogéneo ni como medida única de valor, sino como un campo de debates, transferencias y disputas cuyo significado se redefine según instituciones, actores y condiciones locales.

Por último, se incorporan aproximaciones complementarias que permiten precisar el modo en que la modernidad arquitectónica se reconfigura en contextos latinoamericanos, sin desplazar el enfoque crítico adoptado. En primer lugar, se retoma de Kenneth Frampton la idea de una modernidad atenta a las condiciones del lugar, útil para describir cómo el proyecto moderno se articula con condiciones de lugar, técnica y cultura, especialmente en escenarios periféricos. En segundo lugar, y desde un registro más amplio de teoría cultural, Néstor García Canclini permite comprender la modernidad en América Latina como un proceso de **hibridación**, donde los modelos internacionales no se aplican mecánicamente, sino que son reinterpretados y disputados en marcos locales. Ambos aportes se utilizan aquí como **herramientas interpretativas** para leer procesos de apropiación y mediación, sin pretender establecer una conciliación teórica ni una equivalencia con la crítica radical desde la cual se analiza la producción arquitectónica.

En conjunto, esta investigación se inscribe en una **historia crítica de la arquitectura** que prioriza el análisis de las condiciones institucionales, discursivas y políticas de la práctica profesional, antes que la construcción de genealogías estilísticas o relatos heroicos. Desde esta perspectiva, la trayectoria de Augusto Tobito Acevedo se aborda como un caso capaz de revelar —por medio del cruce entre formación, redes, instituciones y producción— mecanismos concretos de circulación, apropiación y reformulación del proyecto moderno en Colombia a mediados del siglo XX.

2. TRANSFORMACIONES DE LA ARQUITECTURA LATINOAMERICANA EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

El siglo XX invade América Latina con un paso paradójico: un tiempo nuevo que promete modernidad, pero arrastra consigo los espectros no resueltos del siglo anterior. Persisten las estructuras sociales decimonónicas, ancladas en el latifundio, en la precariedad de las instituciones democráticas y en la fragmentación regional. Sin embargo, esta misma condición de inestabilidad propicia una apertura, una posibilidad de transformación. Las ciudades latinoamericanas comienzan a desbordar sus trazados coloniales; el ferrocarril, el telégrafo, los

nuevos materiales de construcción y las migraciones internas e internacionales alteran los órdenes establecidos, de estos prospectos de centros urbanos.

En este marco, la Arquitectura se convierte en una herramienta política y simbólica. A diferencia de Europa, donde el trauma de la Gran Guerra impulsó búsquedas radicales de ruptura, en América Latina la modernidad arquitectónica no se produce por negación, sino por superposición. Se trata de una modernidad negociada, simultáneamente aspiracional y contextual. El impacto del movimiento moderno europeo, encontró resonancia en un continente ansioso por el "progreso", pero también consciente de sus condiciones, materiales y climáticas particulares.

Entre 1920 y 1940, la transformación de la Arquitectura en países como Colombia y Venezuela estuvo estrechamente vinculada al surgimiento de una nueva figura profesional, el arquitecto formado en el extranjero. Este desplazamiento generó una inflexión crucial. Hasta entonces, la mayoría de las obras públicas habían estado bajo control de ingenieros civiles o figuras políticas afines a los aparatos estatales. La incorporación de arquitectos como agentes de diseño —y no sólo de ejecución— supuso un cambio de paradigma: el edificio dejó de ser un objeto puramente funcional para convertirse también en un dispositivo de representación cultural y espacial.

Pero no se trató solo de una importación de lenguajes. Lo fascinante de este periodo es cómo convivieron, se entrecruzaron y a veces colisionaron múltiples visiones de lo "moderno". Un ejemplo clave es el papel que jugó la Arquitectura neohispana o neocolonial, en la redefinición de la identidad regional. Esta corriente, lejos de ser un mero revival estilístico, se convirtió en laboratorio de exploración espacial. La exaltación del patio, el uso controlado del muro, la relación con el entorno inmediato y la reinterpretación simbólica del pasado, sentaron bases para una Arquitectura moderna enraizada. Tal como observaba el arquitecto argentino Ángel Guido(1896-1960), se trataba de "**no perder el ritmo** de la corriente moderna, sugerida por Europa […] **pero ser nosotros mismos** […] con creación bien nuestra, recónditamente americana" (Gutiérrez y Tartarini, 2007, p. 14).

En este proceso, los Congresos Panamericanos de Arquitectos desempeñaron un papel determinante. Desde su primera edición en Montevideo en 1920, estos encuentros se constituyeron en verdaderos foros de debate sobre el papel del arquitecto, el sentido de la modernidad y la necesidad de una Arquitectura continental. Si bien en sus inicios estuvieron marcados por una fuerte impronta academicista —la propuesta de crear un centro panamericano

de perfeccionamiento en París (Gutiérrez y Tartarini, 2007, p. 18), resulta importante de resaltar—, no tardaron en virar hacia una reflexión más crítica y contextual.

El Congreso de Buenos Aires de 1927 marca un punto de inflexión. Allí se sancionaron los estatutos del Comité Permanente de los Congresos Panamericanos y se intensificó el debate en torno a una "Arquitectura con alma propia" para América. Los congresos posteriores —Río de Janeiro en 1930 y Montevideo en 1940— consolidarían esta inquietud, tensionando las posiciones entre la modernidad internacionalista y los regionalismos neocoloniales e indigenistas. A través de ponencias, exposiciones y resoluciones, estos espacios articularon una conciencia colectiva del arquitecto latinoamericano como figura comprometida con la realidad social, económica y cultural de su entorno (Gutiérrez y Tartarini, 2007, p. 9-24).

Lo que estuvo en juego en estos congresos no fue solamente una definición estilística, sino una disputa por el sentido de la Arquitectura: ¿debe reflejar el canon europeo o construir su propia genealogía? ¿Cuál es el papel del arquitecto ante los problemas de vivienda, urbanismo y educación en sociedades marcadas por la desigualdad? Los congresos de la Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos se convirtieron en una expresión institucional de esta búsqueda de identidad continental, un espacio donde la Arquitectura latinoamericana comenzó a pensarse a sí misma, con sus propias palabras y desde su propia geografía.

Y, al fin, esos congresos no fueron solo espacios de discusión estética o técnica, sino también el testimonio del fervor con que América Latina abrazó la formalización de la Arquitectura como profesión. Este entusiasmo cristalizó en la creación de organizaciones que dotaron de estructura, ética y vocación social al quehacer arquitectónico. En Colombia, el 6 de junio de 1934 se reunieron en Bogotá nueve arquitectos comprometidos, dando origen a la Sociedad Colombiana de Arquitectos. Fueron ellos: Carlos Martínez Jiménez —nombrado director—, Roberto Pachón (secretario) y los primeros siete asociados: Alberto Manrique Martín, Juan de la Cruz Guerra, Alberto Manrique Convers, Luis Alberto Martínez, Ignacio Martínez Cárdenas, Ignacio Piñeros y Miguel Rosales. Para el caso venezolano, la Sociedad Venezolana de Arquitectos nació el 4 de julio de 1945 en Caracas, en un acto fundacional celebrado en el Colegio de Ingenieros. Los siete firmantes fueron Rafael Bergamín, Luis Eduardo Chataing, Cipriano Domínguez, Enrique García Maldonado, Heriberto González Méndez, Roberto Henríquez y Carlos Raúl Villanueva. A partir de 15 de abril de 1946, bajo el nuevo estatus legal de persona jurídica, se consolidaron los primeros cargos de dirección formal. Estos hitos fundacionales no solo institucionalizaron la práctica profesional, sino que activaron la

reflexión sobre la identidad arquitectónica nacional, generando marcos de referencia para la intervención urbana, la formación académica y el debate crítico en cada país.

Así como las sociedades profesionales marcaron un punto de inflexión institucional, la fundación de las primeras Escuelas y Facultades de Arquitectura en América Latina constituyó un paso decisivo hacia la construcción de una Arquitectura propia, pensada desde la enseñanza. Colombia, por ejemplo, inició la formación de arquitectos en 1929 dentro de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional, pero no fue sino hasta 1936 cuando, bajo el impulso de figuras como Guillermo Herrera Carrizosa, se creó la Facultad de Arquitectura y Bellas Artes, permitiendo que en 1941 egresara la primera cohorte íntegramente formada en el país. En Venezuela, el proceso fue más tardío pero no menos significativo: aunque los estudios se ofrecían desde 1941 en la Universidad Central, fue en 1953 cuando se consolidó la Facultad de Arquitectura y Urbanismo (FAU-UCV), abriendo un campo formativo que articularía técnica, modernidad y compromiso social. Al sur del continente, la Argentina había dado un paso pionero: ya en 1901 se fundaba la Escuela de Arquitectura en la Universidad de Buenos Aires, donde coexistieron las influencias beaux-artianas con las primeras inquietudes por una Arquitectura adaptada al clima y al territorio pampeano. En México, la fundación de la Escuela Nacional de Arquitectura en 1910 —actual Facultad de Arquitectura de la UNAM— coincidía con las celebraciones del Centenario de la Independencia, revelando cómo los símbolos patrios también se jugaban en la forma construida. Chile, por su parte, fue uno de los más tempranos: en 1849, bajo el gobierno de Manuel Bulnes, se crea la Academia de Bellas Artes en la Universidad de Chile, donde el francés Claude François Brunet de Baines impartió las primeras cátedras de Arquitectura, marcando desde entonces la interrelación entre pedagogía académica y voluntad modernizadora. Estas fundaciones, sentaron las bases para que América Latina comenzara a repasarse arquitectónicamente desde dentro, articulando enseñanza, profesión y territorio bajo un objetivo común, consolidar una modernidad sin renunciar a lo propio.

2.1. La Arquitectura en Colombia a través del Ministerio de Obras Públicas MOP (1920-1945)

Hablar de Arquitectura en Colombia durante las primeras décadas del siglo XX supone hablar de una modernidad importada, traducida, muchas veces mimetizada, y solo en contadas ocasiones, criticada. En este periodo, el Ministerio de Obras Públicas (MOP) actuó no solo como ejecutor de las grandes obras del Estado, sino también como agente difusor de modelos

arquitectónicos foráneos, traídos por arquitectos extranjeros o nacionalizados que participaron de la configuración simbólica del nuevo Estado republicano.

La generalidad de la Arquitectura que se promovía en Colombia a través del MOP durante las décadas de 1920 y 1930, se construyó a partir de modelos europeos, sin que mediara una reflexión crítica sobre su pertinencia cultural, climática o simbólica. Así, la importación de formas y principios funcionalistas derivó en lo que Germán Téllez describió como una "transposición ideológica", más o menos válida según el talento de cada arquitecto, pero casi siempre ausente de una lectura profunda del contexto colombiano (Téllez G. 1979 p. 353).

La presencia de arquitectos extranjeros como Karl Brunner (1887-1960), quien arribó a Bogotá en 1933 por iniciativa de la administración de la alcaldía de Bogotá (Hoefer A. 2008, p. 89), representó uno de los momentos más claros de esta voluntad de modernización institucional, al tiempo que inauguró un tipo de pensamiento urbanístico que, aunque disciplinado y técnico, seguía dependiendo del canon europeo. La llegada de estos profesionales al país fue celebrada como una promesa tangible de "progreso". Como señala Carlos Niño Murcia, el espíritu modernizador era ya perceptible hacia 1930, cuando se configuraba un periodo de transición entre el prolongado dominio conservador y el ascenso del proyecto liberal. La elección de Enrique Olaya Herrera (1880–1937), presidente de origen antioqueño, funcionó como antesala y plataforma del posterior gobierno de Alfonso López Pumarejo, líder del Partido Liberal. Con quien hubo un impulso decidido por transformar estructuralmente el país, en el que la Arquitectura, arrastrada por el entusiasmo de las reformas, fue convocada a ocupar un rol protagónico dentro de los anhelos de modernización que se proyectaban sobre el territorio colombiano (Niño C. 1991, p. 152).

Este proceso, sin embargo, no puede leerse de forma aislada. Más bien, prolongaba una voluntad histórica de legitimación cultural a través del afuera. Durante todo el siglo XIX, y aún en las primeras décadas del XX, los referentes estéticos y técnicos en Colombia miraban con insistencia hacia Europa —especialmente Francia, Inglaterra y Alemania—. En concursos, planes urbanos y edificaciones públicas, se replicaban las formas académicas, como si la Arquitectura y el arte europeos fuesen los únicos portadores válidos de modernidad. En consecuencia, más que una identidad propia, lo que se configuraba era una voluntad estatal de representación, una aspiración a la pertenencia, a la altura simbólica de las metrópolis que aún dictaban la pauta cultural.

Este anhelo de transformación, que permeaba el campo político y económico del país, encontró también resonancia en las artes plásticas. En Bogotá, durante las décadas de 1930 y 1940, emergió un movimiento artístico que comenzó a cuestionar canon académico decimonónico, gestando una atmósfera de efervescencia creativa sin precedentes. Aun cuando coexistían en los Salones Nacionales de Arte expresiones opuestas —desde el costumbrismo regional hasta las búsquedas americanistas de los artistas Bachué[3]—, lo cierto es que hacia mediados de los años cuarenta se empezaban a sentir los ecos de una apertura estética. Artistas como Alejandro Obregón (1920-1992), Enrique Grau (1920-2004) o Edgar Negret (1920-2012), formados o influenciados por experiencias en Europa y Estados Unidos, encarnaban una nueva sensibilidad que ya no encontraba en el realismo social su único horizonte posible. Como lo describe Alba Cecilia Gutiérrez, este periodo marcará una "transición al arte moderno internacional" en Colombia, caracterizada por la asunción plena de los lenguajes vanguardistas y por el inicio de un diálogo más decidido con el panorama artístico global (Gutiérrez, A. 2009).

La Arquitectura neohispánica, promovida en algunos sectores como forma de afirmación cultural, tuvo una presencia secundaria en las grandes obras del MOP. Aunque algunos elementos —como el patio o el manejo del vacío— fueron reinterpretados posteriormente por los arquitectos a fines a las corrientes relacionadas con le movimiento moderno europeo, lo cierto es que la visión abstracta, racional y universalista de los CIAM terminó imponiéndose como canon. Este fenómeno tuvo su reflejo editorial en la revista PROA, fundada en 1946 por el arquitecto colombiano graduado de la Escuela de Bellas Artes de París Carlos Martínez Jiménez (1906-1991). En esta revista comenzaron a circular con entusiasmo las reflexiones del Congreso Internacional de Arquitectura Moderna CIAM, sin que ello generara, en un principio, una postura crítica frente a la especificidad latinoamericana.

No puede comprenderse la emergencia de una Arquitectura moderna en Colombia sin considerar el clima estético e intelectual que promovió el arte moderno desde los años cuarenta. La radicalización del lenguaje plástico, su progresivo distanciamiento del academicismo decimonónico y su apertura a las vanguardias internacionales crearon un campo visual nuevo, capaz de dialogar con las inquietudes de una sociedad en transformación. Tal como lo han

[3] El escultor Colombiano Rómulo Rozo (1899–1964) presentó en 1925 en París la obra Bachué, inspirada en la diosa muisca madre de la humanidad. Esta pieza dio nombre al grupo cultural "Los Bachués", conformado en 1930 por artistas e intelectuales como Hena Rodríguez (1915–1997) y Darío Samper (1909–1984), quienes promovieron un arte americanista enraizado en lo indígena y lo mestizo, en oposición al predominio de los modelos europeos en la cultura Colombiana.

evidenciado las crónicas de los salones nacionales, el desplazamiento de los referentes clásicos —ya no solo en la pintura sino también en la crítica— abrió paso a una sensibilidad que privilegiaba la expresión, la síntesis y la ruptura, condiciones que poco a poco empezaron a permear también la Arquitectura. Así, esta nueva visión moderna dejó de ser exclusivamente importada y comenzó a ser reformulada desde una posición local: el problema ya no era solo cómo imitar las formas europeas, sino cómo traducirlas, cómo volverlas operativas en el clima, los materiales, las urgencias sociales y los imaginarios propios del país. No es casual que durante los Congresos Panamericanos de Arquitectura —como los celebrados en Lima (1947) o en Bogotá (1952)— se insistiera en la necesidad de desarrollar un lenguaje arquitectónico moderno pero enraizado en las realidades latinoamericanas. Esta preocupación no era menor en Colombia, donde el campo disciplinar de la Arquitectura aún luchaba por institucionalizarse como profesión autónoma, frente al predominio de ingenieros o arquitectos formados en Europa. Por ello, la articulación entre arte y Arquitectura no fue simplemente una cuestión de afinidades estilísticas, sino parte de una disputa mayor por construir una modernidad cultural propia, en la que el proyecto arquitectónico debía ser también un acto de lectura y de interpretación del territorio nacional.

Para los años 1945 y 1946, el investigador Carlos Niño señala con particular énfasis la fase fundacional y casi épica de la creación de las secciones que conformaron la Sede de Edificios Nacionales dentro del Ministerio de Obras Públicas (Niño C. 1991, p. 383). Este organismo, de naturaleza eminentemente técnica, asumió la responsabilidad de proyectar una cantidad abrumadora de edificaciones a lo largo y ancho del territorio nacional. Su labor fue liderada por una generación de jóvenes arquitectos recién egresados de la primera Facultad de Arquitectura del país, la de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL), institución que entonces se erigía como centro de pensamiento y producción disciplinar.

Pese a que la planta de arquitectos adscritos al Ministerio se fue reduciendo progresivamente —atraídos muchos por los mejores salarios y condiciones del sector privado de la construcción—, el espíritu que animaba a estos jóvenes profesionales era el de una verdadera vocación pública. Su participación en obras de gran escala no solo marcó el pulso de la Arquitectura institucional del periodo, sino que se convirtió en un termómetro elocuente del grado de madurez y ambición de la Arquitectura moderna en Colombia.

Los personajes que formaron parte de este trascendental equipo de jóvenes arquitectos, "libres de prejuicios", es descrita de una forma muy precisa por el mismo investigador Carlos

Niño en su libro Arquitectura y Estado (1991), al citar una carta realizada por el Ministerio de Obras Públicas en 1948:

> (…) La función de la Dirección de Edificios Nacionales no se limita a ejecutar obras a la manera que podría hacerlo un particular, sino que su misión abarca en cierto sentido un aspecto docente al mostrar, en todos los sitios de la República a donde llega su acción, los beneficios de una Arquitectura sana, que no solo economiza tiempo y dinero, sino que es agradable a la vista y constituye un estímulo para la vida. (…)
> (MOP 1948, 84 énfasis añadido)
> Citado Según (NIÑO, MURCIA 1991, pg. 381)

No obstante, voces como la de Germán Téllez alertaron sobre los peligros de una modernidad sin reflexión. Para Téllez, gran parte de la Arquitectura Colombiana del siglo XX estuvo marcada por una "reproducción acrítica de modelos foráneos", que ignoraban los verdaderos problemas del hábitat, las formas de vida y las condiciones socioeconómicas del país (Téllez, 1979). Esta postura adquiere especial relevancia si se considera que los principales proyectos promovidos por el MOP entre 1920 y 1948 —hospitales, escuelas, cárceles, ministerios— se convirtieron en el espejo de una modernidad construida desde el afuera, donde la técnica ocupaba el lugar del pensamiento y el diseño reproducía, más que transformaba, las estructuras de poder.

En este sentido, el MOP puede leerse como un registrador ideológico del periodo: una institución que, en lugar de fomentar una Arquitectura enraizada, consolidó la hegemonía de lo importado. Paradójicamente, fue también en su seno donde jóvenes arquitectos colombianos, como Fernando Martínez, Luz Amorocho, Edgar Burbano, o Tobito, comenzarían a articular nuevas maneras de pensar la Arquitectura pública, ya no solo como símbolo estatal, sino como infraestructura de lo común. Ese proceso, sin embargo, no ocurriría sino hasta bien finalizada la década de 1940.

2.2. El llamado de la Arquitectura moderna en Colombia a través de la revista PROA (1940-1948)

En el tránsito hacia la segunda mitad del siglo XX, la Arquitectura en Colombia encontró en él, un ámbito académico, un campo fértil para reconfigurar su discurso disciplinar. La fundación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia (UNAL) en 1936 y su consolidación hacia la década de 1940, marcaron el inicio de una institucionalidad moderna que buscaba profesionalizar el quehacer arquitectónico, bajo nuevas coordenadas formales, técnicas y éticas. En este marco, la ciudad de Bogotá se convirtió en laboratorio de

ensayo para una generación de arquitectos que aspiraban a conciliar los postulados del movimiento moderno con las exigencias de un país aun profundamente desigual y fragmentado.

Este periodo, sin embargo, estuvo atravesado por una fuerte tensión entre intercambio e interpretación. Como lo ha señalado Germán Téllez, los arquitectos colombianos de la época "no reflexionaban críticamente sobre los ejercicios proyectuales que realizaban", sino que tendían a replicar modelos foráneos —europeos o norteamericanos— sin una verdadera mediación conceptual ni contextual (Téllez y Castro, 1988). Esta postura imitativa encontró terreno fértil tanto en la administración pública como en los espacios académicos, donde la presencia de arquitectos extranjeros, como Karl Brunner y Leopoldo Rother (1894,1974), introdujo discursos contrapuestos sobre lo moderno, frecuentemente instrumentalizados por el Estado como símbolo de modernización que como un proyecto político reflexivo.

La coexistencia de Brunner y Rother en el seno de la UNAL —ambos con visiones profundamente distintas sobre urbanismo, territorio y proyectar Arquitectura— ilustra esta falta de una política clara de formación arquitectónica. Mientras Brunner defendía una lectura contextual y adaptativa del tejido urbano latinoamericano, Rother representaba una visión más racionalista, funcional y ligada a los principios del CIAM. Que ambos hayan sido promovidos simultáneamente como referentes de modernidad por parte del gobierno colombiano sin una lectura crítica de sus divergencias, no solo revela una falta de proyecto académico coherente, sino una voluntad de asociar la Arquitectura moderna a la simple justificación de la habilidad extranjera.

En paralelo a este desarrollo institucional, Colombia participó activamente en las exposiciones internacionales y ferias mundiales organizadas entre 1920 y 1940, eventos en los que la Arquitectura asumía un papel representacional clave. En la Exposición Industrial de 1910, en el Parque de la Independencia, se construyeron pabellones efímeros que incorporaban nuevos materiales —metal, vidrio, cemento— y reproducían un eclecticismo técnico de importación. Estas experiencias configuraron un imaginario nacional donde el "progreso" arquitectónico equivalía a la emulación de formas foráneas, consolidando una cultura proyectual escindida de su contexto material y social (Palma, R. 2022).

Frente a este panorama, la fundación en 1946 de la revista PROA, por el arquitecto y urbanista Colombiano Carlos Martínez Jiménez (1906–1991), representó un intento consciente de articular un discurso crítico sobre la Arquitectura nacional desde una incipiente comunidad de jóvenes arquitectos. Aunque influenciada por los modelos europeos y las doctrinas del

Movimiento Moderno, esta comunidad comenzaba a formular preguntas propias sobre el territorio, la vivienda, el urbanismo y el papel de la tradición—el patrimonio—en el proyecto de modernización del país. Durante su primera etapa (1946–1951), PROA abordó tres ejes fundamentales que delineaban una búsqueda más compleja: la tensión entre tradición y modernidad, la planificación urbana de Bogotá y el problema de la vivienda racional (Rodríguez y Mondragón, 2005).

La revista, sin embargo, no escapó a las contradicciones de su tiempo. Aunque promovía una modernidad "latinoamericana", sus páginas reproducían frecuentemente los postulados del segundo Congreso Internacional de Arquitectura Moderna (CIAM II), con escasa problematización crítica. El caso de Le Corbusier es emblemático: mientras el maestro franco-suizo criticaba duramente el caos urbano de Bogotá—"una extensión anormal" sin orden ni razón (Le Corbusier, 1950)—, los editores de PROA aceptaban su juicio, al tiempo que lo reinterpretan con una metáfora reveladora: la ciudad como "aldea expandida" sin planificación, víctima de la especulación del suelo (PROA, 1947).

Mondragón plantea que PROA no fue simplemente un vehículo de difusión de ideas modernas, sino un espacio para construir una narrativa de proyecto histórico. Esta narrativa pretendía reconciliar la tradición local con la promesa del progreso técnico y social. Así, la revista funcionaba como un "laboratorio discursivo" donde se ensayaban formas de pensamiento arquitectónico que intentaban insertar a Colombia en el mapa de la modernidad sin renunciar a sus particularidades culturales y territoriales (Mondragón, H. 2002, p. 59–65). La ciudad, el plan y la casa eran entendidos no sólo como categorías técnicas, sino como campos de disputa ideológica, donde se negociaban las formas posibles de habitar lo moderno en clave local.

Sin embargo, esta ambición intelectual chocaba de frente con las condiciones reales del país. Colombia atravesaba una etapa de profundas tensiones políticas, económicas y sociales, y carecía de una infraestructura institucional y técnica capaz de materializar la mayor parte de los postulados planteados en las páginas de PROA. La revista fue, en muchos sentidos, un proyecto más teórico que práctico: una plataforma de ideas que no logró trascender a escala nacional en forma de políticas urbanas o programas de vivienda de largo aliento. Como señala el propio Mondragón, el discurso de PROA se situó en una "modernidad proyectada", más deseada que efectiva, que en ocasiones idealizaba las soluciones sin tener en cuenta las limitaciones estructurales de un país fragmentado territorial y políticamente (Rodríguez & Mondragón, 2005, p. 69–72). La preocupación por el ordenamiento territorial, promovida desde la Sociedad

Colombiana de Arquitectos, encontró eco en las propuestas editoriales de la revista. Proyectos como la "Reurbanización de la Plaza Central de Mercado" o la "Ciudad del Empleado", publicados en PROA N° 3, proponían una ruptura radical con el trazado colonial de Bogotá, apostando por macro manzanas, bloques prismáticos aislados y abundante espacio público. Aunque estas propuestas se inspiraban en el urbanismo corbusierano, demostraban también un esfuerzo por pensar la ciudad como sistema panificable, aunque aún desligado de las realidades urbanas, inmobiliarias y económicas de las ciudades.

En resumen, la modernidad bogotana de los años cuarenta no puede ser leída solo como una afirmación estilística, sino como un campo de disputa entre lo extranjero y lo local, entre la técnica y el pensamiento, entre la imitación y la invención. La Universidad Nacional, la revista PROA y los arquitectos de la generación de Martínez, Luz Amorochoy Tobito, ocuparon lugares ambiguos en este proceso: a veces como mediadores, otras como imitadores, pero dentro de una estructura que apuntaba a construir una Arquitectura críticamente latinoamericana.

3. TENSIONES IDEOLÓGICAS Y FORMACIÓN ARQUITECTÓNICA. LA UNIVERSIDAD NACIONAL Y EL CASO TOBITO (1939-1946)

La llegada de Augusto Tobito Acevedo a la ciudad de Bogotá en 1939 se dio en un contexto de profunda transformación política, económica y social. Colombia estaba entonces bajo el gobierno liberal del presidente Alfonso López Pumarejo(1886-1959), cuya administración impulsó un programa de modernización nacional sin precedentes. La reforma constitucional, la creación del Banco de la República, el fortalecimiento de los sindicatos obreros y el ascenso de una clase media urbana cada vez más exigente en términos de servicios y educación, configuraban un escenario en plena efervescencia.

La Universidad Nacional de Colombia, principal centro académico estatal del país, no permaneció ajena a este proceso. En 1936, como parte del impulso reformista, se fundó la Facultad de Arquitectura, inicialmente adscrita a la Facultad de Bellas Artes debido a las restricciones impuestas por la ley orgánica universitaria, que exigía un mínimo de cien inscritos para constituir una nueva unidad académica (Acebedo y Moreno, 2003, p. 70–71).

El surgimiento de esta nueva carrera respondía a una necesidad estructural: la emancipación definitiva de la Arquitectura respecto a la ingeniería. En palabras del historiador Germán Téllez, se trataba de una "transposición ideológica", es decir, la importación de una

Arquitectura internacional que, en distintos grados, se adaptó con éxito al medio colombiano. Esta Arquitectura fue promovida desde la década de 1930 por figuras como Karl Brunner, arquitecto austriaco contratado por el gobierno de Bogotá en 1934 como director del Departamento de Urbanismo. Brunner no solo introdujo las tendencias más actualizadas del urbanismo europeo, sino que también sistematizó los problemas urbanos de la capital bajo una mirada comparada con otras ciudades del mundo (Téllez G. 1979 p. 357).

Uno de los primeros Decanos de la Facultad de Arquitectura en la UNAL, fue el arquitecto Carlos Martínez Jiménez, quien acababa de finalizar sus estudios en la Escuela de Artes de París, y había sido nombrado como director de la también recién fundada Sociedad Colombiana de Arquitectos (SCA). Fue él quien, con entusiasmo y convicción, transmitió a las primeras generaciones de estudiantes una visión moderna de la Arquitectura, nutrida por su experiencia europea. Según Téllez esta transferencia de ideas fue más imitativa que crítica (Téllez G. 1979 p. 353).

Una revisión del cuerpo docente de la Facultad hacia 1940 permite advertir la coexistencia de múltiples corrientes pedagógicas. Como señalan Romero y Silvia Arango (2022), el plantel incluía desde arquitectos europeos —como Bruno Violi (1909-1971), formado en el ambiente moderno-fascista italiano— hasta urbanistas como Karl Brunner, y profesores colombianos formados en universidades estadounidenses. El propio Carlos Martínez promovió una Arquitectura simultáneamente historicista y moderna, generando un escenario pedagógico plural, pero también fragmentado[4].

Este capítulo sitúa a Tobito en ese punto de intersección: ingresó a la Facultad de Arquitectura en 1939, en plena renovación académica e institucional, tan solo tenía 3 años de fundada la Facultad y aun no se había graduado la primera generación de arquitectos formada en Colombia. La Universidad Nacional se encontraba en proceso de construcción de su nuevo campus en el sector noroccidental de Bogotá, sobre 140 hectáreas adquiridas para responder al crecimiento proyectado de la capital (Angulo, E. 1986, p. 28). La atmósfera era la de una institución en formación, inmersa en el deseo de transformación, pero también cargada de tensiones entre modelos pedagógicos importados y la búsqueda de una identidad nacional.

[4] Esta idea ha sido destacada también en los estudios de Arango (1989) y Mondragón (2002), quienes muestran cómo la enseñanza de la arquitectura en Colombia en esos años se caracterizó por la coexistencia de tendencias disímiles más que por un proyecto unitario.

La educación que recibió Tobito dentro de este ambiente incipiente y experimental moldeó, sin duda, su percepción del proyecto moderno. Su asimilación de los postulados del Movimiento Moderno se dio, probablemente, sin una crítica sistemática, lo cual puede atribuirse a la ausencia de una estructura educativa unificada. La Facultad estaba conformada por un cuerpo docente heterogéneo: ingenieros civiles formados en academias nacionales con una orientación clásica, arquitectos colombianos formados en el exterior y extranjeros promotores del racionalismo europeo y también algunos europeos de corrientes historicistas. Esta diversidad, si bien enriquecedora, también planteaba desafíos para estudiantes que debían navegar entre discursos técnicos, estéticos, históricos, tradicionales y políticos en un país que buscaba reinventarse.

Este segundo capítulo se ha propuesto reconstruir el contexto ideológico de Bogotá entre 1939 y 1946, examinando las tensiones, posturas y rivalidades que marcaron la relación entre arquitectos nacionales y extranjeros en la capital. En ese marco, se analizan dos instituciones clave que funcionaron como verdaderos termómetros del pensamiento arquitectónico del momento: el Ministerio de Obras Públicas y la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia. Ambas, como instituciones públicas, asumieron un rol protagónico en la consolidación de una profesión que asomaba su definición dentro del contexto latinoamericano.

El caso de Augusto Tobito, comprendido como figura emblemática dentro de esta coyuntura, permite observar cómo se configuraron los ideales arquitectónicos en el seno académico de la Universidad Nacional. Su ingreso a la Facultad, no fue un hecho aislado ni fortuito. Por ello, este capítulo no solo ha explorado su tránsito como estudiante, sino también el entorno formativo previo a su llegada a Bogotá: su formación secundaria en el Colegio Sagrado Corazón de Jesús en Cúcuta. Esta ciudad, enclavada en la cuenca binacional colombo-venezolana[5], fue para las primeras décadas del siglo XX un importante polo comercial, industrial e intelectual, tal como lo ha señalado el arquitecto e investigador Luis Albarracín. Esta dimensión

[5] La Cuenca Binacional del Lago de Maracaibo constituye un paisaje cultural compartido entre Colombia y Venezuela, con una historia y ecología interconectadas. En el lado venezolano abarca ciudades y poblaciones como, San Antonio del Táchira, La Fría, Rubio, entre otros; mientras que en Colombia incluye zonas de Norte de Santander como Cúcuta, Puerto Santander, Tibú, El Tarra y zonas aledañas del Catatumbo. Esta región ha sido articulada históricamente por rutas ferroviarias como la del Gran Ferrocarril de Táchira y la de Cúcuta, que sirvieron como ejes de intercambio comercial, cultural y social. Su configuración geográfica, atravesada por el Lago de Maracaibo y el río Catatumbo, refuerza su valor estratégico como corredor binacional, donde convergen memorias, economías y comunidades a ambos lados de la frontera.

territorial de su infancia resulta clave para comprender los vínculos sociales, culturales y geográficos que marcaron la llegada de un joven estudiante de provincia a una ciudad capital que, para ese periodo, fue epicentro de debates que definirían el rumbo de la Arquitectura moderna colombiana.

3.1. Escenario de Modernidad: Conflictos entre corrientes en la UNAL y el MOP

Durante el período de estudio de Augusto Tobito Acevedo, la teoría arquitectónica se encontraba en un estado de consolidación en Colombia. No obstante, es preciso señalar que, con anterioridad a la constitución de una Facultad de Arquitectura en Colombia, ya existían producciones historiográficas y críticas significativas en torno a la Arquitectura nacional.

Entre los escritos más representativos de inicios del siglo XX, destaca la obra del ingeniero Alfredo Díaz Ortega, "La Arquitectura en Bogotá", elaborada entre 1922 y 1924. Este trabajo constituye un análisis pormenorizado de los inmuebles bogotanos de la época, caracterizado por una perspectiva crítica que enfatizaba la heterogeneidad estilística. Díaz Ortega, desarrolló una valoración que cuestionaba la integración arquitectónica, argumentando que las nuevas edificaciones, lejos de embellecer el paisaje urbano, producían un deterioro estético de la ciudad (Saldarriaga, A. 2019).

En este documento Díaz Ortega esbozó las primeras reflexiones urbanísticas, manifestando su preocupación por el crecimiento urbano y refiriendo el primer proyecto urbano presentado para Bogotá: "Bogotá Futura"(1923-1925), dirigido por el ingeniero proveniente del siglo XIX Enrique Uribe Ramírez. La relevancia de estos escritos tempranos radica en su capacidad para documentar y problematizar el desarrollo arquitectónico colombiano (Goossens M. 2017, p. 15).

El trabajo de Enrique Uribe, promovido por una iniciativa en la pujante ciudad de Medellín de inicios del siglo XX llamado “Medellín Futura”, y llevado a cabo por la Sociedad de Embellecimiento de Bogotá, sería 10 años más tarde mencionado por el urbanista Austriaco Karl Brunner, como el primer intento de una planificación de una ciudad moderna bajo los parámetros del “*City Planning*” en Colombia (Kimball, T. 1923). Corriente desarrollada en los Estados Unidos consolidada a partir de 1910 con una gran influencia anglosajona y bajo algunos parámetros Parisinos.

La aparición de propuestas orientadas a planificar el trazado y el crecimiento de Bogotá no puede comprenderse como un episodio aislado ni como simple reflejo de influencias extranjeras. Antes bien, responde a un conjunto de inquietudes que venían gestándose en distintos puntos del país, y cuya articulación expresó una voluntad cada vez más clara de intervenir la ciudad desde criterios técnicos, higienistas y morales. En este proceso, Medellín jugó un papel decisivo. Fue allí donde se consolidaron algunas de las primeras experiencias de planificación territorial modernas, y desde donde surgieron figuras claves para el debate nacional. Uno de ellos, Ricardo Olano Estrada —ingeniero, urbanista y promotor de ideas de renovación cívica— organizó en octubre de 1917 el Primer Congreso de Mejoras Nacionales, celebrado en Bogotá. Aquel evento, que por primera vez en el país colocó públicamente en escena el tema del urbanismo, no sólo inauguró una plataforma de discusión técnica, sino que marcó el inicio de un pensamiento planificatorio con aspiraciones nacionales (Cuervo, Schnitter y Múnera 2021, p. 75).

Este temprano impulso revela que, incluso antes del arribo de figuras extranjeras o del influjo directo de doctrinas urbanas europeas, ya se venía formando una sensibilidad local por el ordenamiento del espacio, por el diseño racional del crecimiento urbano y por la mejora de las condiciones de vida en las ciudades.

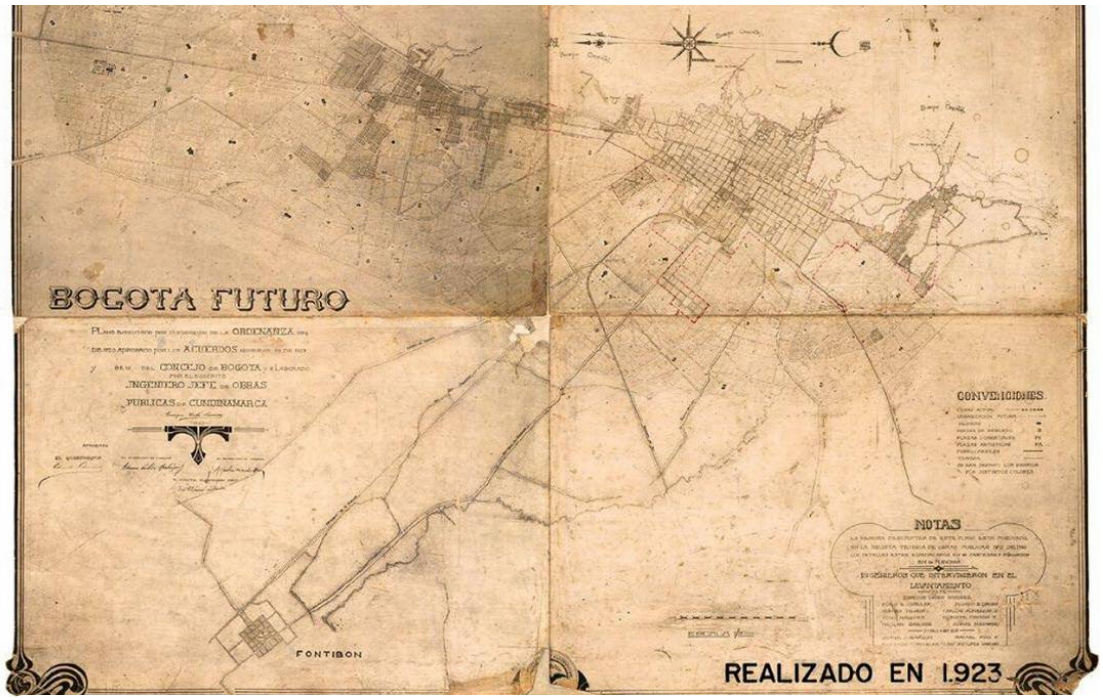


Figura -1 Plano de Enrique Uribe Ramírez, "Bogotá Futuro", Plano (1923) **Fuente:** Castro, J.(2003) El plano Bogotá Futuro. Primer intento de modernización urbana. p. 193

A comienzos del siglo XX, ser moderno en Bogotá no era simplemente una cuestión de estilo o de ornamento; era, ante todo, una voluntad de ruptura. Una voluntad de inscribirse en la historia a través del gesto técnico, de organizar la ciudad como se organiza un texto: con coherencia, con reglas, con un sentido. En una sociedad aún marcada por los rezagos del orden colonial, lo moderno se anunciaba como un proyecto de redención urbana, una promesa de racionalidad en medio del caos. Ser moderno era, en esa época, creer en el poder transformador del trazado rectilíneo, del parque público como pulmón cívico, del concreto armado como la adopción de una nueva tecnología. La ciudad ya no podía seguir creciendo como una mancha sin una planificación. Había que pensarla, medirla, domesticarla. Y esa necesidad de orden, que se expresó en gestos como la Exposición del Centenario de 1910 o el proyecto "Bogotá Futura" de Enrique Uribe, hablaba no solo de una nueva manera de habitar el espacio, sino también de una nueva forma de concebir al ciudadano moderno: higiénico, productivo, racional.



Figura -1 Plano de Enrique Uribe Ramírez, "Bogotá Futuro", Plano (1923)

Fuente : Castro, J.(2003) El plano Bogotá Futuro. Primer intento de modernización urbana. p. 193

Es en este contexto —entre el entusiasmo por lo nuevo y la ansiedad por el desorden— aparece la figura de Karl Brunner, arquitecto y urbanista formado en la tradición centroeuropea, pero profundamente sensible a las particularidades del continente suramericano. Su llegada a Colombia marca un punto de inflexión: ya no se trata de embellecer la ciudad, sino de planificarla. Brunner no solo adopta el impulso de proyectos como el de Uribe Ramírez, sino que los replantea desde un instrumental técnico mucho más riguroso, influido por el *City Planning* anglosajón, pero también por los principios del urbanismo vienés. A diferencia de los ingenieros decimonónicos, su mirada no es la del trazador de líneas, sino la del lector de territorios. Comprende que Bogotá no es una abstracción sobre el papel, sino un cuerpo vivo, complejo, fragmentado, que necesita ser leído antes de ser intervenido. Así, su labor no consistió en imponer un modelo, sino en articular un discurso técnico que dialogase con la geografía, con la historia, y con la conciencia urbana que empezaba a despertarse en el país.

El investigador José Miguel Alba, afirma que los primeros proyectos urbanísticos dirigidos por Karl Brunner realizados para la carrera 7° y 8° tomaron en cuenta las primeras aproximaciones realizadas por Enrique Uribe y Ricardo Olano sobre estas (ALBA, J. 2003). Lo que nos confirma que las propuestas elaboradas por estos colombianos no estaban lejos de ser lecturas con una validez intelectual a través de una mirada y unas influencias occidentalizada.

La llegada del Karl Bruner a la capital colombiana estuvo marcada por la divulgación de charlas acerca de urbanismo en el país, en el año de 1933. Brunner llega a la ciudad, debido a la invitación del alcalde de Bogotá, Alfonso Esguerra Gómez (1897-1967), con la tarea de la reorganización del "Departamento municipal de urbanismo de Bogotá". (Hoefer. 2013, pg. 89) Su gran colaboración fue como consejero de la ciudad en temas urbanos, el desarrollo de numerosos proyectos arquitectónicos y posteriormente se le sumaría la participación como profesor de la nueva Facultad de Arquitectura, otorgándole a Karl Brunner un demostrativo peso en la historia de la Arquitectura Colombiana.

La contribución de Karl Brunner para la ciudad de Bogotá fue muy significativa durante su permanencia en el Departamento de Urbanismo de la capital. Su preocupación por la comprensión de las necesidades locales y de las condiciones de estas, le concedió a sus propuestas un reconocimiento revelador como enseñanza para lo que vino después de su participación en la planeación de Bogotá.

Bruner fue nombrado profesor para la Facultad de Arquitectura en el año de 1936, bajo el decreto 163 del mismo año, convirtiéndose en una autoridad técnica y académica dentro de la Universidad Nacional de Colombia (Ramírez. 2005, p. 37). Su figura generó tanto respeto como entusiasmo, al mismo tiempo que fue diferenciado por su carácter humano y las estrechas relaciones que llegó a formar dentro de las aulas del nuevo campus universitario.

En diversas publicaciones, se destaca el reconocimiento afectuoso y respetuoso hacia el arquitecto y profesor Karl Brunner. Frecuentemente es mencionado como un verdadero ejemplo de arquitecto, admirado tanto por su trayectoria profesional como por su labor docente. Es particularmente recordado por sus motivadoras clases de historia de la Arquitectura y el urbanismo, en las que ilustraba conceptos clave mediante esquemas realizados a mano, empleando regla y tiza para representar ejemplos urbanos con gran precisión y claridad (Angulo, E. 1986, p. 92). Estas prácticas pedagógicas dejaron una profunda impresión en sus estudiantes y contribuyeron significativamente a su legado académico

Es sumamente importante no dejar de lado que una de las grandes contribuciones de Brunner al país, fue la creación de un "Manual de Urbanismo", promocionado por la alcaldía de Bogotá y que a su vez era aprovechado como material de su Curso de Urbanismo dentro de la Facultad de Arquitectura.

El Manual de Arquitectura y Urbanismo, publicado por primera vez en 1940, fue un instrumento fundamental para consolidar la figura del arquitecto urbanista dentro del ámbito académico de Bogotá. Se trató de uno de los primeros textos en español dedicados al urbanismo, lo que facilitó su circulación y recepción en diversas ciudades del continente. Además, los vínculos que Brunner había establecido previamente durante su estancia en Santiago de Chile y Buenos Aires, le permitieron divulgar el Manual hacia el sur del continente, contribuyendo así no solo a difundir las ideas urbanas en lengua castellana, sino también a posicionar a Bogotá como un referente emergente en la discusión sobre planificación urbana en América Latina. (Arango, D. 2017, p. 11).

Existen diferentes discusiones para señalar un momento preciso de la historia la cual se pudiera expresarse como "el establecimiento" de la modernidad en Colombia, El mismo investigador José Miguel Alba (2003), establece que la ciudad de Bogotá comienza a pensarse como una ciudad moderna desde las décadas de los 10, con sus proyectos dirigidos por el departamento de embellecimiento de la ciudad "Bogotá Futuro". Es evidente que la llegada de Karl Brunner al ámbito urbano de Bogotá profundizó los conceptos de ciudad moderna y

permitió la materialización de varias iniciativas en un periodo relativamente corto. Sin embargo, al igual que hubo individuos que lideraron este crecimiento intelectual, es fundamental destacar las herramientas que emplearon para posicionarse en el medio. La primera herramienta que utilizó Karl Bruner junto a sus seguidores fue el mismo "Manual de Urbanismo" (Brunner, K. 1939). Otro de estos materiales, pero menos mencionado, sin embargo, de gran relevancia en los primeros años de la Facultad de Arquitectura de la UNAL, fue la revista "Ingeniería y Arquitectura".

La revista "Ingeniería y Arquitectura", fundada por José Gómez Pinzón en 1939, actuó como una plataforma para la difusión de los ideales introducidos por el austriaco Karl Brunner y como vocera de una forma de un pensamiento "moderno" en Colombia. Este medio hemerográfico permitió a Brunner y sus seguidores distanciarse de las ideas iniciales del departamento de embellecimiento de Bogotá, defendiendo sus visiones en el ámbito académico y utilizando la revista para su difusión intelectual en el país. El investigador Diego Arango subraya estos elementos como fundamentales en el fortalecimiento de las posturas que Brunner implementaría en Colombia, lo que transformó al país en su laboratorio de práctica (Arango, D. 2017, pg. 12)[6].

La mención de la revista "Ingeniería y Arquitectura" resulta crucial, pues marca un punto de inflexión tanto para este capítulo como para los primeros años de la formalización de la carrera de Arquitectura en Colombia —un proceso influido por actores nacionales e internacionales. Entre ellos destaca la figura del fundador de esta revista, José Gómez Pinzón (1909–1988), ingeniero civil, ministro de Obras Públicas entre 1941 y 1942, decano de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Nacional y cofundador de la influyente firma Cuéllar Serrano Gómez, una de las empresas de construcción más relevantes del siglo XX en el país. Pero más allá de sus cargos, Gómez Pinzón jugó un rol determinante como impulsor de la creación de la Facultad de Arquitectura, consolidando con ello las bases institucionales para el desarrollo disciplinar de la Arquitectura moderna en Colombia.

[6] En resumen, Bogotá fue el epicentro de la labor proyectual de Karl Brunner en Colombia, donde desarrolló planes urbanísticos y programas de vivienda de amplio alcance. En Medellín, su participación incluyó la elaboración del plan para el barrio Laureles en conjunto con Pedro Nel Gómez hacia 1937, experiencia que marcó una sus intervenciones directas fuera de la capital. En Cali, aunque firmó un contrato importante con la Gobernación para adelantar un plan urbano, este no tuvo un desenlace exitoso debido a los limitados plazos establecidos y a la complejidad del encargo. Más allá de estos casos puntuales, la influencia de Brunner se expandió a través de su labor académica en la Universidad Nacional y sus vínculos con instituciones del Estado

El posicionamiento académico soportado por la revista Ingeniería y Arquitectura, del urbanista Karl Brunner conllevó a un afianzamiento en las bases de la teoría acerca del urbanismo, dictada dentro de la carrera de Arquitectura en la nueva Facultad. Brunner contaba con el respaldo del "Manual de Urbanismo", patrocinado por la alcaldía de Bogotá, la revista "Ingeniería y Arquitectura", que en ocasiones publicaba extractos del mismo manual de urbanismo, robusteciendo sus posturas e ideales dentro del país. Además, quienes dirigieron la revista formaron parte de su grupo de allegados que simpatizaban en sus ideas frente a la Arquitectura y política. Por último, cabe mencionar la primera cátedra dictada por Karl Brunner acerca de urbanismo en el país en el año de 1941[7], que también estuvo bajo su dirección, dentro de la Universidad Nacional y la cual le permitió ampliar su relación pública académica y política.

Brunner aportó y plasmó en Colombia, a través de su manual de urbanismo, lineamientos ligados a tres áreas del pensamiento que se manejaban en Europa y América del Norte a inicios del siglo XX. Esta sería la tradición historicista del Städtebau, que se relaciona con la planificación urbana inglesa, el estilo haussmanniano y de beaux-arts, así como con el paisajismo del movimiento City Beautiful. La tradición historicista del Städtebau se vincula con la planificación urbana inglesa, el estilo haussmanniano y de beaux-arts, y el paisajismo del movimiento City Beautiful traído de los Estados Unidos (Almandoz. 2006). Claramente, estas posturas frente al pensamiento urbano promocionadas por el austriaco no llegaban a enlazar con los pensamientos más racionalistas y artísticos del estatuto del CIAM, aunque solo en algunas circunstancias dentro de su manual mencionaba las experiencias del Siedlungen en Alemania (Botti. 2019, p. 177).

El distanciamiento de los postulados del CIAM por parte del austriaco, da a entender que sería una de sus causantes que para 1947 con la llegada de Le Corbusier lo alejara más del mundo académico colombiano y su figura como eminencia dentro del gremio de la Arquitectura. Igualmente, durante la consagración de la Arquitectura como una carrera autónoma de la ingeniería, existió la figura de otro profesor extranjero dentro de la faculta, que si simpatizó y

[7] Es necesario aclarar que Karl Brunner no fue el primer arquitecto en reflexionar sobre la planificación urbana en Colombia. Como se ha señalado en este capítulo, ya en 1917 Bogotá había sido escenario del Primer Congreso de Mejoras Nacionales, donde se abordaron temas relacionados con el saneamiento, la higiene y el crecimiento de la ciudad. Sin embargo, lo que sí representa una novedad sustancial con la llegada de Brunner es la sistematización y legitimación académica del urbanismo como campo disciplinar. A través de sus cátedras en la Universidad Nacional y de su Manual para la planificación de ciudades, el arquitecto vienés introdujo un cuerpo conceptual claro, consolidando por primera vez en el país una enseñanza formal del urbanismo. Su labor no solo fijó vocabularios técnicos, sino que también posicionó a Bogotá como espacio de ensayo para nuevas ideas de ordenamiento territorial con pretensiones modernas y científicas.

apoyo las corrientes más artísticas incluso luego de la llegada del arquitecto francosuizo a Colombia.

Leopoldo Rother, así como Bruner, formaban parte del heterogéneo grupo de arquitectos dentro del campus universitario de la nueva Facultad de Arquitectura. Leopoldo Rother, como se expuso en capítulos anteriores, fue el encargado junto a Fritz Karsen del desarrollo del nuevo recinto para la Universidad Nacional de Colombia. Es importante mencionar que la localización de esta ciudad universitaria ocurrió como una consecuencia de las iniciativas y legislaciones que el mismo Austriaco Karl Bruner sembró dentro del departamento de Urbanismo de la ciudad de Bogotá. Esto se explica con la localización de nuevo campus de la UNAL, a las afuera hacia el norte de la capital (Arango, D. 2017, p. 11).

Rother y Bruner, además de compartir un idioma natal, compartieron opiniones al momento de concebir las ciudades desde una perspectiva urbana. Un punto importante para resaltar, es cómo Leopoldo Rother se distanció de Karl Brunner en cuanto a los ideales que se fortalecían en Europa y América, traídos por el CIAM. La divergencia de sus posturas al proyectar edificios se puede evidenciar, como lo afirma el investigador Carlos Niño Murcia en su libro Arquitectura y Estado, cuando expone la construcción y evolución de los edificios dentro de la "Ciudad Universitaria" de la UNAL que Leopoldo Rother desarrolló (Niño, C. 1991, p. 280).

Carlos Niño explica que a partir de 1941 los proyectos dirigidos por Leopoldo Rother para la Universidad Nacional, mostraban de una manera "madura" la adopción del dinamismo neopolasticista y "anticlásico", incluso sugiere que estas edificaciones proyectadas por el alemán podrían identificarse más como una asimilación de las corrientes brutalistas. Esto nos sugiere que, a partir de estas fechas, los principios clásicos que el profesor Karl Bruner que venía institucionalizando dentro de las aulas de la Facultad y dentro de los organismos gubernamentales, comenzaban a desligarse dentro de las instituciones en el medio colombiano, para dar paso a seguir otras fervientes corrientes que llegaron a Bogotá.

La entrevista realizada al arquitecto y profesor Hernando Vargas por el investigador Luís Acebedo expone, de manera coloquial, el distanciamiento entre ambos arquitectos germanos en Bogotá. Hernando Vargas aclara que Brunner representaba la academia, situándolo en un pedestal de autoridad y respeto como eminencia intelectual del gremio (Acebedo y Moreno, 2003, p. 70). En contraste, presenta a Le Corbusier como la revolución, el arquitecto que llegaba

a Colombia para cambiar los paradigmas de enseñanza en la apenas 10 años atrás fundada, Facultad de Arquitectura de la UNAL.

Este distanciamiento también se evidencia en el trabajo ya citado del profesor Diego Arango, acerca de la configuración del urbanismo en Colombia a través de Brunner. Arango expone el desacuerdo de Brunner frente a Arquitecturas más plasticistas y con una búsqueda artística. El declive de Brunner en la academia comienza en 1944, cuando es retirado de su curso de Urbanismo, quedando solo con los cursos de historia de la Arquitectura (BOTTI. 2019, pg. 180). No es preciso saber quiénes estuvieron detrás de este distanciamiento pasivo-agresivo de Brunner del ámbito académico, pero lo que sí podemos exponer es cómo esta separación funcionó para abrirle paso a la Arquitectura que Augusto Tobito recibió y asimiló en sus últimos semestres de la carrera.

El año 1947 es significativo para esta investigación por dos acontecimientos cruciales. Primero, la llegada a Bogotá del promotor de los ideales del CIAM, Charles Edouard Janneret, mejor conocido como Le Corbusier. Segundo, la finalización de los estudios de Augusto Tobito Acevedo como estudiante de Arquitectura en la Universidad Nacional de Colombia.

Es preciso explicar que la llegada de Le Corbusier estuvo acompañada de una serie de eventos que glorificaron su aterrizaje en el viejo aeropuerto de "Techo". El arquitecto y decano de la Facultad de Arquitectura de la UNAL, Carlos Martínez, fue uno de estos cómplices que sembró desde su regreso a Colombia una semilla de su visión de la Arquitectura moderna, tras haber finalizado sus estudios en la Escuela de Bellas Artes de París (Arango, D. 2019, p. 187).

Siguiendo las estrategias de su colega Karl Brunner, Carlos Martínez promovió la creación de una revista dedicada específicamente a la publicación de Arquitectura. En 1946, se publicó el primer ejemplar de la Revista PROA, una revista con una marcada inclinación moderna. La Revista de Carlos Martínez fue la plataforma que difundió los proyectos de titulación de las primeras generaciones de arquitectos formados en la UNAL, la misma generación que, un año después, recibiría al arquitecto franco-suizo Le Corbusier como a una estrella de cine, recitando: *"¡Vive Le Corbusier, bas la Académie!* (Acebedo y Moreno, 2003, p. 70).

La confrontación entre diferentes modelos de discernimiento arquitectónico comenzó, en parte, con las acciones tomadas por Carlos Martínez. La Revista PROA se convirtió en su principal espacio de debate y confrontación crítica contra el trabajo iniciado por Karl Brunner desde su llegada a Colombia en 1933. En esta investigación, mantenemos la idea compartida por varios investigadores, como Hugo Mondragón y Fernando Arias Lemos, quienes sostienen que

la arquitectura moderna comenzó a articularse en Bogotá a través de debates urbanísticos (Arias, F. 2009). Es evidente que, para mediados del siglo XX, el crecimiento industrial colombiano y el desarrollo urbano en sus capitales administrativas reflejaban un crecimiento descontrolado y exponencial sin precedentes. La modernidad, a través de términos como "Zonificación", introducidos por Carlos Martínez y colegas nacionales y extranjeros, formaron parte de los debates técnicos, políticos, de urbanistas[8] y arquitectos colombianos.

La introducción de términos como planificación, funcionalidad y zonificación prometía a la nueva élite intelectual colombiana establecer sus propios criterios y recibir la llamada "modernidad" con justificaciones a su causa. En 1946, se publicó el primer número de la Revista PROA en la capital colombiana, y uno de sus primeros ataques directos fue dirigido a los procedimientos que se estaban desarrollando en la ciudad en ese momento, especialmente los barrios satélites planificados por Karl Brunner (Rodríguez y Mondragón, 2005).

La crítica hacia las bases e ideales enseñados por Brunner, se mantuvo gracias al impulso de las nuevas y entusiastas generaciones de arquitectos que se estaban formando bajo la dirección del equipo de profesores de la Facultad de Arquitectura, simpatizantes de Carlos Martínez. En su primer número para el año de 1946 como revista especializada en Arquitectura, PROA publicó un controversial proyecto de titulación de los jóvenes arquitectos recién egresados de la Facultad de Arquitectura de la (UNAL). Este proyecto de titulación fue realizado por los estudiantes, Luz Amorocho, Enrique García, C y Alfonso Cuervo, quienes fueron dirigidos por el mismo Carlos Martínez, aprovechando su posición como director de este departamento de la UNAL, debido a la ausencia de Brunner del país (Romero, D. 2022, p. 51).

Dentro del grupo de arquitectos aliados de Carlos Martínez se encontraba el joven profesor Jorge Arango Sanín (1917-2007). El arquitecto Arango, al igual que Martínez, había llegado recientemente a Colombia tras finalizar sus estudios en la Universidad Católica de Santiago de Chile en 1944. Su trabajo de titulación abordaba el diseño de un "hotel Cálido" en una región del trópico brasilero. Su lenguaje con un espíritu moderno, sus técnicas expresivas para la presentación de su proyecto y su postura frente a los indicios de una Arquitectura tropical causaron discusiones entre estudiantes y arquitecto, lo que le permitió a Jorge Arango darse a conocer en el medio bogotano. Esta apresurada fama le permitió a Jorge Arango escalar rápidamente en ámbitos laborales lo que le daría la oportunidad de trabajar como profesor dentro

[8] El término "Urbanista" entre 1940 y 1950 era entendido como los desarrolladores inmobiliarios que se encargaban de parcelar, construir y vender predios de las afueras de Bogotá, para la construcción de viviendas u oficinas.

de la UNAL y como arquitecto en el Ministerio de Obras Públicas bajo el cargo de director entre 1948 y 1949, del renombrado Departamento de Edificios Nacionales (Rodríguez y Mondragón, 2005, p. 41).

Según el investigador Diego Angulo, el arquitecto Colombiano Jorge Arango fue una figura inspiradora y una de las que mayor influencia tuvo en sus estudiantes dentro de la joven Facultad de Arquitectura a mediados del siglo XX. Tanto Arango como el profesor Carlos Martínez aprovecharon la salida del país en 1945 del profesor encargado del área de urbanismo, Karl Brunner, para llevar a cabo un estudio general de renovación urbana del centro de Bogotá. Este curso incluyó un análisis por parte de los estudiantes del casco histórico de Bogotá, quienes además tuvieron la tarea de realizar propuestas para diferentes manzanas del centro, dirigidos por el ferviente grupo de profesores de la Facultad, ahora simpatizantes del CIAM, y sin la supervisión del tradicionalista Karl Brunner (Angulo, E. 1986, p. 59).

La iniciativa para la recuperación del centro de Bogotá, liderada por jóvenes arquitectos colombianos y fervientes defensores del racionalismo corbuseriano, comenzó en el ámbito académico y posteriormente se implementó a través del Ministerio de Obras Públicas. Esta iniciativa se posicionó en barrera a los proyectos desarrollados por el austriaco Karl Brunner junto al Departamento de Urbanismo de Bogotá. Aunque el aporte de Brunner fue crucial en la formalización de la disciplina y en la proyección de barrios satélites como respuesta controlada a la expansión desmedida de Bogotá, el grupo de Carlos Martínez, surgió como una rápida respuesta por parte de los nuevos arquitectos colombianos, formados en el exterior, por asumir un nuevo liderazgo de arquitectos nacionales en este desarrollo disciplinar.

Todo esto ocurrió en un ambiente de constantes transformaciones políticas en Colombia. Karl Brunner representó la llegada de un nuevo gobierno liberal, promovido por la célebre misión alemana[9] que también atrajo figuras como Leopoldo Rother y Frits Karsen. Mientras tanto, el retorno de los colombianos que habían estudiado fuera del país sembró alianzas con grupos políticos que buscaban el retorno del gobierno conservador. Luego del Bogotazo en 1948, se permitió la imposición de una dictadura militar por Gustavo Rojas Pinilla, lo cual funcionó como escenario perfecto para este grupo de colombianos defensores de los

[9] Bajo la "Revolución en Marcha" de Alfonso López Pumarejo (1934–1938), el gobierno invitó a una misión académica alemana para reestructurar la Universidad Nacional y proyectar su Ciudad Universitaria en Bogotá: el pedagogo Fritz Karsen definió el esquema académico y de campus, y el arquitecto Leopoldo (Leopold) Rother llegó en 1936 para desarrollar los edificios y el plan del conjunto. En paralelo —y aunque era austríaco, no alemán— Karl Brunner fue contratado por el Municipio de Bogotá (desde 1933) y elaboró el primer plan urbano de 1936 y su Manual de Urbanismo (1939), hitos que consolidaron la disciplina en el país.

ideales "Modernos", promoviesen una renovación en el centro de la ciudad debido a su destrucción a causa del estallido social.

El desarrollo del urbanismo en Colombia durante la primera mitad del siglo XX estuvo marcado por la tensión entre dos enfoques divergentes. Por un lado, Karl Brunner impulsó un modelo de planificación urbana basado en la tradición historicista del *Städtebau*, influenciado por el urbanismo europeo del siglo XIX, el movimiento *City Beautiful* y una visión estructurada de la ciudad con principios clásicos de orden y composición. Por otro lado, Carlos Martínez y sus contemporáneos promovieron una concepción alineada con los postulados del CIAM, enfatizando la funcionalidad, la zonificación y la integración de la Arquitectura con las dinámicas de crecimiento urbano acelerado. La visita de Le Corbusier en 1947 consolidó la influencia de esta corriente moderna y evidenció la obsolescencia del enfoque de Brunner dentro del contexto académico y profesional. La confrontación entre estas posturas no solo reflejó un cambio en la enseñanza de la Arquitectura y el urbanismo en la Universidad Nacional de Colombia, sino que también redefinió los principios que guiaron la transformación de Bogotá en su proceso de modernización.

3.2. Tobito en la nueva Facultad de Arquitectura de la UNAL (1939-1946)

En los años comprendidos entre 1939 y 1946, Colombia vivía un momento de inflexión. La capital, empezaba a vibrar con los impulsos contradictorios de la modernidad y la tradición. El país se encontraba en plena transición entre dos proyectos de nación: uno todavía atado a formas coloniales de producción y pensamiento arrastrados desde el siglo XIX, y otro que, desde las esferas estatales, buscaba instalar el progreso como un horizonte tangible. La Universidad Nacional de Colombia, refundada como Universidad moderna en 1936, emergía como una de las principales plataformas de ese impulso reformista. En su seno, se inauguraba la Facultad de Arquitectura, no como simple escenario técnico, sino como laboratorio ideológico y cultural, dentro de un nuevo espacio material que ahora consagraba esta institución académica. Una escuela que, al tiempo que se creaba a sí misma, debía definir el campo disciplinar de la Arquitectura en un país sin tradición académica formal en este terreno.

Este apartado se centrará en el periodo de formación de Augusto Tobito en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional. Se analizará cómo esta institución, aún en etapa

inaugural, incorporó influencias externas —entre ellas, las ideas urbanas y arquitectónicas de Le Corbusier, que pronto llegarían a Bogotá con fuerza— al tiempo que buscaba establecer un perfil profesional propio. En ese contexto, resulta relevante considerar también las redes personales y culturales que Tobito trajo consigo desde su ciudad natal, Cúcuta, las cuales no solo facilitaron su inserción en el ambiente académico de la capital, sino que también incidieron en su lectura del proyecto moderno que empezaba a gestarse en el país. El capítulo propone una revisión crítica del tipo de formación que recibió y del clima intelectual en el que esta tuvo lugar, como punto de partida para comprender las bases de su posterior desempeño profesional.

Descripción del plantel de decanos y su línea académica

Para el año 1939, la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia había tenido ya cuatro decanos en un corto intervalo, reflejo de las tensiones internas propias de una institución aún en gestación. El primer decano, Guillermo Herrera Carrizosa, egresado de la Universidad de Michigan, fue nombrado por el Congreso en 1936 como fundador de la primera Facultad de Arquitectura del país. Su paso por la dirección fue breve, renunciando poco tiempo después. Le sucedió en 1937 el arquitecto Arturo Jaramillo, cuyo periodo también fue efímero. En 1938 fue nombrado decano Carlos Martínez Jiménez, entonces secretario de Obras Públicas, y ya para 1939 el cargo fue ocupado por Roberto Ancízar Sordo, formado en la Universidad de Barcelona y egresado de la Escuela Especial de Arquitectura de San Luca en Gante, Bélgica (Angulo, E. 1986, p. 77).

El ingreso de Augusto Tobito a la Facultad ocurrió precisamente durante la decanatura de Ancizar Sordo. La sucesión rápida de decanos —cada uno con una formación académica y pedagogía distinta— permite entrever un cierto grado de inestabilidad formativa en los primeros años de la carrera. Como señala Angulo Flores en su obra *Cincuenta años de Arquitectura (1936–1986)*, al referirse a esta "primera generación" (1936–1945), nos comparte únicamente el pensum de 1941, lo que suscita preguntas sobre las variaciones curriculares que pudieron haber ocurrido entre un decano y otro (Angulo, E. 1986, p. 76).

La creación de la Facultad de Arquitectura respondió a una necesidad histórica: diferenciar el diseño, la estética y la teoría espacial de las áreas técnicas de las ciencias aplicadas. Su nacimiento fue impulsado por los estudiantes de esa carrera y respaldado por el entonces decano de Ingeniería, José Gómez Pinzón, quien lideró la propuesta de creación de la nueva unidad en 1936 (Ramírez, J. 2005, p. 50). Debido al escaso número de inscritos, la Facultad

quedó inicialmente adscrita a Bellas Artes, ya que la ley orgánica universitaria exigía al menos 100 estudiantes para establecer una nueva dependencia académica (Téllez, G. 1980, p. 354).

Antes de 1936, la Arquitectura en Colombia se practicaba desde el campo de la ingeniería civil. La fundación de la Facultad de Arquitectura marcó el inicio de una separación entre ambas disciplinas, proceso estimulado por factores como los avances tecnológicos, los cambios políticos y el crecimiento urbano. Jorge Ramírez Nieto subraya que esta emancipación disciplinar respondió también a una estrategia del Estado por proyectar una imagen de modernidad. En sus palabras:

> "(…) La aparición inicial del programa de Arquitectura coincidió con la necesidad política y social de generar imágenes locales de transformación hacia la modernidad. En el ámbito de las ciudades Colombianas, un reducido número de ciudadanos con labores de tipo político, financiero y comercial y algunos de los nuevos industriales, entusiasmados con la idea del cambio, estuvieron dispuestos a acoger y patrocinar los planteamientos estéticos de la Arquitectura y a dar respaldo a la elaboración objetiva de sus primeras prácticas modernas en el contexto nacional. (…)"
>
> (Ramírez. J. 2005, p. 50)

A pesar de las tensiones internas y externas, hubo una clara voluntad por dotar a la Arquitectura de una identidad autónoma. El plan de estudios presentado por Arturo Jaramillo en 1937 estructuraba una carrera de cinco años, diferenciando claramente la Arquitectura de la ingeniería. Esta intención se hace explícita también en la composición del equipo de profesores: entre 1937 y 1946 el cuerpo docente estaba conformado por catorce profesores —siete ingenieros, cuatro arquitectos, una decoradora, un ceramista y un profesor de lenguas— que integraban el plantel académico inicial (Angulo, E. 1986, p. 94).

En la sección "La Arquitectura y el urbanismo en la época actual (1935–1979)", aportada para el *Manual de Historia de Colombia*, Germán Téllez ofrece una crítica incisiva al periodo de Carlos Martínez Jiménez como decano. Señala que el cuerpo docente estaba compuesto mayoritariamente por arquitectos colombianos formados en universidades norteamericanas durante las décadas de 1920 y 1930. Estas universidades norteamericanas, estuvieron conformadas por europeos que habían llegado a los Estados Unidos huyendo de la guerra y las crisis político-económicas de Europa. Téllez denomina a estas universidades como un "filtro académico", en el que el racionalismo europeo era reinterpretado bajo códigos estadounidenses, para luego ser nuevamente reinterpretado en el contexto colombiano (Téllez, G. 1980, p. 354).

Esta triple mediación plantea una tensión crítica: si bien representó una oportunidad para ampliar el horizonte técnico y estético, también pudo haber diluido las posibilidades de construir una identidad arquitectónica local. La pregunta de fondo permanece abierta: ¿tenía la joven Facultad Colombiana la capacidad de integrar estas influencias sin perder el anclaje cultural y contextual de su entorno inmediato?

En este escenario de fundación y redefinición disciplinar, resulta imprescindible mencionar la figura del arquitecto austriaco Leopoldo Rother, cuya llegada a Colombia en 1936 fue posible gracias a la mediación del pedagogo alemán Fritz Karsen. Rother, exiliado por el régimen nazi, fue contratado a través del Ministerio de Obras Públicas para diseñar el Plan Maestro de la Universidad Nacional de Colombia (Hoefer, A. 2008, p. 97). Inicialmente, el encargo había sido adjudicado a los arquitectos mexicanos Luis Pietro Souza y Manuel Parra, de orientación neoclásica y neo-hispanica (Cortez, R. 2006, p. 28).

El planteamiento para el nuevo campus de la UNAL de Rother fue decisivo. Su propuesta pedagógica y su visión arquitectónica se consolidaron en la docencia a partir de 1936, cuando integró los principios del racionalismo moderno europeo —como los postulados de la Bauhaus y la Carta de Atenas— con una enseñanza rigurosa de la historia de la Arquitectura clásica (Niño, C. 2004, p. 117–120). Esta combinación entre tradición e innovación, entre método y proyecto, definió por décadas el perfil formativo de la Facultad y marcaría de forma indeleble a toda una generación de arquitectos Colombianos, donde se expusieron los conceptos contemporáneos en Europa, como las ideas implantadas en la Bauhaus, los estatutos planteados en la carta de Atenas, las experiencias municipales en la reconstrucción de las ciudades, etc., mientras simultáneamente se enseñaban los principios "clásicos" que identificarían al arquitecto Leopoldo Rother en sus cursos de Historia de la Arquitectura. (Niño, C. 2004, p. 117,120)

Descripción del Campus Universitario de la UNAL

La universidad que recibió a Augusto Tobito en 1939, además de estar conformada por un cuerpo profesoral notablemente heterogéneo, inauguraba un escenario educativo que transformó la percepción de lo que significaba un centro de educación superior en el país. Como se ha resaltado anteriormente, la llegada de un gobierno liberal a Colombia, encabezado por el presidente Alfonso López Pumarejo, impulsó la creación de un espacio universitario que representó las transiciones de la educación tradicional hacia una nueva modernidad. La construcción del campus universitario de la Universidad Nacional de Colombia materializó no sólo la unificación física de sus distintas Facultades, sino también la concreción de la autonomía

universitaria, promovida desde 1934 por la llamada Misión Alemana, un grupo de pedagogos y académicos provenientes de ese país que asesoraron la reforma de los planes de estudio, introdujeron el modelo científico alemán y plantearon la necesidad de un campus integrado (Niño, C. 2004, p. 251).

La ubicación del campus de la Universidad Nacional en Bogotá, inaugurado en 1939, se encontraba en las afueras del trazado reticular de la ciudad. Las 128 hectáreas adquiridas por el gobierno nacional, pertenecientes a la Beneficencia "José Joaquín Vargas" y contiguas a la estación del ferrocarril del Noroeste, reforzaban la noción de autonomía institucional mediante su localización periférica (Niño, C. 2004, p. 255).

El diseño elipsoidal de las vías internas para vehículos, concebido por el arquitecto Leopoldo Rother, respondía a una nueva metodología educativa promovida por Fritz Karsen. En 1937, el gobierno de López Pumarejo había invitado tanto a Rother como a Karsen, reconocido experto en asuntos universitarios, para participar en la reforma de la Universidad Nacional. Mientras Karsen diseñó la estructura académica, Rother tradujo este esquema lógico en una propuesta arquitectónica para el campus (Cortez, R. 2006, p. 36).

Este entorno académico brindó a Augusto Tobito un espacio de formación sin precedentes, donde no solo pudo presenciar, sino también participar activamente en los procesos de transformación arquitectónica y pedagógica que definieron a una generación. La creación del campus universitario de la Universidad Nacional de Colombia en Bogotá, concebido a partir de 1936, no respondía simplemente a una necesidad funcional, sino a una voluntad modernizadora profunda: aislar el saber del ruido de la ciudad y configurar un nuevo tipo de espacio académico —moderno, racional, autónomo— al margen del tejido urbano tradicional y del Estado.

En este contexto, la Universidad Nacional se erigía como un laboratorio de modernidad, un ensayo de lo que debía ser una ciudad universitaria en América Latina. A diferencia de experiencias anteriores, esta apuesta no se limitó a expandir una infraestructura preexistente, sino que partió desde cero, bajo un ideario que más adelante inspiraría a otras grandes universidades del continente: desde la Ciudad Universitaria de la UNAM en México (1946–1952), hasta la UCV en Caracas, proyecto de Carlos Raúl Villanueva cuyo proceso historiográfico presenta fechas diversas. Aunque con frecuencia se le sitúa entre 1944 y 1954, algunos autores señalan antecedentes hacia 1937–1938, cuando el rector de la UCV y Villanueva viajaron a Bogotá para conocer la experiencia de la UNAL, al tiempo que se definían los terrenos para el nuevo campus. Otros destacan la simultaneidad con la reurbanización de El Silencio (1945), mientras que las

obras más emblemáticas corresponden a la década de 1950, con hitos como el Estadio Olímpico (1951) y la Facultad de Arquitectura y Urbanismo, iniciada en 1953 y concluida en 1956, poco antes de la caída de Pérez Jiménez. En medio de este panorama, Tobito no solo fue un testigo pasivo. Su llegada a Bogotá desde Cúcuta, mediada por redes familiares y afectivas, coincidió con la consolidación de un nuevo paradigma, donde la Arquitectura y el urbanismo empezaban a ser pensados en clave continental. Al analizar la evolución del campus universitario entre 1936 y 1950 —periodo en el que Tobito transitó de estudiante a profesor—, se evidencia un incremento significativo en el número de edificaciones de la llamada "Ciudad Blanca".

Los primeros edificios erigidos fueron el Estadio de Fútbol "Alfonso López Pumarejo", diseñado por Rother; el Instituto de Educación Física, también de Rother; el Instituto de Botánica y Ciencias Naturales, a cargo del arquitecto Erich Lange; los pabellones para la Escuela de Veterinaria, obra de Lange y Ernst Blumenthal desde 1936; y el edificio para la Facultad de Derecho, diseñado por Alberto Wills Ferro. Finalmente, Tobito presenció la etapa final de construcción de la Facultad de Arquitectura, desarrollada entre 1937 y 1940 (Niño, C. 2004, p. 270).

Durante el período comprendido entre 1939 y 1953, la Universidad Nacional de Colombia vivió uno de sus momentos de mayor expansión y transformación. La aparición periódica de nuevas edificaciones respondía a la búsqueda de consolidar la universidad como una entidad autónoma.

Al revisar el análisis sobre la evolución de la planta urbana de la Ciudad Universitaria de Bogotá (CUB) realizado por el investigador Eduardo Angulo, se observa un notable incremento en ese periodo en el número de edificaciones (Angulo, E. 1986, p. 30). Es relevante destacar los planos correspondientes al período entre 1937 y 1950, ya que permiten identificar la existencia de las residencias universitarias diseñadas por Julio Bonilla, incluso antes de la llegada de Augusto Tobito *(figura 3)*. Esto facilita realizar afirmaciones sobre su alojamiento durante su época como estudiante.

Este desarrollo nos transporta a reflexionar sobre las experiencias y estímulos que el entorno ofrecía a los jóvenes estudiantes de Arquitectura, quienes no solo se formaban en un contexto de continuo desarrollo físico de la universidad, sino también en un ambiente que reflejaba, de manera "coherente", los principios arquitectónicos que eran compartidos por los profesores "importados" de la Facultad de Arquitectura de la UNAL.

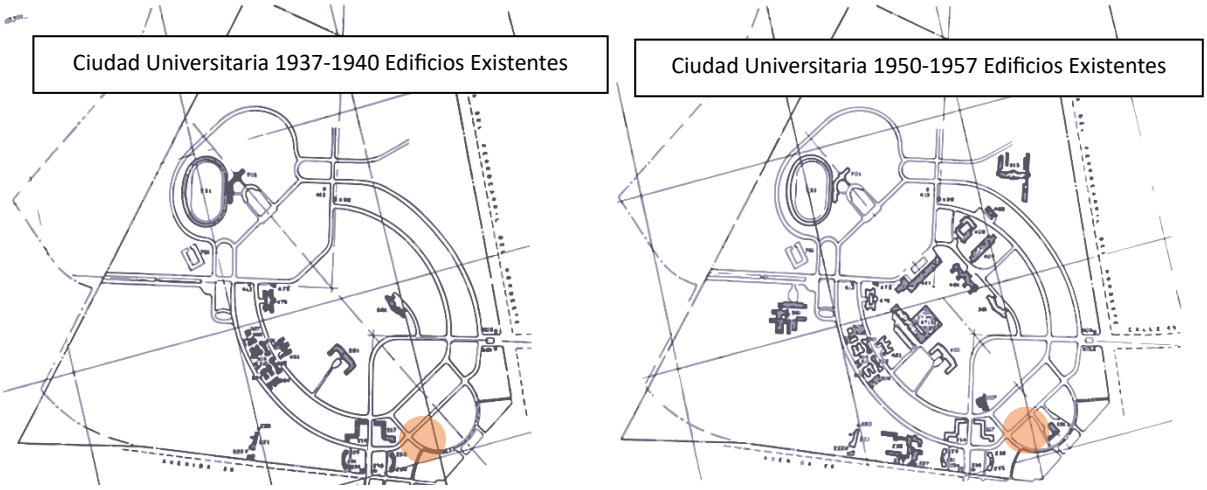


Figura -3 Esquema de cronológico de los edificios construidos entre 1937 y 1957, realizado por la arquitecta Luz Amorocho.

Fuente: Amorocho, L. (1982). Universidad Nacional de Colombia. Planta Física 1867-1982

Es importante mencionar que la construcción estuvo promovida por el Ministerio de Obras Públicas de Colombia, lo que le permitió a Leopoldo Rother desarrollar varias de las edificaciones que se construyeron dentro del recinto. Este liderazgo de Rother en el crecimiento del CUB, permitió el desarrollo de un lenguaje arquitectónico homogéneo, lo que provocó que el campus universitario fuese llamado por sus estudiantes como la "Ciudad Blanca", debido a un estilo racionalista de edificios cubistas, que escondían con sus sobrias y ortogonales fachadas, los antiguos sistemas constructivos locales, en una búsqueda por reinterpretar una visión de



Figura -4 Edificio de la Faculta de arquitectura Universidad Nacional de Colombia (S/f) (entre 1940-950) Tomada por Ing. Gumersindo Cuellar

Fuente: Imagen recuperada del foro Bogotá Patrimonio Extendido en SkyscraperCity usuario JleoCar, del foro Reforzamiento Facultad de Artes Universidad. Nacionalhttps://www.skyscrapercity.com/threads/bogot%C3%81-patrimonio-extendido.1056535/page-153

Arquitectura importada (Rother, H. 1984), ya que las nuevas técnicas de construcción para mediados del siglo XX aún no habían sido asimiladas en su totalidad en la construcción en Colombia.

Fue en 1941, que los diseños realizados para los bloques faltantes de Facultades y espacios educativos para la universidad, tuvo una ruptura del estilo arquitectónico del que venía desarrollándose en sus primeras edificaciones, un tanto racionalista y homogéneas.

Quienes siguieron con la labor de proponer los siguientes edificios de la ciudad universitaria, exploraron desde la Arquitectura formas plásticas y propositivas que indagaban en una representación formal y espacial, más rica que sus predecesores. Interesante fue que quien marcó esta ruptura fue el mismo Rother, comenzar a proponer volúmenes asimétricos, explorando distintos materiales al hormigón armado y planteando variaciones formales que introducían un mayor dinamismo compositivo, incluso con el uso de la línea curva en algunas edificaciones (Niño, C. 2004, p. 280).

Augusto Tobito, durante sus primeros años de carrera, estuvo envuelto entre los espacios de un nuevo escenario educativo "público" en la ciudad de Bogotá. El edificio de la Facultad de Arquitectura aún no se encontraba finalizado para cuando Tobito inició sus estudios en el año de 1939, por lo cual tuvo que asistir a sus primeras clases en edificios dentro del casco tradicional de la ciudad. La UNAL, al igual que otras universidades del país, destinaban espacios dentro de edificios ubicados en el antiguo damero de la ciudad, como las aulas para estudiantes. en la Calle 17 con Cr 17 (centro de la ciudad). La Facultad de Arquitectura habría tomado los espacios de



Figura -5 Construcción de los edificios de la nueva ciudad universitaria de la UNAL. (S/F)
Fuente: Fotograma tomado del video Luz Amorocho: La mujer en la arquitectura (Universidad Nacional de Colombia, 2023, 0:42). Fuente: Universidad Nacional de Colombia (2023).

la Facultad de ingeniería, (Ramírez. J. 2005, p. 52), la cual en 1944 se trasladó al edificio proyectado y construido por el arquitecto Bruno Violi en la CU -UNAL.

El plan de la Facultad de Arquitectura, independiente de la Escuela de Ingeniería ya estaba constituido para el año que Augusto Tobito inicia estudios en la UNAL, pero su Fisionomía física, es decir su lugar dentro del CUB estaba en plena construcción. Fue para el año de 1940 (Niño, C. 2004, p. 270) que Tobito se trasladaría para el nuevo edificio diseñado por Erich Lange y Leopoldo Rother para continuar con los cursos de análisis de matemáticas, Perspectiva/sombras, historia del Arte, entre otras[10].

La construcción de la Facultad de Arquitectura comenzó en 1937. Este edificio fue diseñado para albergar a 400 estudiantes de Arquitectura, y contaba con salones de dibujo y espacios destinados a conferencias magistrales. Además de cumplir su función académica, el edificio fue utilizado por los mismos estudiantes para realizar numerosas fiestas estudiantiles, quienes, en señal de cariño y aprecio, lo bautizaron como "La Gorgona" (Angulo, C. 1986, p. 41)

El edificio de la Facultad de Arquitectura se ubicó en el centro del campus universitario, configurando una distribución en planta que permitiría un crecimiento simétrico de las próximas edificaciones proyectadas. Frente a este, y en contraposición con la Facultad de Arquitectura, se culminó en 1940 la construcción de la Facultad de Derecho. Este último edificio fue diseñado en planta en forma de "C" por Wills Ferro, con la colaboración de Leopoldo Rother (Niño, C. 2004, pg. 267). Su esquema de distribución guarda una estrecha similitud con el de la Facultad



Figura -6 Fotografía aérea de la ciudad universitaria mirando desde el campo de futbol Alfonso López Pumarejo hacia suroccidente (S/F)
Fuente: Fotograma tomado del video Luz Amorocho: La mujer en la arquitectura (Universidad Nacional de Colombia, 2023, 0:33).

[10] **TOBITO, AUGUSTO.** (1947) *Clasificaciones definitivas / Pensum Obras Públicas* Kardex Estudiantil, Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá**.**

de Arquitectura, lo que permitió mantener los principios de homogeneidad en el diseño del campus, a pesar de las diversas versiones que atravesaron los planos del CUB de la Universidad Nacional (Cortez, J. 2006, pg. 38).

Así como se recibió con entusiasmo la realización del nuevo campus para la autónoma Universidad Nacional, es importante también rescatar opiniones que aun en este momento abren debates acerca de la selección del lugar para la Ciudad Universitaria de la UNAL. La localización del campus se puede considerar como un reflejo del crecimiento urbano hacia el noroccidente de la ciudad, liderado por Karl Brunner, pero que para 1947 fue objeto de crítica por parte de unos de los promotores del movimiento moderno del siglo XX Le Corbusier[11].

Se puede discutir que el entorno para Augusto Tobito resultaba paradigmático para la enseñanza de los postulados del CIAM: un nuevo escenario para educar, en un momento en que la profesión intentaba institucionalizarse en el país, coincidiendo con la llegada de un equipo docente comprometido con la difusión de los "principios correctos" que la comunidad arquitectónica internacional estaba implementando en el diseño contemporáneo para Colombia.

La llegada de Tobito a Bogotá

Para entender mejor el desenvolvimiento de Tobito en la Universidad Nacional de Colombia, hemos querido revisar los años precedentes, desde su formación escolar y secundaria en la pequeña ciudad fronteriza de Cúcuta, de relativa importancia regional. El joven venezolano de tan solo 19 años para 1939, llega a Bogotá al poco tiempo de haber terminado sus estudios como bachiller en la ciudad de Cúcuta en el colegio Sagrado Corazón de Jesús.

A comienzos del siglo XX, esta pequeña ciudad de Cúcuta se consolidaba como un nodo clave entre la Colombia andina y la frontera venezolana. Aunque todavía con rasgos rurales, su ubicación estratégica la convirtió en un punto de intercambio comercial vital, donde confluían café, cacao y productos textiles rumbo a Maracaibo y otras zonas del Caribe. En este dinamismo tuvo un papel crucial el Ferrocarril de Cúcuta, inaugurado en 1878 y extendido hacia la zona de Puerto Santander, conectándose con San Antonio del Táchira (CORREA, J. 2013), próximo al municipio de Rubio (Venezuela), pueblo natal de Augusto Tobito. Esta infraestructura ferroviaria no solo facilitó el transporte de mercancías, sino que afianzó un corredor transfronterizo donde circulaban también personas, saberes y aspiraciones modernas. Fue en

[11] "El trazado urbanístico del viejo Bogotá, es un buen trazado. La cuadra española con sus ángulos rectos, una hermosa creación. El desorden de Bogotá esta en sus nuevos Barrios". (Téllez, G. 1979, p. 376)

este contexto de modernización técnica y apertura regional donde se formó Tobito, lo que le permitió desde joven experimentar una vida urbana permeada por el comercio internacional, las tertulias intelectuales y las primeras conjeturas de modernidad arquitectónica en la región.

Durante las décadas de 1920 y 1930, Cúcuta no solo fue un espacio de tránsito de mercancías, sino también de ideas. A través de la imprenta, la educación religiosa de colegios como el Sagrado Corazón —donde estudió Tobito entre 1933 y 1938—, y el desarrollo de círculos artísticos y literarios, la ciudad vio emerger figuras fundamentales para la historia cultural del país. Uno de los más emblemáticos fue Eduardo Ramírez Villamizar, pionero del arte abstracto en Colombia, quien —aunque más joven— compartió ese ethos modernizador que se expresaba en el arte y la Arquitectura. También es relevante el caso de Virgilio Barco Vargas, nacido en Cúcuta en 1921, quien más adelante llegaría a ser presidente de Colombia, pero que en los años 30 estudiaba ingeniería civil en la misma Universidad Nacional a la que llegó Tobito en 1939. Este grupo de cucuteños ilustrados puede dar indicios que la ciudad, a pesar de su lejanía del centro bogotano, contaba con condiciones intelectuales y sociales propicias para cultivar una élite intelectual.

La llegada de estos jóvenes *nortesantandereanos* a la capital a finales de la década de 1930 configuró lo que pudo pensarse como un "combo de provincia", una constelación de amistades e influencias que compartieron aulas, tertulias y pasillos de la Universidad Nacional de Bogotá. Virgilio Barco cursaba ingeniería civil mientras Tobito iniciaba Arquitectura. Ramírez Villamizar, aunque luego abandonaría sus estudios de Arquitectura para dedicarse a las artes visuales, también pasó por la misma Facultad al mismo tiempo que la primera arquitecta de Colombia, Luz Amorocho. Más adelante, ya en París, Villamizar se vinculó con figuras como Fernando Botero y Jorge Gaitán Durán[12] —oriundo de Pamplona— fundador de la revista MITO[13], quien integró un influyente grupo de intelectuales Colombianos, entre ellos a Gabriel García Márquez. Estas trayectorias cruzadas permiten pensar que la influencia cucuteña en el pensamiento moderno Colombiano no fue marginal ni episódica, sino parte de un fenómeno más amplio de modernización cultural gestado en la periferia, pero articulado desde el corazón académico de la nación: la Universidad Nacional en Bogotá.

[12] Jorge Gaitán Durán, nacido en Pamplona en 1924-1962, fue un influyente poeta, ensayista y diplomático Colombiano. Renovó la poesía nacional con un enfoque existencial y moderno, promoviendo el pensamiento crítico y el diálogo cultural en América Latina.

[13] La revista Mito fue fundada en Bogotá en 1955 por Jorge Gaitán Durán y tuvo su última publicación en 1962. Se convirtió en un hito cultural en Colombia, difundiendo literatura, arte y pensamiento crítico. Participaron figuras como Gabriel García Márquez, Fernando Charry Lara y Hernando Valencia Goelkel.

Además del impulso comercial, educativo y cultural, Cúcuta en esos años tuvo una vida cívica y política que trascendió lo estrictamente local. La ciudad contaba con una prensa activa, cafés literarios y sociedades de fomento que mantenían nexos constantes con Caracas y Bogotá. Las relaciones binacionales con centro en Cúcuta y Rubio, alimentaron una identidad fronteriza en la que lo moderno se confundía con lo internacional. Tobito, al llegar a Bogotá, traía consigo no sólo los saberes técnicos de su formación escolar, sino también una sensibilidad cosmopolita propia las influencias forjadas en el territorio, calificadas por el investigador Luis Albarracín como "cuenca Binacional", lo que sin duda facilitó su integración a los debates arquitectónicos y urbanísticos que se abrían paso en la capital desde la década de 1930.

Es desde esta Cúcuta moderna y cosmopolita que Tobito llega a Bogotá. Su formación inicial, así como sus vínculos sociales, dan cuenta de un sujeto ya expuesto a los lenguajes de la modernidad, incluso antes de ingresar a la Universidad Nacional. Por ello, situar a Cúcuta como una ciudad activa en la red de transformaciones nacionales e internacionales permite desmontar ciertas narrativas centro-periferia, y revaloriza el papel de las regiones en la configuración del pensamiento arquitectónico moderno en Colombia y Venezuela. Comprender esta geografía afectiva e intelectual es imprescindible para seguir leyendo este trabajo: la historia de Tobito no empieza en Bogotá, sino mucho antes, en una frontera por donde también pasó el futuro.



Figura -7 Jazz Band de Cúcuta en la década de 1930: expresión de una ciudad conectada con las corrientes artísticas y musicales internacionales.
Fuente: Fotografía histórica sin autor identificado, recuperada de una presentación y de una publicación en un foro de Facebook. La imagen refleja la participación de Cúcuta en los movimientos musicales y artísticos globales de la época



Figura -8 Fotografía de los alumnos del colegio Sagrado Corazón de Jesús (Cúcuta) 1934
Fuente: Flórez, C. (2018) 115 años de historia 1903-2018. Publicación del Colegio Sagrado Corazón de Jesús. Cúcuta, Colombia, **p. 83**



Figura -9 Fotografía de Augusto Tobito con el uniforme del Colegio sagrado corazón de Jesús, de 10 años y su foto de mosaico de bachiller. (cortesía de Edgar Tobito Cuberos)
Fuente: Flórez, C. (2018) 115 años de historia 1903-2018. Publicación del Colegio Sagrado Corazón de Jesús. Cúcuta, Colombia **p. 80**

Trayectoria de Augusto Tobito en la UNAL en Bogotá

Para reconstruir la trayectoria de Augusto Tobito en la Universidad Nacional de Colombia, es fundamental recurrir a los archivos históricos de la institución. Entre estos, el Kardex Estudiantil resulta particularmente relevante, ya que registra información detallada sobre los estudiantes, como el año de ingreso, edad, dirección al momento de inscripción, fotografía, nombre del responsable registrado y año de graduación. Este documento refleja el desarrollo del estudiante a lo largo de su carrera.

El joven Augusto Tobito llegó a la universidad acompañado por una persona cuya relación con él no parece ser familiar. Esto sugiere que se hospedó en las residencias universitarias recién construidas, lo cual tuvo un impacto significativo en su formación académica y personal. Vivir en el Campus, un entorno moderno y aislado, caracterizado por su Arquitectura bucólica, ofreció a Tobito la oportunidad de desarrollarse en un ambiente de modernidad, alejado de su núcleo familiar. Este espacio, conocido como la "Ciudad Blanca" por estudiantes y habitantes de Bogotá, representaba una especie de "burbuja urbana de modernidad".

Durante su paso por la Facultad de Arquitectura, Augusto Tobito desarrolló una trayectoria académica discreta pero vinculada con las dinámicas internas del proyecto educativo moderno que se gestaba en Bogotá desde finales de los años treinta. Si bien su rendimiento académico —visible en sus hojas de calificaciones[14]— no destacó por promedios sobresalientes, fue constante y sostenido, sin indicios de interrupciones ni repitencias que alteraran su avance regular en la carrera. En contraste con sus compañeros de promoción, como Fernando Martínez Sanabria, quien recibió una beca por haber obtenido las mejores calificaciones de su cohorte, Tobito no figuró entre los beneficiarios de estos estímulos al mérito académico que la universidad otorgaba desde inicios de los años cuarenta (Archivo Universidad Nacional de Colombia, 1945).

Sin embargo, la figura de Tobito adquiere otra dimensión al observar su inserción temprana en el cuerpo docente como estudiante-ayudante, una práctica promovida por la Facultad para fortalecer la enseñanza práctica en las cátedras de diseño, dibujo y representación arquitectónica. En la hoja de "KARDEX de Docente", Tobito aparece nombrado como preparador desde 1943 hasta 1947, específicamente como ayudante del curso de dibujo y de las

[14] Ver figura 12-13-14 (KARDEX ESTUDIANTIL AGUSTO TOBITO ACEVEDO 1939-1947)

asignaturas de Composición Arquitectónica III, IV y V (Archivo Universidad Nacional de Colombia, Registro Docente de Augusto Tobito, 1943-1947). Este rol, compartido también por otros compañeros como Edgar Burbano, era un peldaño fundamental para aquellos estudiantes que buscaban proyectarse más allá de la mera formación académica, participando de manera activa en la pedagogía de la Arquitectura.

Este tipo de nombramientos se formalizaban mediante resoluciones rectorales y eran otorgados a estudiantes avanzados con aptitudes destacadas en determinadas áreas. La resolución No. 524 del 21 de agosto de 1945, por ejemplo, lista a varios estudiantes seleccionados como repetidores o asistentes, y se convierte en evidencia directa del papel docente de los estudiantes en la Facultad durante este periodo[15].

En el caso específico de Tobito, su trabajo como ayudante en los cursos de Composición Arquitectónica lo vincula directamente con algunos de los profesores más influyentes de su generación. En los listados de cátedra del segundo semestre de 1944, revisados dentro del archivo de correspondencia, aparecen como responsables de las asignaturas de composición los arquitectos Bruno Violi, Jorge Arango y Jorge Gaitán(1920-1968) Cortés (Archivo Universidad Nacional de Colombia, Nómina docente segundo semestre, 1945)[16]. Este dato es clave, ya que estos docentes formaban parte del grupo que impulsaba una Arquitectura racionalista y moderna, con claras influencias europeas y un fuerte componente pedagógico influyente.

Bruno Violi, en particular, fue señalado como una figura influyente en los cursos de diseño arquitectónico de la Universidad Nacional. La arquitecta Ana María Pinzón (2007), en su entrevista realizada a Luz Amorocho: recuerda a Violi como un profesor severo, exigente y profundamente comprometido con en el oficio de enseñar Arquitectura. Su influencia dejó huella tanto en sus estudiantes como en el carácter formativo de los talleres de diseño.

Así mismo, los cursos de dibujo, en los que también participó Tobito como ayudante, estaban bajo la dirección de docentes como Gabriel Largacha, Rafael Ruiz y Hernando Franco, todos reconocidos por su rigurosidad en la enseñanza de la representación arquitectónica, las técnicas de perspectiva y el control gráfico manual. En 1945, el arquitecto Gabriel Largacha impartía la asignatura de Dibujo V en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia. Su trayectoria como docente y proyectista, en colaboración con figuras como el

[15] Dentro de los estudiantes nombrados como ayudante de los cursos de la Facultad de arquitectura en la resolución N° 524, aparecen, Pablo Lanzata, Edgar Burbano, Herbert Ritter, Alfonzo Cuervo, Etc. (FAC-ARTES Ref.: 62-A Vol.-6)

[16] Ver figura 12 (Universidad Nacional de Colombia. 1945, 9 de abril- Archivo Histórico de la Facultad de artes)

ingeniero Gabriel Serrano, le otorgó un lugar destacado dentro de la historia de la Facultad. Tal fue su legado que posteriormente se instituyó en su honor el "Premio Gabriel Largacha", destinado a reconocer la excelencia docente. Aunque no se ha encontrado evidencia directa que confirme si Augusto Tobito fue ayudante específicamente de Largacha en los cursos de dibujo, sí se sabe que participó como preparador en esas asignaturas durante sus últimos años como estudiante. Lo que sí resulta innegable es que la calidad del cuerpo profesoral con el que compartió —y del cual fue discípulo directo— debió tener un impacto formativo profundo en su desarrollo como arquitecto.

Por otra parte, sabemos también que Tobito vivió en las residencias estudiantiles dentro del campus universitario, como lo muestra una carta del 9 de abril de 1945 en la que la Sindicatura de la Universidad Nacional notifica a la Facultad de Arquitectura que Tobito adeudaba un mes de residencia, junto con otros dos compañeros[17]. Este tipo de documentos permite entrever no solo la cotidianidad económica del estudiante promedio, sino también la importancia del sistema residencial como parte integral del proyecto de Ciudad Universitaria (Archivo universidad nacional de Colombia, 1945).

De esta manera, el paso de Augusto Tobito por la universidad revela una experiencia formativa profunda, marcada por su inserción institucional y por su contacto cercano con los principales referentes pedagógicos del momento que por su desempeño meramente cuantitativo. Su figura emerge no como la del alumno brillante en notas, sino como la del joven arquitecto leyendo el moderno oficio arquitectónico, los códigos del nuevo oficio moderno que comenzaba a estructurarse en Colombia desde los espacios académicos.

Conexiones a través de la experiencia en la Facultad de Arquitectura

La carrera estudiantil de Tobito dentro de la Facultad de Arquitectura, no tuvo algún sobresaliente dentro de lo que se puede ver en el desarrollo de las notas obtenidas como estudiante. Lo que si hay que revisar con detenimiento, sería: ¿por qué Augusto Tobito fue seleccionado como uno de los estudiantes que realizaría sus prácticas estudiantiles dentro de la sección de edificios Nacionales?

Augusto Tobito, entró al selecto, entusiasta y joven equipo conformado dentro del Ministerio de Obras Públicas, para ser parte de la Sección de Edificios Nacionales a partir de

[17] Ver figura 12-13-14 (Universidad Nacional de Colombia. 1945, 9 de abril- Archivo Histórico de la Facultad de artes)

1947, pero se desconoce este motivo específico. Al revisar el trabajo final de Titulación de Augusto Tobito, que presentó para el año de 1946 una Tesis de Grado de la que hasta el momento sólo se conoce el nombre: *"Puerto aéreo de Bogotá"*. Resalta la selección del tema y el muy probable desarrollo individual del trabajo. Mencionamos esta curiosa particularidad de un trabajo individual, ya que, durante los primeros años de la Facultad de Arquitectura, estos trabajos eran realizados en equipos, como el reconocido trabajo de la primera mujer egresada de la Facultad de Arquitectura de Bogotá, Luz Amorocho, quien lo realizaría junto, a los arquitectos, Enrique García, Carlos Ebratt y Alfonso Cuervo.

Mencionamos el trabajó final del Joven Augusto Tobito, "*Puerto aéreo de Bogotá",* porque 2 años antes a la presentación de su trabajo de grado, uno de los profesores del último año de la carrera, el Arquitecto Jorge Gaitán, presentó su tesis de grado para el título de Máster en Arquitectura de Yale University titulado *"AEROPUERTO-HOTEL EN BOGOTÁ"*[18]. Jorge Gaitán fue uno de los varios profesores de la Facultad de Arquitectura, que así como daban clases, trabajaba para las oficinas del Ministerio de Obras Públicas de Colombia. Posteriormente Sería el arquitecto Gaitán, con quien Augusto Tobito trabajaría en sus primeros años en el MOP.

Esta relación planteada entre la tesis de Augusto Tobito, y el trabajo de titulación para obtener Máster en la Universidad de Yale, nos presentan pistas para en futuras investigaciones analizar vínculos entre el similar equipamiento de ciudad desarrollado por ambos arquitectos para obtener sus títulos y la posterior conexión en el ámbito laboral dentro del ministerio de Obras públicas."

Entre los estudiantes que llevaron a cabo los análisis previos del centro de la capital Colombiana entre los años 1945 y 1946, no aparece el nombre de Augusto Tobito Acebedo. Los trabajos de titulación realizados en 1946, que se encargaban de analizar detalladamente el centro urbano, fueron llevados a cabo en grupos, como lo hizo el famoso equipo de estudiantes cuyo trabajo fue publicado por la revista PROA: Luz Amorocho, Enrique García, Carlos Ebratt y Alfonso Cuervo. Podríamos atribuir la ausencia de Tobito en estos grupos de trabajo a su personalidad, lo que podría haber influido en su no participación en los análisis urbanos del programa dirigido por Jorge Arango y Carlos Martínez. Sin embargo, esta investigación deja una hipótesis abierta respecto al proyecto de grado titulado "Puente Aéreo de Bogotá", (Ver figura 11) que le permitió obtener el título en 1947 a Augusto Tobito. Estableciendo que, así como la

[18] **Angulo, E. (1986)** *Cincuenta años de arquitectura 1936 -1986 Universidad nacional,* Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá. **Pág. 92**

tesis de título de Magister para la Universidad de Yale del joven arquitecto Jorge Gaitán consistió en el diseño de un aeropuerto (Angulo, E. 1986, p. 92), Tobito tuvo que ser supervisado y dirigido por Gaitán, quien además de ser profesor de la Facultad, fue su enlace con el Ministerio de Obras Públicas y específicamente con el departamento de Edificios Nacionales.

Corrientes que transitaron en la Facultad durante el periodo Tobito "estudiante"

En el año 1946, la Universidad Nacional contaba con un número significativo de profesores extranjeros, quienes trabajaban directa o indirectamente en el Ministerio de Obras Públicas. Esta peculiar situación configuró un momento único en la historia de la Arquitectura Colombiana, caracterizado por la convergencia de ideales y prácticas arquitectónicas.

La presencia de estos profesores extranjeros y su influencia en el Ministerio de Obras Públicas generó un escenario singular que impulsó a las primeras generaciones de arquitectos colombianos. Este contexto permitió el desarrollo de propuestas arquitectónicas innovadoras y el surgimiento de figuras destacadas en el sector público y privado.

Durante el período comprendido entre 1939 y 1945, se manifestaron diferentes corrientes arquitectónicas que influenciaron el ambiente en el que se desarrollaba la profesión en Colombia. Destacan el Neohispanismo, promovido por arquitectos mexicanos y presente en la costa oeste de los Estados Unidos; la corriente del "ciudad jardín", liderada por Frank Lloyd Wright en todo Estados Unidos; las ideas de Gropius a través de la Escuela de Bauhaus, cuyas propuestas revolucionarias aún influían en América del Sur; y el movimiento moderno alemán, en su búsqueda por la funcionalidad.

La complejidad histórica y cultural hispanoamericana hizo casi imposible circunscribir este período a un único estilo o corriente arquitectónica. No obstante, es posible identificar un momento de notable tensión intelectual, caracterizado por la confrontación entre dos perspectivas arquitectónicas divergentes que se disputaban la hegemonía conceptual en las aulas de la Universidad Nacional de Colombia entre los años de 1939 a 1946.

Las líneas de pensamiento arquitectónico estuvieron representadas por dos figuras emblemáticas: el urbanista austriaco Karl Brunner y el arquitecto alemán Leopoldo Rother. Brunner, pionero en la Introducción del Urbanismo en Colombia, defendía un enfoque que privilegiaba la conciencia del espacio público adaptado al lugar, fundamentado en una Arquitectura eminentemente historicista, sin dejar de lado las técnicas constructivas locales. En

contraposición, Rother abanderaba una visión arquitectónica caracterizada por la abstracción formal y una preocupación primordial por la funcionalidad y la sostenibilidad.

Augusto Tobito, así como sus compañeros más cercanos, Fernando Martínez Sanabria y Jaime Ponce de León, formarían parte del grupo de estudiantes que se apropiaron de la corriente moderna y de su discurso a la hora de ejercer y proyectar la Arquitectura. Las semblanzas del profesor Karl Brunner, quien paulatinamente fue perdiendo autoridad política y académica, quedaron opacadas con la entusiasta recepción de la Carta de Atenas. Así como afirmamos anteriormente, la modernidad de la Arquitectura en Colombia llegaría con el urbanismo y se consolidaría en 1947 con la visita del arquitecto franco-suizo Le Corbusier en el mismo año que Augusto Tobito, recibió su título de arquitecto de la UNAL.

La formación de Augusto Tobito Acevedo en este contexto académico y profesional fue determinante en su posterior trayectoria. Como estudiante, Tobito tuvo la oportunidad de interactuar con estas corrientes arquitectónicas en un ambiente de intensa discusión intelectual. Esta experiencia no solo definió su concepción del oficio, sino que también le permitió establecer vínculos con figuras clave de la Arquitectura Colombiana. Su paso por la Universidad Nacional y la influencia de sus docentes y compañeros le brindaron acceso a oportunidades de ejercer la profesión en del Ministerio de Obras Públicas, donde consolidó su carrera y participó activamente en proyectos de gran relevancia.

Por la formación recibida, las influencias académicas y las relaciones establecidas durante esos años fueron los cimientos sobre los cuales construyó su trayectoria, permitiéndole integrarse a un sector en constante transformación y asumir un papel activo en la materialización de nuevas ideas arquitectónicas en el país.

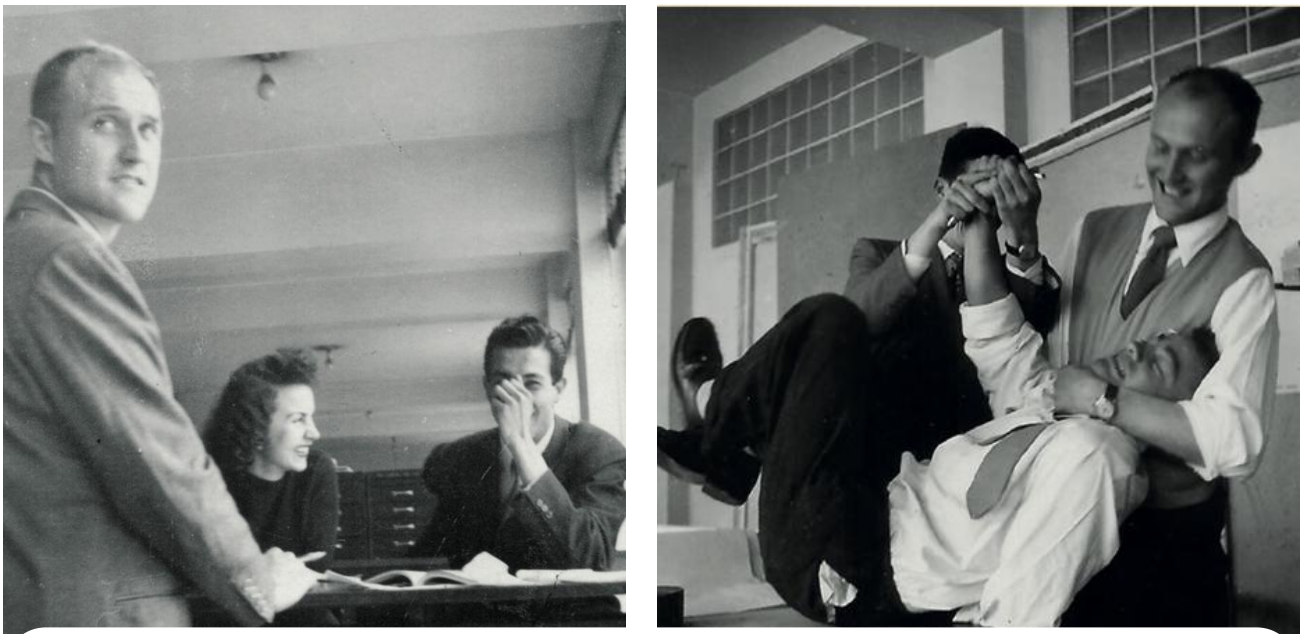


Figura -10 Fotografía equipo Tumaco (1948) Fotografía de la izquierda personas de izquierda a derecha (Fernando Martínez S. Luz Amorocho, Augusto Tobito.) fotografía Derecha (solo se reconoce a Fernando Martínez S.) (Archivo Maldonado – tío de Luz Amorocho)
Fuente: Triana, K.(2022). Luz Amorocho. Arquitecta/Luz Amorocho. Al oído. Editorial de la universidad nacional de Colombia. Bogotá p. 37



Figura -11 Fotografía del edificio para la escuela de farmacias dentro de la UNAL (S/F)
Fuente: Fotograma tomado del video Luz Amorocho: La mujer en la arquitectura (Universidad Nacional de Colombia, 2023, 0:33).Fuente: Universidad Nacional de Colombia (2023).

FACULTAD DE ARQUITECTURA Y BELLAS ARTES

Padres del alumno
Antonio Tobito - Anaís Acevedo

Dirección
Avenida 4ª # 291 - 293 - Cúcuta

Acudiente
Hector Alarcón

Dirección
Carrera 15 # 13-29

Edad del alumno
18 años en 1939

Colegios donde estudió
Sagrado Corazón - Cúcuta

Tesis que presentó
Año de grado
15 de Febrero 1.947 "Puerto Aéreo de Bogotá" 4.1

OBSERVACIONES

NOMBRE DEL ALUMNO: TOBITO AUGUSTO

Graduado

Figura -12 Kardex Estudiantil del estudiante Augusto Tobito Acevedo - Página (1)
Fuente: Universidad Nacional de Colombia (1947). Archivo Central Histórico de la Universidad.

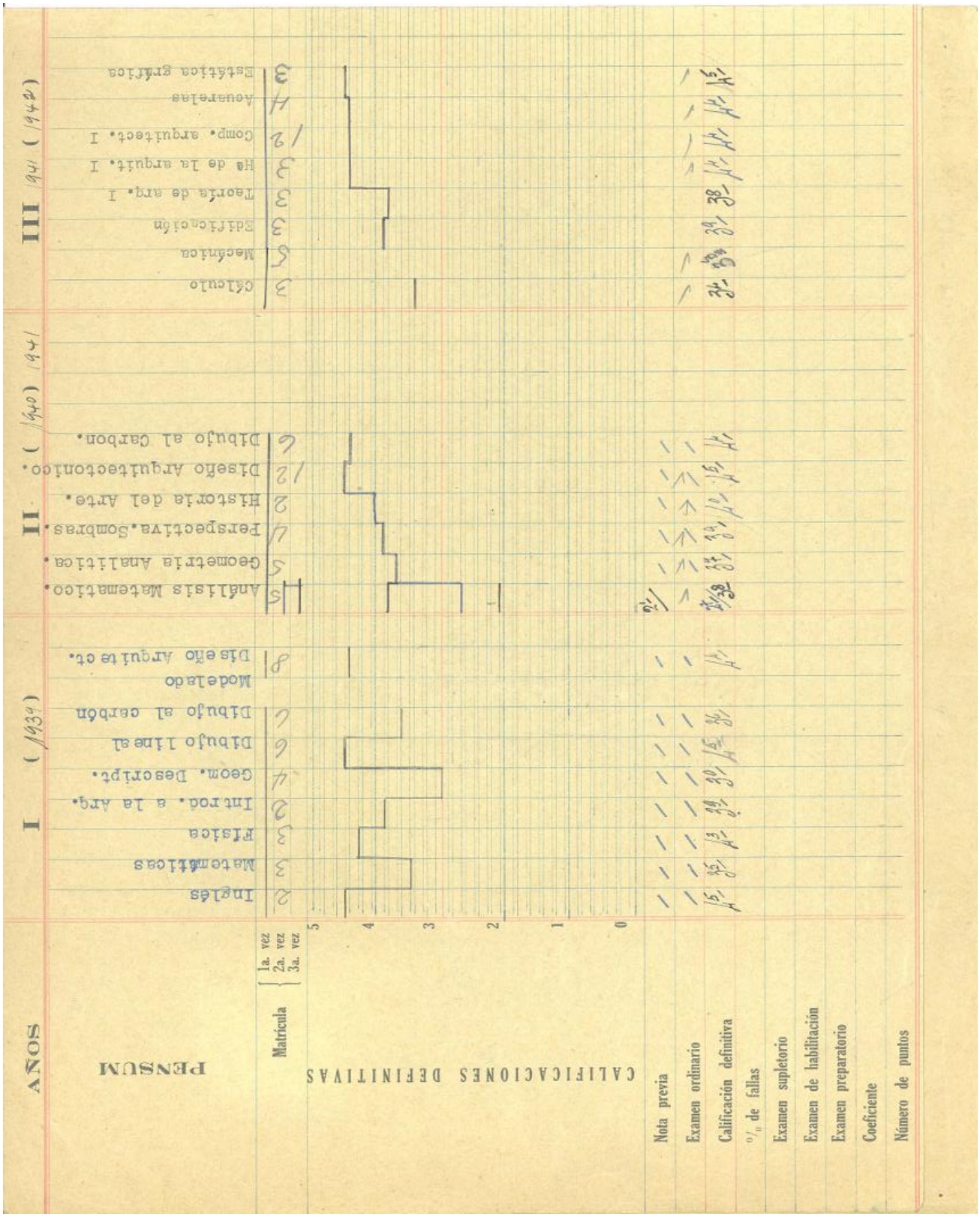


Figura -13 Kardex Estudiantil del estudiante Augusto Tobito Acevedo - Página (2) (notas de 1939-1942)
Fuente: Universidad Nacional de Colombia (1947). Archivo Central Histórico de la Universidad.

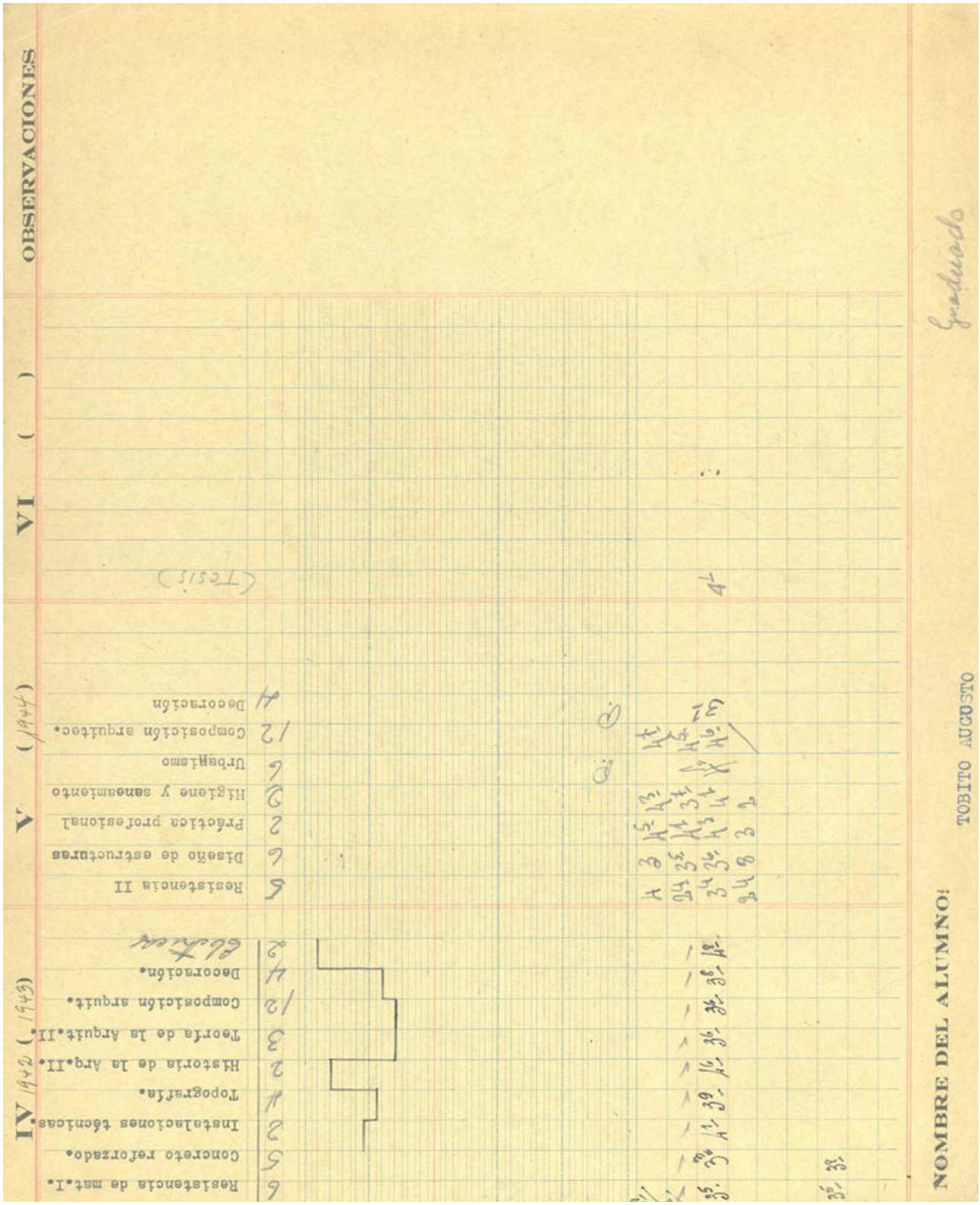
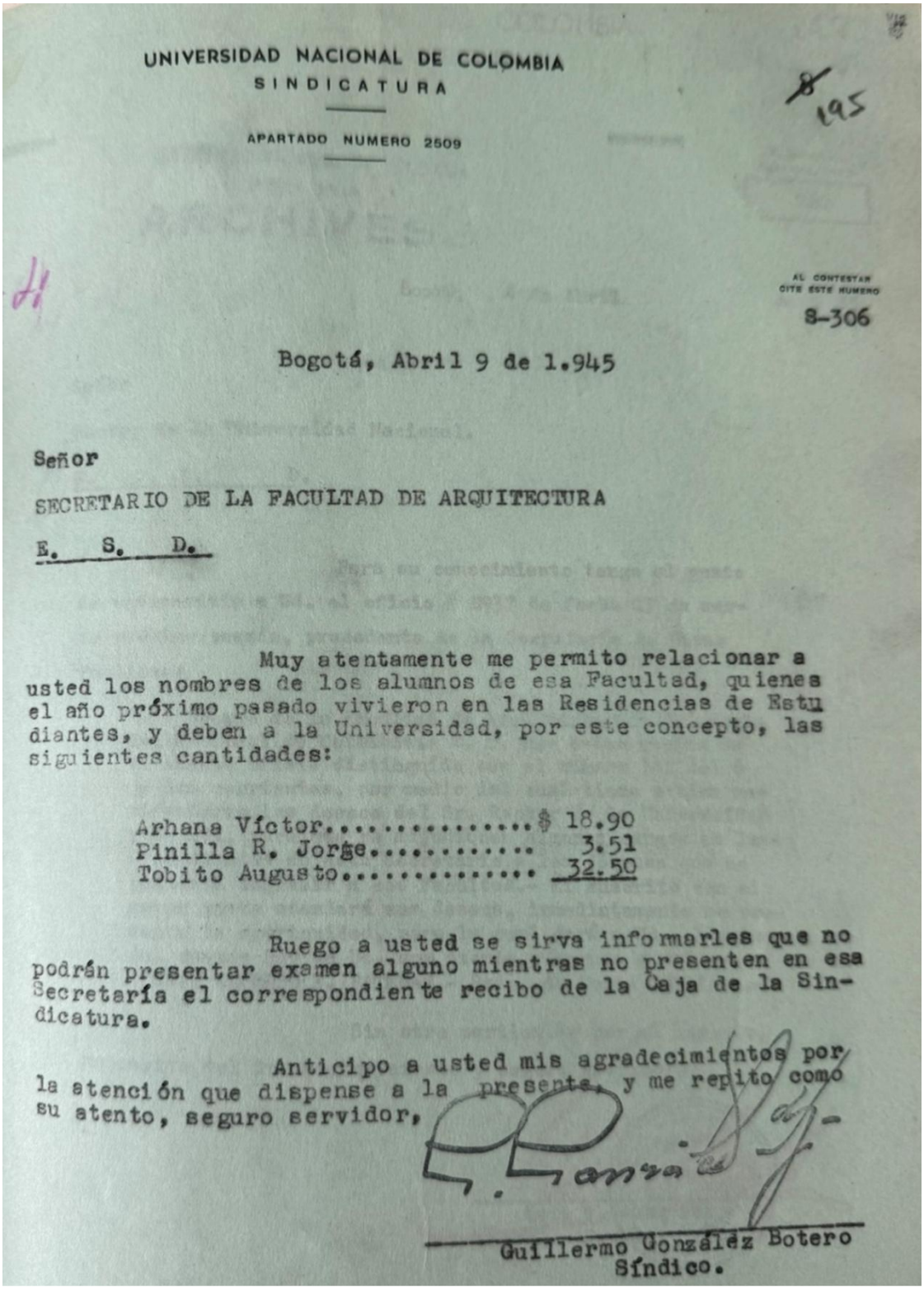


Figura -14 Kardex Estudiantil del estudiante Augusto Tobito Acevedo - Página (3) (notas de 1942-1944)
Fuente: Universidad Nacional de Colombia (1947). Archivo Central Histórico de la Universidad.



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA
SINDICATURA

APARTADO NUMERO 2509

8
195

AL CONTESTAR
CITE ESTE NUMERO
8-306

Bogotá, Abril 9 de 1.945

Señor
SECRETARIO DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA
E. S. D.

Muy atentamente me permito relacionar a usted los nombres de los alumnos de esa Facultad, quienes el año próximo pasado vivieron en las Residencias de Estudiantes, y deben a la Universidad, por este concepto, las siguientes cantidades:

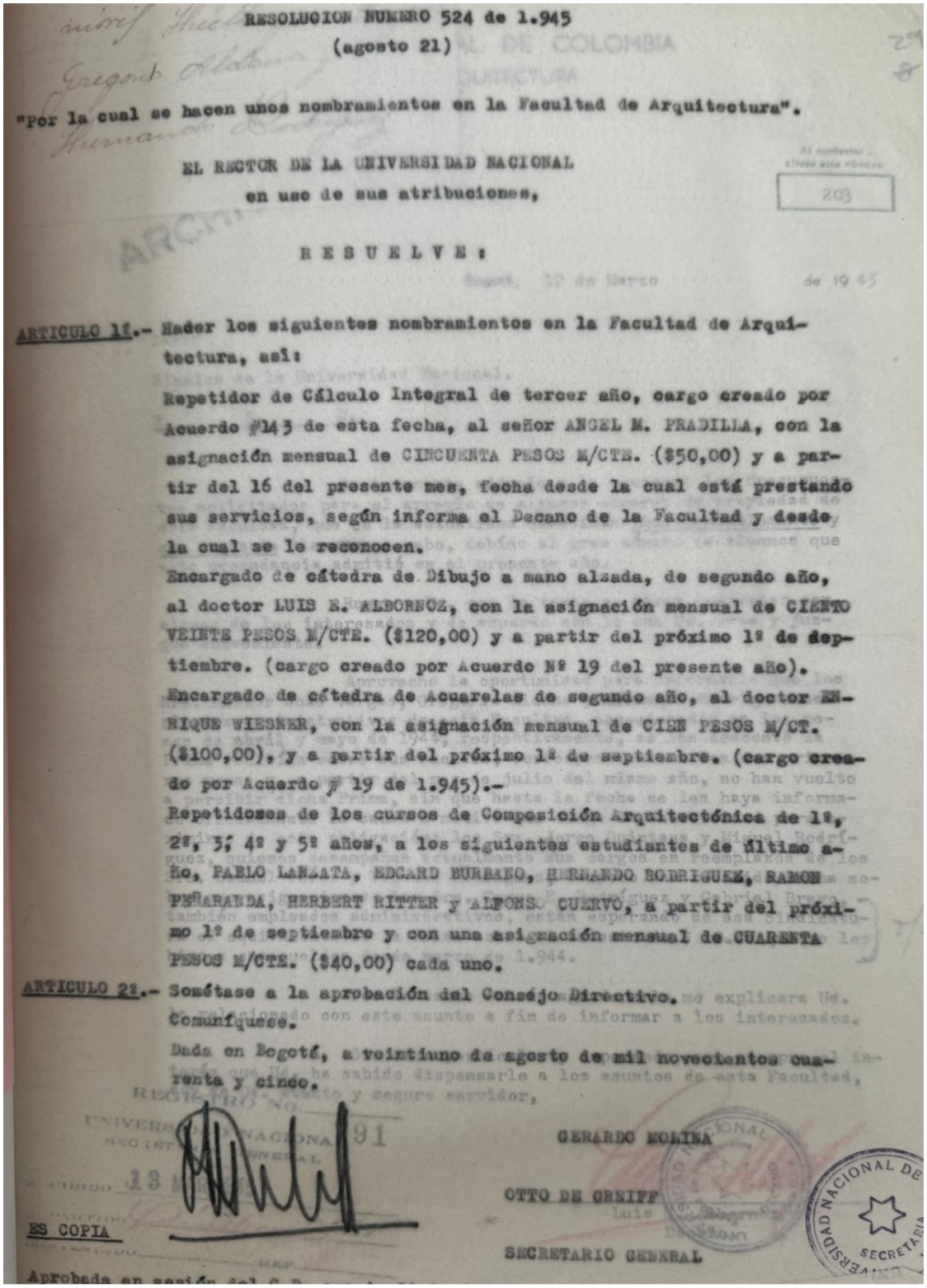
Arhana Víctor.....	$ 18.90
Pinilla R. Jorge.....	3.51
Tobito Augusto.....	32.50

Ruego a usted se sirva informarles que no podrán presentar examen alguno mientras no presenten en esa Secretaría el correspondiente recibo de la Caja de la Sindicatura.

Anticipo a usted mis agradecimientos por la atención que dispense a la presente, y me repito como su atento, seguro servidor,

Guillermo González Botero
Síndico.

Figura -15 Carta dirigida por la sindicatura de la universidad a la Facultad de arquitectura, respecto a estudiantes en mora por pagos de hospedaje en las residencias universitarias.
Fuente: Universidad Nacional de Colombia (1945). Archivo Central Histórico de la Universidad. (correspondencias) (ref.-62ª vol. 6)



RESOLUCION NUMERO 524 de 1.945
(agosto 21)

"Por la cual se hacen unos nombramientos en la Facultad de Arquitectura".

EL RECTOR DE LA UNIVERSIDAD NACIONAL
en uso de sus atribuciones,

R E S U E L V E :

ARTICULO 1º.- Hacer los siguientes nombramientos en la Facultad de Arquitectura, así:

Repetidor de Cálculo Integral de tercer año, cargo creado por Acuerdo #143 de esta fecha, al señor ANGEL M. PRADILLA, con la asignación mensual de CINCUENTA PESOS M/CTE. ($50,00) y a partir del 16 del presente mes, fecha desde la cual está prestando sus servicios, según informa el Decano de la Facultad y desde la cual se le reconocen.

Encargado de cátedra de Dibujo a mano alzada, de segundo año, al doctor LUIS B. ALBORNOZ, con la asignación mensual de CIENTO VEINTE PESOS M/CTE. ($120,00) y a partir del próximo 1º de septiembre. (cargo creado por Acuerdo Nº 19 del presente año).

Encargado de cátedra de Acuarelas de segundo año, al doctor ENRIQUE WIESNER, con la asignación mensual de CIEN PESOS M/CT. ($100,00), y a partir del próximo 1º de septiembre. (cargo creado por Acuerdo # 19 de 1.945).-

Repetidores de los cursos de Composición Arquitectónica de 1º, 2º, 3º, 4º y 5º años, a los siguientes estudiantes de último año, PABLO LANZATA, EDGARD BURBANO, HERNANDO RODRIGUEZ, RAMON PEÑARANDA, HERBERT RITTER y ALFONSO CUERVO, a partir del próximo 1º de septiembre y con una asignación mensual de CUARENTA PESOS M/CTE. ($40,00) cada uno.

ARTICULO 2º.- Sométase a la aprobación del Consejo Directivo.

Comuníquese.

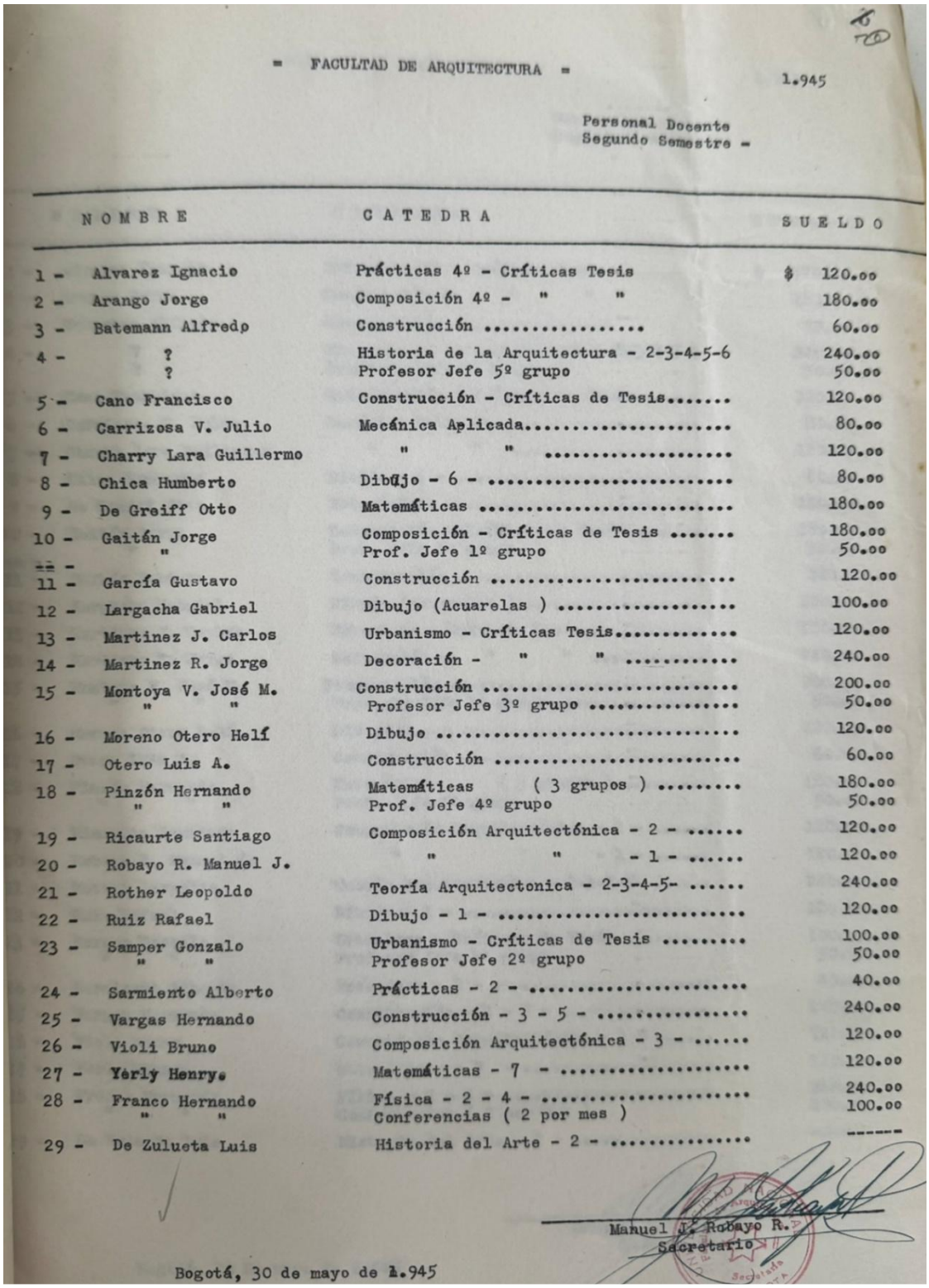
Dada en Bogotá, a veintiuno de agosto de mil novecientos cuarenta y cinco.

GERARDO MOLINA

OTTO DE GREIFF
SECRETARIO GENERAL

ES COPIA

Figura -16. Resolución con nombramientos en la Facultad de Arquitectura, sobre algunos estudiantes del último año dictarán los curso de composición 1, 2, 3, 4, 5, un total de $40.00 Pesos mensuales.
Fuente: Universidad Nacional de Colombia (1945). Archivo Central Histórico de la Universidad. (correspondencias) (ref.-62ª vol. 6)



= FACULTAD DE ARQUITECTURA = 1.945

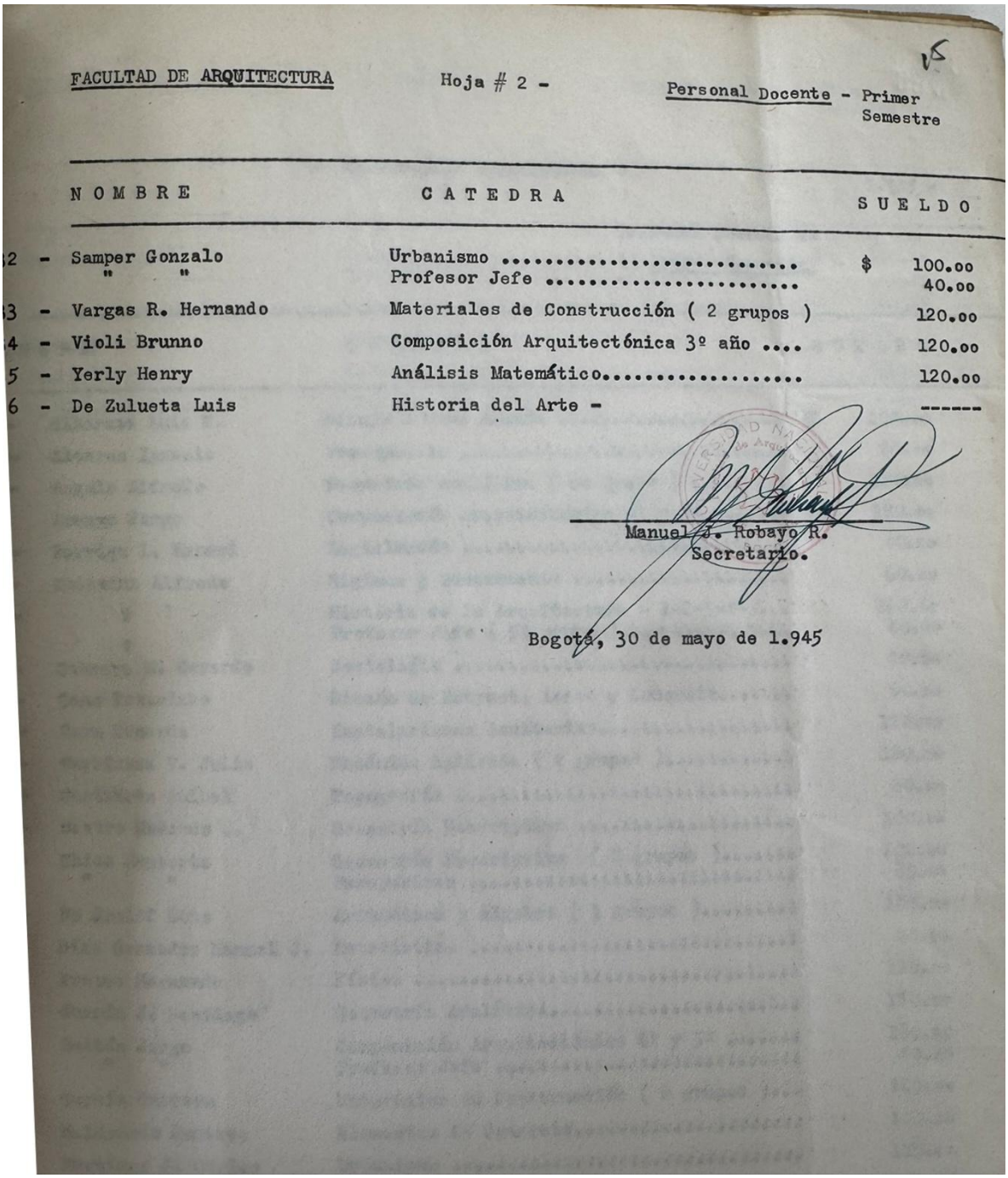
Personal Docente
Segundo Semestre -

	NOMBRE	CATEDRA	SUELDO
1 -	Alvarez Ignacio	Prácticas 4º - Críticas Tesis	$ 120.00
2 -	Arango Jorge	Composición 4º - " "	180.00
3 -	Batemann Alfredo	Construcción	60.00
4 -	?	Historia de la Arquitectura - 2-3-4-5-6	240.00
	?	Profesor Jefe 5º grupo	50.00
5 -	Cano Francisco	Construcción - Críticas de Tesis.....	120.00
6 -	Carrizosa V. Julio	Mecánica Aplicada.....	80.00
7 -	Charry Lara Guillermo	" "	120.00
8 -	Chica Humberto	Dibujo - 6 -	80.00
9 -	De Greiff Otto	Matemáticas	180.00
10 -	Gaitán Jorge	Composición - Críticas de Tesis	180.00
	"	Prof. Jefe 1º grupo	50.00
11 -	García Gustavo	Construcción	120.00
12 -	Largacha Gabriel	Dibujo (Acuarelas)	100.00
13 -	Martinez J. Carlos	Urbanismo - Críticas Tesis.....	120.00
14 -	Martinez R. Jorge	Decoración - " "	240.00
15 -	Montoya V. José M.	Construcción	200.00
	" "	Profesor Jefe 3º grupo	50.00
16 -	Moreno Otero Helí	Dibujo	120.00
17 -	Otero Luis A.	Construcción	60.00
18 -	Pinzón Hernando	Matemáticas (3 grupos)	180.00
	" "	Prof. Jefe 4º grupo	50.00
19 -	Ricaurte Santiago	Composición Arquitectónica - 2 -	120.00
20 -	Robayo R. Manuel J.	" " - 1 -	120.00
21 -	Rother Leopoldo	Teoría Arquitectonica - 2-3-4-5-	240.00
22 -	Ruiz Rafael	Dibujo - 1 -	120.00
23 -	Samper Gonzalo	Urbanismo - Críticas de Tesis	100.00
	" "	Profesor Jefe 2º grupo	50.00
24 -	Sarmiento Alberto	Prácticas - 2 -	40.00
25 -	Vargas Hernando	Construcción - 3 - 5 -	240.00
26 -	Violi Bruno	Composición Arquitectónica - 3 -	120.00
27 -	Yerly Henry.	Matemáticas - 7 -	120.00
28 -	Franco Hernando	Física - 2 - 4 -	240.00
	" "	Conferencias (2 por mes)	100.00
29 -	De Zulueta Luis	Historia del Arte - 2 -	------

Manuel J. Robayo R.
Secretario

Bogotá, 30 de mayo de 1.945

Figura -17 Listado de Profesores adscritos a la Facultad de arquitectura para el 30 de mayo de 1945, las materias que dictaban y sus salarios por los cursos dictados – Página (1)
Fuente: Universidad Nacional de Colombia (1945). Archivo Central Histórico de la Universidad. (correspondencias) (ref.-62ª vol. 6)



FACULTAD DE ARQUITECTURA — Hoja # 2 - — Personal Docente - Primer Semestre

	NOMBRE	CATEDRA	SUELDO
2 -	Samper Gonzalo	Urbanismo	$ 100.00
	" "	Profesor Jefe	40.00
3 -	Vargas R. Hernando	Materiales de Construcción (2 grupos)	120.00
4 -	Violi Brunno	Composición Arquitectónica 3º año	120.00
5 -	Yerly Henry	Análisis Matemático.....	120.00
6 -	De Zulueta Luis	Historia del Arte -	------

Manuel J. Robayo R.
Secretario.

Bogotá, 30 de mayo de 1.945

Figura -18 Listado de Profesores adscritos a la Facultad de arquitectura para el 30 de mayo de 1945, las materias que dictaban y sus salarios por los cursos dictados – Página (2)
Fuente: Universidad Nacional de Colombia (1945). Archivo Central Histórico de la Universidad. (correspondencias) (ref.-62ª vol. 6)



Figura -19 Titulo de Arquitecto de Augusto Tobito, otorgado en el año de 1947 por la universidad Nacional de Colombia

Fuente: Pérez, J. (2010) Augusto Tobito Acebedo (1921) Revista Entre Rayas, Volumen (N°81) Pagina Web, Fuente: https://entrerayas.com/2011/04/augusto-tobito-acevedo-1921/

4. TRAYECTORIA ACADÉMICA Y PROFESIONAL DE AUGUSTO TOBITO ACEVEDO EN BOGOTÁ (1947-1953)

La trayectoria de Augusto Tobito Acevedo en Bogotá durante los años 1947 a 1953 constituye uno de los momentos más densos y significativos de su vida profesional, no solo por la cantidad y variedad de encargos que asumió, sino por el lugar estratégico que ocupó en la convergencia entre formación académica, aparato institucional y práctica proyectual moderna. Este período, que abarca desde su titulación como arquitecto en la Universidad Nacional de Colombia hasta su retiro progresivo de las instituciones estatales y su incursión en el ejercicio privado, revela un perfil profesional moldeado en un contexto de redefinición disciplinar a escala nacional y latinoamericana.

En estos años, Tobito transitó simultáneamente por tres esferas clave de la cultura arquitectónica: la docencia universitaria, donde dejó huella como profesor de taller de composición; el Ministerio de Obras Públicas (MOP), donde ocupó cargos técnicos de creciente responsabilidad en la Sección de Edificios Nacionales y luego en la Oficina del Plan Regulador de Bogotá (OPRB); y finalmente, el incipiente ámbito del ejercicio profesional privado, que se canalizó principalmente a través del diseño de vivienda económica para sectores medios.

Este capítulo propone un análisis cronológico y temático de esas tres dimensiones, no como compartimentos estancos, sino como campos en permanente retroalimentación. Se parte de su desempeño académico, profundamente vinculado a las redes intelectuales de la modernidad arquitectónica y a las publicaciones de la época; se continúa con su integración en el aparato estatal, donde participó activamente en la formulación de políticas habitacionales y proyectos de infraestructura moderna; y se culmina con su participación en un estudio independiente junto a Jaime Ponce de León y Fernando Martínez Sanabria, desde donde desplegó una propuesta arquitectónica sensible a las condiciones locales, sin renunciar a los principios proyectuales aprendidos en la esfera pública.

Más allá de los proyectos específicos que se abordarán en los subcapítulos siguientes, este recorrido permite situar a Tobito como un agente de mediación entre la cultura arquitectónica internacional y los procesos de consolidación profesional en Colombia, un actor clave en la configuración de una modernidad contextualizada, pragmática y, sin embargo, comprometida con los ideales sociales que definieron la Arquitectura occidental del siglo XX.

4.1. Primeros Paso de Tobito dentro del mundo Académico (1947-1952)

El ingreso de Tobito como profesor en la Facultad de Arquitectura se da en un contexto de consolidación institucional del nuevo modelo pedagógico moderno impulsado por figuras como Leopoldo Rother, Carlos Martínez Jiménez y Jorge Arango. A partir de 1946, la formación de arquitectos en la UNAL comienza a distanciarse de los enfoques academicistas que habían marcado la enseñanza durante el periodo de Karl Brunner —quien dejaría el país en 1948— para abrirse a nuevas tendencias racionalistas, al urbanismo moderno y a la técnica constructiva entendida como herramienta crítica de transformación social.

Eduardo Angulo (1986), al documentar esta etapa fundacional de la Facultad, recupera voces de estudiantes y egresados que vivieron de cerca esta transición. Uno de ellos, el arquitecto Edgar Burbano, recuerda con nitidez el impacto formativo de tres figuras clave durante sus últimos semestres: Jorge Gaitán Cortés, Jorge Arango y Carlos Martínez. En sus palabras:

> "(…) al final de la carrera tuvimos dos muy buenos profesores: Jorge Gaitán Cortés, con su espíritu estricto y rígido producto de su formación ingenieril y de la escuela de Bauhaus, en su trasplante a los Estados Unidos, y el brillante e imaginativo Jorge Arango. Este último con colaboración de Carlos Martínez, el rebelde e inquieto profesor de urbanismo graduado de la L'École Polytechnique de París (…)" (Angulo, 1986, p. 93).

Estas voces dan cuenta no solo de un cambio de enfoque, sino también del tipo de influencia que los nuevos docentes —en muchos casos, arquitectos jóvenes formados en la propia UNAL— ejercían sobre los estudiantes. Dentro de este mismo periodo, el rol de Tobito parece alinearse con este nuevo perfil docente: profesional en ejercicio, activo en la discusión pública y vinculado a las tareas de modernización urbana desde el Estado.

Eduardo Angulo identifica el periodo 1946–1955 como una segunda etapa en la historia de la Facultad, caracterizada por un diálogo activo entre enseñanza, crítica y praxis profesional. Es precisamente aquí donde la figura de Tobito se vuelve especialmente significativa. En el testimonio del egresado Roberto Muñoz Suárez, perteneciente a esta generación, se lee:

> "(…) no hubo dentro de los profesores de taller uno solo que no recalcara la importancia de la Carrera, la necesidad de una entrega casi total a la profesión y la insistencia sobre el trabajo interdisciplinario para obtener más tarde un producto coherente en todos los aspectos (…)" (Angulo, 1986, p. 117).

Estas afirmaciones permiten reconstruir el ambiente intelectual y ético de la Facultad durante los años de actividad docente de Tobito. El compromiso formativo, el rigor metodológico y la constante reflexión sobre la función social del arquitecto eran rasgos compartidos por una nueva generación de docentes que incluía tanto a profesionales colombianos como a figuras extranjeras como Leopoldo Rother y Bruno Violi. Lejos de tratarse de una mera reproducción de modelos europeos, este entorno pedagógico se nutría de un clima crítico y de una voluntad explícita de situar la Arquitectura en relación directa con los problemas urbanos, sociales y políticos del país.

En este marco, el hallazgo del Kárdex de profesor de Augusto Tobito —documento inédito que se presenta en este capítulo— adquiere un valor significativo, no solo por confirmar su vínculo docente con la UNAL, sino también porque permite situarlo institucionalmente dentro de la planta académica de la Facultad durante uno de sus momentos más dinámicos. Más allá del dato archivístico, el documento respalda una intuición más profunda: la de un arquitecto que, desde su paso por las aulas como estudiante, había comprendido que el ejercicio de la enseñanza no era un apéndice del trabajo profesional, sino una extensión crítica de su proyecto como arquitecto moderno en América Latina y que continuó posteriormente en las aulas de la Universidad Central de Venezuela

A partir del análisis del Registro de Personal Docente de la Universidad Nacional, es posible afinar y complementar la trayectoria académica de Augusto Tobito con datos institucionales concretos. Según estos documentos, su vinculación como docente se remonta al año de 1943, cuando —aun siendo estudiante— ingresó como Ayudante del curso de Dibujo y Composición, una figura pedagógica que permitía formar nuevos docentes desde los últimos años de carrera. Esta temprana inserción lo sitúa ya dentro de la estructura de la Facultad, no solo como alumno, sino como parte activa del aparato formativo. Asimismo, el registro deja constancia de su residencia en el internado de estudiantes de la Ciudad Universitaria, lo que permite imaginar una cotidianidad plenamente inmersa en el proyecto pedagógico del "Campus blanco", compartiendo espacios con otros jóvenes arquitectos formados en el espíritu de modernización que animaba a la Universidad Nacional en esos años.

Posteriormente, ya como arquitecto graduado, Tobito es nombrado profesor interino y luego encargado de cursos clave como Composición IV, Urbanismo y Taller de Proyectos, entre ellos el Taller IV (Composición arquitectónica, Construcción y urbanismo) y el Taller II,

(Composición y Construcción), asignaturas asociadas a una enseñanza que buscaba articular el diseño arquitectónico con el pensamiento urbano y la organización territorial. Su vinculación con estas materias da cuenta de una orientación pedagógica que no se limitaba a la técnica constructiva, sino que se proyectaba hacia la configuración integral del espacio urbano moderno. El documento también consigna su retiro en febrero de 1952, cerrando así un ciclo académico que abarcó casi una década y que estuvo profundamente entrelazado con su labor institucional en el Ministerio de Obras Públicas.

Del kardex docente de Augusto Tobito en la Universidad Nacional de Colombia, permite dilucidar con precisión algunos aspectos clave de su vínculo con la institución. El primero de ellos es su condición legal dentro del cuerpo profesoral: Tobito aparece registrado como docente extranjero, con nacionalidad venezolana y número de cédula de extranjería, pese a que uno de sus padres era de origen colombiano. Este dato no es menor: señala que, en términos administrativos, Tobito figuraba ante el sistema universitario como extranjero, lo cual sugiere no solo una especificidad jurídica sino también una posible percepción periférica respecto a los círculos más consolidados de la institucionalidad local.

Un segundo aspecto relevante es la evolución de su lugar de residencia durante su estancia académica. Mientras que en sus primeros años figura domiciliado en las residencias estudiantiles del Campus, hacia el final de su contrato aparece una nueva dirección: Calle 24 #9-80, situada en el centro de Bogotá. Esta localización no era aleatoria: ubicaba a Tobito estratégicamente entre el campus de la Universidad Nacional y el conjunto de oficinas ministeriales sobre la Carrera Séptima, facilitando su ya conocida doble militancia entre el ámbito académico y el técnico-institucional. (ver figura 19)

Durante la formación académica de Augusto Tobito en la Facultad de Arquitectura de la UNAL (1939–1947), una de las figuras que emergía con fuerza entre sus pares era Fernando Martínez Sanabria. A pesar de encontrarse aún en etapa de formación durante los primeros años de Tobito como estudiante, Martínez fue reconocido tempranamente como uno de los alumnos más brillantes del claustro. Esta condición propició una cercanía académica e intelectual entre ambos, que se consolidó más adelante en un vínculo profesional duradero. Hacia finales de la década del cuarenta, Martínez comenzaría a ejercer la docencia, y para el momento en que Tobito inició como profesor en los cursos de Composición Arquitectónica IV, el jefe del taller era precisamente Fernando Martínez (ver figura 20). Tanto Tobito como Martínez compartieron afinidades en sus búsquedas proyectuales y roles dentro del urbanismo institucional colombiano,

en particular a través de encargos desde el Ministerio de Obras Públicas, así como posteriormente se vincularon con encargos privados formalizando una oficina entre ambos y el arquitecto Jaime Ponce de León.

Por otro lado, el paso de Tobito por la Facultad también estuvo marcado, como ya hemos anotado anteriormente, por el legado de un primer grupo de profesores extranjeros —principalmente europeos— que llegaron al país como parte del proyecto de modernización educativa impulsado en el marco de la Reforma Universitaria. De estos docentes, uno de los pocos que permaneció activo para 1950 era el arquitecto italiano Bruno Violi. A diferencia de otros nombres significativos de aquella primera oleada, como Karl Brunner, Leopoldo Rother, Jorge Arango o incluso el mismo Carlos Martínez Jiménez y Jorge Gaitán Cortés, quienes para ese entonces ya habían asumido nuevos roles o se habían alejado de la docencia regular, Violi continuaba ligado al cuerpo docente y se convirtió en un referente persistente de la generación que forjó al Tobito estudiante. Violi, además, encarnaba la experiencia técnica europea articulada con el ejercicio proyectual en Colombia, lo que lo hacía especialmente relevante dentro de un contexto pedagógico en plena transformación.

Este relevo generacional en el cuerpo docente da cuenta no solo del paso del tiempo, sino del cambio en el perfil de quienes lideraban la formación de los nuevos arquitectos. De un núcleo inicialmente compuesto por figuras formadas en Europa o con experiencia extranjera consolidada, se pasó hacia un cuerpo profesoral con una creciente presencia de egresados de la propia Facultad. Es en este tránsito donde Tobito y Martínez jugaron un papel esencial: representaban el eslabón entre la herencia formativa de los años cuarenta y la apropiación de un discurso moderno que buscaba consolidarse desde lo local, a través de la práctica profesional, la enseñanza del proyecto y el impulso a una Arquitectura comprometida con las transformaciones sociales y urbanas del país.

Aparte de su participación en la Universidad Nacional, Augusto Tobito se vinculó a otro proyecto académico de gran alcance: la fundación de la Facultad de Arquitectura de la Universidad de los Andes, una iniciativa que buscaba replantear el modelo de enseñanza arquitectónica desde una perspectiva más crítica, técnica y moderna. Esta propuesta aparece mencionada en varias cartas entre miembros del equipo del Plan Regulador de Bogotá (OPBR), en donde se resalta su carácter emancipador frente a los enfoques historicistas que habían marcado la formación arquitectónica en Colombia desde los tiempos de Karl Brunner (Tarchopulos, 2009, p. 340, 345).

Si bien no ha sido posible establecer con exactitud la fecha de ingreso de Tobito a la planta docente de la Universidad de los Andes, investigaciones recientes (Pérez, J. 2012) permiten inferir que su participación se extendió, al menos, entre 1951 y 1953, coincidiendo con los años de mayor consolidación del proyecto fundacional de dicha Facultad. Su rol en el cuerpo docente puede ubicarse en las áreas de Composición arquitectónica y Urbanismo, materias que articulaban el proyecto formal con las lógicas del territorio, ejes fundamentales del pensamiento moderno.

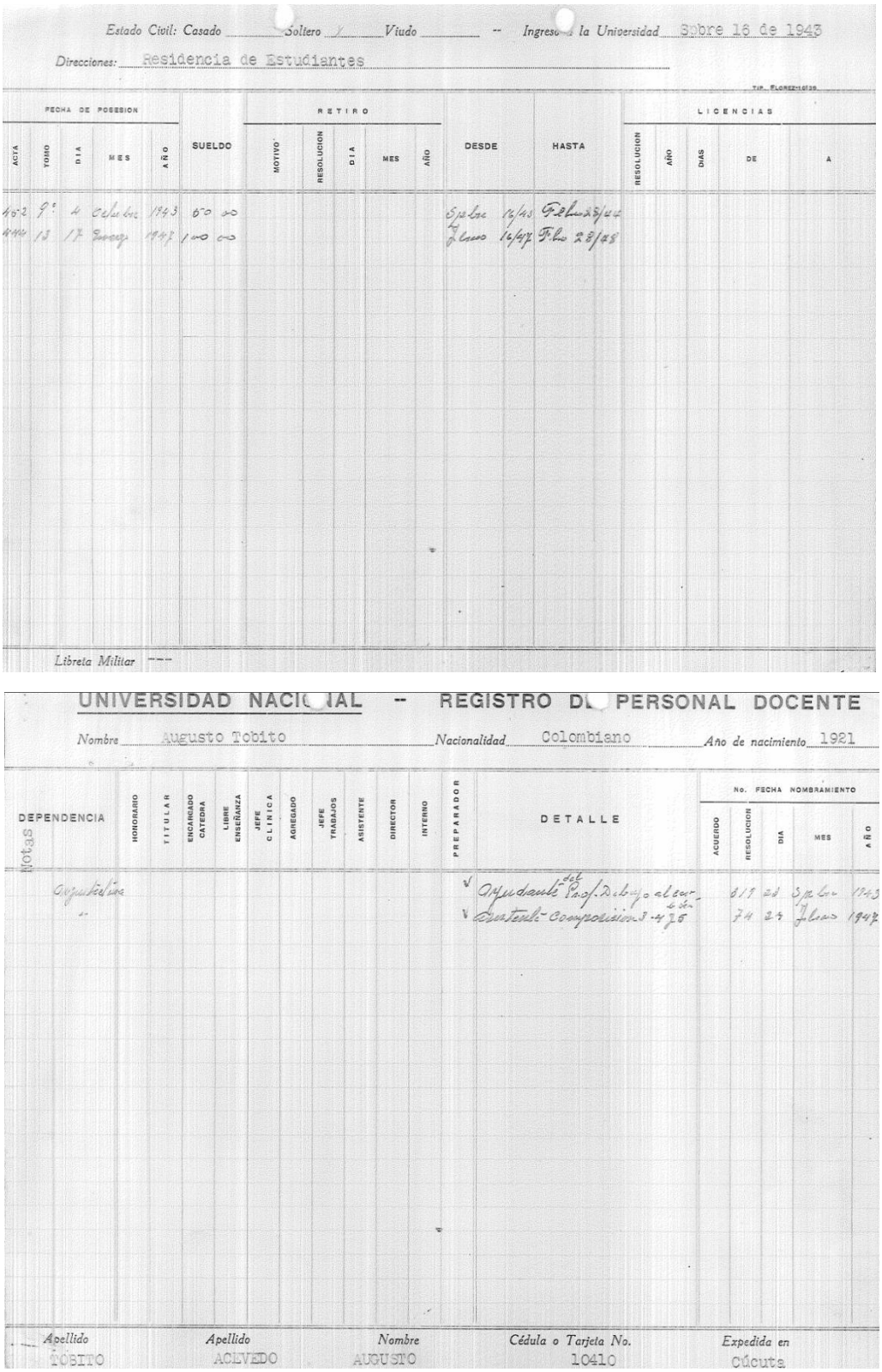
El cierre de su etapa como docente, tanto en la Universidad Nacional como en la de los Andes, marca un momento significativo dentro de esta investigación. De acuerdo con los registros institucionales, Augusto Tobito concluye formalmente su contrato con la Universidad Nacional el 28 de febrero de 1952. Un año más tarde, el 21 de febrero de 1953 (ver figura 27

), el rector de la Universidad de los Andes, Eduardo Zuleta Ángel, redacta una carta de recomendación dirigida a autoridades francesas, justificando el viaje de Augusto Tobito como parte de una misión cultural y educativa[19]. Sin embargo, más allá del enunciado diplomático, la carta —escrita en francés y con tono elogioso— parece cumplir un objetivo más concreto: respaldar el ingreso de Tobito al taller de Le Corbusier en París. Se trata, por tanto, no solo del cierre de su ciclo docente en Bogotá, sino también del inicio de una nueva etapa internacional en la trayectoria de un arquitecto que supo entretejer enseñanza, crítica y acción institucional como pocas figuras de su generación.

[19] **Bogotá, 21 de febrero de 1953**
Nosotros, Eduardo Zuleta Ángel, rector de la Universidad de los Andes de Bogotá, Colombia, hacemos constar que el portador de esta carta, **A. Tobito Acevedo**, ha desempeñado funciones como profesor en la Facultad de Arquitectura de la Universidad de los Andes, y que abandona temporalmente este cargo para emprender un viaje de estudios a Francia.
El señor Tobito Acevedo, arquitecto graduado de la Facultad de Arquitectura de Bogotá, jefe de zonificación del Plan Regulador de Bogotá, se interesa muy particularmente, durante su viaje, en todo aquello que tenga relación con las actividades propias de la enseñanza de la Arquitectura y con un conocimiento más profundo de su profesión.
En vista del gran interés cultural y educativo que representa la estadía del señor Tobito Acevedo en Francia para nuestra Universidad, agradeceremos especialmente que se le preste todo el apoyo posible en el cumplimiento de esta misión de carácter intercultural colombo-francesa.
Eduardo Zuleta Ángel
Rector
Universidad de los Andes



Figura -20 Aéreo fotografía extraída de Google Maps, la cual muestra las distancias entre la nueva vivienda de Tobito ubicada sobre la carrera Novena, la Universidad Nacional de Colombia y la Universidad de los Andes.
En vehículo muestra una distancia de recorrido aproximado de 25 minutos saliendo de la UNAL, pasando por la vivienda de Augusto Tobito y siguiendo a la Universidad de los Andes ,
Fuente: Googlempas.com



Estado Civil: Casado ____ Soltero X Viudo ____ -- Ingreso a la Universidad Sobre 16 de 1943

Direcciones: Residencia de Estudiantes

FECHA DE POSESION					SUELDO	RETIRO					DESDE	HASTA	LICENCIAS				
ACTA	TOMO	DIA	MES	AÑO		MOTIVO	RESOLUCION	DIA	MES	AÑO			RESOLUCION	AÑO	DIAS	DE	A
4652	9°	4	Octubre	1943	60 00						Octubre 16/43	Febrero 3/44					
4440	13	17	Enero	1947	100 00						Enero 16/47	Feb 28/48					

Libreta Militar ---

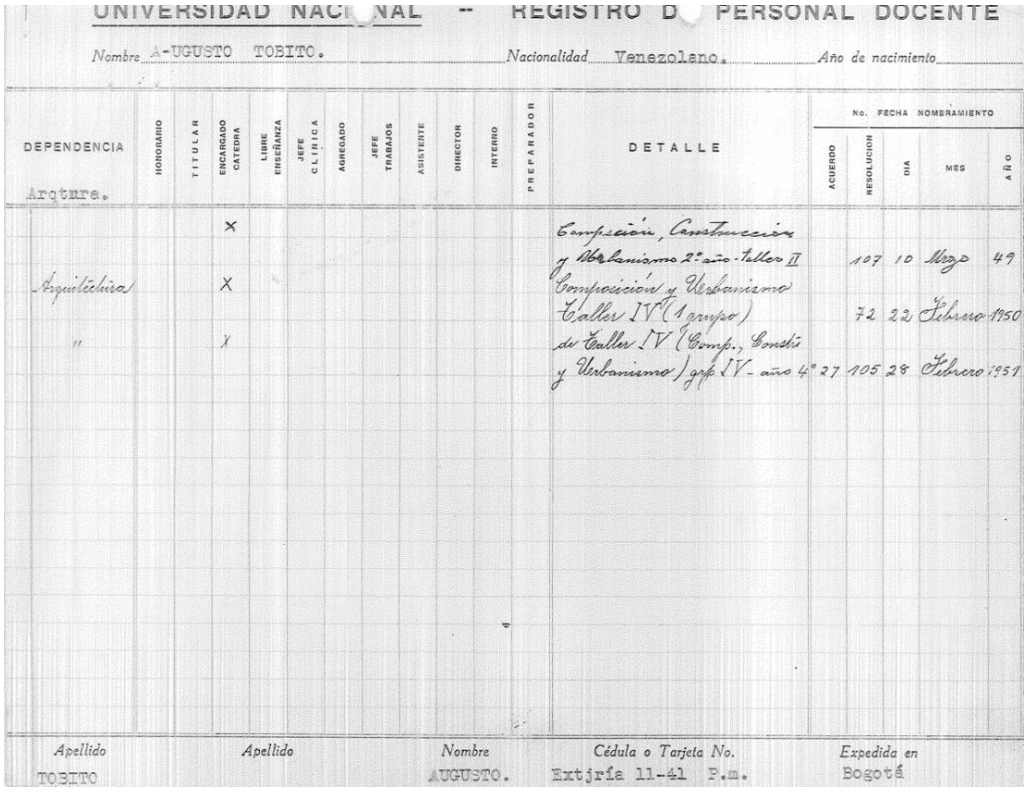
UNIVERSIDAD NACIONAL -- REGISTRO DE PERSONAL DOCENTE

Nombre Augusto Tobito Nacionalidad Colombiano Año de nacimiento 1921

Notas	DEPENDENCIA	HONORARIO	TITULAR	ENCARGADO CATEDRA	LIBRE ENSEÑANZA	JEFE CLINICA	AGREGADO	JEFE TRABAJOS	ASISTENTE	DIRECTOR	INTERNO	PREPARADOR	DETALLE	No. ACUERDO	FECHA NOMBRAMIENTO RESOLUCION	DIA	MES	AÑO
	Agricultura											√	Ayudante 2do Prof. Dibujo al cargo de	819	28	Octubre		1943
	"											√	Encargado Composicion 3 y 4 año	74	24	Enero		1947

Apellido	Apellido	Nombre	Cédula o Tarjeta No.	Expedida en
TOBITO	ACEVEDO	AUGUSTO	10410	Cúcuta

Figura -21 Kardex Docente del profesor Augusto Tobito Acevedo - Página (1,2) (periodos desde 1943-1948)
Fuente: Universidad Nacional de Colombia (1947). Archivo Central Histórico de la Universidad.

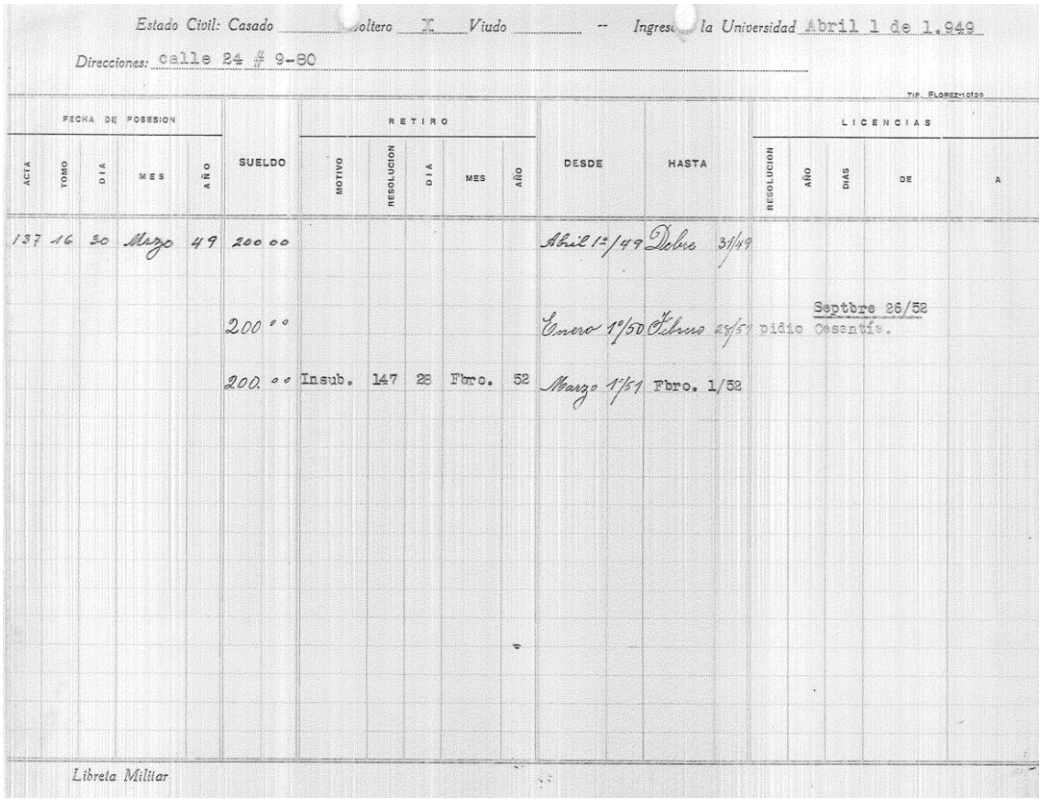


UNIVERSIDAD NACIONAL -- REGISTRO DE PERSONAL DOCENTE

Nombre A-UGUSTO TOBITO. Nacionalidad Venezolano. Año de nacimiento

DEPENDENCIA	HONORARIO	TITULAR	ENCARGADO CATEDRA	LIBRE ENSEÑANZA	JEFE CLINICA	AGREGADO	JEFE TRABAJOS	ASISTENTE	DIRECTOR	INTERNO	PREPARADOR	DETALLE	No. ACUERDO	No. RESOLUCION	FECHA NOMBRAMIENTO DIA	MES	AÑO
Arqtura.			X									Composición, Construcción y Urbanismo 2º año - Taller II		107	10	Mzo	49
Arquitectura			X									Composición y Urbanismo Taller IV (1 grupo)		72	22	Febrero	1950
"			X									de Taller IV (Comp., Constr. y Urbanismo) grp IV - año 4º	27	105	28	Febrero	1951

Apellido TOBITO | Apellido | Nombre AUGUSTO. | Cédula o Tarjeta No. Extjría 11-41 P.m. | Expedida en Bogotá



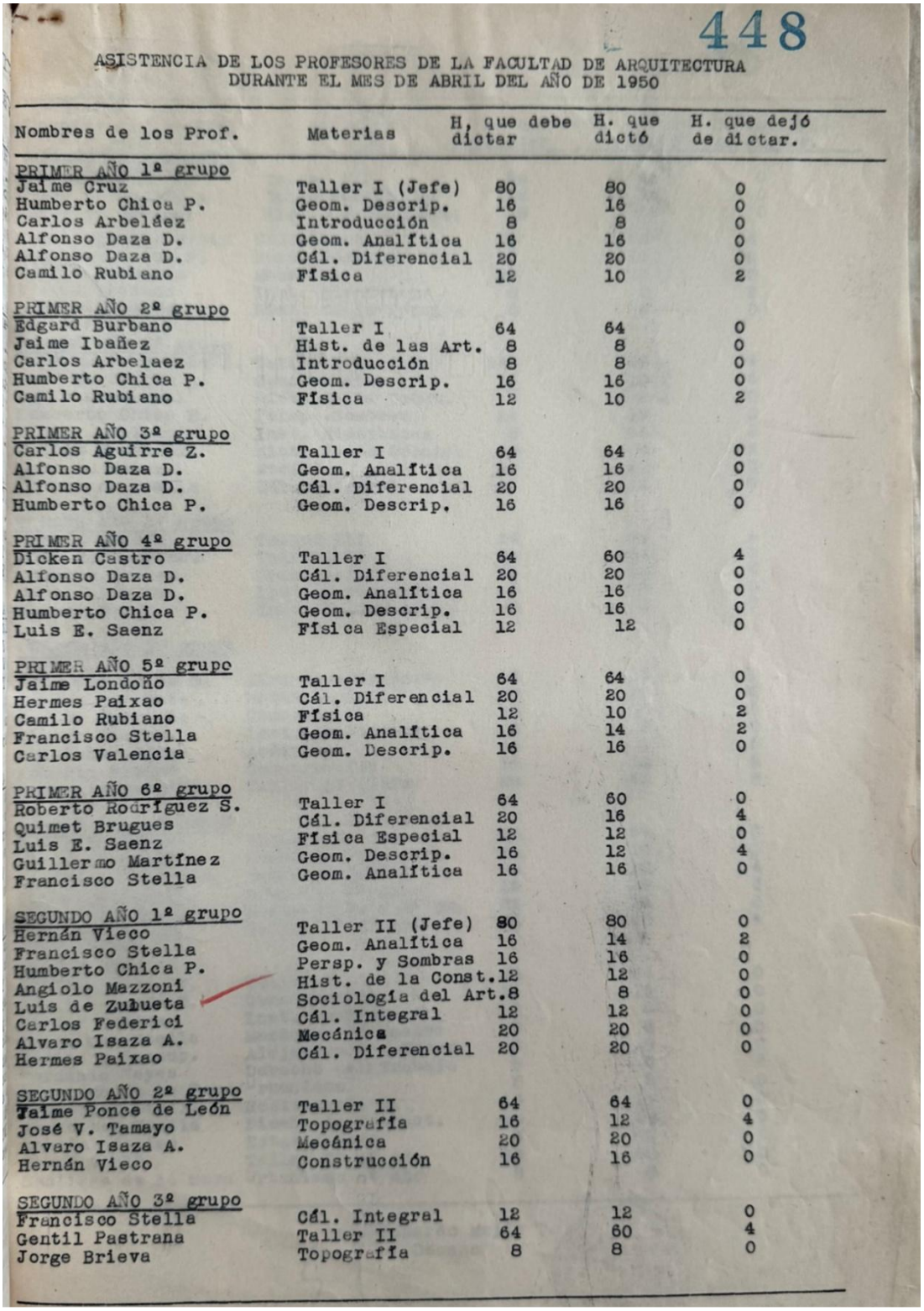
Estado Civil: Casado ___ Soltero X Viudo ___ -- Ingreso a la Universidad Abril 1 de 1.949

Direcciones: calle 24 # 9-80

FECHA DE POSESION ACTA	TOMO	DIA	MES	AÑO	SUELDO	RETIRO MOTIVO	RESOLUCION	DIA	MES	AÑO	DESDE	HASTA	LICENCIAS RESOLUCION	AÑO	DIAS	DE	A
137	16	30	Mzo	49	200 00						Abril 1º/49	Dbre 31/49					
					200 00						Enero 1º/50	Febro 29/51 pidio Cesantía.					Septbre 26/52
					200. 00	Insub.	147	28	Fbro.	52	Marzo 1º/51	Fbro. 1/52					

Libreta Militar

Figura -22 Kardex Docente del profesor Augusto Tobito Acevedo - Página (3,4) (periodos desde 1949-1952)
Fuente: Universidad Nacional de Colombia (1947). Archivo Central Histórico de la Universidad.

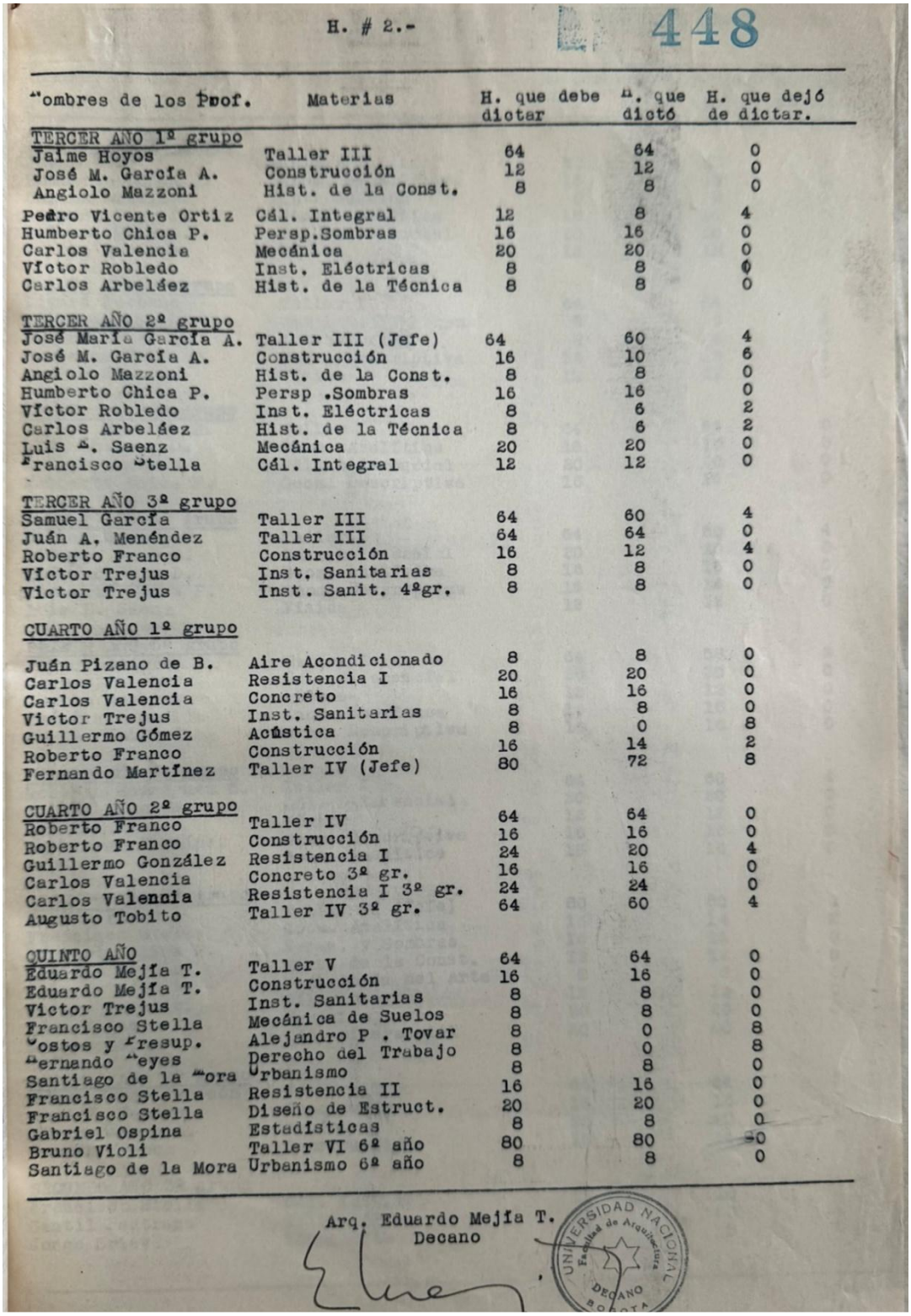


448

ASISTENCIA DE LOS PROFESORES DE LA FACULTAD DE ARQUITECTURA
DURANTE EL MES DE ABRIL DEL AÑO DE 1950

Nombres de los Prof.	Materias	H. que debe dictar	H. que dictó	H. que dejó de dictar.
PRIMER AÑO 1º grupo				
Jaime Cruz	Taller I (Jefe)	80	80	0
Humberto Chica P.	Geom. Descrip.	16	16	0
Carlos Arbeláez	Introducción	8	8	0
Alfonso Daza D.	Geom. Analítica	16	16	0
Alfonso Daza D.	Cál. Diferencial	20	20	0
Camilo Rubiano	Física	12	10	2
PRIMER AÑO 2º grupo				
Edgard Burbano	Taller I	64	64	0
Jaime Ibañez	Hist. de las Art.	8	8	0
Carlos Arbelaez	Introducción	8	8	0
Humberto Chica P.	Geom. Descrip.	16	16	0
Camilo Rubiano	Física	12	10	2
PRIMER AÑO 3º grupo				
Carlos Aguirre Z.	Taller I	64	64	0
Alfonso Daza D.	Geom. Analítica	16	16	0
Alfonso Daza D.	Cál. Diferencial	20	20	0
Humberto Chica P.	Geom. Descrip.	16	16	0
PRIMER AÑO 4º grupo				
Dicken Castro	Taller I	64	60	4
Alfonso Daza D.	Cál. Diferencial	20	20	0
Alfonso Daza D.	Geom. Analítica	16	16	0
Humberto Chica P.	Geom. Descrip.	16	16	0
Luis E. Saenz	Física Especial	12	12	0
PRIMER AÑO 5º grupo				
Jaime Londoño	Taller I	64	64	0
Hermes Paixao	Cál. Diferencial	20	20	0
Camilo Rubiano	Física	12	10	2
Francisco Stella	Geom. Analítica	16	14	2
Carlos Valencia	Geom. Descrip.	16	16	0
PRIMER AÑO 6º grupo				
Roberto Rodríguez S.	Taller I	64	60	0
Quimet Brugues	Cál. Diferencial	20	16	4
Luis E. Saenz	Física Especial	12	12	0
Guillermo Martínez	Geom. Descrip.	16	12	4
Francisco Stella	Geom. Analítica	16	16	0
SEGUNDO AÑO 1º grupo				
Hernán Vieco	Taller II (Jefe)	80	80	0
Francisco Stella	Geom. Analítica	16	14	2
Humberto Chica P.	Persp. y Sombras	16	16	0
Angiolo Mazzoni	Hist. de la Const.	12	12	0
Luis de Zubueta	Sociología del Art.	8	8	0
Carlos Federici	Cál. Integral	12	12	0
Alvaro Isaza A.	Mecánica	20	20	0
Hermes Paixao	Cál. Diferencial	20	20	0
SEGUNDO AÑO 2º grupo				
Jaime Ponce de León	Taller II	64	64	0
José V. Tamayo	Topografía	16	12	4
Alvaro Isaza A.	Mecánica	20	20	0
Hernán Vieco	Construcción	16	16	0
SEGUNDO AÑO 3º grupo				
Francisco Stella	Cál. Integral	12	12	0
Gentil Pastrana	Taller II	64	60	4
Jorge Brieva	Topografía	8	8	0

Figura -23 Listado de Profesores adscritos a la Facultad de arquitectura para el mes de abril de 1950, las materias que dictaban y sus horas dedicadas – Página (1)
Fuente: Universidad Nacional de Colombia (1950). Archivo Central Histórico de la Universidad. (correspondencias) (ref.-64ª vol. 8)



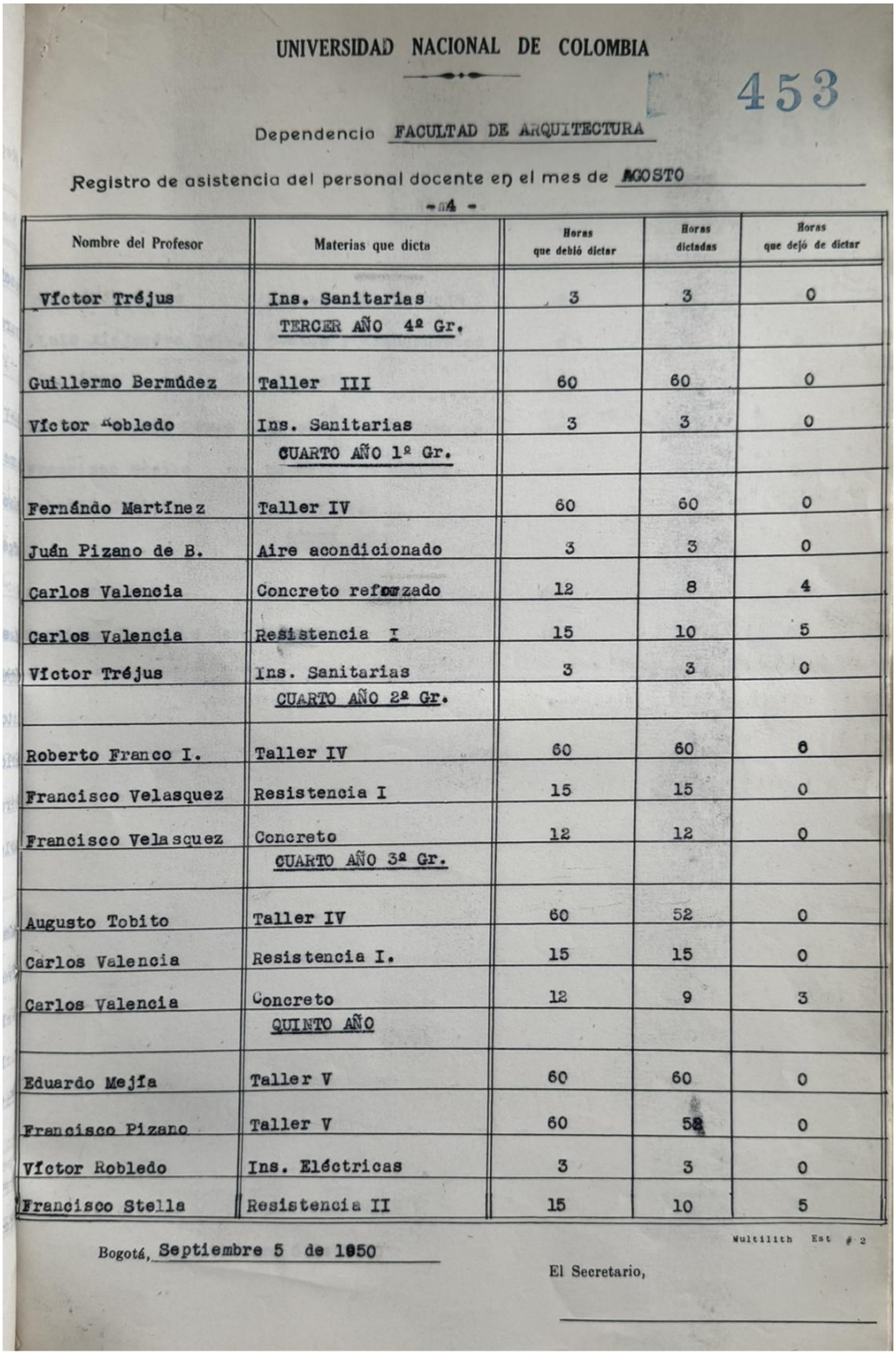
H. # 2.- 448

Nombres de los Prof.	Materias	H. que debe dictar	H. que dictó	H. que dejó de dictar.
TERCER AÑO 1º grupo				
Jaime Hoyos	Taller III	64	64	0
José M. García A.	Construcción	12	12	0
Angiolo Mazzoni	Hist. de la Const.	8	8	0
Pedro Vicente Ortiz	Cál. Integral	12	8	4
Humberto Chica P.	Persp.Sombras	16	16	0
Carlos Valencia	Mecánica	20	20	0
Víctor Robledo	Inst. Eléctricas	8	8	0
Carlos Arbeláez	Hist. de la Técnica	8	8	0
TERCER AÑO 2º grupo				
José María García A.	Taller III (Jefe)	64	60	4
José M. García A.	Construcción	16	10	6
Angiolo Mazzoni	Hist. de la Const.	8	8	0
Humberto Chica P.	Persp .Sombras	16	16	0
Víctor Robledo	Inst. Eléctricas	8	6	2
Carlos Arbeláez	Hist. de la Técnica	8	6	2
Luis A. Saenz	Mecánica	20	20	0
Francisco Stella	Cál. Integral	12	12	0
TERCER AÑO 3º grupo				
Samuel García	Taller III	64	60	4
Juán A. Menéndez	Taller III	64	64	0
Roberto Franco	Construcción	16	12	4
Víctor Trejus	Inst. Sanitarias	8	8	0
Víctor Trejus	Inst. Sanit. 4ºgr.	8	8	0
CUARTO AÑO 1º grupo				
Juán Pizano de B.	Aire Acondicionado	8	8	0
Carlos Valencia	Resistencia I	20	20	0
Carlos Valencia	Concreto	16	16	0
Víctor Trejus	Inst. Sanitarias	8	8	0
Guillermo Gómez	Acústica	8	0	8
Roberto Franco	Construcción	16	14	2
Fernando Martínez	Taller IV (Jefe)	80	72	8
CUARTO AÑO 2º grupo				
Roberto Franco	Taller IV	64	64	0
Roberto Franco	Construcción	16	16	0
Guillermo González	Resistencia I	24	20	4
Carlos Valencia	Concreto 3º gr.	16	16	0
Carlos Valencia	Resistencia I 3º gr.	24	24	0
Augusto Tobito	Taller IV 3º gr.	64	60	4
QUINTO AÑO				
Eduardo Mejía T.	Taller V	64	64	0
Eduardo Mejía T.	Construcción	16	16	0
Víctor Trejus	Inst. Sanitarias	8	8	0
Francisco Stella	Mecánica de Suelos	8	8	0
Costos y Presup.	Alejandro P . Tovar	8	0	8
Fernando Reyes	Derecho del Trabajo	8	0	8
Santiago de la Mora	Urbanismo	8	8	0
Francisco Stella	Resistencia II	16	16	0
Francisco Stella	Diseño de Estruct.	20	20	0
Gabriel Ospina	Estadísticas	8	8	0
Bruno Violi	Taller VI 6º año	80	80	0
Santiago de la Mora	Urbanismo 6º año	8	8	0

Arq. Eduardo Mejía T.
Decano

UNIVERSIDAD NACIONAL Facultad de Arquitectura DECANO BOGOTA

Figura -24 Listado de Profesores adscritos a la Facultad de arquitectura para el mes de abril de 1950, las materias que dictaban y sus horas dedicadas – Página (2)(Augusto Tobito, profesor de taller IV)
Fuente: Universidad Nacional de Colombia (1950). Archivo Central Histórico de la Universidad. (correspondencias) (ref.-64ª vol. 8)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

453

Dependencia FACULTAD DE ARQUITECTURA

Registro de asistencia del personal docente en el mes de AGOSTO

-14-

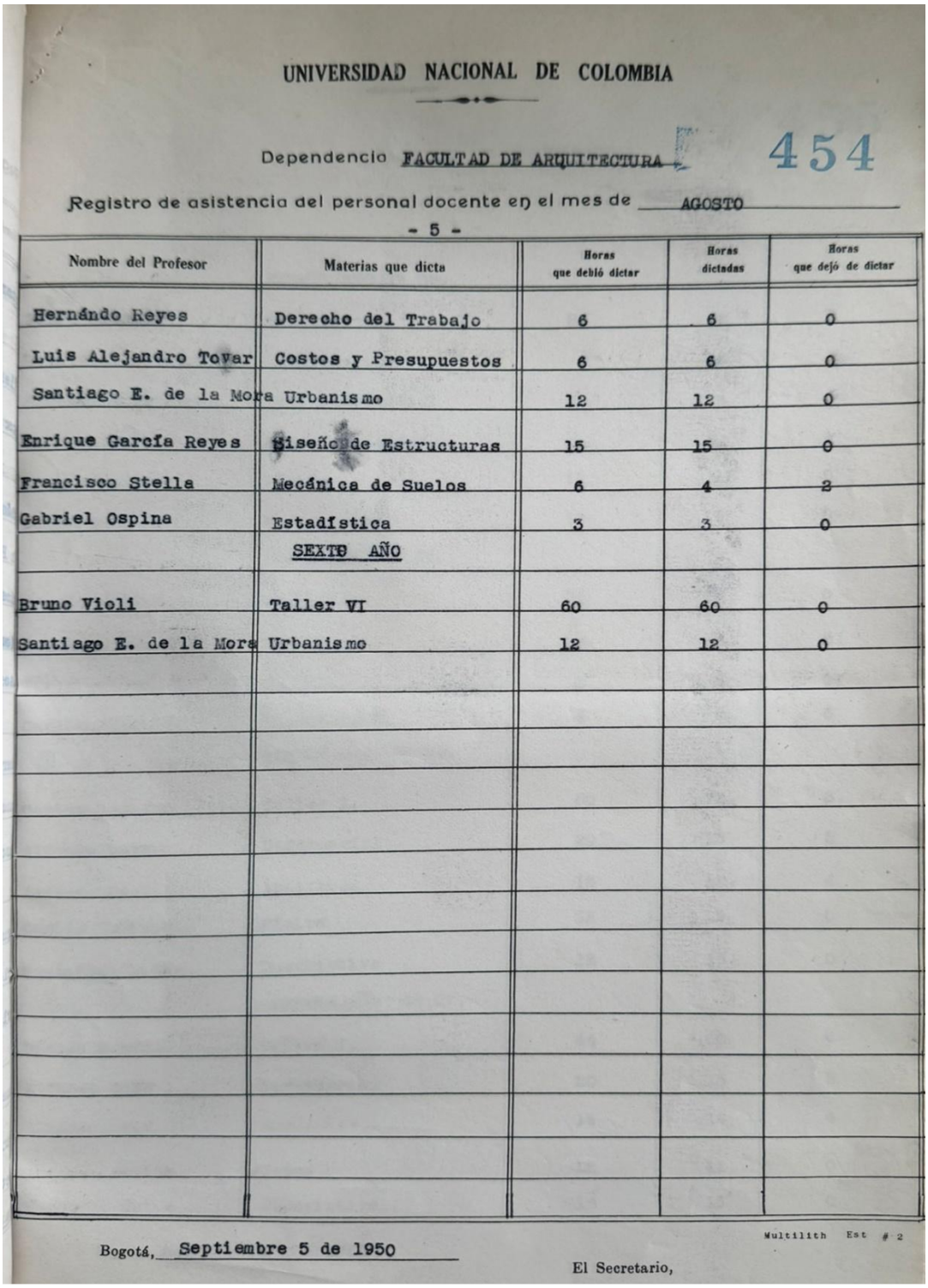
Nombre del Profesor	Materias que dicta	Horas que debió dictar	Horas dictadas	Horas que dejó de dictar
Víctor Tréjus	Ins. Sanitarias	3	3	0
	TERCER AÑO 4º Gr.			
Guillermo Bermúdez	Taller III	60	60	0
Víctor Robledo	Ins. Sanitarias	3	3	0
	CUARTO AÑO 1º Gr.			
Fernándo Martínez	Taller IV	60	60	0
Juán Pizano de B.	Aire acondicionado	3	3	0
Carlos Valencia	Concreto reforzado	12	8	4
Carlos Valencia	Resistencia I	15	10	5
Víctor Tréjus	Ins. Sanitarias	3	3	0
	CUARTO AÑO 2º Gr.			
Roberto Franco I.	Taller IV	60	60	0
Francisco Velasquez	Resistencia I	15	15	0
Francisco Velasquez	Concreto	12	12	0
	CUARTO AÑO 3º Gr.			
Augusto Tobito	Taller IV	60	52	0
Carlos Valencia	Resistencia I.	15	15	0
Carlos Valencia	Concreto	12	9	3
	QUINTO AÑO			
Eduardo Mejía	Taller V	60	60	0
Francisco Pizano	Taller V	60	58	0
Víctor Robledo	Ins. Eléctricas	3	3	0
Francisco Stella	Resistencia II	15	10	5

Bogotá, Septiembre 5 de 1950

El Secretario,

Multilith Est # 2

Figura -25 Listado de Profesores adscritos a la Facultad de arquitectura para el mes de agosto de 1950, las materias que dictaban y sus horas dedicadas – Página (1))(Augusto Tobito, profesor de taller IV)
Fuente: Universidad Nacional de Colombia (1950). Archivo Central Histórico de la Universidad. (correspondencias) (ref.-64ª vol. 8)



UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA

Dependencia FACULTAD DE ARQUITECTURA 454

Registro de asistencia del personal docente en el mes de AGOSTO

- 5 -

Nombre del Profesor	Materias que dicta	Horas que debió dictar	Horas dictadas	Horas que dejó de dictar
Hernándo Reyes	Derecho del Trabajo	6	6	0
Luis Alejandro Tovar	Costos y Presupuestos	6	6	0
Santiago E. de la Mora	Urbanismo	12	12	0
Enrique García Reyes	Diseño de Estructuras	15	15	0
Francisco Stella	Mecánica de Suelos	6	4	2
Gabriel Ospina	Estadística	3	3	0
	SEXTO AÑO			
Bruno Violi	Taller VI	60	60	0
Santiago E. de la Mora	Urbanismo	12	12	0

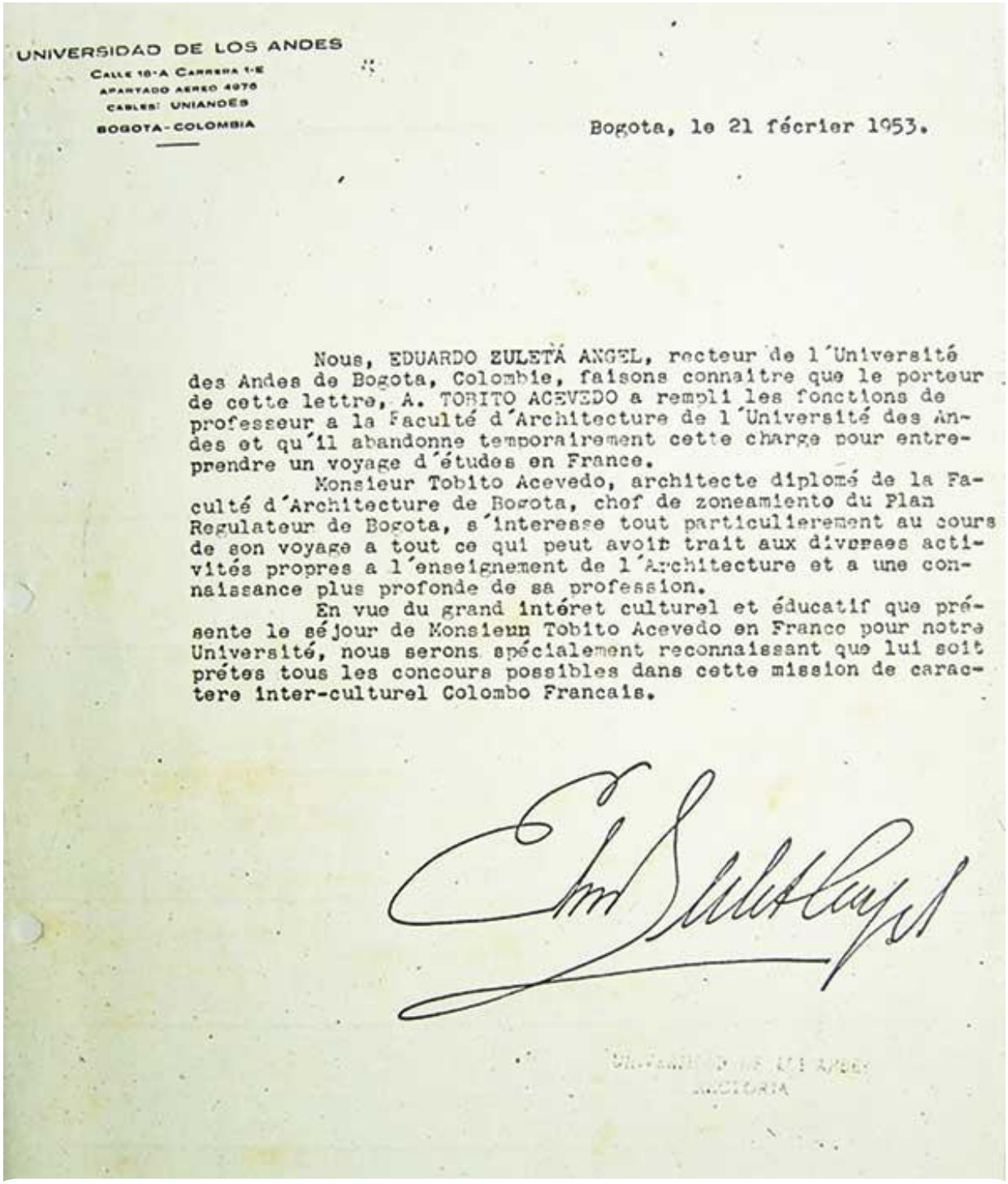
Bogotá, Septiembre 5 de 1950

El Secretario,

Multilith Est # 2

Figura -26 Listado de Profesores adscritos a la Facultad de arquitectura para el mes de agosto de 1950, las materias que dictaban y sus horas dedicadas – Página (2)

Fuente: Universidad Nacional de Colombia (1950). Archivo Central Histórico de la Universidad. (correspondencias) (ref.-64ª vol. 8)



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
CALLE 19-A CARRERA 1-E
APARTADO AEREO 4976
CABLES: UNIANDES
BOGOTA-COLOMBIA

Bogota, le 21 février 1953.

Nous, EDUARDO ZULETA ANGEL, recteur de l´Université des Andes de Bogota, Colombie, faisons connaitre que le porteur de cette lettre, A. TOBITO ACEVEDO a rempli les fonctions de professeur a la Faculté d´Architecture de l´Université des Andes et qu´il abandonne temporairement cette charge pour entreprendre un voyage d´études en France.

Monsieur Tobito Acevedo, architecte diplomé de la Faculté d´Architecture de Bogota, chef de zoneamiento du Plan Regulateur de Bogota, s´interesse tout particulierement au cours de son voyage a tout ce qui peut avoir trait aux diverses activités propres a l´enseignement de l´Architecture et a une connaissance plus profonde de sa profession.

En vue du grand intéret culturel et éducatif que présente le séjour de Monsieur Tobito Acevedo en France pour notre Université, nous serons spécialement reconnaissant que lui soit prétes tous les concours possibles dans cette mission de caractere inter-culturel Colombo Francais.

Figura -27 Carta escrita por Eduardo Zuleta Ángel, entonces rector de la Universidad de los Andes, en la que recomienda a Augusto Tobito —profesor de esa institución— ante las autoridades correspondientes, con motivo de su viaje temporal a Francia para continuar su formación en la enseñanza de la arquitectura.
Fuente: Pérez, J. (2010) Augusto Tobito Acebedo (1921) Revista Entre Rayas, Volumen (N°81) Pagina Web, Fuente: https://entrerayas.com/2011/04/augusto-tobito-acevedo-1921/

4.2. Práctica crítica, doble militancia institucional y redes de enseñanza modernista en Bogotá (1947)

La figura de Augusto Tobito dentro del escenario arquitectónico Colombiano de mediados del siglo XX no puede comprenderse únicamente desde su labor académica. Su trayectoria está atravesada por una doble militancia —académica e institucional— que lo sitúa como uno de los jóvenes arquitectos que encarnó la aspiración de una Arquitectura moderna en el contexto de reconstrucción y redefinición urbana de la Bogotá de mediados del siglo XX. Su participación en la Sección de Edificios Nacionales del Ministerio de Obras Públicas (MOP), y luego en la Oficina del Plan Regulador de Bogotá, se desarrolló en paralelo con sus labores como profesor en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional. Esta simultaneidad no fue una coincidencia, sino aparentemente como parte de una estrategia intelectual, o un resultado que concebía la Arquitectura no como una práctica autónoma, sino como una herramienta de transformación social, articulada desde el Estado, la universidad y el debate público.

El año de 1947 marcó un momento de especial efervescencia intelectual para los arquitectos vinculados al Ministerio de Obras Públicas (MOP) y a la naciente Oficina del Plan Regulador de Bogotá. Este impulso no se manifestó exclusivamente en el plano técnico o proyectual, sino que encontró también su cauce en la producción editorial. La revista PROA, en su número 8 (agosto de 1947), dedicó un dossier monográfico a la figura de Le Corbusier, en el que confluyeron las voces de tres arquitectos directamente relacionados con el aparato estatal: Augusto Tobito, Carlos Arbeláez Camacho y Jorge Arango.

El artículo de Tobito, titulado Le Corbusier urbanista, se distancia de una simple reseña biográfica o apologética. Su texto —claramente influido por la lectura atenta de los discursos corbusieranos— funciona como un manifiesto técnico y pedagógico, en el que el autor ordena con precisión los principios fundamentales del urbanismo moderno: la clasificación funcional de la ciudad, la separación de circulaciones, la densificación racional y el diseño colectivo de los espacios de vida. Tobito no se limita a reproducir los postulados de Le Corbusier: los reorganiza didácticamente para hacerlos claros en un contexto latinoamericano, casi como si se tratara de una guía programática para un plan urbano que se avecinaba. En este sentido, su escritura no es meramente teórica, sino que deja entrever el tipo de pensamiento que ya estaba operando en los equipos técnicos del MOP, especialmente en posteriores preocupaciones en relación con la reconstrucción del centro de Bogotá después del Bogotazo.

Al analizar su clasificación de la población (urbana, suburbana, mixta) (Tobito, A. 1947, p. 22), sus descripciones de la ciudad jardín, y su aplicación de conceptos como "la calle corredor", "la plaza central" o "los pilotes" como elementos del habitar moderno, es posible establecer un vínculo directo entre su discurso y los debates internos del Ministerio sobre vivienda colectiva, zonificación y ciudad funcional. El texto anticipa —de forma aún más clara que los planes oficiales— los lineamientos que organizarían el Plan Regulador de Bogotá, lo cual revela el papel de PROA como laboratorio ideológico de los arquitectos públicos modernistas.

Este carácter colectivo se confirma al leer los artículos que acompañan el de Tobito. En "Le Corbusier arquitecto", Jorge Arango ensaya una lectura más formal y estilística del Maestro suizo, destacando su vocación escultórica y su capacidad para hacer converger la función con la invención (Arango, J. 1947, p. 7). Arango, quien también participó desde el MOP en proyectos clave, ofrece una lectura que complementa la visión estructuralista de Tobito, aportando una sensibilidad más expresiva al mismo programa moderno. Por su parte, en "Le Corbusier polemista," Carlos Arbeláez Camacho —futuro director del Plan Regulador y figura central del pensamiento histórico en Colombia— construye un retrato político del arquitecto como figura de ruptura (Arbeláez, C. 1947, p. 11). Para Arbeláez, Le Corbusier es ante todo un disidente, un provocador que desafía las instituciones académicas y pone en crisis los lenguajes establecidos. Esta visión resulta especialmente reveladora si se tiene en cuenta que el propio Arbeláez —formado en el marco del MOP— fue uno de los críticos más perspicaces del conservadurismo institucional.

Así, los tres textos permiten entender PROA 8 no como una simple celebración del ícono moderno, sino como un espacio de posicionamiento colectivo de una generación que, desde el aparato estatal, intentaba repensar la ciudad desde una racionalidad técnica, un lenguaje formal renovado y una ética pública modernizante. En este contexto, la participación de Tobito debe leerse como una extensión de su rol en el MOP: no como simple ejecutor de proyectos, sino como intelectual técnico, constructor de discurso, y articulador entre la teoría y la gestión urbana en tiempos de transición institucional.

4.2. PARTICIPACIÓN DE UN ARQUITECTO VENEZOLANO EN EL MOP COLOMBIANO (1947-1953)

El ingreso de Augusto Tobito Acevedo al Ministerio de Obras Públicas (MOP) de Colombia marcó el inicio de una etapa particularmente significativa en su carrera, tanto por la complejidad de los proyectos en los que participó como por la red de profesionales con la que estableció vínculos duraderos. Entre los años 1947 y 1953, el MOP se consolidó como una de las instituciones centrales en la modernización del país, especialmente en el campo de la Arquitectura y el urbanismo. Su Dirección de Edificios Nacionales, en particular, se convirtió en un verdadero laboratorio proyectual desde donde se impulsaron programas de vivienda, clínicas, oficinas públicas y proyectos urbanísticos de escala intermedia.

El contexto de su incorporación no fue fortuito. Tal como ha descrito el investigador Carlo Niño Murcia en su libro Arquitectura y Estado (1991), el Ministerio vivía uno de sus momentos más dinámicos, con una carga de trabajo intensificada respecto a décadas anteriores y con una configuración profesional marcada por la coexistencia de dos generaciones de arquitectos: por un lado, maestros consolidados –en su mayoría de origen europeo– y por otro, una camada de jóvenes graduados recientemente en la Universidad Nacional de Colombia. Fue en este marco institucional donde Tobito, recién titulado, logró insertarse en calidad de profesional en formación, pero pronto destacado por su capacidad técnica, su versatilidad y su habilidad para integrarse en equipos multidisciplinarios.

A lo largo de esta sección se examinarán los factores que facilitaron su ingreso al Ministerio y su posicionamiento dentro de la Sección de Edificios Nacionales. También se explorarán las evidencias documentales –especialmente epistolares– que testimonian su participación activa en proyectos relevantes y su relación con arquitectos internacionales como Marcel Breuer. Finalmente, se abordarán los proyectos habitacionales y urbanísticos en los que participó, así como su posterior traslado a la Oficina del Plan Regulador de Bogotá (OPRB), en el marco de la colaboración con los urbanistas Paul Lester Wiener y José Luis Sert y la llegada del arquitecto Le Corbusier a Colombia.

4.2.1. Formación institucional y redes académicas dentro del M.O.P. (1947–1949)

Durante 1947, el Ministerio de Obras Públicas de Colombia tuvo como una de sus principales misiones el desarrollo de proyectos públicos dirigidos, patrocinados y promovidos por el Ejecutivo nacional. Carlo Niño Murcia describe este período como uno de los más significativos del Ministerio en términos de ejecución de obras y de producción proyectual. Las oficinas centrales del Ministerio en Bogotá concentraban la mayoría de las decisiones administrativas y técnicas, lo que implicaba que cualquier nueva construcción oficial debía tramitarse directamente desde la capital. Entre 1947 y 1951, la institución experimentó un crecimiento considerable en la cantidad y complejidad de encargos, coincidiendo con la consolidación del Estado como promotor directo de la infraestructura pública.

Un fenómeno particular de este período fue la confluencia de dos generaciones de arquitectos dentro del MOP: una más veterana, en su mayoría formada en Europa y portadora de principios académicos tradicionales; y otra joven, conformada por egresados recientes de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, inspirada del entusiasmo modernizador impulsado por los postulados del CIAM y el pensamiento de ASCORAL[20]. Esta integración generacional produjo un ambiente de experimentación, debate e innovación que dejó una huella duradera en la Arquitectura estatal del país. Se trató de una fusión que reflejaba los esfuerzos por reformular la Arquitectura oficial no solo desde el plano técnico, sino también desde un enfoque ideológico más comprometido con lo social y lo colectivo.

Esta renovación se nutrió, en gran medida, de la relación directa entre la academia y la práctica profesional dentro del propio Ministerio. La Sección de Edificios Nacionales se convirtió en un espacio de convergencia donde varios de los profesores y directivos de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional también desempeñaban funciones técnicas de alta responsabilidad. Entre los arquitectos que representaron este doble papel se encuentran Leopoldo Rother, Bruno Violi, Karl Brunner, Carlos Martínez Jiménez, Ernesto Blumenthal, Guillermo González Zuleta, Santiago Esteban de la Mora, Hernán Vieco, Hernando Vargas Rubiano, Jorge Arango, Álvaro Ortega y Gabriel Solano.

La siguiente tabla muestra de forma sintética la simultaneidad de estos arquitectos en ambas instituciones:

[20] **ASCORAL** *(Assemblée de Constructeurs pour une Rénovation Architecturale)* Grupo fundado por Le Corbusier y vinculado al pensamiento del CIAM, el cual proponía una nueva forma de urbanismo racional, moderno y funcional.

Arquitecto	Ministerio de Obras Públicas (MOP)	Facultad de Arquitectura - UNAL	Periodo de Actividad MOP
Leopoldo Rother	Arquitecto y jefe de proyectos en la Sección de Edificios Nacionales. Diseñó múltiples edificios institucionales.	Profesor y uno de los principales fundadores de la Facultad de Arquitectura de la UNAL.	**1936 - 1964**
Bruno Violi	Arquitecto en la Sección de Edificios Nacionales. Diseñó edificios administrativos y educativos.	Docente en la UNAL, influyó en la formación de los primeros arquitectos Colombianos.	**1939 - 1953**
Karl Brunner	Asesor urbanístico del Ministerio. Desarrolló planes urbanos para Bogotá y otras ciudades.	Profesor y director del programa de Urbanismo en la UNAL.	**1933 - 1948**
Carlos Martínez Jiménez	Arquitecto en la Sección de Edificios Nacionales. Trabajó en múltiples proyectos oficiales.	Decano de la Facultad de Arquitectura de la UNAL desde 1936.	**1936 - 1950**
Ernesto Blumenthal	Arquitecto en la Sección de Edificios Nacionales, participó en la ejecución de proyectos estatales.	Profesor en la UNAL, con enfoque en Arquitectura moderna y construcción.	**1940 - 1950**
Guillermo González Zuleta	Colaboró en proyectos oficiales dentro del MOP.	Docente en la UNAL, con gran influencia en el desarrollo de la Arquitectura moderna en el país.	**1940 - 1950**
Augusto Tobito Acevedo	Miembro del equipo del MOP en la Sección de Edificios Nacionales.	Profesor de los talleres III, IV de taller y composición.	**1940 - 1953**
Pedro Nel Gómez	Arquitecto del Departamento de Antioquia; participó en	Fundador de la Facultad de Arquitectura de la UNAL en 1946; ocupó varias veces	**1946 - 1953**

	proyectos de infraestructura regional.	el cargo de decano y fue profesor emérito.	
Santiago Esteban de la Mora	Asesor en proyectos urbanos y arquitectónicos en Bogotá; participó en la revisión de planos del Palacio de Comunicaciones.	Profesor de Urbanismo en la UNAL durante cinco años, formando a los primeros arquitectos Colombianos.	**1939 - 1944**
Hernán Vieco	Arquitecto en el Instituto de Crédito Territorial, trabajando en programas de vivienda campesina.	Decano de la Facultad de Arquitectura de la UNAL y profesor en la Universidad de los Andes.	**1945 - 1953**
Hernando Vargas Rubiano	Desarrolló proyectos en la Sección de Edificios Nacionales del MOP, incluyendo obras en el departamento del Cauca.	Profesor de construcción y composición arquitectónica en la UNAL; cofundador de la Universidad de los Andes en 1948.	**1945 - 1953**
Jorge Gaitán Cortés	Director del Departamento de Urbanismo de Bogotá; impulsó importantes proyectos urbanos y de infraestructura.	Profesor de Introducción a la arquitectura dentro de la Facultad de Arquitectura de la UNAL	**1940 - 1953**
Jorge Arango	Participó en proyectos de planificación y vivienda dentro del MOP.	Arquitecto, profesor y teórico de la Arquitectura en la UNAL; influyó en la introducción de la modernidad en Colombia.	**1945 - 1953**
Álvaro Ortega	Arquitecto vinculado a proyectos del Estado, especialmente en vivienda y planeación urbana.	Profesor en la UNAL, pionero en el uso del concreto armado en Colombia.	**1945 - 1953**

Gabriel Solano	Arquitecto en la Sección de Edificios Nacionales; colaboró en proyectos de vivienda y urbanismo.	Profesor en la UNAL; cofundador de la firma "Solano y Ortega" en 1945, desarrollando proyectos como la Universidad Industrial de Santander y viviendas económicas en el barrio Quiroga de Bogotá.	**1945 - 1951**

Tabla -1 Simultaneidad de arquitectos en el Ministerio de Obras Públicas y la Facultad de Arquitectura de la UNAL (1933–1964)
Nota. Elaboración propia a partir de los documentos consultados en archivos del MOP y de la UNAL.
Fuente: Angulo, E. (1986). 50 años de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia.

Este panorama evidencia el entrecruzamiento constante entre las redes académicas y las estructuras del poder estatal. El MOP se convirtió así en un verdadero espacio de formación complementaria para los jóvenes arquitectos, quienes pasaban de las aulas directamente a los equipos proyectuales ministeriales. En este entorno, no resulta extraño que Augusto Tobito –recién graduado de la Universidad Nacional y alumno cercano a Jorge Gaitán Cortés– ingresara tempranamente a la Sección de Edificios Nacionales.

Durante los años 1947 y 1948, Augusto Tobito comenzó a colaborar en proyectos de relevancia, integrando equipos de trabajo junto a arquitectos como Gabriel Solano, Álvaro Ortega (1920–1991), Fernando Martínez Sanabria y Jaime Ponce de León. Estas experiencias tempranas le permitieron consolidar una red de colegas que resultaría fundamental para su posterior trayectoria profesional, articulada entre el ejercicio privado y el aparato estatal. La conformación de estas redes mixtas —nutridas tanto por el prestigio institucional como por afinidades en torno al ideario moderno— contribuyó de manera decisiva al ascenso temprano de Tobito dentro de los ámbitos de la arquitectura y el urbanismo en Colombia.

En este contexto resulta pertinente vincular el perfil académico de Tobito con el de Jorge Gaitán Cortés, quien para mediados de la década de 1940 ocupaba una posición central tanto en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional como en el Ministerio de Obras Públicas. Mientras Tobito culminó sus estudios con una tesis titulada Puente Aéreo de Bogotá (1947), propuesta que evidenciaba un interés temprano por la relación entre arquitectura, infraestructura y modernización urbana, Gaitán Cortés había desarrollado años atrás su tesis de maestría en la

Universidad de Yale en torno al diseño de un nuevo aeropuerto (1944), abordando igualmente problemáticas de escala urbana, movilidad y desarrollo territorial. Esta coincidencia temática no permite afirmar una relación directa de tutoría, pero sí señala la existencia de un campo de problemas compartido dentro del proyecto moderno colombiano.

Desde el punto de vista institucional, esta convergencia se inscribe en un marco académico específico. En 1945, Jorge Gaitán Cortés ejercía funciones como profesor de Composición y jurado de Críticas de Tesis en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia (ver figura 17), según consta en los registros administrativos del personal docente del segundo semestre de ese año. Esta circunstancia coincide temporalmente con el inicio del trabajo de tesis de grado de Augusto Tobito Acevedo, de acuerdo con su KARDEX estudiantil (ver figura 14). Si bien no existen documentos que permitan afirmar una dirección formal del trabajo de grado ni una relación personal entre ambos arquitectos, esta coincidencia institucional permite situar a Tobito dentro de un mismo dispositivo formativo en el que operaban figuras centrales del proyecto moderno en Colombia.

Más que evidenciar una relación maestro–discípulo, lo que este cruce temporal y temático permite identificar es la pertenencia de Tobito a un entorno académico e institucional en el que determinadas problemáticas —infraestructura, movilidad, escala metropolitana y modernización urbana— adquirían un lugar estratégico dentro de la formación y la práctica profesional. La posterior incorporación de Tobito a equipos dirigidos por Gaitán Cortés en el ámbito estatal, particularmente en proyectos como Ciudad del Empleado, debe entenderse como expresión de una continuidad entre formación universitaria y experiencia institucional propia del funcionamiento del Ministerio de Obras Públicas durante estos años. Esta convergencia será clave para comprender el lugar que Tobito ocupará en los proyectos residenciales y en las redes profesionales articuladas en el MOP, que se analizan a continuación.

4.2.2. Evidencias epistolares y redes de colaboración en el M.OP. (1947–1951)

Si bien la trayectoria de Augusto Tobito Acevedo dentro del Ministerio de Obras Públicas puede reconstruirse parcialmente a partir de las publicaciones de la época y los proyectos firmados en colaboración con otros arquitectos, son las cartas personales y oficiales halladas durante esta investigación en los archivos de Marcel Breuer las que ofrecen una visión más precisa y sugerente de su inserción en el aparato estatal colombiano. Estas misivas no solo

documentan sus funciones técnicas y relaciones profesionales, sino que también revelan el tipo de ambiente laboral, las afinidades personales y las redes de colaboración que definieron la práctica arquitectónica en el MOP durante la segunda mitad de los años cuarenta.

En este apartado se presenta una selección de fragmentos de correspondencia cruzada entre Tobito, sus colegas del Ministerio y el propio Breuer, que confirman su participación en proyectos clave y aportan indicios relevantes sobre su lugar dentro de un equipo técnico que, aunque joven, ocupaba espacios de influencia en el diseño de edificios institucionales y conjuntos residenciales. Asimismo, se analiza cómo esta correspondencia ilustra una cierta atmósfera intelectual y profesional compartida por arquitectos nacionales e internacionales, lo que permite ubicar la experiencia de Tobito en el contexto más amplio de la circulación de saberes arquitectónicos en América Latina durante el periodo de posguerra.

La llegada de Marcel Breuer (1902-1921) a Colombia, invitado por el Ministerio de Obras Públicas a finales de los años cuarenta para ensayar soluciones de vivienda económica, constituye un episodio singular en la historia del MOP. Su presencia simbolizaba el interés del Estado Colombiano por vincular al debate nacional a una de las figuras más reconocidas de la modernidad arquitectónica internacional, y abrió un espacio de interlocución fecunda entre Breuer y un grupo de jóvenes arquitectos locales. Entre ellos, Jorge Gaitán Cortés, Álvaro Ortega y Gabriel Solano, dejando testimonio de discusiones técnicas y afinidades intelectuales que hoy resultan reveladoras. En ese mismo entramado aparece Augusto Tobito: situándolo como partícipe de las gestiones del MOP y evidencian su voluntad de mantener abierto el vínculo con Marcel Breuer.

Una carta, fechada en Bogotá el 15 de agosto de 1948, se aprecia a un Tobito entusiasta por mantener el vínculo con Breuer. Le manifiesta su deseo de seguir trabajando bajo su dirección ("I would like to work under you") y evoca con familiaridad los momentos compartidos, invitándolo a regresar para tomarse un "perico" –término coloquial colombiano para el café con leche–, al que agrega la expresión "Muy Guapo" en aparente tono jovial. El tono cordial y cercano refleja la amistad y el respeto profesional que surgieron durante la breve colaboración en el MOP

> (…) Please forgive me for this trouble. Now, tell me something about you and your work, because I am eager to hear from you in regard to my wish for, I would like to work under you.
> We are all remember you and wishing to see you again in this department to drink "Perico" (coffee and milk) "Muy Guapo"

> Please give best regards to Mrs. Breuer and Thomas
> Sincerely, yours,**Tobito** [21] (Tobito, A. 1948, 15 de agosto).

Otro fragmento epistolar –escrito por Jorge Gaitán, informando a Breuer sobre el avance de los proyectos tras su partida– señala que Tobito continuaba trabajando en la denominada "Casa Presidencial". Se indica que en "dos o tres días" Tobito tendría listo el esquema sugerido por Breuer para ese proyecto, mientras Leopoldo Rother ultimaba unos cálculos para un hospital. Este testimonio confirma que, una vez concluida la asesoría directa de Breuer, Tobito permaneció encargado de desarrollar las ideas de aquel en el proyecto de la Casa Presidencial, asegurando la continuidad de la concepción indicada por el consultor extranjero.

> (…) Can´t send yet those reports and blueprints, but I trust I´ll send them before the end of this week. **Tobito** is working in the Presidential House and in 2-3 days he will have ready the scheme you suggested. Rother is finishing some computation on the hospital, and I have (…)[22] (GAITAN. 1947, 3 noviembre)

El arquitecto Álvaro Ortega, egresado de la Universidad Nacional, ocupó un lugar relevante en el Ministerio de Obras Públicas, donde impulsó proyectos de alcance nacional como el Estadio de Béisbol de Cartagena. Junto con Gabriel Solano, con quien había compartido estudios de maestría en Harvard University entre 1944 y 1946 bajo la guía de Walter Gropius y Marcel Breuer, consolidó una sociedad profesional que lo vinculó estrechamente a otros jóvenes arquitectos como Jorge Gaitán Cortés. Esta formación común en Estados Unidos no solo marcó su aproximación al racionalismo constructivo, sino que también facilitó el posterior acercamiento de Breuer al Estado Colombiano, al encontrar en Ortega y Solano interlocutores directos y confiables dentro del MOP. (Galindo, J. 2024, p. 14).

Entre estas amistades entre el arquitecto Húngaro y los arquitectos Colombianos, aparece una carta escrita por Álvaro Ortega, el cual reporta cómo dejó "a todos los muchachos en Bogotá en buena forma". Menciona con familiaridad a varios miembros del equipo: a Mefisto (apodo del arquitecto Alberto Iriarte) y su esposa, que se marchaban a Italia; a Solano (el arquitecto Gabriel Solano) y a Gaitán, quienes "trabajan como buenos Colombianos"; y destaca que Tobito continuaba trabajando en la Casa Presidencial, proyecto que "ahora es un problema más serio que antes". Este comentario sugiere que, tras la partida de Breuer, el proyecto de la

[21] Carta de Tobito a Marcel Breuer enviada desde el Ministerio de Obras Públicas. https://breuer.syr.edu/Documents/Detail/letter/111999].
[22] Carta de Jorge Gaitan a Marcel Breuer respecto a temas del plan Maestro de Bogotá. [https://breuer.syr.edu/documents?returning=true].

Casa Presidencial cobró mayor envergadura o complejidad, recayendo en Tobito una responsabilidad significativa en su desarrollo.

> (…) I left all the boys in Bogotá in good shape. Mefisto and wife are leaving finally for Italy, then they may come to Buenos Aires. Solano and Gaitan area working like good Colombians. **Tobito** still working on the presidential house, now it is a more serious problem than before. (…)[23] (Ortega. 1948, 2 Julio)

En una misiva diferente –esta vez escrita por el propio Breuer– se evidencia su interés continuo por la suerte del equipo en Bogotá. Breuer felicita a Avaro Ortega por su trabajo en la National Housing Authority (seguramente refiriéndose al Instituto de Crédito Territorial, ICT, encargado de vivienda popular) y envía saludos a Gaitán en relación con ello. Acto seguido pregunta: *"¿Qué pasó con Solano, con Mefisto y con Tobito?"*, revelando su preocupación por el paradero profesional de sus colegas colombianos tras "la destrucción" ocasionada por el Bogotazo. El arquitecto extranjero intuía que el estallido de violencia de 1948 habría puesto bajo presión financiera todo el programa estatal de construcciones públicas. Estas líneas confirman la estrecha red de colaboración y seguimiento que Breuer mantenía con los profesionales locales, y subrayan la importancia que Tobito y sus compañeros habían cobrado en el ambiente arquitectónico capitalino.

> (…) I hope that your new work in the National Housing Authority will be a happy one, and my best to Gaitan in this connection. What happened with Solano and Mephisto and **Tobito**? I imagine the destruction put now the whole public building program under financial stress. (…)[24](Breuer. 1948, 6 mayo)

La correspondencia anterior, tomada en conjunto, confirma la participación de Tobito en proyectos de gran relevancia de la época (como la Casa Presidencial) y arroja nueva luz sobre sus primeros años de ejercicio. Aquello que en un inicio figuraba apenas como un dato en su hoja de vida –su colaboración con Marcel Breuer en Bogotá– ahora se robustece con evidencia documental. En efecto, en el currículo elaborado por el investigador Juan José Pérez Rancel (Tobito, A. 2014)[25] se mencionaba que Tobito trabajó junto a Breuer en un "proyecto

[23] Carta a Marcel Breuer respecto a temas del plan Maestro de Bogotá. Desde los Estados Unidos [https://breuer.syr.edu/documents?returning=true].

[24] Carta de Marcel Breuer a Álvaro Ortega respecto a temas del plan Maestro de Bogotá/ bogotazo. Desde los Estados Unidos[https://breuer.syr.edu/documents?returning=true].

[25] Tobito, A. (2011). Currículum Vitae, elaborado para el Acto de conferimiento por el Rectorado de la UCV del Doctorado Honoris Causa al Profesor Tobito Fuente: Expediente del Prof. Augusto Tobito, Archivo de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Elaboración: Juan José Pérez Rancel, 2011.

experimental de vivienda" en 1949. Si bien puede haber una equivocación en la fecha (Breuer ya no estaba en Colombia en 1949), esta nota apuntala la noción de que Tobito estuvo involucrado en otro frente de diseño de vivienda social dentro del MOP, adicional a la Ciudad del Empleado. Todo parece indicar que ese proyecto fue el denominado Barrio Obrero o Proyecto Experimental de Vivienda Económica, del cual hablaremos más adelante.

A este conjunto de documentos se suma una carta escrita por Germán Samper a Fernando Martínez Sanabria, la cual no está fechada, pero puede inferirse que fue redactada entre 1947 y 1948, periodo en el que Martínez preparaba su viaje a París para integrarse a la oficina de Le Corbusier. En dicha misiva, Samper menciona explícitamente a Tobito en un tono de franca camaradería, ubicándolo como parte del núcleo de arquitectos involucrados en los preparativos para la llegada de Le Corbusier a Bogotá:

> (…) "Me di cuenta por tu carta que tu eres el que ha movido cuerdas para la casa de Corbu y Bogotá. Felicitaciones. Por favor contéstale a Rogelio pronto que no estamos en "capella" como se dice, sino en catedral. Estoy de acuerdo con Rogelio en que te quedes por allá "construyendo", pues para ti no habría nada interesante aquí en el taller, a no ser lo de Bogotá. Saludes a **Tobito**, Luz (Amorocho), Deimos, etc." (…)
> Citado según (Zalamea, Montenegro y Velásquez. 2007, p. 40)

Este hallazgo epistolar resulta de particular relevancia por cuanto confirma la pertenencia de Augusto Tobito a un núcleo activo de arquitectos modernos que, desde la institucionalidad pública y la docencia universitaria, estuvieron directamente involucrados en los procesos de modernización urbana de Bogotá, incluyendo los preparativos para la llegada de Le Corbusier. La carta revela, además, una red horizontal de afectos y colaboración profesional, en la que Tobito es mencionado en igualdad de condiciones junto a figuras como Luz Amorocho, Jorge Gaitán Cortez, Álvaro Ortega y el propio Fernando Martínez Sanabria, todos ellos protagonistas reconocidos del pensamiento arquitectónico colombiano de mitad del siglo XX. En este contexto, la mención casual —pero significativa— de su nombre permite trazar una conexión directa entre Tobito y los debates que se gestaban después de los sucesos de 1948 en torno a la Oficina del Plan Regulador de Bogotá (OPRB), sin necesidad de recurrir a registros oficiales o cargos administrativos formales.

La revisión de las cartas y documentos analizados hasta ahora permite establecer que Augusto Tobito Acevedo formó parte de un grupo de arquitectos jóvenes y comprometidos que, desde los espacios técnicos del MOP y las aulas universitarias, promovieron una Arquitectura

moderna e institucional en la Bogotá de mediados del siglo XX. Su constante mención en la correspondencia entre figuras como Marcel Breuer, Álvaro Ortega, Jorge Arango y Germán Samper refuerza la hipótesis de que Tobito fue un actor relevante en la consolidación de este grupo técnico e intelectual.

En particular, su nombre aparece vinculado de manera reiterada a proyectos clave como la Casa Presidencial, y su interlocución con Breuer sugiere una relación de afinidad técnica y profesional que lo ubicaba en el centro operativo del MOP. La naturalidad con la que su figura emerge en estas redes indica que no fue un agente periférico ni un colaborador ocasional, sino un miembro activo de un equipo que compartió una visión común de la ciudad moderna, en sintonía con los postulados del CIAM y con una clara voluntad de renovación.

En ese marco, la figura de Tobito se inserta dentro de un grupo operativo selecto, asociado al ASCORAL,[26] cuyos miembros compartían no solo una formación y un horizonte técnico común, sino también una red afectiva y una práctica intelectual anclada en los principios del urbanismo moderno.

Desde esta perspectiva, resulta clave el análisis de las iniciativas locales por fundar filiales del ATBAT y del ASCORAL, tal como examina Ingrid Quintana Guerrero (Quintana, I. 2013, p. 13). Aunque dichas filiales no llegaron a consolidarse formalmente, su influencia resultó decisiva en la formulación del Plan Piloto de Bogotá. La hipótesis de Augusto Tobito como miembro del CIAM en Colombia se ve ratificada por una carta escrita por Carlos Arbeláez, director del MOP entre 1949 y 1950, recogida en el libro *Las huellas del plan de Bogotá* (2009), en la que lo afirma con claridad. Pero aquella filiación no quedó solo en el registro colombiano: se reconfirma también en la misiva que José Luis Sert envía desde Nueva York el 18 de marzo de 1953, en la que, al referirse a la labor de los arquitectos vinculados al Plan Regulador de Bogotá, menciona expresamente a Tobito como parte del grupo de trabajo enmarcado en la órbita del CIAM. Esta doble referencia —nacional e internacional— termina por otorgar un peso indiscutible a la presencia de Tobito en esa red de arquitectos modernos (ver figura 27)

> "Dos miembros del grupo CIAM trabajan con nosotros, son **Tobito** y Ponce. La presencia de amigos en el plan es una buena noticia para todos."
> Citado según (TARCHOPULOS, D. 2009, pg. 314)

[26] **ASCORAL** *(Assemblée de Constructeurs pour une Rénovation Architecturale)* Grupo fundado por Le Corbusier y vinculado al pensamiento del CIAM, el cual proponía una nueva forma de urbanismo racional, moderno y funcional.

Esta declaración confirma, que Tobito era reconocido por sus pares como parte activa de la red CIAM, y que su participación al MOP respondía no solo a sus capacidades técnicas, sino a una inserción plena en el movimiento arquitectónico moderno que buscaba transformar las ciudades latinoamericanas desde dentro del aparato estatal.

En suma, puede afirmarse que el arribo de Tobito en el MOP no solo obedeció a un proceso de asignación burocrática, sino que respondió a la lógica de un grupo que deliberadamente construyó su propio espacio de poder y legitimidad técnica dentro del aparato estatal, podría inferirse que por una apresurada y luchada trayectoria que vinieron forjando los arquitectos Colombianos Carlos Martínez junto a Jorge Arango Sanín y Jorge Gaitán Cortés, que



INTERNATIONAL CONGRESSES FOR MODERN ARCHITECTURE
CONGRÈS INTERNATIONAUX D'ARCHITECTURE MODERNE CIAM

March 24th, 1953

Dear member:

This is to present Mr. Augusto Tobito, a member of the Colombian Group of the C.I.A.M. and who has worked in the Oficina del Plan Regulador of Bogotá in collaboration with Le Corbusier and Town Planning Associates.

He has also worked in the office of Town Planning Associates in New York and is now working with Le Corbusier in Paris.

Any service that you can render to Mr. Tobito will be appreciated.

J.,L. Sert

JLS:lf

abordamos en el capítulo anterior. Este grupo, del cual Tobito formó parte, fue clave en la preparación de las condiciones institucionales y técnicas para la llegada de Le Corbusier a Bogotá y en la formulación de un urbanismo moderno con vocación latinoamericana.

4.2.3. Proyectos residenciales desde el M.OP. y el Plan Piloto de Tumaco (1947–1949)

No es casual que gran parte de la labor temprana de Tobito girase en torno a la vivienda. De hecho, la cuestión de la vivienda económica atraviesa transversalmente su trayectoria y la agenda arquitectónica colombiana del momento. Paralelamente a los eventos ya descritos, en marzo de 1947 el recién creado Instituto de Crédito Territorial (ICT) organizó el primer concurso de viviendas económicas del país, buscando soluciones habitacionales innovadoras para la incipiente clase media bogotana. En ese concurso participaron, entre otros, los arquitectos Fernando Martínez Sanabria y Hernan Vieco, compañeros de Tobito en la Universidad Nacional.

La competencia se dividió en dos categorías de vivienda unifamiliar –"Casa Tipo A" y "Casa Tipo B"– con lotes y programas similares (ambas pareadas con el vecino), diferenciándose principalmente en el número de habitaciones (Galindo. 2024, p. 9). Se alentó a los concursantes a incorporar materiales novedosos, tanto locales como importados, reflejando la influencia de los debates internacionales sobre vivienda promovidos por el CIAM.

Este hito resulta relevante para la trayectoria de Tobito por dos motivos: en primer lugar, porque coincide con su vinculación en 1947 al Ministerio de Obras Públicas, donde trabajaba en

Figura -28 Carta escrita por José Luis Sert, reconociendo a Augusto Tobito como miembro del grupo CIAM Colombiano. En 1953
Fuente: Archivo Augusto Tobito Acevedo, Colección C&FE página web : https://coleccioncafe.org/archivo-augusto-tobito/

el proyecto del Palacio Presidencial; y en segundo lugar, porque en ese mismo contexto Marcel Breuer, como consultor del ministerio, desarrollaba un proyecto experimental de vivienda económica en altura denominado Barrio Obrero (Breuer, 1947). De manera simultánea, mientras Tobito se desempeñaba en la Sección de Edificios Nacionales, se ejecutaban programas orientados a resolver los déficits de vivienda de la clase trabajadora en Colombia. Dentro del MOP, la vivienda social se consolidó entre 1947 y 1950 como un campo central de experimentación, en sintonía con las discusiones internacionales promovidas por los CIAM sobre la "vivienda mínima" y la racionalización del habitar. En particular, los congresos de

Frankfurt (1929) y Bruselas (1930)[27] marcaron un punto de inflexión: en el primero se debatió la definición de estándares mínimos de espacio, higiene y luz para la vivienda obrera, articulando arquitectura y política social; mientras que en el segundo se discutieron modelos de urbanización colectiva y el papel de la industrialización en los sistemas constructivos, con aportes de Gropius, Le Corbusier, Ernst May, Neutra, Giedion y Bourgeois.

La visita de Breuer al país puede interpretarse, en efecto, como consecuencia de esa apertura receptiva a los ideales modernos en Colombia, particularmente en lo referente a vivienda obrera y planificación urbana (Galindo. 2024, p. 22). En este marco de transformaciones, cabe destacar igualmente el Plan Piloto para la ciudad de Tumaco de 1947, ya que se trata del primer proyecto urbano en Colombia concebido bajo los principios del urbanismo moderno de mitad de siglo. Esta iniciativa surgió como respuesta a la necesidad de reconstruir la ciudad portuaria de Tumaco tras un devastador incendio.

El plan, elaborado con la asesoría de los urbanistas internacionales Paul Wiener y José Luis Sert, incluyó la proyección de nuevos barrios de vivienda. El arquitecto Fernando Martínez Sanabria participó directamente en el diseño de los conjuntos habitacionales de Tumaco y, como hallazgo novedoso de esta investigación, podemos afirmar que Augusto Tobito también colaboró en los diseños de dicho Plan Piloto. Así lo confirma una publicación realizada por el Arquitecto Santiago Moreno titulada *Exposición en el trópico* (1992), en el capítulo que hablan sobre el proyecto del Plan Piloto de Tumaco (Moreno, S. 1992, p. 8). Este descubrimiento, nos presenta un tercer vinculo respecto al primer concurso de vivienda económica lanzado por el ICT en 1947, colocando a Augusto Tobito dentro de este grupo de la primera generación de egresados de la Facultad de la UNAL, que participó en el diseño de viviendas económicas.

Entre las hipótesis derivadas de los hallazgos documentales presentados en esta investigación, destaca el papel breve pero contundente del arquitecto húngaro Marcel Breuer durante su paso por el Ministerio de Obras Públicas de Colombia en 1947. Su participación, aunque limitada a un corto período de consultoría, parece haber dejado una impronta significativa en el desarrollo de propuestas de "vivienda para trabajadores", infraestructura sanitaria y equipamientos urbanos.

[27] Sobre los debates en torno a la vivienda mínima y racional, véase Carlo Aymonino (Ed.), La vivienda racional (1973). El volumen reproduce las actas de los congresos CIAM de Frankfurt (1929) y Bruselas (1930), con contribuciones de Walter Gropius, Le Corbusier, Richard Neutra, Ernst May, Sigfried Giedion, Victor Bourgeois, entre otros. El título original es L'abitazione razionale. Atti dei congressi C.I.A.M. 1929–1930 (Padova: Marsilio Editori, s/f).

No obstante, además de una confirmación respecto al palacio presidencial que hace el mismo Augusto Tobito en una entrevista a la revista Punto (Tobito, A. 1965, p. 16-19), no se ha encontrado con certeza del proyecto denominado Barrio Obrero, correspondiente al año 1948 dentro del MOP que vincule a Tobito formalmente.

Este proyecto llamado Barrio Obrero (ver figura 29), concebido desde la Dirección de Edificios Nacionales del MOP y con la asesoría directa de Breuer, estaba destinado a alojar entre 6.000 y 10.000 habitantes en una extensión de aproximadamente 30 hectáreas. Su densidad propuesta —cercana a los 180 habitantes por hectárea— se inscribía dentro de los parámetros modernos de racionalización del suelo urbano y respondía a un modelo de ocupación intensiva pero ordenada (Niño, C. 1991 p. 471). El plan urbanístico contemplaba la estructuración del conjunto a través de grandes manzanas modulares, equivalentes a las "marco-manzanas" empleada en el proyecto meses atrás desarrollado "la Ciudad del Empleado",(ver figura 28) llevado a cabo ese mismo año bajo la dirección de Jorge Gaitán. En ambos casos, la organización del tejido urbano buscaba generar centralidades internas, amplios espacios verdes y sistemas de circulación peatonal diferenciados, lo que evidencia un temprano ejercicio de aplicación de los principios del urbanismo moderno en Colombia.

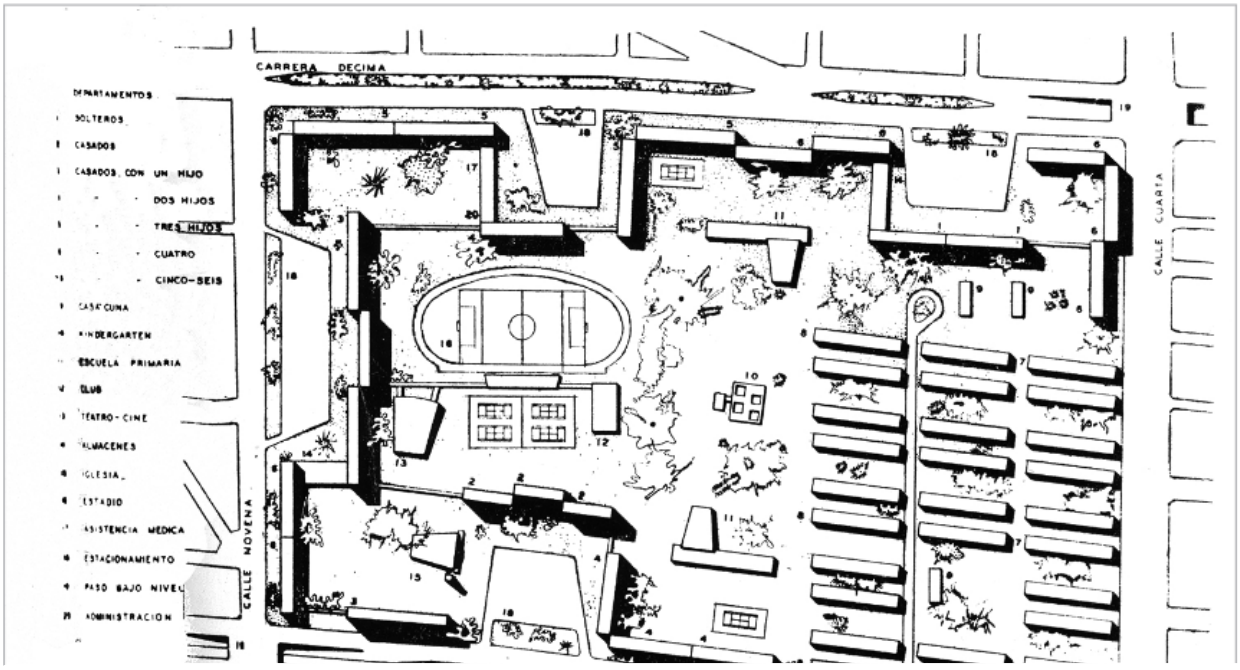


Figura -29 Planta general del proyecto dirigido por Arquitecto Jorge Gaitán Cortez, Álvaro Ortega, Gabriel Solano y Augusto Tobito, dentro de la Sección de Edificios Nacionales del MOP.
Fuente: PROA (1947) Revista PROA N° 7, Bogotá Colombia. P. 7

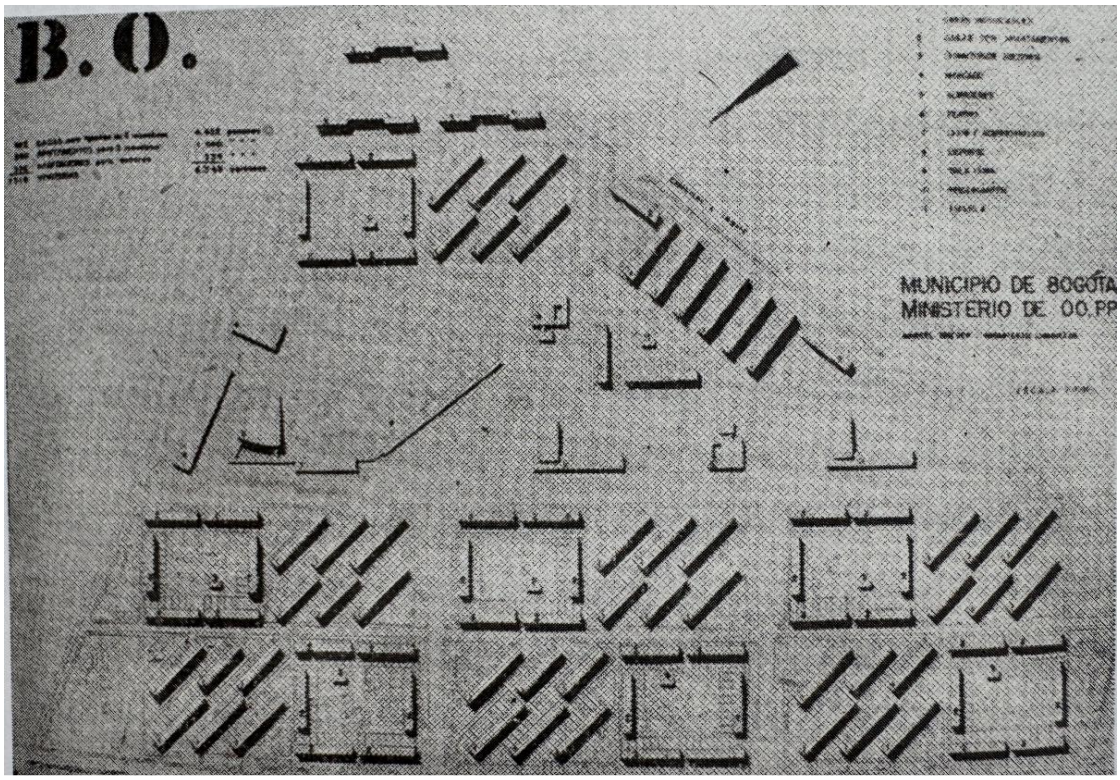


Figura -30 Planta general del proyecto Barrio Obrero, dirigido por Marcel Breuer, dentro de los encargos que el MOP llevó a cabo con la visita del arquitecto húngaro.
Fuente: Niño, C. (1991) Arquitectura y Estado. Contexto y significado de las construcciones de Ministerio de Obras Públicas, Colombia 1905-1960. P.



Figura -31 Dibujo de la Nueva ciudad del Empleado (El Espectador 1947-5-23)
Fuente: Niño, C. y Reina, S. (2010) *la carrera de la modernidad CONSTRUCCIÓN DE LA CARRERA DÉCIMA.* BOGOTÁ [1945-1960] Alcaldía de Bogotá. P. 75

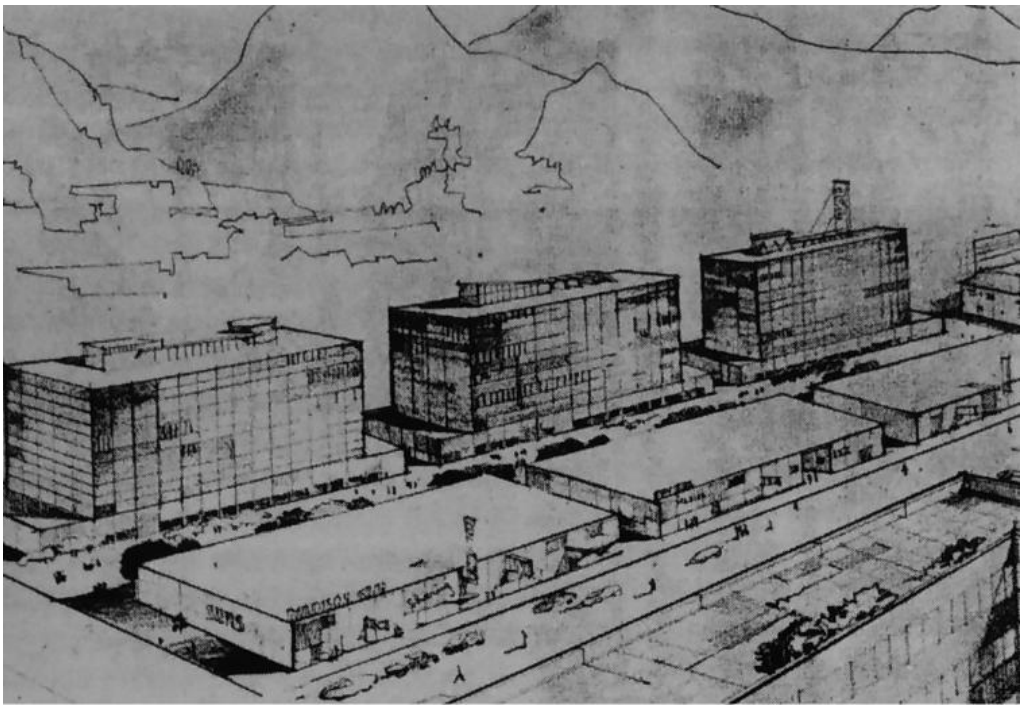


Figura -32 Vista aérea del proyecto de Arq. Camilo Serrano, publicado en la revista PROA N° 13
Fuente: Iregui, J. (2006) *El Plan B: la Carrera Séptima como Manifiesto Moderno.* Articuló dentro de su Archivo digital en la Web.

Esta hipótesis, la cual infiere que Augusto Tobito participó dentro del equipo que llevó el proyecto del Barrio Obrero, se refuerza si se considera la experiencia previa de Tobito en el proyecto de la "Ciudad del Empleado", desarrollado a comienzos de 1947, también desde la Sección de Edificios Nacionales del MOP. Ambos proyectos (Ciudad del Empleado y Barrio Obrero) comparten no solo el impulso institucional, sino también una clara preocupación por los modelos de vivienda colectiva en altura, lo que los posiciona como antecedentes tempranos del desarrollo de las "Macro Manzanas"[28] en Colombia. Asimismo, puede establecerse una línea de continuidad con la participación de Tobito en el Plan Piloto de Tumaco, específicamente en el diseño de las viviendas del nuevo asentamiento urbano, en colaboración con Fernando Martínez Sanabria. Este último dato, si bien aún pendiente de una confirmación documental directa, ha sido respaldado por una referencia secundaria que identifica a Tobito como parte del equipo que desarrolló las soluciones habitacionales de reconstrucción tras el incendio que afectó la ciudad de Tumaco (Erazo, A. 2016, p. 57).

[28] El termino refiere a la aglomeración de varias manzanas aledañas para crear una sola manzana y liberar la circulación vehicular interna priorizando la peatonal y las zonas verdes de esparcimiento.

Plan Piloto La nueva Tumaco

Dentro de este subcapítulo dedicado a los proyectos de vivienda impulsados desde el Ministerio de Obras Públicas, se examina la trayectoria de Augusto Tobito Acevedo con el fin de ampliar el alcance de su labor institucional y situar su figura dentro de los procesos que contribuyeron a la consolidación de la arquitectura moderna en Colombia. A partir de los hallazgos documentales y testimoniales disponibles, pueden señalarse algunos elementos que resultan relevantes, aunque no siempre concluyentes en cuanto al grado preciso de intervención del arquitecto.

En primer lugar, diversas menciones documentales permiten considerar la posibilidad de que Augusto Tobito hubiese estado vinculado al equipo de arquitectos que participó en la formulación del Plan Piloto de Tumaco, concebido en el marco de las discusiones urbanísticas asociadas a los CIAM durante la década de 1940. Su experiencia previa en proyectos habitacionales del MOP —como la Ciudad del Empleado— lo situaba dentro de un perfil técnico afín a las problemáticas de vivienda que estructuraban el plan para Tumaco. No obstante, la documentación revisada no permite precisar con exactitud el alcance de su intervención ni su rol específico dentro del equipo.

En este contexto, resulta plausible que Tobito haya participado en alguna de las fases del proyecto coordinado por Fernando Martínez Sanabria, quien, según la correspondencia disponible y referencias posteriores, ejercía un papel destacado dentro del grupo de jóvenes arquitectos nacionales articulados con los consultores norteamericanos José Luis Sert y Paul Lester Wiener. Sin embargo, dada la naturaleza dinámica y cambiante de los equipos técnicos del MOP, caracterizados por la rotación de miembros y la superposición de tareas, la participación de Tobito debe entenderse como una inserción dentro de un entramado institucional más amplio, más que como una intervención autoral plenamente documentada.

La centralidad de Fernando Martínez Sanabria en el proyecto de Tumaco ha sido reconocida tanto en fuentes oficiales como en testimonios posteriores. En una carta dirigida a Martínez, el arquitecto Rogelio Salmona alude a su liderazgo en la iniciativa, lo que refuerza la interpretación de que el núcleo conceptual del proyecto estuvo bajo su dirección. Esta evidencia permite delimitar con mayor claridad el marco jerárquico del equipo, dentro del cual arquitectos como Tobito pudieron haber participado en calidad de integrantes técnicos, aunque sin que hasta el momento se disponga de documentación firmada que permita establecer con precisión su grado de autoría o responsabilidad proyectual..

> **(...)** Además la mitad de Tumaco es obra tuya, y aunque fuera mal tienes que seguir en eso; puedes hacer una gran labor en la Facultad, fuera de la que ya hiciste, *(…)*
> "una carta de Salmona a Fernando Martínez (enero 20 de 1949)"
> Citado Según (Zalamea, Montenegro y Velásquez. 2007, p. 40)

La llegada de José Luis Sert y Paul Lester Wiener a Colombia se explica por la promulgación de la Ley 88 de 1947, que obligaba a las ciudades con más de 50.000 habitantes a formular un plan regulador. Como señala Patricia Schnitter (1999), esta legislación abrió el camino para que el Ministerio de Obras Públicas buscara asesores internacionales en urbanismo. La elección de Sert, presidente del CIAM, y de Wiener, urbanista de prestigio, respondía al interés estatal por vincular a figuras que encarnaban la modernidad en la planificación urbana. Así, la firma Town Planning Associates fue contratada para elaborar algunos de los primeros planes urbanos del país, entre ellos Tumaco (1948) y el Plan Piloto de Bogotá

El Plan Piloto para la reconstrucción de Tumaco constituye una de las experiencias más elocuentes de planificación moderna formuladas desde el Ministerio de Obras Públicas. Concebido tras el incendio que destruyó una parte significativa de la pequeña población asentada en la isla del Morro (Amorocho, L. 2007), el proyecto respondió a una situación de emergencia localizada, pero fue abordado con una visión estructural que rebasaba lo contingente. Por primera vez en Colombia, un proyecto de reconstrucción urbana fue asumido con herramientas conceptuales y operativas provenientes de la cultura CIAM, integrando conocimientos técnicos, sensibilidad territorial y proyección estratégica de largo alcance.

La Dirección de Edificios Nacionales, junto con una junta especial del MOP, asumió la coordinación general del encargo, que contó con la asesoría directa de Paul Lester Wiener y José Luis Sert. El plan, formulado a lo largo de 1948, no solo propuso una reorganización espacial, sino que implicó el traslado del centro administrativo y urbano hacia una zona aislada del tejido tradicional de Tumaco. La nueva ciudad se ubicaría en la isla de El Morro, al oeste del continente, conectada en principio por la isla intermedia de La Viciosa, lo que configuraba una secuencia insular con acceso controlado y límites físicos claros. Esta decisión de emplazamiento respondía, en buena parte, a la voluntad de sustraer el nuevo centro urbano del desorden físico y administrativo que caracterizaba la Tumaco histórica, proyectando una ciudad racionalmente planificada desde su origen, y disociada del crecimiento espontáneo que había dominado la expansión urbana anterior.

El trazado general se apoyaba en tres ejes fundamentales: un eje ferroviario-industrial, que regularía el ingreso y salida de mercancías desde el puerto; un eje cívico, que articularía la vida institucional, cultural y educativa del nuevo asentamiento; y un eje verde, concebido como pulmón lineal, parque urbano y límite entre las zonas residenciales y las áreas operativas. Cada uno de estos ejes no era solo una solución técnica, sino la expresión proyectual de una voluntad de ordenar el territorio desde criterios de funcionalidad, habitabilidad y apertura futura. La ciudad que allí se planteaba no era un parche ni una reconstrucción nostálgica: era una ciudad nueva, moderna, concebida desde cero, proyectada para crecer con orden, legibilidad y dignidad.

En este marco, la propuesta de vivienda —verdadero corazón del plan— respondía a la necesidad urgente de realojamiento, pero también al deseo de experimentar con formas de habitar que conjugaran las condiciones climáticas del trópico húmedo con las transformaciones culturales y económicas de la comunidad (Martínez, C. 1948, p. 16). Los barrios proyectados, distribuidos en unidades vecinales de aproximadamente 300 viviendas, incorporaban bloques lineales de veinte unidades cada uno, con espacios para comercio doméstico, talleres familiares y zonas verdes integradas. El diseño evitaba el vidrio por razones térmicas, proponía materiales locales, especialmente madera, y asumía el componente social del habitar como una variable central en el proyecto urbano.

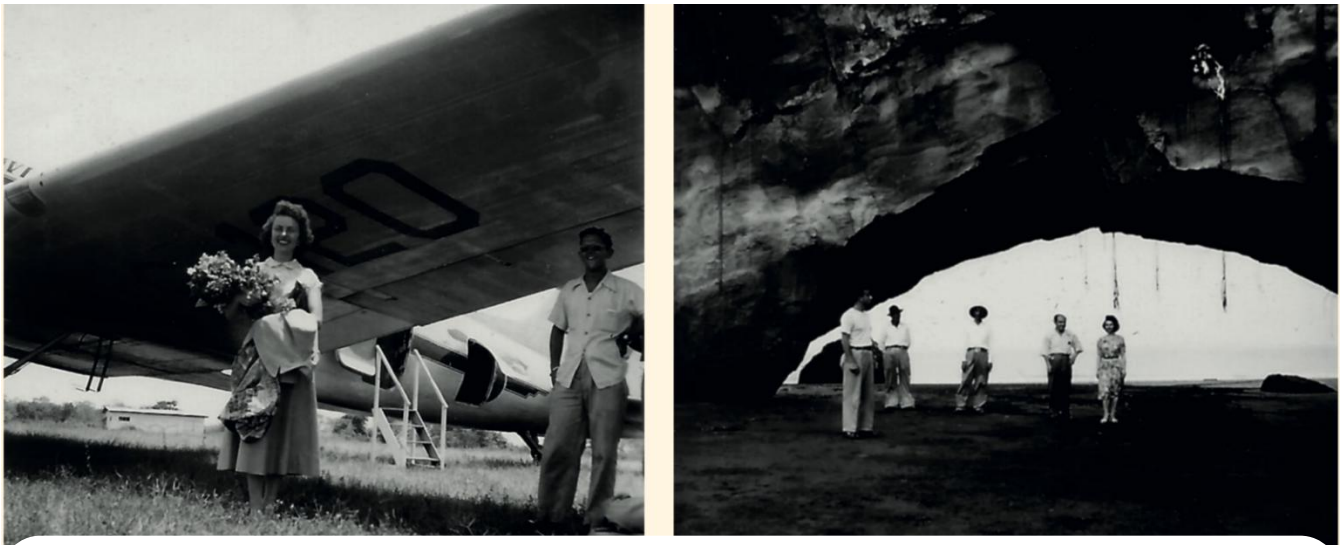


Figura -33 Fotografía izquierda: llegada de la Arquitecta Luz Amorocho, perteneciente del "Grupo Tumaco", a la Isla del Morro 1948. **Fotografía derecha**: Arquitecta Luz Amorocho junto a miembros del "Grupo Tumaco" en un recorrido en la Isla del Morro. 1948
Fuente: Maldonado, L. (2022) Luz Amorocho, Luz al oído (PRIMER ACTO-V. Grupo Tumaco). Editorial de la universidad nacional de Colombia. Bogotá. P. 34

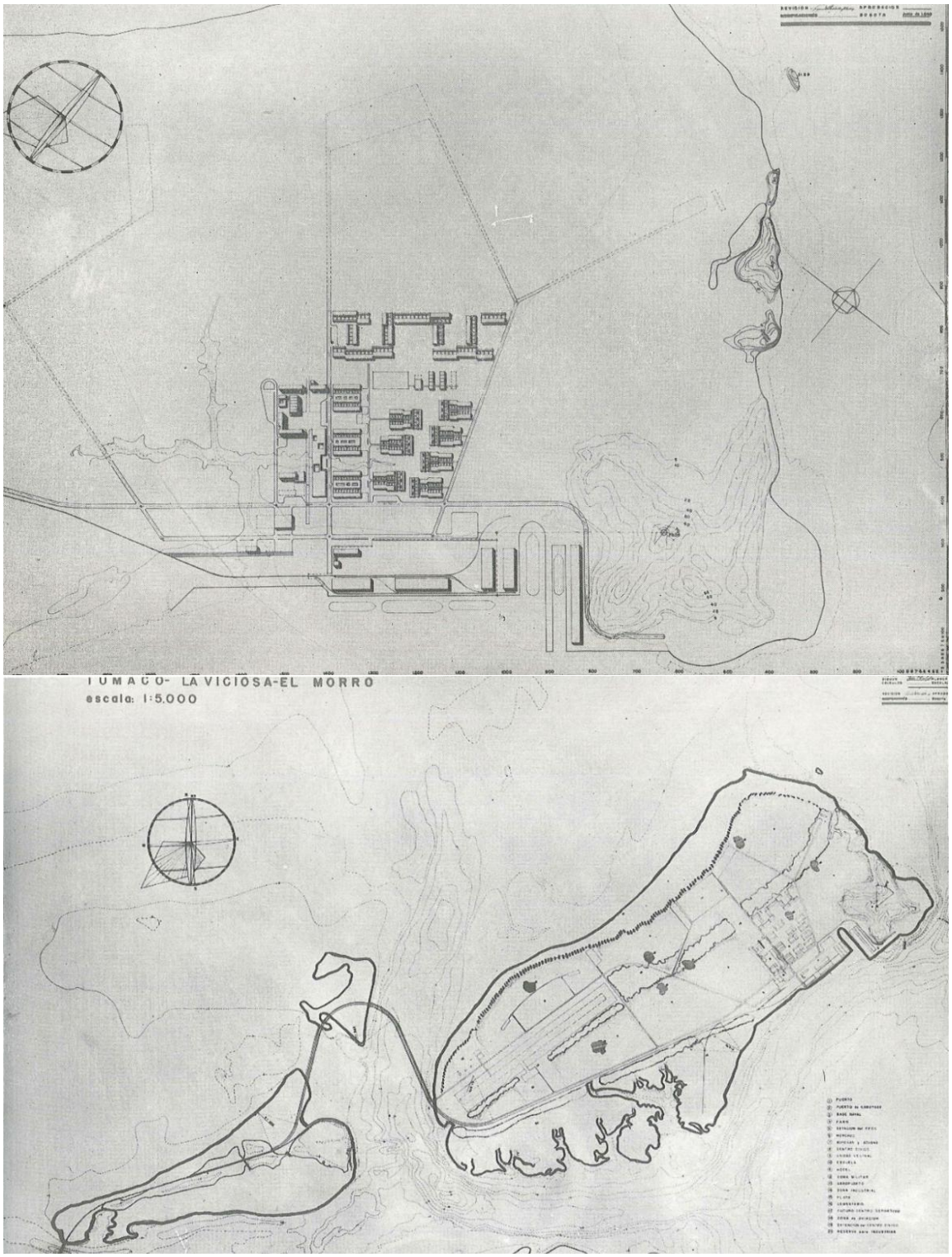


Figura -34 Plano arriba: Planta general del plan Piloto para la ciudad de Tumaco **Plano abajo:** Planta de la Isla del Morro (isla a la derecha), donde se propuso el traslado de la nueva centralidad urbana, debido al incendio en la isla de"Tumaco" (Islas a la izquierda)
Fuente: PROA (1948) Revista PROA N° 15. Bogotá, Colombia. P. 15

La vivienda de Tumaco

El Plan Piloto para la reconstrucción de Tumaco constituye, en sí mismo, un proyecto de notable riqueza conceptual y operativa, cuyo estudio permite acceder a un conjunto de propuestas urbanas y arquitectónicas que, pese a su incompleta materialización, ofrecen un marco excepcional para el análisis. Por la calidad de sus planteamientos y por la solvencia de los profesionales involucrados, el plan merece, sin lugar a duda, un tratamiento monográfico que desborde los límites de esta investigación. En el marco del presente trabajo, interesa señalar aquellos elementos que permiten situar esta experiencia dentro del itinerario profesional de Augusto Tobito Acevedo, aun cuando el alcance preciso de su intervención requiera futuras verificaciones documentales.

Como se ha venido argumentando a lo largo de este capítulo, la cuestión de la vivienda —y más concretamente, de la vivienda económica— se convirtió hacia mediados del siglo XX en uno de los principales ejes de acción del Ministerio de Obras Públicas y del Instituto de Crédito Territorial en Colombia. En este sentido, el Plan de Tumaco no solo representó una respuesta integral ante una catástrofe urbana, sino también un laboratorio para la experimentación proyectual en torno a nuevas formas de habitar en contextos periféricos. Dos aspectos resultan especialmente relevantes para nuestra investigación. El primero es la concepción de un modelo de vivienda unifamiliar adaptado a las condiciones climáticas, sociales y productivas del lugar: viviendas que combinaban el uso doméstico con espacios de subsistencia (tiendas, talleres, pequeños comercios), proponiendo así una Arquitectura flexible, permeable y enraizada en la cultura local.

Un elemento adicional que resulta pertinente incorporar proviene de investigaciones recientes. El arquitecto e investigador Andrés Felipe Erazo Barco, en su estudio sobre Fernando Martínez Sanabria, señala la participación de Augusto Tobito en trabajos vinculados a la reconstrucción de un grupo de viviendas en Tumaco junto a Martínez (Erazo A. p. 57, 2016). Esta referencia, aunque basada en fuentes secundarias y aún susceptible de profundización archivística, aporta un indicio adicional que permite considerar la posible intervención de Tobito en el ámbito habitacional del plan. No se dispone, sin embargo, de documentación firmada que permita establecer con precisión su rol específico dentro del proyecto ni el grado exacto de su responsabilidad proyectual.

El segundo aspecto quizás menos difundido, pero igualmente significativo, proviene de un conjunto de documentos que hemos localizados en el archivo de la Universidad de Oregon,

que conserva una parte sustancial de los fondos de la oficina Town Planning Associates (TPA), dirigida por Paul Lester Wiener y José Luis Sert. Entre ellos, se encuentran esquemas y propuestas de vivienda en altura, articuladas en grandes conjuntos urbanos que el plan concebía como "macro - manzanas", para el Plan Piloto de Tumaco. Estas unidades proponían una expansión vertical de la ciudad, superando el modelo tradicional de baja densidad que hasta entonces caracterizaba a Tumaco. El hecho de que estas ideas hayan sido formuladas dentro del equipo de consultoría internacional vinculado al Plan Piloto y que entre sus ejecutores se contaran arquitectos como Fernando Martínez Sanabria y –como sostenemos en esta investigación– Augusto Tobito, refuerza la hipótesis de que este último participó no sólo en los proyectos de vivienda colectiva desarrollados en Bogotá, sino también nos permite generar nuevas hipótesis para una futura comprobación acerca de la proyección de nuevos paradigmas habitacionales en territorios de frontera por parte del arquitecto Colombo Venezolano.

Para sostener las inferencias que aquí se plantean, conviene detenerse brevemente en las fuentes que hacen posible su elaboración. El análisis comparativo parte, por un lado, de las publicaciones realizadas por la revista PROA, particularmente en sus números 14 y 15, donde el llamado "Grupo Tumaco" expone, a través de secciones urbanas, una visión estructurada del perfil edificatorio propuesto para la nueva ciudad (ver figura 34). Estos documentos gráficos ofrecen una lectura clara del modelo urbano proyectado: una implantación jerarquizada, donde los edificios administrativos se alzan como hitos de mayor altura dentro del conjunto, mientras que las viviendas unifamiliares —incluso aquellas situadas próximas al centro cívico— se resuelven en volúmenes bajos, de baja escala, generalmente de uno o dos pisos.

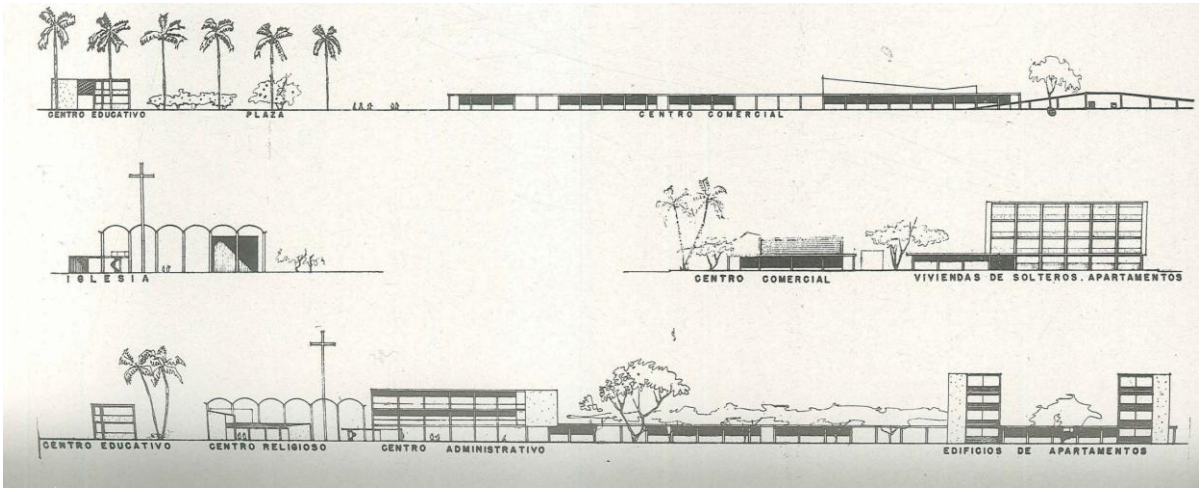


Figura -35 Secciones y perfiles urbanos del Plan Piloto de Tumaco, 1947
Fuente: Revista PROA # 15 - *Consideraciones generales para el Plan Piloto de Tumaco, Elaborado por el departamento de edificios nacionales del Ministerio de Obras Públicas* P. 19

Es en estas mismas publicaciones de PROA donde aparece una mención singular: la inclusión de viviendas para solteros, proyectadas como edificios de altura media, de hasta cuatro plantas. Esta tipología, todavía excepcional en el panorama de la vivienda colombiana de la época, constituye un indicio relevante del grado de innovación que se buscaba incorporar al Plan Piloto de Tumaco, al contemplar alternativas habitacionales diferenciadas según la estructura del hogar y el ciclo vital de los habitantes.

Frente a estas representaciones impresas, se han localizado también dentro del archivo de la oficina TPA resguardados en la Universidad de Oregon una serie de esquemas realizados en planta y sección sobre papel "mantequilla", pertenecientes al archivo técnico del Plan. A diferencia de las versiones publicadas, estos dibujos —más esquemáticos y posiblemente preliminares— sugieren densidades mayores y una organización urbana más concentrada, en la que la vivienda adquiere un carácter intensivo a través de macro-manzanas de estructura modular. Esta divergencia entre versiones permite reflexionar no solo sobre las distintas etapas del desarrollo proyectual, sino también sobre las tensiones internas entre el ideal técnico y la representación pública del plan, particularmente en el marco de su presentación internacional ante el VII Congreso del CIAM en Bérgamo.

Detallando los esquemas conseguidos dentro de los archivos de la oficina TPA, resguardados hoy en la Universidad de Oregon, sorprende encontrar agrupaciones de macro-manzanas (ver figura 35) cuyas lógicas de implantación remiten, en más de un sentido, a las propuestas ya experimentadas en la Ciudad del Empleado (ver figura 28 y 38). No obstante, esta semejanza debe entenderse como convergencia tipológica dentro de un mismo horizonte disciplinar más que como prueba directa de continuidad autoral. En algunos de los dibujos se plantean hipótesis volumétricas de notable radicalidad, incluyendo anotaciones manuscritas que indican alturas estimadas entre 40 y 45 metros (ver figura 36), equivalentes a edificaciones de trece a quince pisos. Tales propuestas resultan significativas en el contexto urbano y técnico de Tumaco en la década de 1940, al sugerir una exploración temprana de densificación vertical en una ciudad portuaria del litoral pacífico colombiano.

Asimismo, las referencias a plataformas rectangulares de aproximadamente 40 por 60 metros permiten identificar estrategias próximas al esquema torre-plataforma, coherentes con

postulados del urbanismo moderno internacional. Sin embargo, aunque estos documentos evidencian la ambición conceptual del equipo técnico vinculado al Plan Piloto, no permiten atribuir de manera concluyente su autoría a un arquitecto específico. En consecuencia, cualquier relación entre estas propuestas y la trayectoria particular de Augusto Tobito debe formularse, por el momento, en términos de posible inserción dentro de un entorno profesional compartido, más que como intervención proyectual individual plenamente documentada.

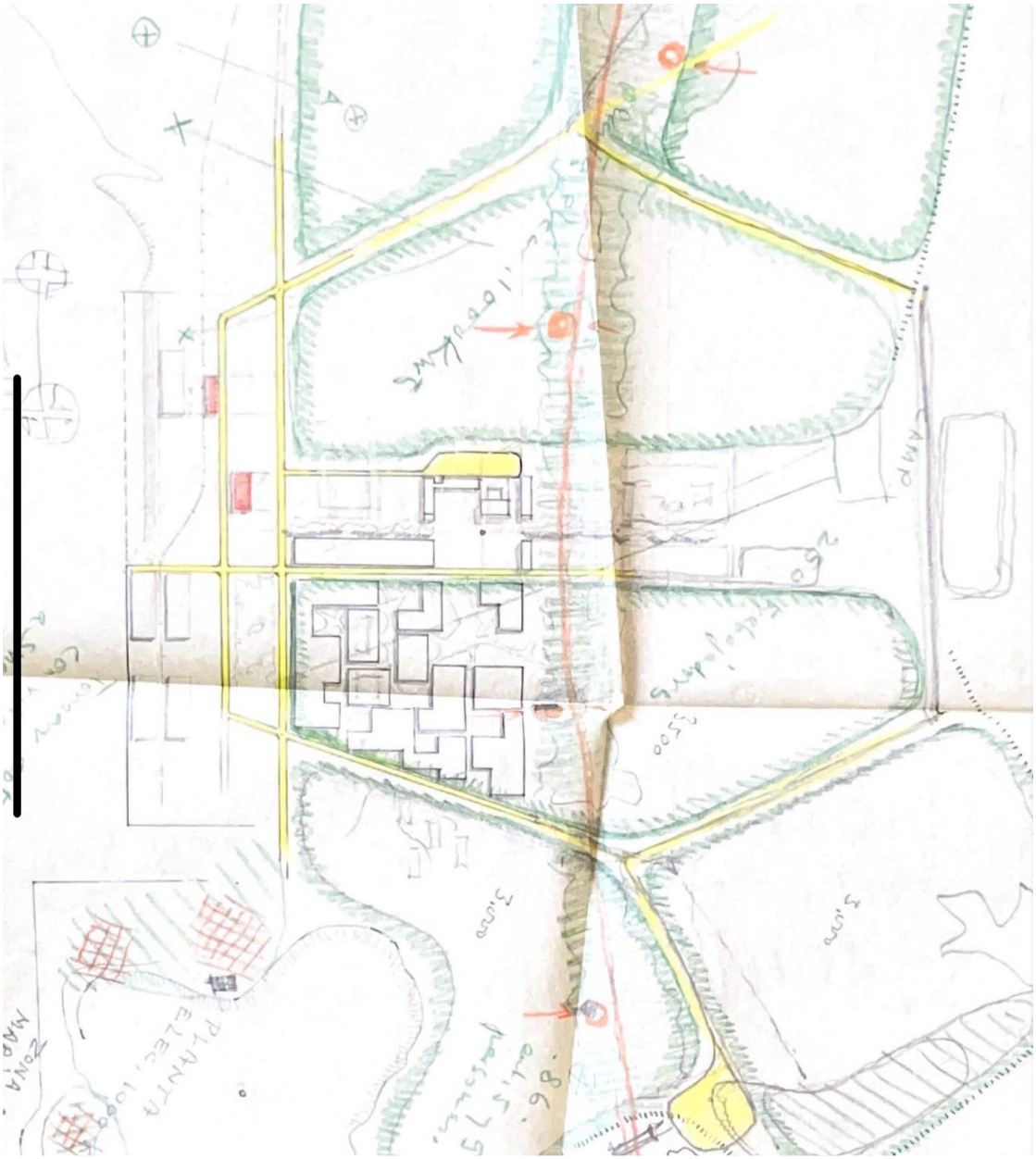


Figura -36 Boceto 1947 – agrupación de macro manzanas y zonas verdes, mas estudio Solar
Fuente: Archivo Biblioteca universidad de Oregon : Sub-Series — Box: 8, Folder: 1-5 | Identifier: 1.2

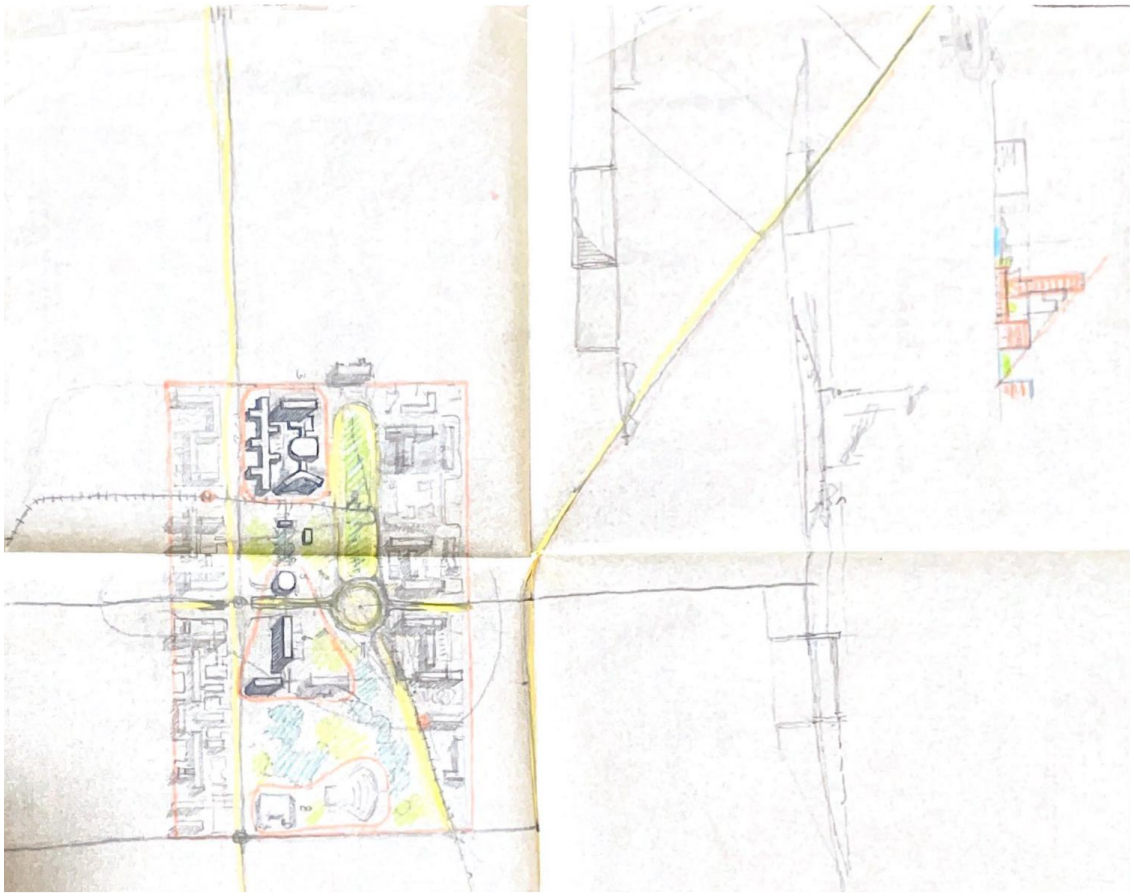


Figura -37 Boceto Tumaco 1947 – secciones esquemáticas de alturas / propuesta de implantación de edificios y vías.
Fuente: Archivo Biblioteca universidad de Oregon: Sub-Series — Box: 8, Folder: 1-5 | Identifier: 1.2



Figura -38 Boceto Tumaco 1947 – Esquemas agrupaciones, alturas perspectivas.
Fuente: Archivo Biblioteca universidad de Oregon: Sub-Series — Box: 8, Folder: 1-5 | Identifier: 1.2

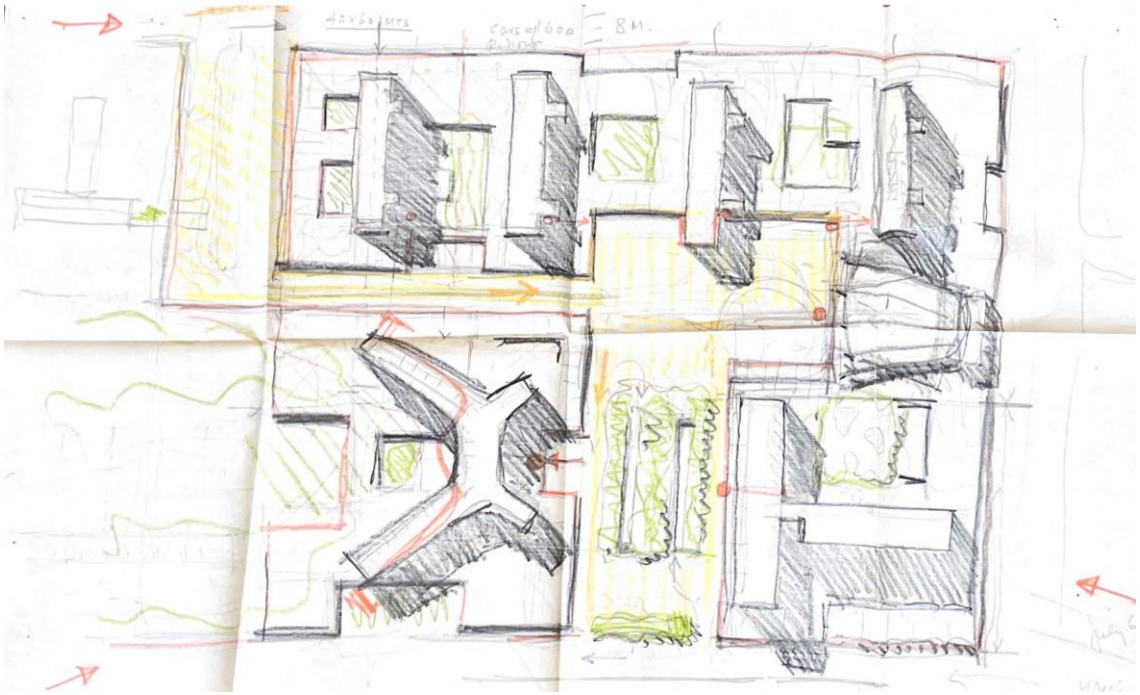


Figura -39 Boceto Tumaco 1947 – planteamiento de "Macro Manzanas" alturas de 8 metros de primer piso plataformas.
Fuente: Archivo Biblioteca universidad de Oregon: Sub-Series — Box: 8, Folder: 1-5 | Identifier: 1.2

Si bien no se cuenta con evidencia firmada que confirme de manera documental la participación directa de Augusto Tobito en el desarrollo proyectual del Plan Piloto de Tumaco, esta investigación ha identificado dos fuentes que permiten considerar su posible vinculación con dicho proceso. Tales indicios, por su consistencia interna y por su encaje con el resto del itinerario profesional del arquitecto, constituyen un hallazgo significativo dentro de la reconstrucción de su trayectoria en Colombia.

La primera de estas fuentes proviene del libro coordinado por el investigador Eduardo Angulo, publicado con motivo del cincuentenario de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia. En esta obra se presenta una selección de trabajos realizados por egresados entre 1941 y 1946, en cuya nómina aparece el Plan Piloto de la ciudad de Tumaco como una de las experiencias destacadas de colaboración entre la primera generación de arquitectos formados en el país y el Ministerio de Obras Públicas. En el apartado correspondiente, Angulo menciona expresamente a Augusto Tobito Acevedo como uno de los integrantes del equipo de trabajo, junto con Fernando Martínez Sanabria y Luz Amorocho,

información que se ve reforzada por una fotografía del grupo (Angulo, E. 1986, p. 110).Más allá de la anécdota gráfica, el testimonio de Angulo ofrece un dato adicional de enorme relevancia: el Ministerio de Obras Públicas, durante aquellos años, operaba como un espacio formativo paralelo, donde los estudiantes de Arquitectura realizaban prácticas profesionales y ponían en ejercicio los conocimientos adquiridos en las aulas. La mención de Tobito en este contexto, al interior de un equipo de jóvenes arquitectos vinculados al MOP, sugiere que su participación pudo haber estado enmarcada dentro del Plan Piloto de Tumaco no fue incidental, sino parte de una estructura institucional que lo acogía como interlocutor activo en los procesos de diseño y planificación de la ciudad moderna.

> "(…) Dos razones mueven a la publicación del proyecto de Tumaco. La primera es la de considerar a la Dirección de Edificios del Ministerio de Obras Públicas como una prolongación de los estudios de la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional (…)" (Angulo, E. 1986, p. 111)

La segunda fuente para esta comprobación se halla en la revisión de una publicación que recoge la memoria de una exposición organizada por la Universidad Nacional de Colombia en 1992, dedicada a la Arquitectura tropical. Dirigida por el arquitecto Santiago Moreno González, esta muestra reunió un ciclo de conferencias desarrolladas en el marco del Programa de Arquitectura Tropical de la Facultad de Arquitectura y Bellas Artes. En aquel entonces, se reconocía en ciertos proyectos de Arquitectura moderna, emplazados en territorios tropicales, una posible matriz para pensar un concepto de "Arquitectura moderna tropical".

Entre los proyectos presentados en dicha exposición, aparece uno que ha sido central en este subcapítulo: el Plan Piloto para la ciudad de Tumaco. Como segunda referencia institucional, el nombre de nuestro objeto de estudio figura nuevamente, esta vez como miembro del equipo que formuló el proyecto para Tumaco. En torno a este plan se discuten sus componentes principales, se alude a una de las razones que habría incidido en su fracaso, y se destacan tres intervenciones arquitectónicas: la iglesia, y dos tipos de vivienda diseñadas respectivamente por Fernando Martínez y Hernando Vieco (Moreno, S. 1992, p. 6).

La participación de Augusto Tobito Acevedo en el Plan Piloto de Tumaco, si bien no está respaldada por documentos firmados de su autoría, encuentra respaldo en dos fuentes independientes que lo sitúan de manera explícita dentro del equipo técnico que formuló dicha propuesta. Tanto la obra conmemorativa de Eduardo Angulo como la exposición coordinada por Santiago Moreno coinciden en identificar a Tobito como parte activa de ese colectivo de

jóvenes arquitectos —egresados en su mayoría de la Universidad Nacional— que, bajo la coordinación del Ministerio de Obras Públicas, dieron forma a uno de los primeros ensayos de urbanismo moderno en el Pacífico Colombiano.

Su inclusión en este equipo puede entenderse dentro de una lógica institucional más amplia que convirtió al Ministerio en un verdadero espacio de formación aplicada y de experimentación proyectual. En Tumaco, Tobito pudo haber participado en tareas vinculadas al ámbito habitacional, en el marco de un equipo técnico más amplio de soluciones habitacionales —donde se ensayaron formas incipientes de densificación vertical y vivienda climáticamente adaptada—, sino también en la construcción de una nueva noción de ciudad, orientada por los principios del CIAM y profundamente comprometida con el ordenamiento del territorio.

Este ejercicio en Tumaco antecede cronológicamente al Plan Piloto de Bogotá y permite establecer un marco comparativo para analizar la posterior experiencia de Tobito en el Plan Piloto de Bogotá, elaborado entre 1949 y 1951 bajo la conducción de la Oficina del Plan Regulador y con la asesoría de Le Corbusier, Paul Lester Wiener y José Luis Sert. La experiencia adquirida por Tobito en Tumaco, tanto en el tratamiento del hábitat popular como en la formulación de modelos urbanos integrales, resulta fundamental para comprender su rol dentro de la transformación urbana que Bogotá emprendería en la década siguiente.

4.2.2. Le Corbusier en Bogotá y Augusto Tobito en la oficina del Plan regulador de Bogotá (OPRB) (1949-1953)

La llegada de Le Corbusier y el contexto histórico

La llegada de Le Corbusier a Bogotá en junio de 1947 se produjo en un momento de profunda transformación y expectativa en la ciudad. Invitado inicialmente por el embajador colombiano ante la ONU, Eduardo Zuleta Ángel, y respaldado por un grupo de jóvenes arquitectos simpatizantes de las corrientes modernas europeas, su visita coincidió con una Bogotá que buscaba responder a los desafíos de la modernización en medio de tensiones políticas y sociales. Aunque inicialmente concebida como una visita de observación y de conferencias, la presencia del urbanista franco-suizo pronto despertó el interés del gobierno para pensar en una transformación estructural de la capital (O'byrne, M. 2010).

Apenas un año después, los acontecimientos del 9 de abril de 1948, tras el asesinato de Jorge Eliécer Gaitán, modificaron radicalmente el escenario urbano. El estallido social conocido

como El Bogotazo devastó una parte importante del centro histórico, evidenciando la fragilidad del tejido urbano existente y abriendo paso a la necesidad de una reconstrucción sistemática y planificada. En ese contexto, las ideas del urbanismo moderno, representadas por figuras como Le Corbusier, dejaron de ser un ideal estético para convertirse en una urgencia pragmática (Quintana, I. 2013; O'byrne m. 2010).

La aparición de Le Corbusier en Bogotá no fue un hecho casual ni espontáneo. El ingeniero y diplomático Eduardo Zuleta Ángel desempeñó un papel decisivo en la materialización de este encuentro. En 1947, apenas dos años después de finalizada la Segunda Guerra Mundial, la recién creada Organización de las Naciones Unidas (ONU) abrió un concurso para el diseño de su sede en Nueva York. Fue en ese contexto de intercambio internacional que Zuleta Ángel, entonces representante Colombiano ante la ONU, forjó una amistad que culminaría en la invitación formal a Le Corbusier para participar en la reflexión sobre el futuro urbano de Bogotá.

Esta intención quedó explícitamente manifestada en una carta enviada por Le Corbusier a Zuleta Ángel el 2 de febrero de 1948, donde expresó:

> "Me he enterado, por cierto, que el Ministro de Obras Públicas [Jorge Gaitán Cortés] nombró a mi amigo José Sert como consultor para la construcción de un puerto. Estoy un poco melancólico. Mis amigos, Sert y Wiener, quienes han defendido mis ideas con coraje, terminarán reemplazándome en América del Sur, donde yo fui pionero desde 1929. No hago melancolías por eso puesto que son gente de valor, pero pienso, de todas maneras, que tengo un cierto derecho de anterioridad en Colombia." (Le Corbusier, 1948)
>
> Citada en: (Arango D. 2020, pág. 44)

Esta misiva revela no solo el interés de Le Corbusier en involucrarse directamente en el proyecto de transformación de Bogotá, sino también de una competencia simbólica por la hegemonía intelectual sobre el futuro urbano de América Latina. Su posterior participación en el diseño del Plan Piloto de Bogotá y la colaboración con la Oficina del Plan Regulador vendrían a materializar esa aspiración, situándolo nuevamente en el centro de la escena latinoamericana.

La obtención del encargo para la elaboración del Plan Piloto de Bogotá por parte de Le Corbusier, Paul Lester Wiener y José Luis Sert no pasó desapercibida en los círculos arquitectónicos internacionales. Una carta fechada el 3 de octubre de 1949, enviada por Álvaro Ortega a Marcel Breuer, ofrece un testimonio elocuente de la percepción que este proceso generaba entre los profesionales atentos al desarrollo urbano de la región.

> "Corbusier, Wiener and Sert, their friends and admirers finally got for them the so-talked-about master plan of Bogotá. After a year and a half of intrigue —or shall we say diplomacy— they, at last, have reached their goal. I wonder how this peculiar team is going to work. I hope they will be more efficient than the office of the master plan of Buenos Aires, which I saw."[29] (Ortega, A. 1949, octubre 3)

Esta referencia, cargada de una mezcla de resignación y escepticismo, evidencia no solo la intensa competencia que rodeó la adjudicación del proyecto, sino también las expectativas críticas respecto al equipo encargado de ejecutarlo. Al mismo tiempo, Marcel Breuer seguía con especial atención los acontecimientos en Bogotá, como lo demuestra el archivo digital que conserva su correspondencia con los arquitectos Colombianos Jorge Arango y Álvaro Ortega. Ambos arquitectos colombianos, en su condición de funcionarios del MOP, actuaban como informantes privilegiados, manteniéndolo al tanto de las oportunidades que se abrían en la institución. De hecho, fueron ellos quienes posibilitaron y gestionaron finalmente la contratación de Breuer como consultor del ministerio en 1947.

La posibilidad de que Breuer obtuviera algún encargo importante no era menor: su interés en América Latina había crecido tras su experiencia en Buenos Aires, y Bogotá —en pleno proceso de transformación— representaba un escenario estratégico dentro del circuito de modernización urbana hemisférica. Carta de Marcel Breuer a Jorge Gaitán Cortés

> Again I am grateful to you and the friends therefor the very interesting and pleasant weeks I spent in Bogota, and I hope we will see each other soon, either in Bogota or here - possibly involved in there-planning of your city.[30]
> My best regards to the friends and to Emma. (Breuer 1947 octubre 30)

La contratación de Le Corbusier para el diseño del Plan Piloto de Bogotá no fue un hecho aislado ni producto de una simple iniciativa técnica; respondió, más bien, a una compleja articulación de intereses políticos, diplomáticos y académicos que confluyeron en un momento de redefinición urbana del país. Como lo ha señalado Diego Arango López (2020), fueron principalmente Eduardo Zuleta Ángel y el entonces alcalde de Bogotá, Fernando Mazuera,

[29] Ortega, A. (1949, OCTOBER 3). *Letter to Marcel Breuer* [Manuscrito]. Marcel Breuer Papers, Special Collections Research Center, Syracuse University. Retrieved from https://breuer.syr.edu

[30] Breuer, M. (1947, OCTOBER 30). *Letter to Jorge Gaitán* [Manuscrito]. Marcel Breuer Papers, Special Collections Research Center, Syracuse University. Retrieved from https://breuer.syr.edu

quienes lograron consolidar las gestiones necesarias para materializar la incorporación de Le Corbusier al proyecto, transformando una visita académica en un compromiso contractual de alcance estructural para la ciudad.

Este proceso refleja, de manera paradigmática, la creciente circulación de saberes arquitectónicos internacionales en América Latina durante la posguerra, así como la importancia de los vínculos personales y políticos en la producción de los proyectos urbanos de gran escala. Tanto Zuleta Ángel, desde su experiencia diplomática y su relación con los organismos internacionales, como Mazuera, desde su posición ejecutiva local, supieron capitalizar las circunstancias históricas para atraer a una de las figuras más emblemáticas del urbanismo moderno, consolidando así el marco institucional que permitiría la formulación del Plan Director y el Plan Regulador de Bogotá.

Un testimonio directo de este proceso se encuentra en la correspondencia de José Luis Sert, quien, en una carta dirigida a Le Corbusier, describe con precisión el camino que llevó a la concreción del acuerdo.

> "Algunos días después, Mazuera nos citó en la Alcaldía y, para sorpresa nuestra, nos ofreció encargarnos el plan de Bogotá […] Tan pronto tuvimos esta reunión con Mazuera, tomamos una cita con Zuleta Ángel. Le contamos acerca de la propuesta de Mazuera explicándole nuestra actitud respecto de este asunto. Él nos prometió que lo vería, y nos pidió que regresáramos para conversar con él. Regresamos al día siguiente. Nos dijo que había hablado con Mazuera y que todo estaba resuelto, que la fórmula sería una colaboración entre usted y nosotros, etc. todo en el mejor estilo y tradición diplomática de la ONU; fuimos a ver al alcalde, quien más o menos repitió lo mismo, pero menos entusiasmado, sin dejar de insistir en sus miedos." (José Luís Sert, 1949)
> Citada en: (Arango D. 2020, pág. 45)

Esta declaración confirma el papel estratégico de Zuleta Ángel y Mazuera en garantizar la participación de Le Corbusier y su equipo, y muestra también la voluntad deliberada de articular localmente las competencias de los consultores internacionales con las necesidades específicas del proyecto bogotano.

La creación de la OPRB y el papel de Sert y Wiener

Tras la visita de Le Corbusier, y en respuesta a los efectos devastadores del Bogotazo, se formalizó en 1949 la creación de la Oficina del Plan Regulador de Bogotá (OPRB), concebida como el organismo encargado de coordinar la reconstrucción y planificación futura de la capital. Este proceso fue liderado por la firma neoyorquina Town Planning Associates (TPA), conformada por Josep Lluís Sert y Paul Lester Wiener, con la asesoría directa de Le Corbusier, quien asumió la dirección conceptual del Plan Piloto (Arias, F. 2008).

La OPRB se convirtió en el nodo institucional mediante el cual se articuló el urbanismo moderno con las necesidades locales. Sert, quien había sido presidente del CIAM y tenía vínculos con América Latina, aportó una visión humanista y flexible del urbanismo, mientras Wiener aportó su experiencia en planificación regional. Ambos integraron un enfoque interdisciplinario que contemplaba desde el diseño urbano hasta aspectos sociales y ambientales (O'byrne, M. 2010; Tarchopulos, D. 2009.)

La estructura del plan fue desarrollada en diferentes escalas: regional, metropolitana, urbana y central. Esta metodología respondía a los principios de la Carta de Atenas, y permitía vincular la macroestructura territorial con intervenciones específicas en el centro de Bogotá. El trabajo fue desarrollado en colaboración entre la sede de TPA en Nueva York y la OPRB en Bogotá, generando un inédito intercambio de saberes y prácticas proyectuales entre continentes (Tarchopulos, D. 2009).

La participación destacada de Augusto Tobito en la OPBR

Augusto Tobito Acevedo fue uno de los arquitectos más activos dentro del equipo de trabajo de la OPRB y posteriormente de la TPA, desempeñando un papel relevante en el desarrollo técnico del Plan Piloto de Bogotá. Tobito se integró rápidamente a los círculos profesionales que impulsaban una modernización urbana, participando inicialmente en la Dirección de Edificios Nacionales y en proyectos como la "Ciudad del Empleado" publicada en Proa (Pérez, J. 2012).

Su capacidad técnica y sensibilidad hacia el urbanismo moderno lo llevaron a asumir el rol de Jefe de Zonificación en la OPRB, donde fue responsable de traducir a términos concretos las ideas formuladas por Le Corbusier, Sert y Wiener. A finales de 1952, fue convocado a trabajar en la sede de la TPA en Nueva York, desde donde colaboró directamente con los autores del

plan, aportando conocimiento sobre la realidad bogotana y dando seguimiento a los desarrollos gráficos y conceptuales del mismo (Tarchopulos, 2009).

La relevancia de su rol fue tal que Sert y Wiener solicitaron formalmente su continuidad por algunos meses más, aludiendo a que su presencia era "de mucha ayuda y contribuiría al éxito y aprobación del plan" (Tarchopulos. 2009), Carta del 17 de febrero de 1953). Este reconocimiento explícito demuestra la importancia de Tobito como puente entre el equipo internacional y las dinámicas locales, y como un agente clave en la ejecución del plan.

> (…) Le escribimos a **Tobito** hace tiempo, pidiéndole que viniera a trabajar con nosotros un par de meses para ayudar complementar la información que falta. Él nos llamó ayer y nos dijo que empezará a trabajar contigo el mes que viene. Podrías, como un gran favor, dejarlo estar con nosotros en NY hasta finales de Abril (…) (SERT, J. 1953)
>
> Citado Según (Tarchopulos, 2009, pg. 344)

Documentos citados por Tarchopulos (2009) demuestran que Tobito fue reconocido como miembro activo de la red internacional del CIAM. En una carta fechada el 5 de abril de 1950, Carlos Arbeláez —director de la OPRB— menciona explícitamente que "dos miembros del grupo CIAM trabajan con nosotros, son Tobito y Ponce", lo que confirma su integración en esta comunidad de pensamiento vanguardista (Tarchopulos. 2009., FLC H3-4-127, pg. 314).

De manera paralela, a Tobito pudiéramos situarlo dentro de estos grupos impulsores de la Agrupación de Arquitectos al Servicio de la Comunidad (ASCORAL) en Colombia. Este colectivo nació en 1949 con el objetivo de discutir, difundir y aplicar los principios del urbanismo moderno en el país. Inspirado por la experiencia de Le Corbusier con el ASCORAL francés —creado durante la Segunda Guerra Mundial como un espacio de experimentación teórica y técnica—, el grupo Colombiano funcionó como una célula CIAM adaptada al contexto latinoamericano (Quintana, I. 2013).

Según Quintana Guerrero (2013), ASCORAL no llegó a constituirse formalmente como una filial del organismo internacional, en parte por la falta de institucionalización de sus miembros y los obstáculos logísticos. Sin embargo, su impacto fue notorio en la formación de una generación de arquitectos comprometidos con una visión crítica de la ciudad.



Figura -40 Le Corbusier en la casa de la familia Martínez Sanabria, en su primera visita, en **1947.** (De derecha a izquierda) Le Corbusier; Augusto Tobito; Jorge Gaitán Cortés; Fernando Martínez Sanabria; Jorge Arango Sanín; Emma Villegas de Gaitán; Paul Lester Wiener
Fuente: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural y Museo de Bogotá

Augusto Tobito y el Palacio Presidencial

Esta investigación no solo confirma y ahonda la participación de Augusto Tobito Acevedo dentro del ambicioso proyecto de planificación urbana de Bogotá liderado por Le Corbusier y la Oficina del Plan Regulador de Bogotá (OPRB), sino que propone una nueva lectura de su rol a partir del análisis detallado de fuentes documentales y gráficas que hasta ahora no habían sido consideradas de manera sistemática.

Hasta el momento, los aportes pioneros de Juan José Pérez Rancel (2012) nos permitían reconocer los cargos desempeñados por Tobito en el Ministerio de Obras Públicas (MOP) y su cercanía con los principales actores del urbanismo moderno en Colombia. Sin embargo, el abordaje propuesto en esta investigación va más allá: examina con detenimiento los proyectos

de equipamientos urbanos concebidos por la OPRB dentro del marco del Plan Piloto, prestando especial atención al papel que jugó el arquitecto venezolano en la formulación y representación gráfica de dichas propuestas.

La justificación de este análisis radica en un hallazgo fundamental: dentro del archivo digital de la correspondencia de Marcel Breuer, se encuentran dos menciones directas a Augusto Tobito, en el contexto del proyecto para el Palacio Presidencial de Bogotá. En las cartas dirigidas a Breuer por Álvaro Ortega y Jorge Arango, se hace alusión al papel activo de Tobito como interlocutor en la elaboración de los planos y estudios para dicho edificio. Esta participación, en apariencia puntual, constituye en realidad el punto de articulación que lo vincula con el proceso mayor de planificación urbana de la capital. El Palacio Presidencial, pensado en una nueva localización, se inscribía dentro del esquema central propuesto por el Plan Piloto, y requería de un equipo técnico que pudiera traducir sus principios urbanos en programas arquitectónicos viables.

Una entrevista concedida por el propio Tobito a la revista PUNTO en 1965 corrobora esta hipótesis. En sus palabras: "Cuando posteriormente se firmó el contrato [con Le Corbusier] en el 48, se me pidió información necesaria sobre el Palacio Presidencial y los edificios ministeriales. Así entré en contacto con Le Corbusier" (Tobito, A. Rev. PUNTO N° 25 1965, p. 19). Este testimonio refuerza la idea de que su participación en el Plan Piloto no fue marginal ni tardía, sino que se produjo desde el inicio del proceso, cuando las instituciones colombianas buscaban definir la nueva centralidad administrativa de Bogotá tras los sucesos del Bogotazo de 1948.

Una segunda entrevista, publicada en El Diario La Verdad de Caracas el 5 de septiembre 1965 (Daza, R. 2013, p. 191), añade una dimensión anecdótica pero reveladora: Tobito recuerda que fue el único arquitecto que permaneció en su oficina durante un fin de semana para concluir unos dibujos que Le Corbusier requería el lunes siguiente. Este gesto, aparentemente menor, resultó decisivo para que el maestro franco-suizo reparara en su trabajo y estableciera con él una relación directa. Aunque la entrevista no especifica de qué documentos se trataba, algunos indicios sugieren que podrían estar relacionados con los estudios del Palacio Presidencial, iniciados un año antes bajo la dirección de Marcel Breuer; sin embargo, no puede descartarse que correspondieran a otro de los proyectos en curso durante esos meses.

En este punto, esta investigación incorpora un hallazgo significativo de orden gráfico: varios de los planos atribuidos a Tobito dentro del archivo de la OPRB fueron redibujados por

Jacquelin Thyrwhitt, reconocida miembro de la oficina TPA y figura central del urbanismo moderno anglosajón[31]. Thyrwhitt no solo fue una colaboradora clave en la oficina de Sert y Wiener, sino que en 1951 participaría como editora y ponente en el Congreso CIAM de Génova, donde se discutió el célebre manifiesto "The Heart of the City". El hecho de que Thyrwhitt trabajara sobre planos producidos inicialmente por Tobito no solo confirma la contribución de éste en el desarrollo técnico del Plan Piloto, sino que revela una instancia de asistencia directa entre el equipo colombiano y los círculos internacionales del Movimiento Moderno.

Este vínculo técnico y gráfico, inscrito en los documentos del archivo TPA y del archivo Breuer, permite plantear una nueva hipótesis: Tobito no solo colaboró en los proyectos de vivienda y equipamiento urbano, sino que fue una figura clave en la traducción gráfica y conceptual de los lineamientos del Plan Piloto. Su proximidad al equipo de Le Corbusier, su papel como puente entre las oficinas locales del MOP y los asesores internacionales, y su reconocimiento por parte de figuras como Tyrwhitt, Breuer o Sert, dan cuenta de un perfil profesional que excede los marcos nacionales y lo inserta dentro de las redes intelectuales y técnicas del urbanismo moderno global.

Desafortunadamente, los planos proyectados para la primera propuesta del Palacio Presidencial no se han conservado en los fondos documentales actualmente disponibles al público. No obstante, esta investigación presenta una serie de planos del Plan Regulador —localizados en el archivo de la Universidad de Oregon— que ilustran la ubicación propuesta para el Palacio Presidencial y de sectores adyacentes. Estos dibujos evidencian el alcance técnico y programático de una intervención urbana que, más allá de la autoría de Le Corbusier, fue construida colectivamente por un equipo de arquitectos y delineantes entre los cuales Tobito cumplió funciones cruciales como jefe de zona.

El análisis detenido de estos documentos permite dimensionar la escala de trabajo que asumió la OPRB. A menudo relegado a un segundo plano en los estudios centrados exclusivamente en Le Corbusier, el equipo técnico liderado localmente por Tobito llevó a cabo un esfuerzo sistemático y meticuloso para traducir las ideas del Plan Piloto en proyectos

[31] ¡En el Atelier no comprendemos! El Centro Cívico que hice reproducido por **Tobito** debe estar en la OPRB. En todo caso, ha sido reproducido bastante claro por **Thyrwhitt,** usted y Rogers. Usted puede reconstituir todo según el libro. ¿De acuerdo? Si no, precise sus voluntades. No me parece admisible empezar otra vez nuevos estudios del Centro Cívico sin programa preciso. Mi plano **"Heart of the City"** es bueno y flexible. El suyo que usted envió un día, sobre 2 cuadras solamente, no me parece suficiente, es pobre a causa de la ausencia de la III cuadra. (JLLSC- 032 -LE CORBUSIER 1952 NOVIEMBRE 26) Citado en (Tarchópulos, 2009, p. 343)

concretos. Su rol, lejos de ser auxiliar, lo posiciona como un agente activo en la consolidación del proyecto urbano más ambicioso de la Bogotá de mediados del siglo XX.

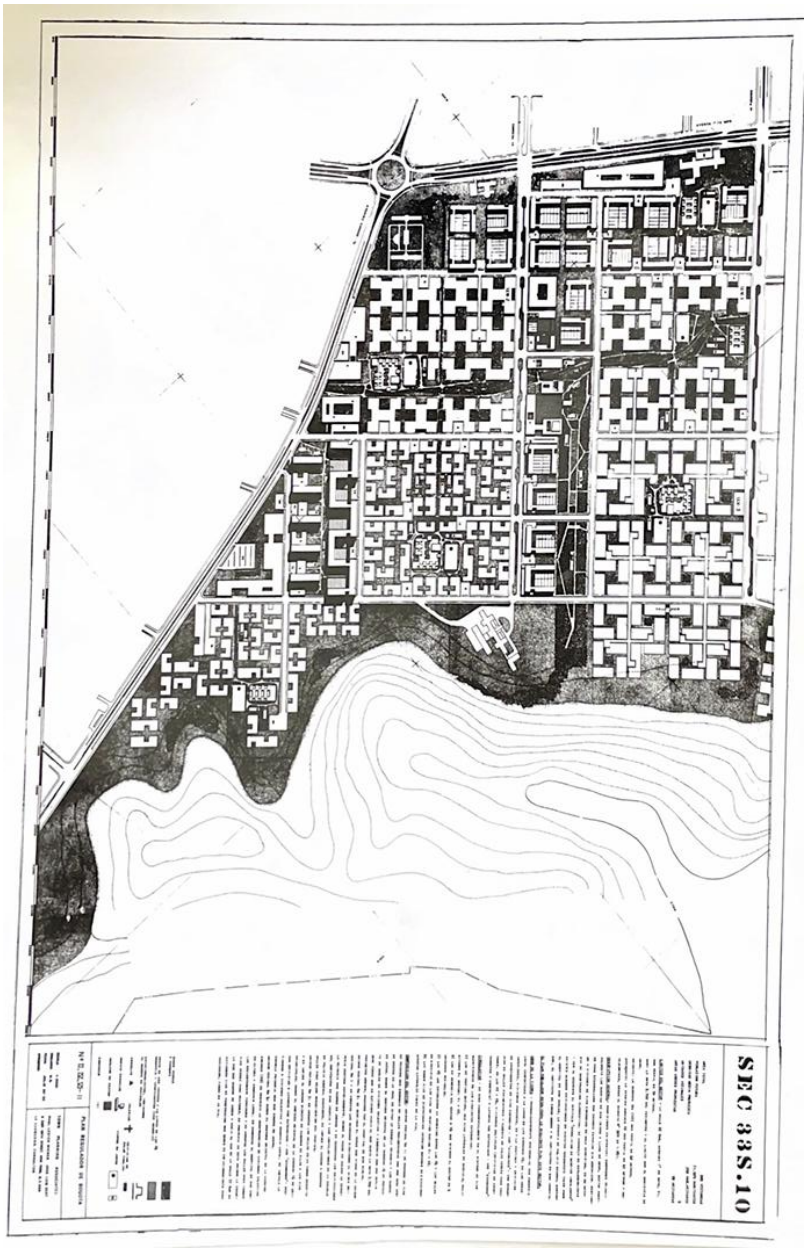


Figura -41 Plano urbano general de la Sección 33 S.10 del Plan Regulador de Bogotá , Dirigido por la OPBR y como consultores la oficina TPA. JULIO 30-1953
Fuente: Archivo Biblioteca universidad de Oregon: Sub-Series — Box: 3, Folder: 1-34 | Identifier: 1.5



Figura -42 Plano urbano general de la Sección 22 S.4 y la Sección 11 S.4 del Plan Regulador de Bogotá , Dirigido por la OPBR y como consultores la oficina TPA. JULIO 30-1953
Fuente: Archivo Biblioteca universidad de Oregon: Sub-Series — Box: 3, Folder: 1-34 | Identifier: 1.5

.

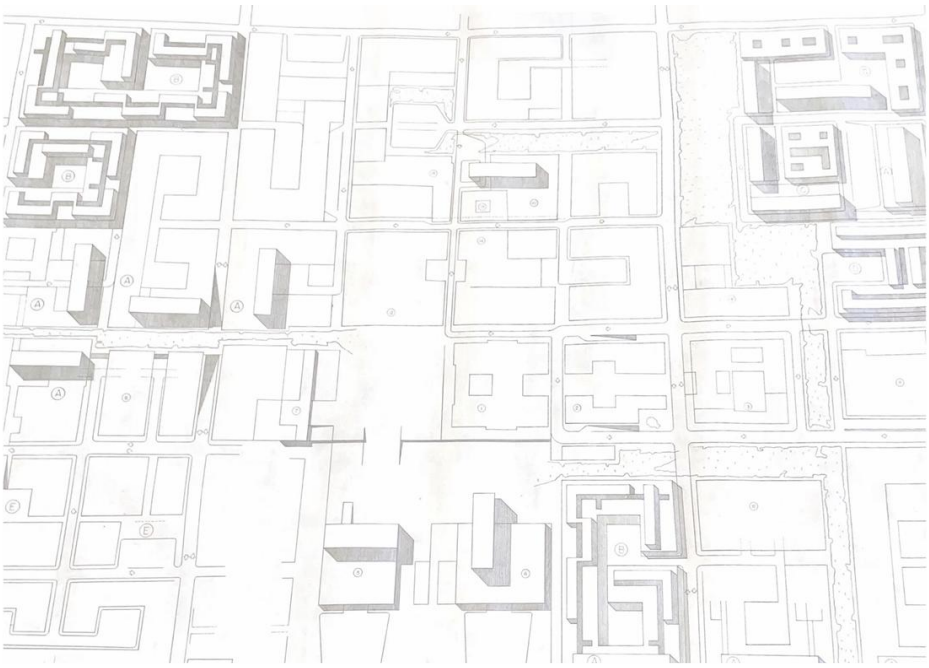


Figura -43 Plano urbano general de la Sección 6-CV. 6-10 (centro de Bogotá) del Plan Regulador de Bogotá, (detalle de la intervención a las manzanas de la plaza Bolívar, añadiendo los nuevos edificios ministeriales el **Nuevo Palacio Presidenci**a no aparece en este plano) Dirigido por la OPBR y como consultores la oficina de la TPA. MAYO 1952
Fuente: Archivo Biblioteca universidad de Oregon: Sub-Series — Box: 3, Folder: 1-34 | Identifier: 1.5

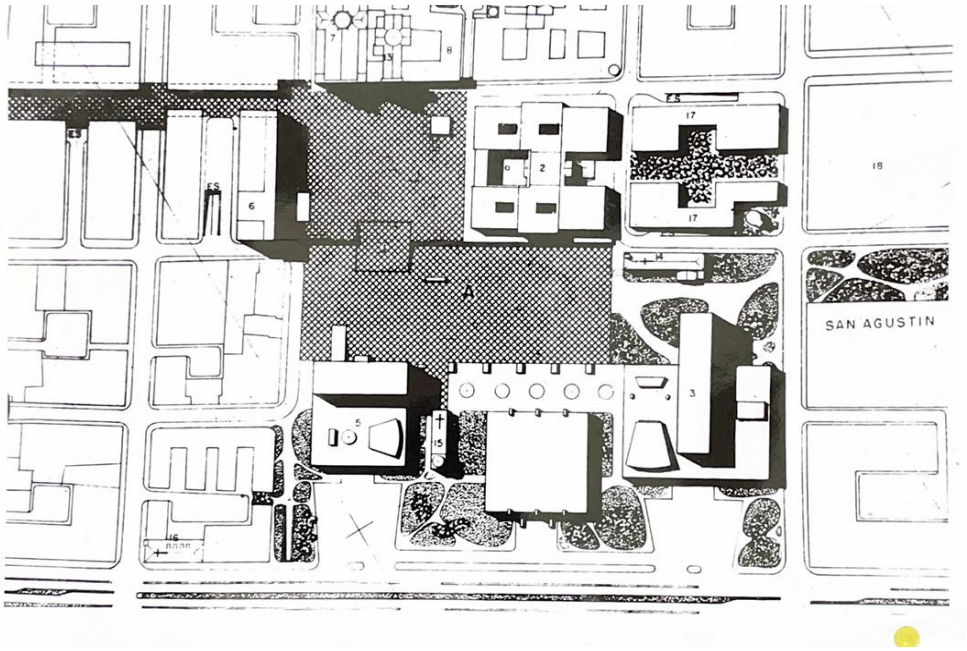


Figura -44 Plano urbano general de la Sección 6-CV. 6-10 (centro de Bogotá) del Plan Regulador de Bogotá, (detalle de la intervención a las manzanas de la plaza Bolívar, añadiendo el nuevos edificios administrativos y también entre ellos el Nuevo Palacio Presidencia identificado con el #3) Dirigido por la OPBR y como consultores la oficina de la TPA. s/f
Fuente: Archivo Biblioteca universidad de Oregon: Sub-Series — Box: 3, Folder: 1-34 | Identifier: 1.5



Figura -45 Plano urbano general de la Sección 6-CV. 6-10 (centro de Bogotá) del Plan Regulador de Bogotá, Dirigido por la OPBR y como consultores la oficina de la TPA. s/f
Fuente: Archivo Biblioteca universidad de Oregon: Sub-Series — Box: 3, Folder: 1-34 | Identifier: 1.5

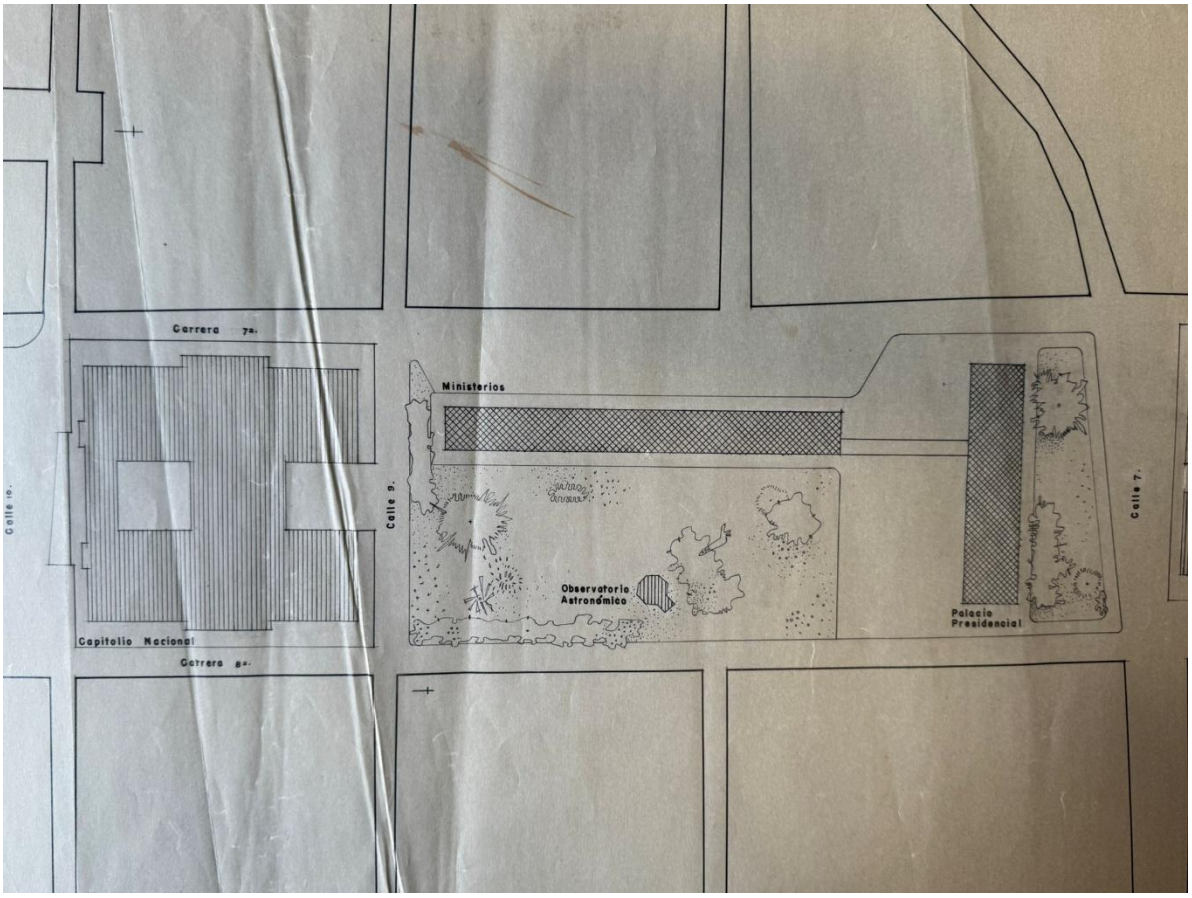


Figura -46 Esquema de distribución del nuevo palacio presidencial y edificio de ministerio 1947, junto a un observatorio astronómico. (No aparece autor, pero por lo fechado de este plano y el cruce de la correspondencia entre miembros del ministerio, debió de ser dibujado por Augusto Tobito A.)
Fuente: Archivo General de la Nación (Colombia), Fondo Instituto Nacional de Vías (INVÍAS), Distrito 27, Plano n.º 570, Esquema de localización del Palacio Presidencial y Edificio Ministerio, plano 1 (1947). Signatura: -1, 15, 06, 25.

Los planos consultados, conservados hoy en el archivo de la Universidad de Oregon, revelan un nivel técnico y de representación gráfica notable. Aunque en su mayoría se trata de fotocopias de documentos originales no firmados —lo cual dificulta una atribución precisa—, las cualidades gráficas de estas piezas permiten suponer la intervención de profesionales altamente cualificados y una inversión considerable de tiempo y esfuerzo. A diferencia de los esquemas producidos para el Plan Piloto de Tumaco, cargados de color y expresión gráfica vibrante, los documentos aquí revisados se presentan en una escala más sobria, debido a las limitaciones del formato en que han sido conservados. No obstante, incluso en ausencia de color, la complejidad y precisión técnica de estas piezas dan cuenta del compromiso y el nivel de los equipos que participaron en su elaboración.

Volviendo al tema del Palacio Presidencial, es posible identificar su localización y la de los edificios ministeriales dentro de los planos presentados en este capítulo, aunque no se indica con precisión quiénes estuvieron a cargo de su desarrollo (ver figura 40,41,43). Todo parece indicar que la participación de Tobito en los primeros estudios del Palacio bajo la tutela de Breuer le permitió continuar su vinculación al proyecto, ahora bajo la coordinación de Sert y Wiener.

Otro elemento que refuerza la hipótesis del temprano vínculo entre Augusto Tobito y la Oficina del Plan Regulador de Bogotá (OPRB) a partir de su participación en los proyectos iniciales para el Palacio Presidencial, se encuentra en la coyuntura institucional del Ministerio de Obras Públicas (MOP) hacia 1948. En ese momento, coinciden las salidas de tres figuras clave en la interlocución con Marcel Breuer para la contratación del Plan Piloto de Bogotá: Álvaro Ortega, Jorge Arango y Jorge Gaitán Cortez. Esta reconfiguración del equipo técnico, ocurrida de forma casi simultánea, parece haber abierto un vacío funcional en el seno del Ministerio, particularmente en la Dirección de Edificios Nacionales. En este contexto, Tobito —recién graduado, pero ya activo dentro del MOP— habría quedado como uno de los pocos arquitectos permanentes en dicha dependencia, con conocimiento directo del proyecto del Palacio y presencia en las conversaciones preliminares que conducirían a la formulación del Plan Piloto. No resulta entonces improbable que su cercanía a estos desarrollos le hubiese permitido ocupar un lugar estratégico —aunque no siempre visible— en la gestación misma del encargo urbano más ambicioso de la Colombia de mediados del siglo XX.

Según Arias Lemos (2008, pág. 296), la insistencia del gobierno Colombiano en priorizar el diseño del Palacio Presidencial sobre la ejecución del Plan Piloto fue uno de los factores que condujeron al *"échec"*[32] del proyecto urbano. Esta tensión se extendió al propio desarrollo del plan, generando fricciones entre el equipo Colombiano y los asesores internacionales. Las luchas burocráticas, el oportunismo inmobiliario y las interferencias políticas terminaron por debilitar el esfuerzo colectivo.

Pese a estos obstáculos, Tobito se mantuvo firme en su compromiso. Hacia 1952, cuando Sert y Wiener intentaban concluir el proyecto, recurrieron nuevamente a él. En una carta fechada el 26 de noviembre de ese año, Sert escribe:

[32] El término **échec,** que en francés significa "fracaso" o "descalabro", es utilizado por Le Corbusier para aludir a la imposibilidad de materializar plenamente el Plan Piloto de Bogotá (1949–1953). Esta expresión fue retomada posteriormente por el historiador Fernando Arias Lemos en El gran inmueble de Bogotá (2005), donde señala el échec como síntesis del final anticipado y la frustrada implementación del plan urbanístico en la capital Colombiana.

> "Le escribimos a **Tobito** hace tiempo, pidiéndole que viniera a trabajar con nosotros un par de meses para ayudar a complementar la información que falta […] Esto sería de mucha ayuda y contribuiría al éxito y aprobación del plan" (SERT, 1952, FEBRERO, 17)
> Citado en (Tarchopulos, 2008, Folder 032, JLLSC).

Inicialmente, Le Corbusier había solicitado que Fernando Martínez Sanabria fuese quien continuara el trabajo técnico del Plan, pero finalmente fue Tobito quien asumió esa responsabilidad (Arias, F. 2008, p. 289). Esta elección no solo confirma la confianza que el equipo depositó en él, sino también su perseverancia dentro del proceso. Años más tarde, en su Testamento - *mise au point* [33]-, Le Corbusier recordaría a Tobito con afecto y admiración: "Estaba feliz de volver a ver a Tobito, de ver que él persistía, que estaba entre los fieles. Cuando nos despedimos los tres, le dije a Tobito que si pensaba volverme a ver al año siguiente: 'Sí, en París o en otro planeta…', y me dije a mí mismo: 'Entonces, sin duda, tendrán de vez en cuando un pensamiento agradable para el père Corbu'" (Le Corbusier 1966, p. 59).



Figura -47 Fotografía de Augusto Tobito dentro de las oficinas de la OPBR
Fuente: Archivo Augusto Tobito Acevedo, Colección C&FE página web : https://coleccioncafe.org/archivo-augusto-tobito/

[33] Mise au point es el título de un texto publicado en 1966, considerado el "testamento intelectual" de Le Corbusier. Redactado poco antes de su muerte y editado póstumamente, recoge reflexiones personales y profesionales en las que el arquitecto revisa críticamente su trayectoria, su pensamiento sobre la modernidad y su papel en el movimiento moderno. Más que un tratado técnico, constituye un balance autobiográfico y filosófico que ha sido interpretado como la síntesis final de su ideario arquitectónico.

Esta evocación final no es simplemente una anécdota: es la validación de una trayectoria perseverante. Tobito, lejos de las cámaras y del foco mediático que acompañó la figura de Le Corbusier, persistió. Y esa persistencia, en medio del colapso institucional, del desencanto de los intelectuales, y del abandono de muchos proyectos, es en sí misma una forma de resistencia arquitectónica.

4.3. Proyectos privados de Tobito y la afirmación de una modernidad colectiva (1951–1953)

Hacia 1951, tras varios años de fructífera actividad pública, Augusto Tobito comienza a transitar hacia la práctica privada de la Arquitectura, enfocándose precisamente en el diseño de vivienda económica. En ese año la revista PROA, dirigida por el arquitecto Carlos Martínez, anunció la creación de un nuevo estudio de Arquitectura conformado por Augusto Tobito, Jaime Ponce de León y "capitaneado" por el propio Fernando Martínez Sanabria. Este joven estudio se especializaba en la concepción de casas de bajo costo para la clase media de la capital, y muestra de ello es que PROA publicó dos prototipos de vivienda unifamiliar desarrollados por la misma firma en números consecutivos de la revista.

Estas primeras obras –económicas en su concepción y funcionales en su distribución– constituyeron el punto de partida para que Tobito y sus socios se abrieran camino en el mundo privado. Los tres supieron capitalizar la experiencia acumulada en el Ministerio de Obras Públicas para ofrecer soluciones habitacionales atractivas a clientes particulares. El arquitecto Carlos Martínez, en uno de los editoriales de PROA donde se presentaba una de estas viviendas, elogió el empuje de Tobito y Ponce de León en términos muy positivos:

> (…) Augusto **Tobito** y Jaime Ponce de León, capitaneados por **Fernando Martínez S.**, abrieron al público, hace apenas dos meses, su oficina de Arquitectura. Pocos profesionales en tan corto tiempo han alcanzado el número de encargos que estos arquitectos actualmente tienen en estudio y ejecución. Recientemente graduados y con la experiencia que les dieran transitorios cargos oficiales, han puesto su inteligencia y sus capacidades al servicio de sus primeros clientes. (…)[34] (MARTÍNEZ, 1951, pg. 17)

Revisando estas viviendas iniciales concebidas por el trío –un Colombiano, un español y un venezolano–, observamos una línea estilística afín a las corrientes racionalistas de mediados de siglo. Son diseños sobrios y funcionales, en los que subyace el afán de austeridad constructiva

[34] **MARTINEZ CARLOS (1951)** PROYECTO DE VIVIENDAS ECONÓMICAS (1951, febrero) PROA Revista N° 44. **Pág. 17**

propio de la vivienda económica, si bien podría argumentarse que aún estaban en un proceso de maduración en cuanto a la depuración formal y técnica. Dejando de lado la repetición algo esquemática de las casas unifamiliares de dos plantas promovidas oficialmente por el MOP y el ICT en aquellos años, es revelador notar que las viviendas diseñadas por Tobito y sus colegas tienden a retomar y refinar la distribución que se había logrado con éxito cuatro años antes en el Plan Piloto de Tumaco. En efecto, la solución habitacional esbozada por Martínez y Tobito –quien auxilió en la propuesta de Tumaco bajo la supervisión de Wiener y Sert– resuelve de manera sencilla y económica la organización de los espacios domésticos principales, privilegiando la funcionalidad.

Adicionalmente, al contrastar estas propuestas con los prototipos de vivienda económica desarrollados por Marcel Breuer para la Universidad de Buenos Aires(1947), encontramos que las casas de Tobito guardaban ciertas similitudes con aquellas: ambos modelos buscaban responder eficazmente a las limitaciones de presupuesto y tamaño sin sacrificar la habitabilidad, aunque las de Breuer presentaban tal vez una síntesis más lograda de los principios de flexibilidad y estandarización que perseguía la vivienda mínima. Los hallazgos expuestos dejan abiertas varias preguntas para futuras investigaciones en torno a Augusto Tobito Acevedo y su generación, así como sobre su relación con colegas como Fernando Martínez Sanabria. Por ejemplo, cabe preguntarse cuáles fueron las afinidades ideológicas o vivenciales que llevaron a Tobito, Ponce de León y Martínez a unirse para formar su pequeño estudio de Arquitectura en 1951, y cómo se articularon sus roles dentro y fuera de las instituciones públicas en ese proceso.

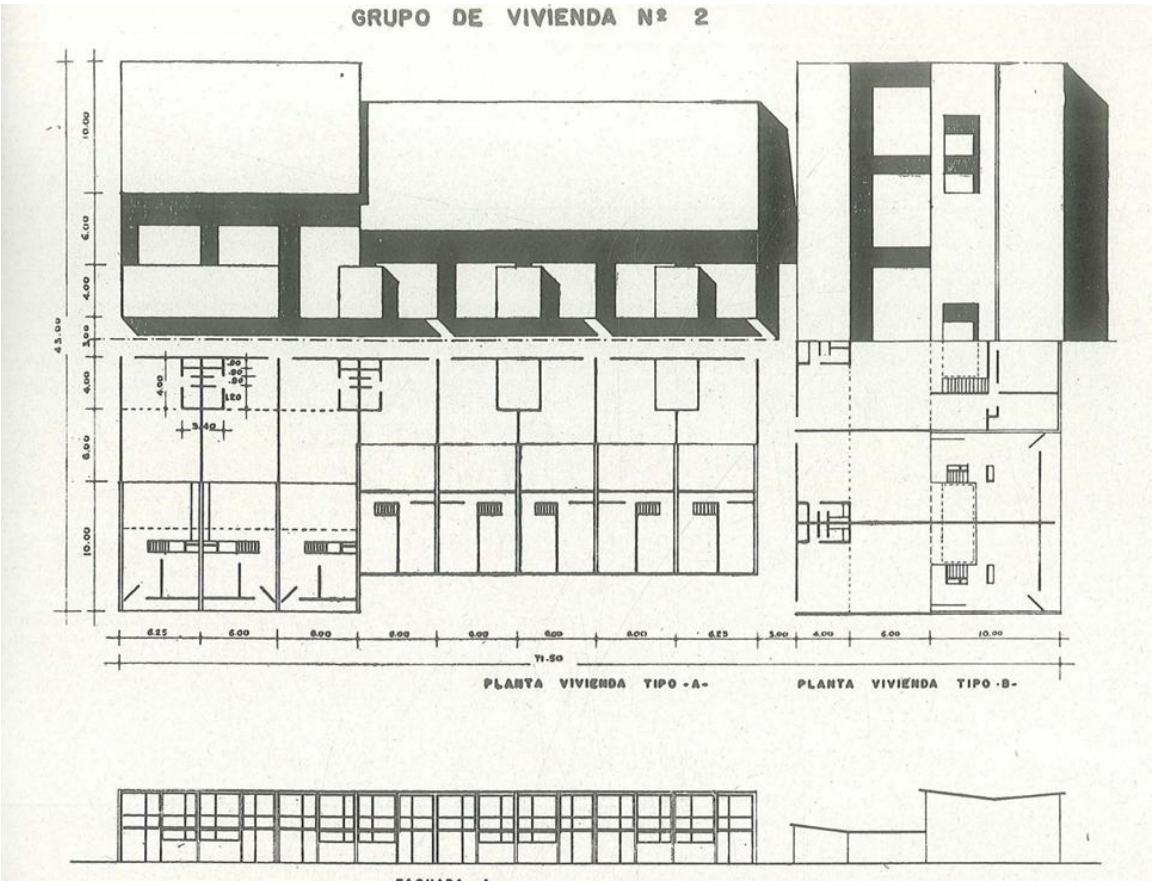


Figura -48 Esquema agrupación en planta y en fachada para viviendas tipo A y tipo B económicas para el Plan Piloto de Tumaco – Dirigidas por Fernando Martínez Sanabria, 1947
Fuente: Fuente: Revista PROA # 15 1948 - *Consideraciones generales para el Plan Piloto de Tumaco, Elaborado por el departamento de edificios nacionales del Ministerio de Obras Públicas* P. 15

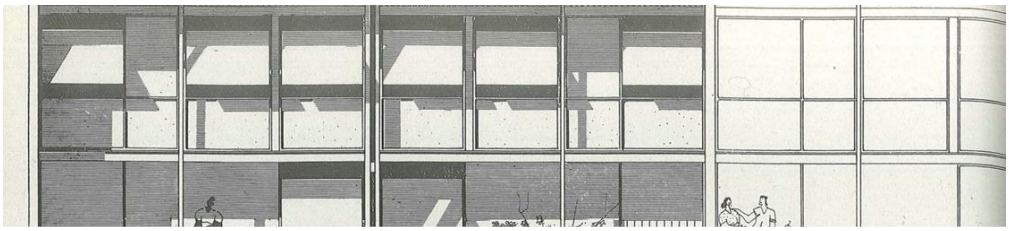


Figura -49 Detalle de fachada exterior de agrupación de Casas tipo B – Dirigidas por Fernando Martínez Sanabria, 1947
Fuente: Fuente: Revista PROA # 15 1948 - *Consideraciones generales para el Plan Piloto de Tumaco, Elaborado por el departamento de edificios nacionales del Ministerio de Obras Públicas* P. 26

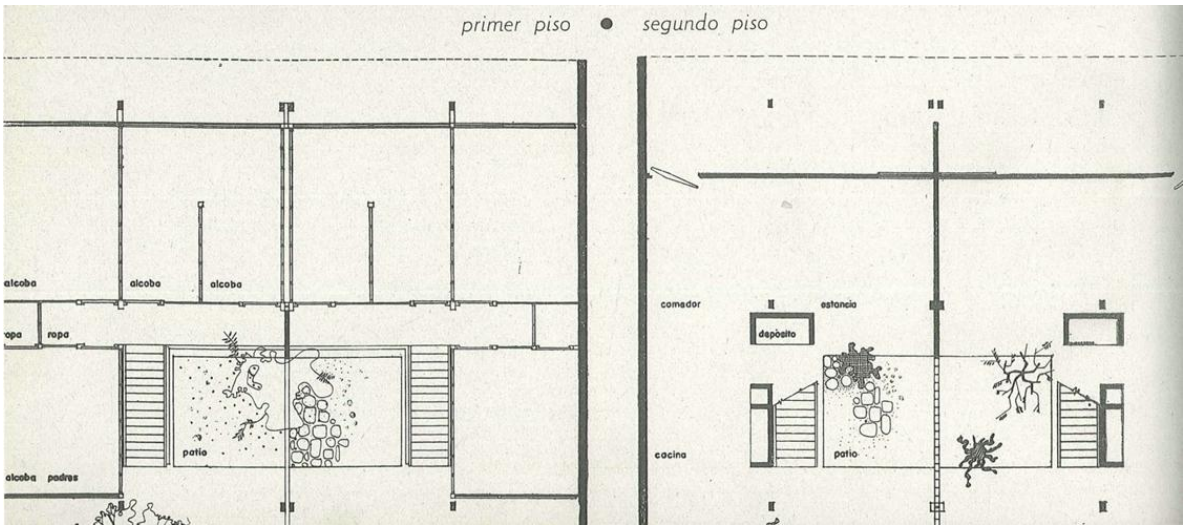


Figura -50 Detalles en Planta de Primer piso y Segundo piso de vivienda tipo B– Dirigidas por Fernando Martínez Sanabria, 1947
Fuente: Fuente: Revista PROA # 15 1948 - *Consideraciones generales para el Plan Piloto de Tumaco, Elaborado por el departamento de edificios nacionales del Ministerio de Obras Públicas* P. 26

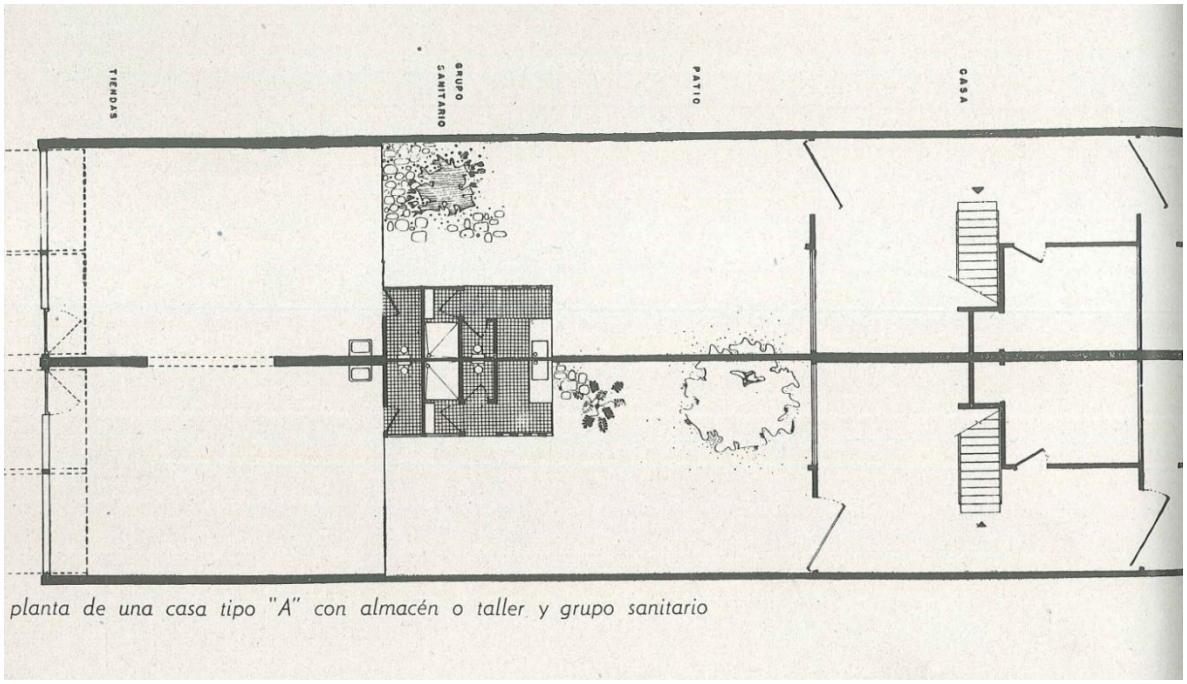


Figura -51 Detalles en Planta de Primer piso de vivienda tipo A– Dirigidas por Fernando Martínez Sanabria, 1947
Fuente: Fuente: Revista PROA # 15 1948- *Consideraciones generales para el Plan Piloto de Tumaco, Elaborado por el departamento de edificios nacionales del Ministerio de Obras Públicas* P. 26

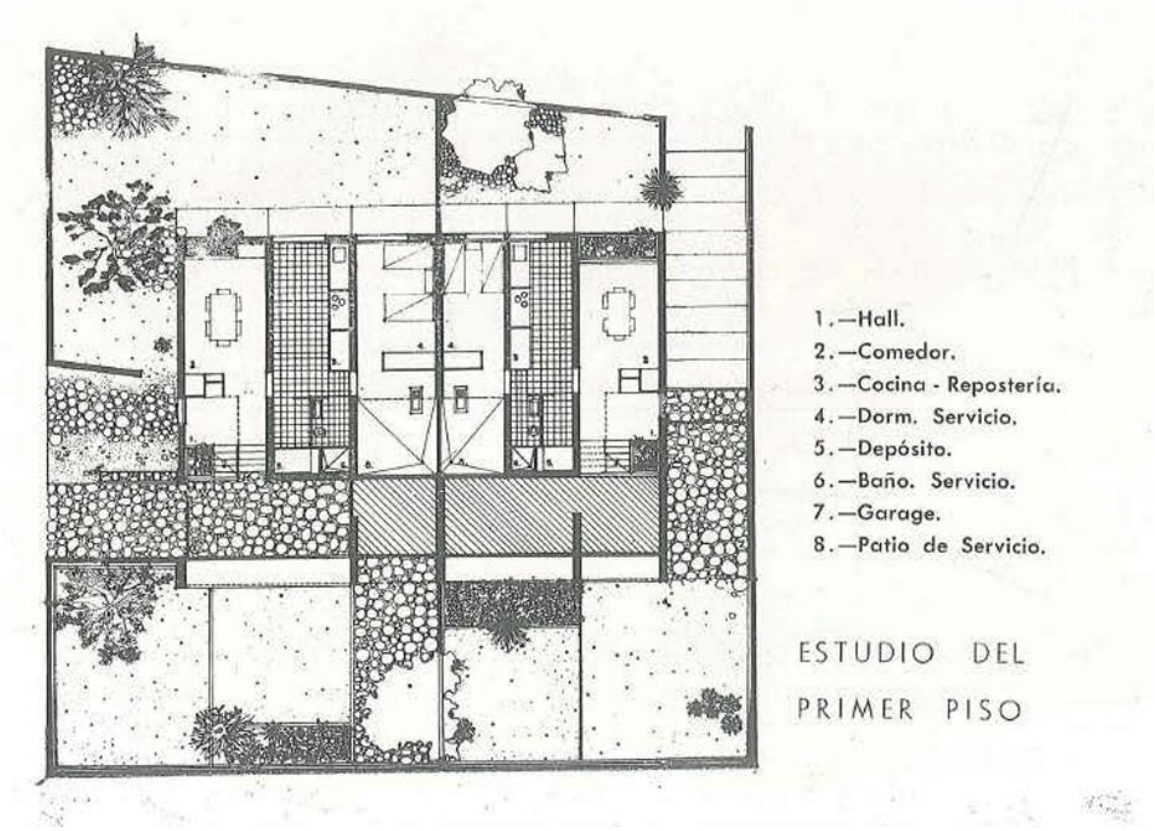


Figura -52 Planta de estudio para un grupo de viviendas en el Retiro desarrollada por la oficina entre Fernando Martínez S. Augusto Tobito A. y Jaime Ponce de León. 1947
Fuente: Fuente: Revista PROA # 43 1951- *Proyecto para un grupo de viviendas en el Retiro* P. 24



Figura -53 estudio de fachada para un grupo de viviendas en el Retiro desarrollada por la oficina entre Fernando Martínez S. Augusto Tobito A. y Jaime Ponce de León. 1947
Fuente: Fuente: Revista PROA # 43 1951- *Proyecto para un grupo de viviendas en el Retiro* P. 23

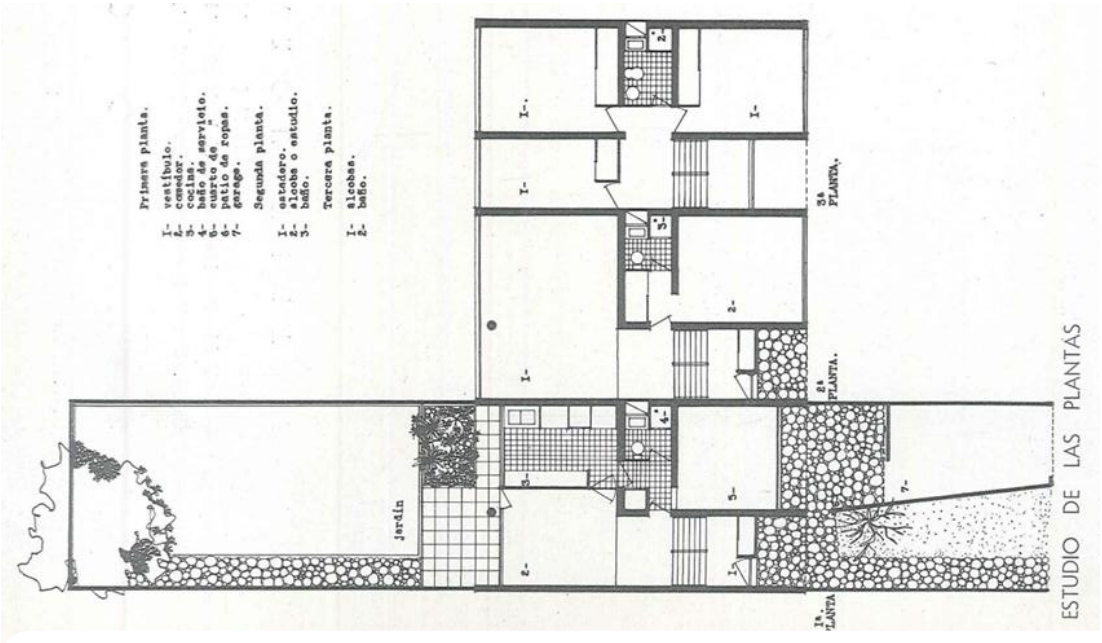


Figura -54 estudio de planta para un grupo de "viviendas en económicas" por la oficina entre Fernando Martínez S. Augusto Tobito A. y Jaime Ponce de León. 1951
Fuente: Fuente: Revista PROA # 44 1951- *Proyecto de viviendas económicas* P. 14

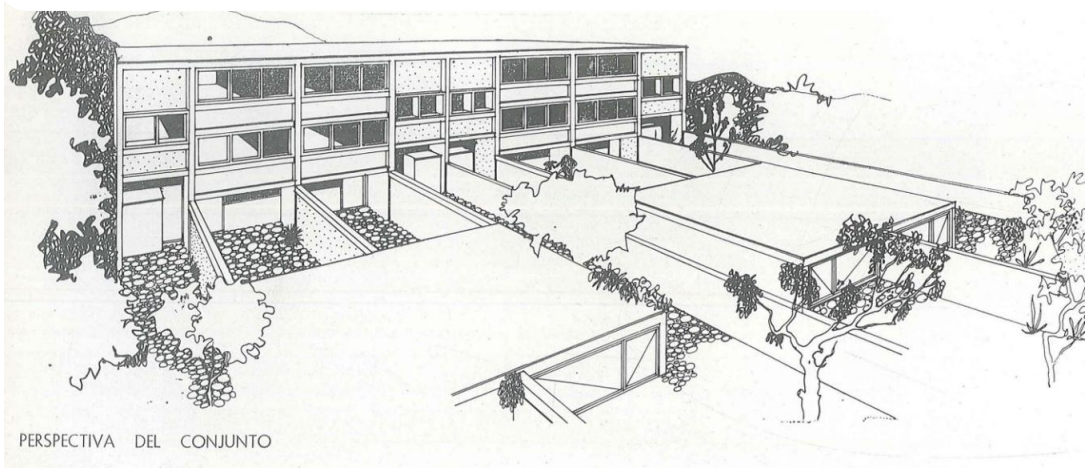




Figura -55 estudio de perspectivas para un grupo de "viviendas en económicas" por la oficina entre Fernando Martínez S. Augusto Tobito A. y Jaime Ponce de León. 1951
Fuente: Fuente: Revista PROA # 44 1951- *Proyecto de viviendas económicas* P. 15

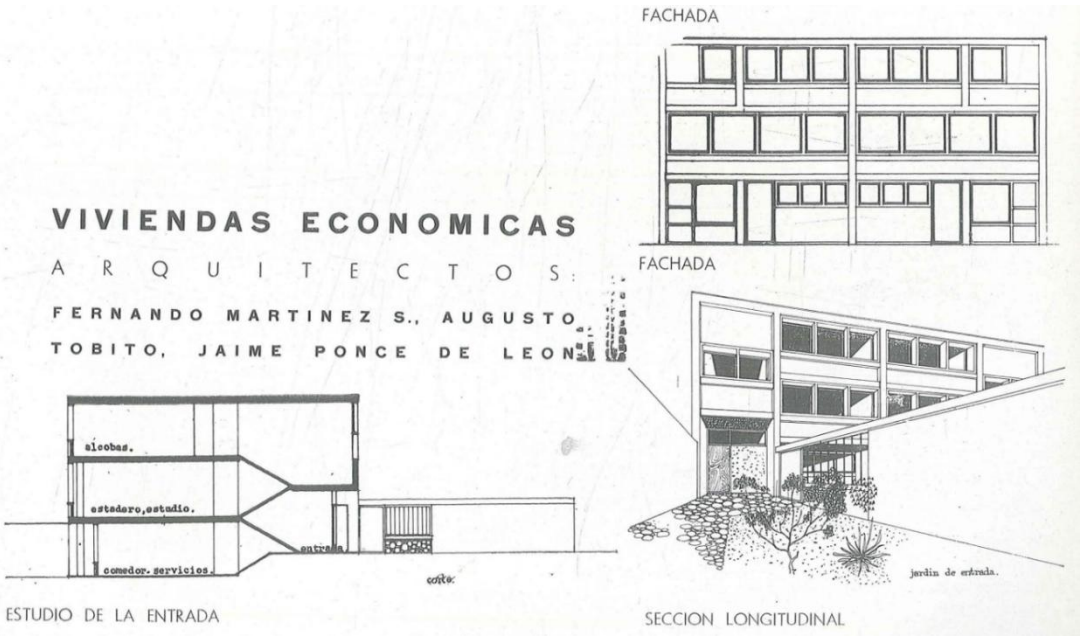


Figura -56 estudio de fachada y sección para un grupo de "viviendas en económicas" por la oficina entre Fernando Martínez S. Augusto Tobito A. y Jaime Ponce de León. 1951
Fuente: Fuente: Revista PROA # 44 1951- *Proyecto de viviendas económicas* P. 15

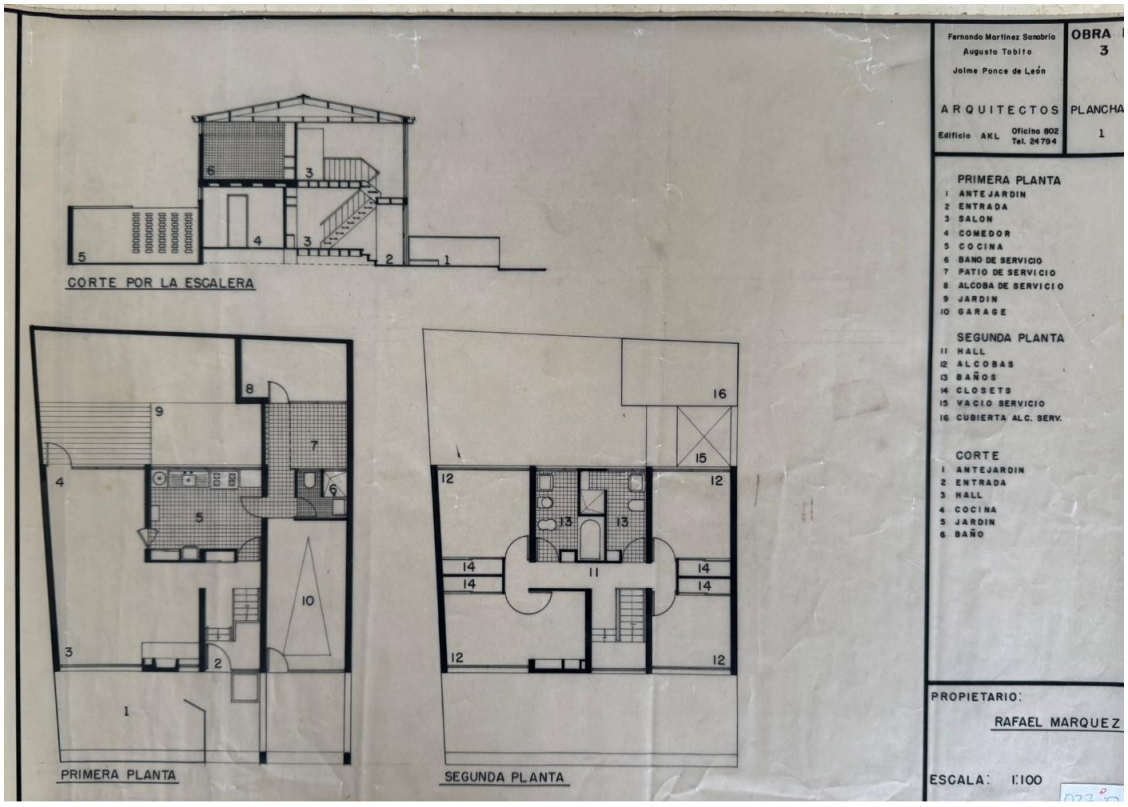


Figura -57 Plano de proyecto residencial para el Sr. Rafel Márquez desarrollado por la oficina de Fernando Martínez S. Augusto Tobito A. y Jaime Ponce de León.
Fuente: Fuente: *Casa de habitación Rafael Márquez, plano 1 (cód. 227E)* [Plano arquitectónico]. Museo de Arquitectura Leopoldo Rother, Bogotá, Colombia. Colección Fernando Martínez Sanabria (sign. 037-01).

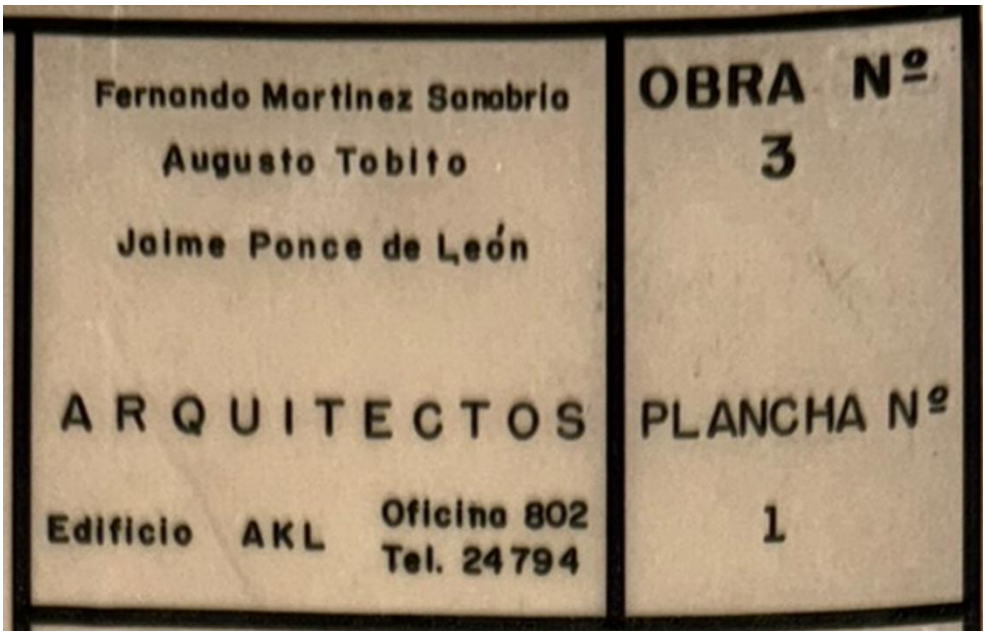


Figura -58 Rotulo de la oficina de Fernando Martínez S. Augusto Tobito A. y Jaime Ponce de León. **Fuente: Fuente:** *Casa de habitación Rafael Márquez, plano 1 (cód. 227E)* [Plano arquitectónico]. Museo de Arquitectura Leopoldo Rother, Bogotá, Colombia. Colección Fernando Martínez Sanabria (sign. 037-01).

Esta presentación casi cronológica de los proyectos residenciales en los que participó Augusto Tobito, permite trazar una línea de evolución y maduración en el pensamiento arquitectónico del joven Augusto Tobito y del círculo técnico que lo acompañó tanto en su paso por el Ministerio de Obras Públicas como en la práctica independiente. Estos proyectos enfocados en soluciones habitacionales revelan una notable persistencia formal. El "dispositivo del patio" emerge como un núcleo compositivo recurrente, estructurando las plantas en torno a una espacialidad interior que articula usos y jerarquías domésticas ligados con la implementación de ornatos naturales. Tal presencia sugiere no solo una preferencia proyectual compartida, sino un principio de habitar fundado en la relación entre intimidad, ventilación, luz y sociabilidad doméstica.

En este sentido, la casa proyectada por Breuer durante su paso por la Universidad de La Plata —y eventualmente expuesta o discutida en su visita a Colombia en 1947— puede haber funcionado como referencia inicial para este grupo. Cabe pensar que el propio Breuer explicó

sus ideas en torno al patio como elemento estructurador de la vivienda moderna, transmitiendo un pensamiento que resonó con afinidad en estos arquitectos latinoamericanos.

Un hallazgo especialmente revelador ha sido la localización, en los archivos de Fernando Martínez Sanabria conservados en el Museo Leopoldo Rother, de un plano de vivienda elaborado por la oficina conformada por Martínez, Tobito y Jaime Ponce de León. El rótulo del documento consigna la dirección de la oficina 802 del edificio AKL, sobre la carrera séptima, lo que confirma que la asociación tenía allí su sede profesional. En este mismo inmueble funcionaba la firma constructora Cuéllar Serrano Gómez, responsable del diseño y ejecución del AKL. Ricardo Daza (2013) había señalado que Tobito "se asoció con Fernando Martínez y Jaime Ponce de León en el edificio AKL", afirmación que podía interpretarse como una participación proyectual. La evidencia archivística permite corregir esta lectura: la relación de Tobito con el AKL no se dio como autor del edificio, sino como usuario del espacio, en un entorno de intensa actividad arquitectónica y empresarial que marcó la vida profesional de Bogotá en los años cuarenta[35].

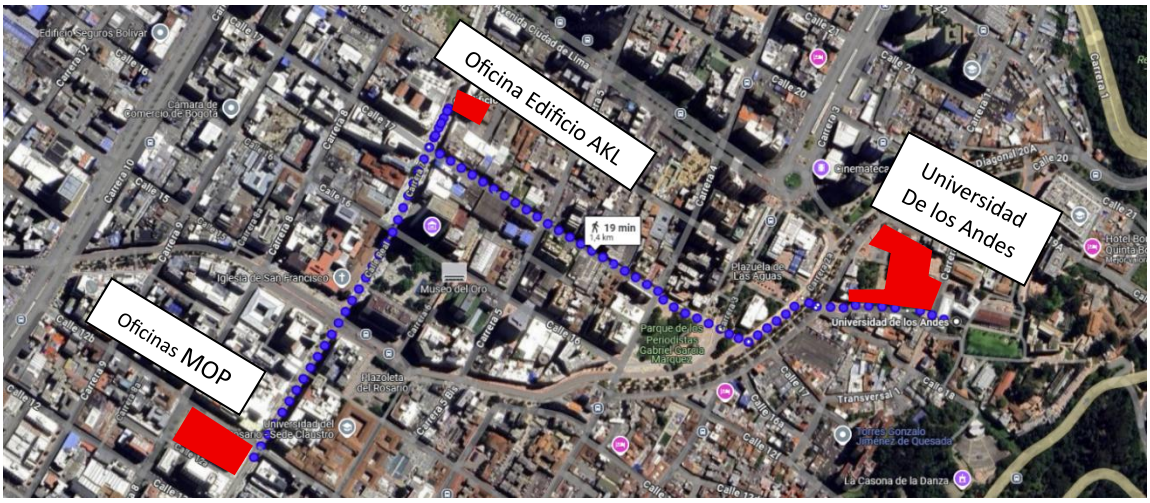


Figura -59 Aéreo fotografía extraída de Google Maps, la cual muestra las distancias entre el edificio AKL ubicada sobre la carrera séptima, la Universidad de los Andes y el edificio Murillo Toro , sede de Edificios nacionales. Caminando muestra una distancia de recorrido aproximado de 19 minutos saliendo del edificio del MOP, pasando por la oficina de Augusto Tobito y siguiendo a la Universidad de los Andes ,
Fuente: Googlemaps.com

[35] Ricardo Daza afirma: "un joven que vio y vivió como la ciudad estallaba el 9 de abril de 1948, y que probablemente vislumbró la necesidad de una renovación; un joven que trabó amistad con Rogelio Salmona y que se asoció con Fernando Martínez y Jaime Ponce de León en el edificio AKL y que, como jurado del concurso para el edificio de la Sociedad Colombiana de Arquitectos…" (Daza, 2013, p. 191). La formulación sugiere que Tobito habría participado en el diseño del edificio AKL; sin embargo, la evidencia archivística demuestra que la asociación Martínez–Tobito–Ponce tuvo su sede en la oficina 802 del mismo edificio, lo que sitúa su relación con el AKL en el plano espacial e institucional, no proyectual.

Esta cercanía entre las instituciones públicas, las oficinas privadas (ver figura 56), nos permite entender que dentro de su grupo de amistades que Augusto Tobito pudo Forjar, resulta difícil negar la amistad que pudo tener con la primera mujer arquitecta de Colombia Luz Amorocho, quien luego de trabajar para el ministerio dentro del proyecto del Plan Piloto para Tumaco, trabajó para la oficina Cuellar Serrano Gómez (Arango, S. 2021), Luz Amorocho tuvo una gran amistad con el arquitecto Martínez Sanabria, por lo que estos vínculos entre el venezolano y al primera arquitecta Colombiana, es muy probable que existiesen.

Con esta afirmación, la investigación que se presenta abre la posibilidad de otra aproximación a la figura de Augusto Tobito: a través de los cooperadores y de las amistades que forjó durante su etapa en Colombia. Al estudiar a sus amigos arquitectos, encontraremos grandes afinidades de pensamiento, posiciones ante el ejercicio profesional, aproximaciones respecto a la arquitectura y el urbanismo, por nombrar algunos posibles lazos entre Tobito y sus contemporáneos, como German Samper, Fernando Martínez, Jaime Ponce de León , Luz Amorocho, Alberto Iriarte, Leopoldo Rother, etc.

Durante este mismo período (1951-1953), Tobito y Martínez continuaban vinculados a la Dirección de Edificios Nacionales del MOP mientras emprendían simultáneamente su actividad privada. Esta dualidad (compromiso público y emprendimiento independiente) es característica del momento histórico y del *ethos* profesional de aquella generación, que no percibía contradicción entre ambos frentes, sino una oportunidad de intercambio aprendizaje y expansión.

No deja de ser significativo, sin embargo, que a partir de 1952 el nombre de Tobito desaparezca de las páginas de la revista PROA asociado a dicho estudio de vivienda económica. Este silencio editorial podría interpretarse como una toma de distancia respecto a esa línea de trabajo, o bien como señal de una sobrecarga en sus funciones dentro del Ministerio, coincidiendo con el avance en la formulación del Plan Regulador de Bogotá en el que tuvo participación.

Más allá de ofrecer un acercamiento biográfico convencional al arquitecto Augusto Tobito, la observación de las redes de afinidad profesional que pudo haber tejido durante su permanencia en Colombia —particularmente en la etapa final de ese proceso— permite abordar su figura desde la geografía concreta de los vínculos. La proximidad física de los espacios de trabajo, el cruce cotidiano entre instituciones y oficinas, y los trayectos que articulaban una comunidad arquitectónica naciente, activa, y en transformación.

4.3.1 Partida de Augusto Tobito de Colombia (1953)

Entre los años 1952 y 1953, el ferviente equipo de jóvenes arquitectos se ve atravesado por una atmósfera de creciente incertidumbre. Como ha documentado Arias Lemos (2008), el deterioro progresivo del contrato entre Le Corbusier y la gobernación de Bogotá generó un clima tenso y desalentador, cuyas repercusiones alcanzaron no solo a la Oficina del Plan Regulador (OPRB), sino también al conjunto de arquitectos y técnicos vinculados de forma directa o periférica al proyecto. Las manifestaciones de desencanto de Le Corbusier, cargadas de rabia y frustración ante los obstáculos administrativos y políticos, contrastaban con la actitud más pragmática y diplomática de sus colegas norteamericanos, Sert y Wiener, quienes intentaban sostener el proceso mediante un tono moderado y negociador. En ese contexto de expectativas truncadas y reajustes institucionales, la trayectoria de Tobito, como la de otros jóvenes arquitectos, pudo verse afectada por una mezcla de agotamiento y apertura hacia nuevos horizontes.

La búsqueda de nuevas oportunidades fuera del continente suramericano era el siguiente pasó de este grupo de jóvenes arquitectos para poder trascender y crecer profesionalmente. El arquitecto Rogelio Salmona, sería el primero de esta generación que viajó en el año 1948 al estudio de la Rue de Sévres en París a trabajar en el taller del maestro franco suizo apoyándolo con el Plan Piloto de Bogotá. Seguido de Salmona, viajó German Samper quien mantuvo una mejor relación con Le Corbusier a diferencia de los encuentros de egos entre Salmona y el maestro. Incluso Fernando Martínez en 1949 trató de viajar a París a trabajar con Le Corbusier, pero primero debió llegar a Nueva York a las oficinas de la TPA. Martínez no aguantó más de 10 días en Nueva York y regresaría a Colombia perdiéndose la oportunidad de trabajar con Le Corbusier, curiosamente Martínez nunca volvió a salir del país. ("Con lo de aquí me basta y sobra" sentención en 1949) (Zalamea & Montenegro 2007, pg. 15).

Esta búsqueda por salir del país nos las confirma nuevamente la Arquitecta Luz Amorocho. En una entrevista que realizó la investigadora Ana María Pinzón (2007). Luz comentó:

> "… no sé, como mucha gente se había ido para Francia, y mucha gente estaba en París, es decir, en ese momento todos querían ir a Francia ¿no? Y no sé los que habían querido ir a estudiar con Le Corbusier y no sé qué, pero sobre todo irse de aquí, irse de este… para mí era irme de un medio muy engañoso, muy engañoso … (Amorocho L.2007)

En este marco se inscribe un documento inédito que presentamos seguidamente: una carta escrita por Augusto Tobito a José Luis Sert y Paul Lester Wiener, hasta ahora nunca publicada, que permite reconstruir con matices su último año en Colombia. Más que un testimonio administrativo, se trata de una pieza cargada de afecto y gratitud, que revela no solo la estima por sus colegas del hemisferio norte, sino también la disposición anímica con la que el arquitecto venezolano se preparaba para cerrar este ciclo. En ella se percibe una búsqueda silenciosa pero significativa, escrita desde una conciencia de transición, donde el reconocimiento de lo compartido se entrelaza con la expectativa —aún indefinida— de su próximo destino profesional.

Tobito, Augusto

Bogotá Enero 21 De 1.953

Queridos José Luis y Paul:

Muy entusiasmado con la proposición hecha por "Town Planning associates" y verdaderamente reconocido, agradecido y demás idos posibles.
Acabo de hacer la aplicación para obtener la visa de Estados Unidos y parece que en principio no hay problema alguno. - espero que no lo haya.
En relación con mi viaje a trabajar con Le Corbusier, la situación es como sigue: Tengo reservación de pasaje para el 4 de febrero en un barco barato porque no hay dinero para hacerlo por avión; estoy esperando una autorización de la "Main d'oeuvre étrangere" que me debe llegar en estos días, si es que Corbusier está en Paris. Con ésta autorización me dan la visa que ya está concedida condicionalmente.
Por esta razón tendría que informarle a Le Corbusier que mi viaje se demoraría hasta mayo y explicarle que se debería a mi interés en trabajar en lo de Bogotá con vosotros (creo que no habría dificultades).

↑ Si es posible me gustaría saber exactamente las condiciones de trabajo y posibilidades de alojamiento; y en general de mi vida allá; es mismo que si realmente podría ahorrar lo del viaje de New York a Paris.

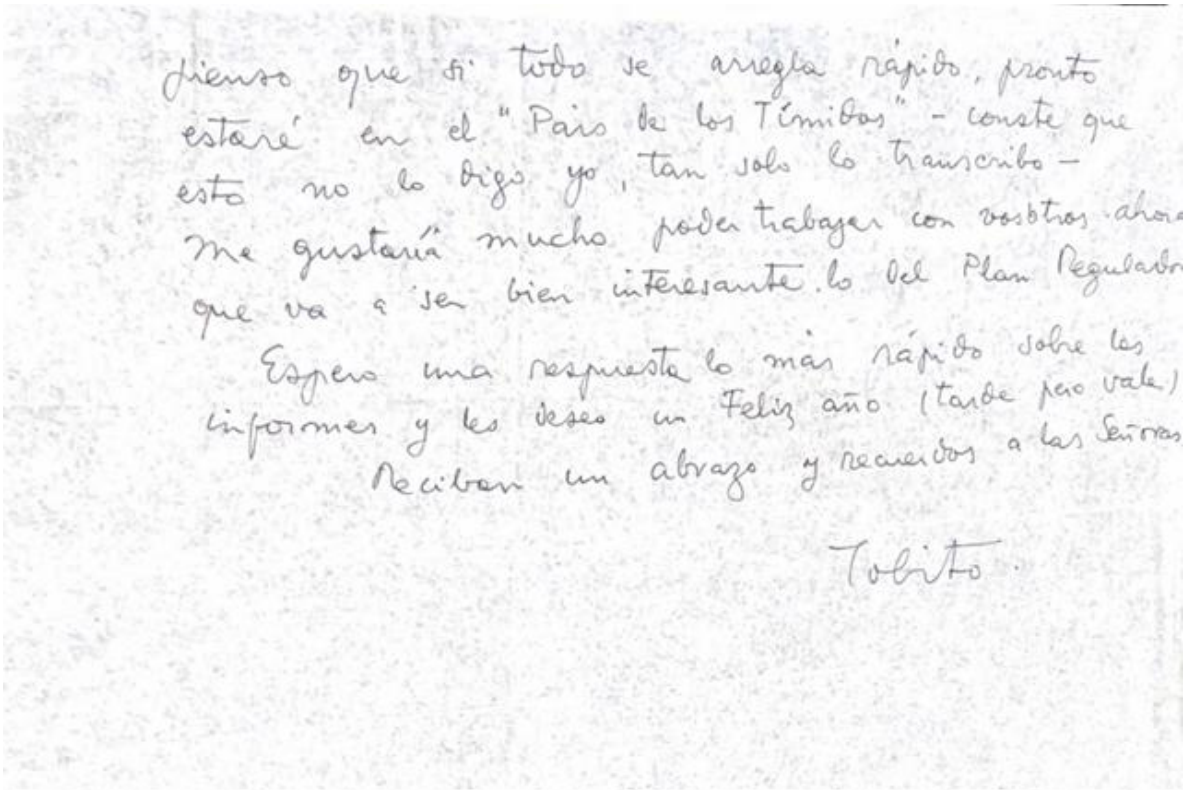

pienso que si todo se arregla rápido, pronto
estaré en el "País de los Tímidos" - conste que
esto no lo digo yo, tan solo lo transcribo -
Me gustaría mucho poder trabajar con vosotros ahora
que va a ser bien interesante lo del Plan Regulador
Espero una respuesta lo más rápido sobre los
informes y les deseo un Feliz año (tarde pero vale)
Reciban un abrazo y recuerdos a las Señoras
Tobito.

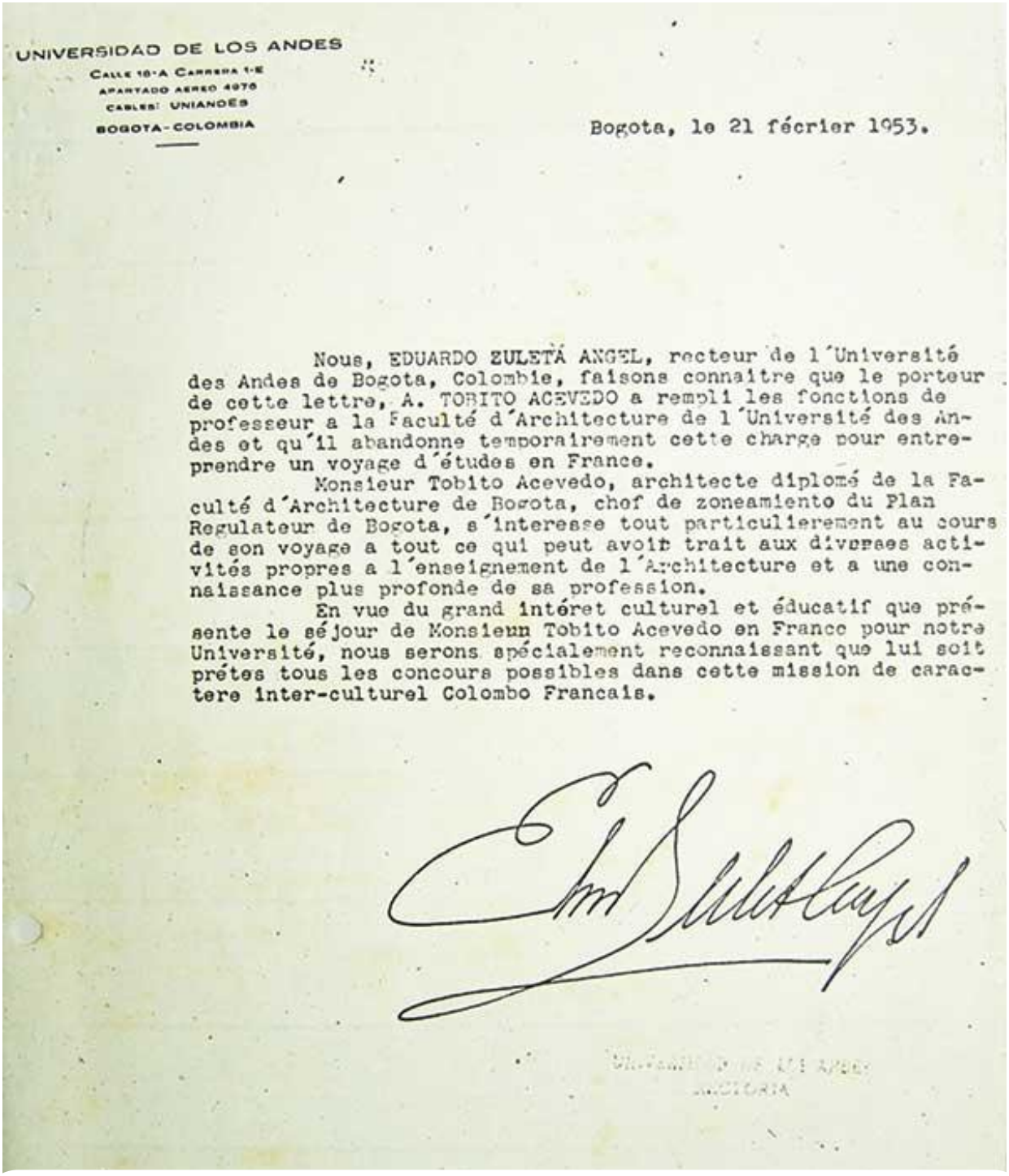
Figura -60 Carta escrita por Augusto Tobito A. dirigida a Sert y Wiener con motivo de su viaje a N.Y. a trabajar unos meses en la oficina de ellos. Enero 21 de 1953
Fuente: Archivo Biblioteca universidad de Oregon: Sub-Series — Box: 3, Folder: 1-34 | Identifier: 1.5

[36] Tobito, Augusto
Bogotá Enero 21 de 1953

Queridos José Luis y Paul:

Muy entusiasmado con la proposición hecha por "Town Planning Associates" y verdaderamente reconocido, agradecido y demás idos posibles.
Acabo de hacer la aplicación para obtener la visa de Estados Unidos y parece que en principio no hay problema alguno. espero que no lo haya.
En relación con mi viaje a trabajar en Le Corbusier, la situación es como sigue: Tengo reservación de pasaje para el 4 de febrero en un barco barato, porque no hay dinero para hacerlo por avión; estoy esperando una autorización de la "Main d'Oeuvre étrangère", que me debe llegar en estos días, si es que Corbusier está en París. Con esta autorización me dan la visa, que ya está concedida condicionalmente.
Por esta razón tendría que informarle a Le Corbusier que mi viaje se demorará hasta mayo, y explicarle que se debía a mi interés en trabajar en lo de Bogotá con vosotros (creo que no habrá dificultades).
Si es posible me gustaría saber exactamente las condiciones de trabajo y posibilidades de alojamiento, y en general de mi vida allá —lo mismo que si realmente podría ahorrar lo del viaje de New York a París.
pienso que si todo se arregla rápido, pronto estaré en el "País de los Tímidos" —conste que esto no lo digo yo, tan sólo lo transcribo—
Me gustaría mucho poder trabajar con vosotros, ahora que va a ser bien interesante lo del Plan Regulador.

Espero una respuesta lo más rápida sobre los informes y les deseo un Feliz Año (tarde, pero vale).
Reciban un abrazo y recuerdos a las señoras.
Tobito.



UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
CALLE 19-A CARRERA 1-E
APARTADO AEREO 4976
CABLES: UNIANDES
BOGOTA-COLOMBIA

Bogota, le 21 février 1953.

Nous, EDUARDO ZULETA ANGEL, recteur de l´Université des Andes de Bogota, Colombie, faisons connaitre que le porteur de cette lettre, A. TOBITO ACEVEDO a rempli les fonctions de professeur a la Faculté d´Architecture de l´Université des Andes et qu´il abandonne temporairement cette charge pour entreprendre un voyage d´études en France.

Monsieur Tobito Acevedo, architecte diplomé de la Faculté d´Architecture de Bogota, chef de zoneamiento du Plan Regulateur de Bogota, s´interesse tout particulierement au cours de son voyage a tout ce qui peut avoir trait aux diverses activités propres a l´enseignement de l´Architecture et a une connaissance plus profonde de sa profession.

En vue du grand intéret culturel et éducatif que présente le séjour de Monsieur Tobito Acevedo en France pour notre Université, nous serons spécialement reconnaissant que lui soit prétes tous les concours possibles dans cette mission de caractere inter-culturel Colombo Francais.

Figura -27 Carta escrita por Eduardo Zuleta Ángel, entonces rector de la Universidad de los Andes, en la que recomienda a Augusto Tobito —profesor de esa institución— ante las autoridades correspondientes, con motivo de su viaje temporal a Francia para continuar su formación en la enseñanza de la arquitectura.
Fuente: Pérez L, J. (2010) Augusto Tobito Acebedo (1921) Revista Entre Rayas, Volumen (N°81) Pagina Web, Fuente: https://entrerayas.com/2011/04/augusto-tobito-acevedo-1921/

Este hallazgo contribuye de manera significativa a esclarecer la situación vital de Augusto Tobito en Bogotá hacia comienzos de 1953. Pese a su activa participación en múltiples instituciones —incluida la Dirección de Edificios Nacionales del Ministerio de Obras Públicas, la universidad Nacional y la Universidad de los Andes—, la carta revela con sutileza las condiciones económicas ajustadas bajo las cuales vivía el joven arquitecto, entonces con 32 años. Sin embargo, lo que sobresale en el tono de su escritura no es el lamento, sino la convicción de que su inserción en redes de trabajo internacionalmente reconocidas a pesar de las incertidumbres que podría traer su vinculación, como la oficina de Sert y Wiener en Nueva York, constituía una prioridad que trascendía sus limitaciones materiales. En otras palabras, Tobito proyectaba su carrera desde un deseo de pertenencia intelectual y profesional más allá del espacio nacional, en plena sintonía con los circuitos del pensamiento moderno en Arquitectura.

Un segundo aspecto de enorme valor para comprender el momento de su partida de Colombia es la carta de recomendación escrita por Eduardo Zuleta Ángel (ver figura 27), en 2011 en los Archivos de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela. Este documento, redactado por quien en ese momento se desempeñaba como Decano de la Universidad de los Andes y además era una figura de prestigio diplomático, cumple una doble función: no solo acredita el reconocimiento institucional de Tobito en el medio académico Colombiano, sino que respalda concretamente sus gestiones para integrarse al equipo de Le Corbusier en París. En efecto, en la carta dirigida a Sert y Wiener, Tobito menciona estar tramitando una visa "condicionada" para viajar a Francia y colaborar en el célebre atelier de la Rue de Sèvres. Esta revelación otorga una nueva lectura a la carta de Zuleta Ángel: más que una simple formalidad, se trata de un gesto de intermediación, una carta de respaldo de alto nivel destinada a facilitar su ingreso en uno de los círculos más codiciados de la Arquitectura moderna de la posguerra.

Vista desde esta perspectiva, la despedida de Tobito de Colombia no debe entenderse como una huida ni como un desenlace abrupto, sino como una proyección ascendente en su itinerario. Su paso por Bogotá —intenso, fructífero, y profundamente comprometido con las tareas del Estado moderno— se convierte así en una etapa preparatoria para una inserción transfronteriza que, aunque efímera en duración, le permitió inscribirse simbólicamente en la constelación de los arquitectos latinoamericanos que dialogaron de primera mano con los epicentros del proyecto moderno europeo y norteamericano.

5. CONCLUSIONES

La trayectoria de Augusto Tobito Acevedo en Bogotá entre 1939 y 1953 permite comprender con claridad el modo en que la modernidad arquitectónica se configuró en Colombia a partir de procesos colectivos, institucionales y transnacionales. A través de su paso por la academia, las oficinas estatales y la práctica privada, se revela el itinerario de un arquitecto que supo articular saberes, construir redes y consolidar un lenguaje proyectual propio, en estrecha sintonía con las dinámicas de transformación de la ciudad y del país. Este recorrido no se limita a una biografía técnica, sino que pone de relieve la condición de Tobito como figura bisagra, mediador y agente activo de un proceso más amplio de institucionalización de la arquitectura moderna en Colombia y en América Latina.

En su formación en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Nacional de Colombia, entre 1939 y 1946, Tobito experimentó un ambiente de renovación pedagógica y cultural marcado por la apertura de la Ciudad Universitaria y por la confluencia de arquitectos colombianos formados en el exterior junto con europeos refugiados en Bogotá (Cortés, 2006). Este cruce de tradiciones generó un espacio fértil de tensiones entre la visión historicista de Karl Brunner y las propuestas modernas importadas desde Norteamérica (Arango, 1989). En medio de esos contrastes, el Movimiento Moderno se fue consolidando como referente dominante en las primeras generaciones de arquitectos de la UNAL. Para Tobito, esta experiencia no fue meramente académica: constituyó un laboratorio inicial en el que adquirió herramientas críticas y proyectuales que marcaron su futura práctica profesional.

Al mismo tiempo, la Facultad fue también el lugar donde se gestaron redes intelectuales y profesionales que resultaron decisivas en su trayectoria. Allí compartió aulas con Luz Amorocho, Germán Samper y Fernando Martínez Sanabria, quienes, al igual que Augusto Tobito, se convertieron en protagonistas de los procesos de modernización arquitectónica durante la posguerra. Este círculo, nutrido de debates ideológicos y de un fuerte compromiso con la función pública, extendió sus lazos más allá de la universidad y encontró continuidad en escenarios estatales como el Ministerio de Obras Públicas. Así, lo que en apariencia era una etapa formativa se reveló como el inicio de una inserción en redes colectivas que articularon lo académico con lo institucional, lo nacional con lo internacional, y que le permitieron asumir tempranamente un papel activo en la construcción del proyecto moderno en Colombia.

La inserción en el MOP para nuestro objeto de estudio, ocurrida apenas un año después de su grado, marcó un punto de inflexión. En esa institución, Augusto Tobito se integró en una dinámica en la que jóvenes arquitectos trasladaban a la esfera pública las discusiones forjadas en las aulas universitarias. Proyectos como la Ciudad del Empleado, así como "El barrio obrero" diseñados en colaboración con Marcel Breuer en 1948, sentaron las bases de una arquitectura moderna orientada a la vivienda social y al planeamiento urbano. Tales experiencias fueron, a su vez, el preludio del Plan Piloto de Tumaco en 1949, primer intento de planeamiento integral en Colombia. Allí se materializó la continuidad entre la formación habitacional previa y el salto hacia proyectos urbanos de mayor escala, confirmando la participación de Tobito en una línea de trabajo que vinculaba vivienda, urbanismo y modernización estatal.

La relación entre Augusto Tobito y el Plan Piloto de Bogotá puede entenderse en continuidad con su participación en los proyectos del Palacio Presidencial, elaborados en el marco de la consultoría de Marcel Breuer para el Ministerio de Obras Públicas. Este encargo, más allá de su carácter institucional, se convirtió en un ejercicio de experimentación donde se ensayaron esquemas espaciales y programáticos que después dialogarían con los debates urbanísticos del Plan Piloto. La presencia de Tobito en este proceso le permitió no solo afianzar vínculos de trabajo con Breuer, sino también insertarse en un círculo técnico en el que confluyeron arquitectos locales y asesores internacionales, todos orientados por la necesidad de redefinir el lugar del poder político en la capital. Su papel en el equipo del Palacio Presidencial debe leerse, por tanto, como una antesala de su posterior inserción en el grupo que delinearía el futuro centro cívico de Bogotá.

En efecto, el vínculo entre ambos proyectos resulta evidente si se considera que el Palacio Presidencial fue uno de los puntos de partida requeridos por Le Corbusier para comprender las preexistencias y posibilidades del área donde luego se proyectaría el nuevo centro de la ciudad. Los estudios previos sobre el emplazamiento, en los que participó Tobito, constituyeron insumos fundamentales para que el maestro franco-suizo pudiera establecer una lectura crítica de la topografía, las circulaciones y la disposición institucional en el corazón de Bogotá. De este modo, la trayectoria de Tobito se revela como un hilo conductor entre la fase preliminar de análisis arquitectónico, liderada por Breuer, y la formulación urbanística del Plan Piloto, encabezada por Sert y Wiener bajo la dirección de Le Corbusier. Esta continuidad permite reconocerlo no como un mero testigo de la modernidad urbana, sino como un agente activo en la construcción del imaginario cívico que orientó los proyectos más ambiciosos del Estado

colombiano en la posguerra. Su labor implicó una interlocución constante con consultores internacionales y técnicos locales, en un esfuerzo por compatibilizar los modelos europeos con las condiciones urbanas, institucionales y sociales de la capital.

Además, su vínculo con la firma neoyorquina Town Planning Associates, reafirma esta condición de figura bisagra entre lo local y lo internacional. Tobito no solo participó en la adaptación de los lineamientos de Le Corbusier al Plan Regulador de Bogotá, sino que su experiencia en proyectos habitacionales del MOP lo convirtió en interlocutor de confianza para Sert y Wiener. Estos, conscientes de su capacidad, lo reclamaron como colaborador indispensable en sus oficinas de Nueva York para la culminación del Plan Piloto de la capital colombiana. La carta dirigida a Sert en 1953 (Universidad de Oregón, Archivo TPA) confirma esta proyección internacional y el reconocimiento que alcanzó más allá de las fronteras colombianas.

De manera paralela, su actividad privada junto a Fernando Martínez Sanabria y Jaime Ponce de León constituyó un espacio de experimentación complementario. Entre 1951 y 1953, desarrollaron proyectos residenciales que retomaban las enseñanzas del MOP y que fueron difundidos en la revista Proa. La localización de esta oficina, en el edificio AKL y próximo a la Universidad de los Andes y al edificio Murillo Toro, sugiere un espacio cotidiano en el que convergían universidad, ministerio y práctica privada, constituyendo una red urbana compacta en la que Tobito se movía diariamente. La investigación permitió, incluso, identificar la ubicación exacta de la oficina, lo cual ofrece un testimonio espacial del ecosistema laboral en que Tobito se desenvolvía.

Este entramado de experiencias demuestra que Tobito fue un arquitecto que actuó en red, conjugando docencia, función pública y práctica privada bajo un mismo horizonte de modernización. Sus relaciones con Jorge Gaitán Cortés, Luz Amorocho, Rogelio Salmona, Germán Samper, Fernando Martínez Sanabria, Marcel Breuer, Sert, Wiener y Le Corbusier, ponen en evidencia la amplitud de un entramado profesional que le permitió consolidar su carrera y garantizar la continuidad de su pensamiento arquitectónico en distintos ámbitos.

Esto nos expone que las redes profesionales que acompañaron la trayectoria de Tobito, reconoce un ecosistema de pensamiento colectivo que excede la simple biografía individual. Estas redes no solo articularon la práctica local, sino que también conectaron con instancias internacionales, como lo demuestra la presencia de consultores de la Town Planning Associates y las relaciones con Marcel Breuer y Le Corbusier. La carta de recomendación escrita en 1953

por Eduardo Zuleta Ángel, rector de la Universidad de los Andes, constituye un testimonio elocuente de cómo estos vínculos trascendían lo estrictamente técnico para inscribirse en el terreno diplomático y cultural. Gracias a estas conexiones, Tobito pudo proyectar su experiencia más allá de Bogotá y acceder a los debates internacionales del urbanismo moderno. En consecuencia, su figura debe ser comprendida no como una excepción aislada, sino como el resultado de un tejido de relaciones que dieron consistencia y continuidad al proyecto moderno en Colombia.

Desde esta perspectiva, los objetivos planteados en la investigación encuentran una confirmación clara. El análisis de su formación académica muestra que las tensiones pedagógicas de la UNAL moldearon tempranamente su mirada crítica, como se había anticipado. La revisión de sus vínculos profesionales confirma que las redes generadas en la universidad se proyectaron hacia el MOP y hacia escenarios internacionales. Su desempeño en la Oficina del Plan Regulador valida la idea de que su papel fue el de un mediador estratégico en la adaptación del urbanismo moderno en Colombia. Finalmente, su práctica privada evidencia que la modernidad en Colombia no se gestó únicamente en las oficinas estatales o en las aulas universitarias, sino también en espacios autónomos de experimentación colectiva.

Otra contribución de este trabajo es la incorporación sistemática de fuentes primarias hasta ahora poco exploradas: cartas manuscritas, expedientes estudiantiles, planos de proyectos y entrevistas. Estos materiales no solo permiten reconstruir la trayectoria de Tobito con mayor precisión, sino que también abren nuevas perspectivas sobre la circulación de ideas en la arquitectura latinoamericana. Por ejemplo, la carta manuscrita escrita por Tobito enviada en 1953 a José Luis Sert, conservada en los archivos de la University of Oregon, ofrece evidencia concreta de la intención de Tobito de continuar colaborando con la Town Planning Associates en Nueva York. Del mismo modo, los expedientes académicos de la UNAL y los documentos del Ministerio de Obras Públicas iluminan los vínculos entre docencia y práctica profesional, confirmando que su labor no puede entenderse sin esta simultaneidad. Al integrar estas fuentes, la investigación contribuye a enriquecer la documentación existente sobre Augusto Tobito, sumando piezas al rompecabezas historiográfico.

Finalmente, las conclusiones de esta investigación permiten volver sobre los objetivos iniciales y poner a prueba las hipótesis planteadas. Se comprobó que su participación en redes profesionales con Amorocho, Samper, Salmona y Martínez Sanabria no fue circunstancial, sino constitutiva de su práctica. En el ámbito institucional, su designación en el MOP no solo lo

proyectó como técnico competente, sino que lo situó como interlocutor de confianza para Sert, Wiener y Breuer, lo que demuestra la fuerza de las redes transnacionales en las que se insertó. La investigación también reafirma que su doble rol como docente y funcionario permitió entrelazar pedagogía y práctica en un mismo horizonte, consolidando de Augusto Tobito como un personaje de la modernidad colombiana inmerso en su rol.

La figura de Augusto Tobito permite reconocerlo como un arquitecto moderno en sentido pleno. Su triple desempeño como docente en la Universidad Nacional, funcionario en el Ministerio de Obras Públicas y proyectista en la práctica privada lo consolidan como un profesional coherente con los principios que defendía en las aulas, las instituciones y los talleres. Su trayectoria evidencia así un ejercicio integral de la modernidad, donde teoría y práctica, enseñanza y acción, se articulaban en un mismo horizonte de compromiso social y técnico.

Lo que emerge de este recorrido es la figura de un arquitecto que, más que producir obras monumentales, sostuvo un compromiso persistente con la modernización del país. Persistencia frente a la inestabilidad política, persistencia ante la fragmentación institucional y persistencia en sostener la vigencia de un proyecto arquitectónico orientado al ideal de transformación social. Su compromiso no se extinguió con la ralentización del Plan Regulador, sino que encontró nuevos cauces en escenarios internacionales como París, donde llevó consigo —más allá de credenciales formales— la experiencia singular de haber participado, desde el sur global, en una de las apuestas más ambiciosas por la modernidad urbana de la posguerra.

Así, Augusto Tobito se inscribe como una figura bisagra entre lo local y lo internacional, entre lo técnico y lo político, entre la contingencia de los hechos y la persistencia de sus convicciones. Su paso por Bogotá no fue un simple capítulo en su biografía: fue el laboratorio desde el cual elaboró una ética profesional y un lenguaje arquitectónico que seguirían informando su práctica en otros territorios.

La conclusión es clara: integrar a Tobito en la narrativa de la arquitectura moderna en Colombia y Venezuela supone reconocer que la modernidad no fue la obra exclusiva de figuras consagradas, sino también de arquitectos que, como él, articularon saberes colectivos, redes institucionales y prácticas pedagógicas. Su legado obliga a revisar críticamente los criterios de visibilidad en la historiografía y a comprender la modernidad como un fenómeno compartido, híbrido y profundamente contextual.

4. FUENTES:

LIBROS

AMOROCHO, Luz. (1982). Universidad Nacional de Colombia. Planta Física 1867-1982. Bogotá: Ediciones PROA Ltda., Monografías Arquitectura.

ANGULO, FLOREZ, Eduardo. (1986) Cincuenta años de Arquitectura 1936 -1986 Universidad nacional, Editorial Universidad Nacional de Colombia, Bogotá.

ARANGO, Silvia. (1989). "Historia de la Arquitectura en Colombia". Bogotá: Centro Editorial y Facultad de Artes, Universidad Nacional de Colombia.

ARANGO, Silvia & GARCÍA, William & ROMERO, Diego & TRIANA Katherin. (2021). Luz Amorocho: El encuentro con la arquitectura. Bogotá: IDPC / Universidad Nacional de Colombia.

ARIAS, LEMOS, Fernando. (2009) Le Corbusier en Bogotá el proyecto del "Grand Inmueble" 1950-1951, Editorial Universidad Nacional de Colombia, sede Bogotá. Bogotá Colombia.

AYMONINO, Carlo. (1973). La vivienda racional: ponencias de los congresos CIAM 1929-1930. Gili, GG.

BRUNNER, K. H. (1939). "Manual de urbanismo. Tomo 1". Bogotá DC Edición: Concejo Municipal de Bogotá.

CORTÉZ, SOLANO Rodrigo. (2006). "Ciudad aparte: proyecto y realidad en la ciudad universitaria de Bogotá." Editorial Univ. Nacional de Colombia.

FLOREZ, R, Carlos. (2018) "115 años de historia 1903-2018". Publicación del Colegio Sagrado Corazón de Jesús. Cúcuta, Colombia

FRAMPTON, Kenneth. (2024). Historia crítica de la Arquitectura moderna: Quinta edición revisada y ampliada. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

GARCÍA CANCLINI, Néstor. (1989). Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad. México D.F.: Editorial Grijalbo.

GUTIÉRREZ, Ramón. & TARTARINI, J. (2007). "Congresos Panamericanos de Arquitectos 1920–2000: Aportes para su historia". Buenos Aires: CEDODAL Centro de Documentación de Arte y Arquitectura Latinoamericana: Federación Panamericana de Asociaciones de Arquitectos.

HOFER, Andreas. (2008). Karl Brunner y el urbanismo europeo en América Latina. Bogotá: El Áncora Editores / Corporación La Candelaria.

KIMBALL, Theodora (1923), "Manual de información en City Planning and Zonning" (Cambridge: Harvard University Press, 1923) Digitalizado en: https://ia800702.us.archive.org/12/items/in.ernet.dli.2015.224494/2015.224494.Manual-Of.pdf

NIÑO MURCIA, Carlos. (1991). Arquitectura y Estado. Contexto y significado de las construcciones del Ministerio de Obras Públicas, Colombia 1905-1960. Bogotá: Editorial Universidad Nacional de Colombia.

NIÑO MURCIA, Carlos. (2004). Entre Alemania y el trópico, entre lo moderno y lo clásico. La obra de Leopoldo Rother en Colombia. Ensayos. Historia y Teoría del Arte, IX(9). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

LE CORBUSIER (1966) "Mise au point," ABADA Editores, Madrid, 2014. Primera edición FLC. Traducción Jorge Torres.

ROTHER, Hans. (1984). "Arquitecto Leopoldo Rother, vida y obra. Bogotá": Fondo Editorial Escala.

TARCHOPULOS, Doris. (2009). "Las huellas del Plan de Bogotá: 1950–1970". Universidad de los Andes, Facultad de Arquitectura y Diseño. (Carta de Arbeláez a la OPRB, 5 de abril de 1950,)

TÉLLEZ, Germán. (1979). La Arquitectura y el urbanismo en la época actual 1935-1970. En Manual de historia de Colombia (Tomo II, p. 341–357). Bogotá: Biblioteca Colombiana de Cultura.

TÉLLEZ, Germán. (1979). La Arquitectura y el urbanismo en la época republicana, 1830-40 / 1930-35. En Manual de historia de Colombia (Tomo II, p. 469–538). Bogotá: Biblioteca Colombiana de Cultura.

TÉLLEZ, Germán & CASTRO, D. (1988). Arquitectura en Colombia (1930-1952). En Historia del Arte Colombiano, Vol. 6. Barcelona: Salvat Editores.

ZALAMEA, Alberto., MONTENEGRO, F., & VELÁSQUEZ, R. (2007). Fernando Martínez Sanabria. Bogotá: IDPC.

HEMEROGRÁFICAS

ACEBEDO, Luis & MORENO, Omar. (2003). Hernando Vargas vida y obra -Brunner era la academia, Le Corbusier la revolución urbanística-. Bitácora Urbano Territorial, 1(7), 70-75.

ALBA CASTRO, José. (2003). El plano Bogotá Futuro. Primer intento de modernización urbana. Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura, 40(2). Bogotá.

ARANGO, Jorge. (1947). Le Corbusier arquitecto. Proa, (8), 7–10. Bogotá.

ARANGO LÓPEZ, Diego. (2018). "Bogotá entre Marcel Poëte y Le Corbusier. La ciudad de Carlos Martínez". Bitácora Urbano Territorial, 29 (1): 181 – 190.

ARANGO LÓPEZ, Diego. (2020) Urbanismo de reconstrucción en San Juan, Tumaco y Bogotá. Proyectos, expertos y política, 1944-1950

ARBELÁEZ, Carlos. (1947). Le Corbusier polemista. Proa, (8), 11–13. Bogotá.

BOTTI, Giaime. (2019). "Entre luchas gremiales y modelos internacionales (1920-1947)". El discurso sobre el urbanismo en Colombia. Bitácora Urbano Territorial, 29(3), 175-182.

BOTTI, Giaime. (2021). "Los modelos urbanos CIAM en las universidades colombianas, 1945-1960". Cuadernos de Vivienda y Urbanismo, 14.

CORREA, R, Juan. (2013). "Café y transporte en Colombia: El Ferrocarril de Cúcuta". Revista de Economía Institucional, 15(29).

CUERVO Juan, SCHNITTER Patricia. y MÚNERA María. (2021). "Ricardo Olano Estrada y los congresos de mejoras (1917-1946). Bases para una planeación urbana en Colombia". Revista de Arquitectura vol. 23 No 2 (Bogotá), 23(2), 71-83.

DAZA, Ricardo. (2014). "Augusto Tobito y Le Corbusier". Dearq, (15), 186-193.

ERAZO BARCO, Andrés. (2016). "Fernando Martínez Sanabria. De la crujía de muros paralelos a la espacialidad del aula". Bogotá: Universidad de San Buenaventura.

GALINDO DÍAZ, Juan. (2024). Perder es ganar un poco: lecciones de un concurso de vivienda en Colombia (1946-47). Registros. Revista de Investigación Histórica, 20(1), 5-24.

GOOSSENS, Marteen. (2017). Ideas para la planeación de la ciudad futura. Bogotá, 1917-1925. Bitácora Urbano Territorial, 2018, vol. 28, no 1, p. 61-70.

JARAMILLO, Carlos M. (2004). Una mirada a los orígenes del campo de la crítica de arte en Colombia. Artes. La Revista, 7, 21–23; Artes, 4(7), 3-38.

MARTÍNEZ JIMÉNEZ, Carlos. (1948). Plan Piloto para la reconstrucción de Tumaco. Proa, (15). Bogotá. Pág. 14-20

MONDRAGÓN LÓPEZ, Hugo. (2002). Arquitectura en Colombia 1946-1951: Lecturas críticas de la revista Proa. (Tesis de maestría). Pontificia Universidad Católica de Chile.

MONDRAGÓN, Hugo & RODRÍGUEZ, Gabriel. (2005). El proyecto moderno en Bogotá: la Exposición Nacional del IV Centenario de Bogotá: el mapa de la modernidad (No. 12). Bogotá: Universidad Nacional de Colombia.

MORENO GONZÁLEZ, S. (1992). Exposición Trópico y Arquitectura Moderna. Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Departamento de Arquitectura, Programa de Arquitectura Tropical.

NIÑO, Carlos & REINA, Sandra. (2010). La carrera de la modernidad. Construcción de la Carrera Décima, Bogotá [1945-1960]. Bogotá: Instituto Distrital de Patrimonio Cultural - IDPC.

PÉREZ, RANCEL, Juan José. (2012) "DIEZ MINUTOS PARA TOBITO. Texto del Prof. Juan José Pérez Rancel leído en el Auditorio de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Central de Venezuela, durante el acto con motivo del día del Arquitecto (4/07/2012), preliminar a la conferencia del Arq. Prof. Germán Samper, invitado especial al evento. "Escuela de verano", organizado por el Decanato de la FAU.

QUINTANA GUERRERO, Ingrid. (2013). Las filiales colombianas del ATBAT y el ASCORAL: dos frustraciones y su incidencia en el Plan Piloto de Bogotá. XIV Jornadas Interescuelas/Departamentos de Historia. Universidad Nacional de Cuyo.

RAMÍREZ NIETO, Jorge. (2005). La investigación en la carrera de Arquitectura de la Universidad Nacional, 1937-1965. Una lectura de las actas de Consejo de la Facultad. Ensayos. Historia y Teoría del Arte, No. 10.

SALDARRIAGA, R. Alberto. (2019). Historiografía de la arquitectura en Colombia 1920-2017. La Tadeo Dearte, 5(5).

TOBITO ACEVEDO, Augusto. (1947). Le Corbusier urbanista. Proa, (8), 19–22. Bogotá.

TOBITO ACEVEDO, Augusto. (1965). Entrevista sobre su experiencia con Le Corbusier. En "Hablando de Le Corbusier". Revista Punto, (25), 16–19. Caracas, noviembre-diciembre.

ARTÍCULOS EN REVISTAS CON DOI *(Digital Object Identifier)*

ALMANDOZ, Arturo. (2006). Urban planning and historiography in Latin America. Progress in Planning, 65, 81-123.
https://doi.org/10.1016/j.progress.2006.02.002

ARCOS, PALMA, Ricardo. (2022) "El pabellón de las Bellas Artes de 1910. La frustrada ilusión de una modernidad en Colombia". Biblioteca Virtual del Banco de las repúblicas en Colombia.
https://www.banrepcultural.org/biblioteca-virtual/credencial-historia/numero-315/el-pabellon-de-las-bellas-artes-de-1910-la-frustrada-ilusion-de-modernidad-en-Colombia

ARANGO LÓPEZ, Diego. (2017) "Historia de una configuración profesional de urbanismo. Karl Brunner en Bogotá, 1933-1940". Cuadernos de Vivienda y Urbanismo, 11(22). https://doi.org/10.11144/Javeriana.cvu11-22.hcpu

BOTTI, Giaime y LIERNUR, Jorge Francisco. (2020) "De la excelencia al olvido. Sobre la emergencia y la desaparición de dos décadas de arquitectura en Colombia". Dearqnº. 29 (2021): 20-27.
https://doi.org/10.18389/dearq29.2021.03

GUTIÉRREZ GÓMEZ, Alba. (2009). "El arte moderno internacional en Colombia 1945 – 1960". Artes La Revista, 8(15), 8–29.
https://revistas.udea.edu.co/index.php/artesudea/article/view/23951

O'BYRNE, María Cecilia. (2010). "Le Corbusier en Bogotá 1947-1951. *Precisiones en torno al Plan director. Tomos*, *1*."
https://jlacevedoa.wordpress.com/wp-content/uploads/2014/01/lecorbusier_bogota.pdf

PARERA Cecilia & RAFFA Cecilia (2024) "Concursos, exploración proyectual y Estado."

https://revistasfaud.mdp.edu.ar/registros/article/view/649

PÉREZ RANCEL, Juan José. (2010). Augusto Tobito (1921). Revista Entre Rayas, (81). https://entrerayas.com/2011/04/augusto-tobito-acevedo-1921/

SCHNITTER, C. Patricia (1999). "Pilot plan proposal for Medellín by Wiener and Sert: CIAM's theory of urban plannin–its transfer to practice". In Proceedings of the ACSA International Conference (pág. 217-221).
https://www.acsa-arch.org/proceedings/International%20Proceedings/ACSA.Intl.1999/ACSA.Intl.1999.45.pdf

TESIS

QUINTANA GUERRERO, Ingrid. (2016). Hijos de la Rue de Sévres: Los colaboradores latinoamericanos del Le Corbusier en París (1932-1965). (Tesis doctoral). Universidad de Sao Paulo. Edición en español: Editorial UNAL, Bogotá.

ENTREVISTAS

AMOROCHO, Luz. (2007, 25 de julio). Entrevista realizada por Ana María Pinzón. [Archivo de audio, 46:40 min]. Archivo personal de Silvia Arango Cardinal.

AMOROCHO, Luz. (2007, 30 de julio). Entrevista realizada por Ana María Pinzón. [Transcripción, 1:25:43]. Archivo personal de Silvia Arango Cardinal.

TOBITO ACEVEDO, Augusto. (1965). Entrevista sobre su experiencia con Le Corbusier. En "Hablando de Le Corbusier". Revista Punto, (25), 16–19. Caracas, noviembre-diciembre.

DOCUMENTO DIGITALES

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA. (2023). Luz Amorocho: La mujer en la arquitectura [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=CRXxSew0L1A

UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA [Televisión UNAL]. (1995). "María Luz Amorocho: Primera arquitecta graduada de Colombia" | *Historia Debida* [Video]. YouTube. https://www.youtube.com/watch?v=hatY-omFSqA

DOCUMENTO DE ARCHIVOS

BREUER, Marcel. (1948, MAY 6). Letter to Alvaro Ortega [Manuscrito]. Marcel Breuer Papers, Special Collections Research Center, Syracuse University. Retrieved from https://breuer.syr.edu

BREUER, Marcel. (1947, OCTUBRE 14). Contract with the Ministry of Public Works, Colombia, as a consultant for the National Building Office. Marcel Breuer Papers, Special Collections Research Center, Syracuse University.

BREUER, Marcel. (1947, OCTOBER 30). Letter to Jorge Gaitán [Manuscrito]. Marcel Breuer Papers, Special Collections Research Center, Syracuse University. Retrieved from https://breuer.syr.edu

BREUER, Marcel. (1948, AUGUST 18). Letter to Alvaro Ortega [Manuscrito]. Marcel Breuer Papers, Special Collections Research Center, Syracuse University. Retrieved from https://breuer.syr.edu

BREUER, Marcel. (1948, SEPTEMBER 28). Letter to Augusto Tobito [Manuscrito]. Marcel Breuer Papers, Special Collections Research Center, Syracuse University. Retrieved from https://breuer.syr.edu

BREUER, Marcel. (1952, NOVEMBER 10). Letter to Gonzales Concha [Manuscrito]. Marcel Breuer Papers, Special Collections Research Center, Syracuse University. Retrieved from https://breuer.syr.edu

GAITÁN CORTÉS, Jorge. (1947, NOVEMBER 3). Letter to Marcel Breuer [Manuscript]. Marcel Breuer Papers, Special Collections Research Center, Syracuse University. Retrieved from https://breuer.syr.edu

INGENIERÍA Y ARQUITECTURA. (1939). Volumen 1. Publicado el 13 de abril de 1939. Bogotá .

IRIARTE, Alberto (1952, SEPTIEMBRE 28) Carta dirigida a Mr. Shulz sobre su trabajo en Nueva York. University of Oregon Libraries, Special Collections and University Archives.

IRIARTE, Alberto (1952, Octubre 25) Carta dirigida a José Luis Sert, desde Caracas, sobre su partida de la Oficina TPA para trabajar en Venezuela. University of Oregon Libraries, Special Collections and University Archives.

MARTINES, SANABRIA, Fernando (1949 JUNIO 21) Carta escrita a Jose Luis Sert, explicando sus motivos por su regreso de los Estados Unidos. University of Oregon Libraries, Special Collections and University Archives.

MORENO GONZALES, S. (1992) "Exposición Trópico y Arquitectura Moderna" Universidad Nacional de Colombia, Facultad de Artes, Departamento de Arquitectura, Programa de Arquitectura Tropical.

ORTEGA, A. (1947, OCTOBER 6). Letter to Marcel Breuer [Manuscrito]. Marcel Breuer Papers, Special Collections Research Center, Syracuse University. Retrieved from https://breuer.syr.edu

ORTEGA, A. (1948, APRIL 20). Letter to Marcel Breuer [Manuscrito]. Marcel Breuer Papers, Special Collections Research Center, Syracuse University. Retrieved from https://breuer.syr.edu

ORTEGA, A. (1948, JUNE 13). Letter to Marcel Breuer [Manuscrito]. Marcel Breuer Papers, Special Collections Research Center, Syracuse University. Retrieved from https://breuer.syr.edu

ORTEGA, A. (1948, JULY 2). Letter to Marcel Breuer [Manuscrito]. Marcel Breuer Papers, Special Collections Research Center, Syracuse University. Retrieved from https://breuer.syr.edu

ORTEGA, A. (1949, OCTOBER 3). Letter to Marcel Breuer [Manuscrito]. Marcel Breuer Papers, Special Collections Research Center, Syracuse University. Retrieved from https://breuer.syr.edu

SERT, José Luis (1953 MARZO 24) Carta escrita para quien fuese interesado reconociendo a Tobito como miembro del grupo CIAM en Colombia - Archivo Augusto Tobito Acevedo, Colección C&FE página web : https://coleccioncafe.org/archivo-augusto-tobito/

TOBITO, ACEVEDO, A. (1948, AUGUST 15). Letter to Marcel Breuer [Manuscript]. Marcel Breuer Papers, Special Collections Research Center, Syracuse University. Retrieved from https://breuer.syr.edu

TOBITO, ACEVEDO, A. (1953). Carta manuscrita dirigida a José Luis Sert y Paul Lester Wiener [Manuscrito no publicado]. University of Oregon Libraries, Special Collections and University Archives.

TOBITO, ACEVEDO, A. (1939-1947). KARDEZ ESTUDIANTIL Universidad Nacional de Colombia, Archivo general de la UNAL, Bogotá

TOBITO, ACEVEDO, A. (1944-1952). KARDEZ DOCENTE Universidad Nacional de Colombia, Archivo general de la UNAL, Bogotá

LISTA DE FIGURAS

Figura 1. Plano de Enrique Uribe Ramírez, "Bogotá Futuro", Plano (1923) **38**

Figura 2. Plano elaborado por Andrea Hofer (2008) como resumen de los proyectos de Karl Brunner para 1938 .....**39**

Figura 3. Esquema cronológico de los edificios construidos entre 1937 y 1957, realizado por Luz Amorocho **53**

Figura 4. Edificio de la Facultad de Arquitectura, Universidad Nacional de Colombia (S/f) **54**

Figura 5. Construcción de los edificios de la nueva Ciudad Universitaria de la UNAL (S/f) **55**

Figura 6. Fotografía aérea de la Ciudad Universitaria mirando desde el campo de fútbol Alfonso López Pumarejo **56**

Figura 7. Jazz Band de Cúcuta en la década de 1930 ..... **59**

Figura 8. Fotografía de los alumnos del colegio Sagrado Corazón de Jesús 1934..... **60**

Figura 9. Fotografía de Augusto Tobito a los 10 años y foto de su mosaico de bachiller **60**

Figura 10. Fotografía del equipo Tumaco (1948) con Fernando Martínez, Luz Amorocho y Augusto Tobito **67**

Figura 11. Fotografía del edificio para la Escuela de Farmacia dentro de la UNAL (S/f) **67**

Figura 12. Kardex Estudiantil del estudiante Augusto Tobito Acevedo - Página (1) **68**

Figura 13. Kardex Estudiantil del estudiante Augusto Tobito Acevedo - Página (2) **69**

Figura 14. Kardex Estudiantil del estudiante Augusto Tobito Acevedo - Página (3) **70**

Figura 15. Carta sobre estudiantes en mora por pagos de hospedaje (Universidad Nacional, 1945) **71**

Figura 16. Resolución con nombramientos en la Facultad de Arquitectura (1945) **72**

Figura 17. Listado de Profesores adscritos a la Facultad de Arquitectura – Página (1) **73**

Figura 18. Listado de Profesores adscritos a la Facultad de Arquitectura – Página (2) **74**

Figura 19. Título de Arquitecto de Augusto Tobito, otorgado en 1947 ..... **75**

Figura 20. Aéreo de Google Maps con recorridos entre vivienda de Tobito, UNAL y Universidad de los Andes **82**

Figura 21. Kardex Docente de Augusto Tobito – Página (1,2) **83**

Figura 22. Kardex Docente de Augusto Tobito – Página (3,4) **84**

Figura 23. Listado de Profesores adscritos a la Facultad de Arquitectura (1950) – Página (1) **85**

Figura 24. Listado de Profesores adscritos a la Facultad de Arquitectura (1950) – Página (2) **86**

Figura 25. Listado de Profesores adscritos a la Facultad de Arquitectura (agosto 1950) – Página (1) **87**

Figura 26. Listado de Profesores adscritos a la Facultad de Arquitectura (agosto 1950) – Página (2) **88**

Figura 27. Carta de Eduardo Zuleta Ángel recomendando a Tobito para viaje a Francia **89**

Figura 28. Carta de José Luis Sert reconociendo a Tobito como miembro del CIAM Colombiano (1953) **103**

Figura 29. Planta general del proyecto dirigido por Jorge Gaitán Cortés, Álvaro Ortega y Tobito en el MOP **106**

Figura 30. Planta general del proyecto Barrio Obrero dirigido por Marcel Breuer **107**

Figura 31. Dibujo de la Nueva Ciudad del Empleado (El Espectador 1947) **107**

Figura 32. Vista aérea del proyecto del Ing. Gabriel Serrano, Barrio Obrero (Revista PROA N.º 13) **108**

Figura 33. Fotografías de Luz Amorocho en la Isla del Morro con el Grupo Tumaco (1948) **111**

Figura 34. Plano general del Plan Piloto de Tumaco e Isla del Morro (Revista PROA N.º 15) **112**

Figura 35. Secciones y perfiles urbanos del Plan Piloto de Tumaco (1947) **114**

Figura 36. Boceto 1947 – agrupación de macro manzanas y zonas verdes **116**

Figura 37. Boceto Tumaco 1947 – secciones esquemáticas de alturas **117**

Figura 38. Boceto Tumaco 1947 – esquemas de agrupaciones, alturas y perspectivas **117**

Figura 39. Boceto Tumaco 1947 – planteamiento de 'Macro Manzanas' **118**

Figura 40. Fotografía de Le Corbusier en la Universidad Nacional (1947) con Tobito y otros arquitectos **126**

Figura 41. Plano urbano general de la Sección 33 SJLQ del Plan Regulador de Bogotá (1953) **129**

Figura 42. Plano urbano general de la Sección 6-CV-6-10 (Bogotá, centro) **130**

Figura 43. Plano urbano general de la Sección 6-CV-6-10, intervención en la Plaza Bolívar **131**

Figura 44. Plano urbano general de la Sección 6-CV-6-10, intervención con edificios administrativos **131**

Figura 45. Plano urbano general de la Sección 6-CV-6-10 (Bogotá, centro) – versión completa **132**

Figura 46. Esquema de distribución del nuevo Palacio Presidencial y Edificio de Ministerio (1947) **133**

Figura 47. Fotografía de Tobito en las oficinas de la OPRB **135**

Figura 48. Esquema agrupación en planta y fachada para viviendas tipo A y B, Tumaco (1947) **139**

Figura 49. Detalle de fachada exterior de Casas tipo B – Dirigidas por Fernando Martínez **139**

Figura 50. Detalles en Planta de Primer y Segundo piso de viviendas tipo B – Martínez Sanabria **140**

Figura 51. Detalles en Planta de Primer piso de viviendas tipo A – Martínez Sanabria **140**

Figura 52. Planta de estudio de grupo de viviendas en El Retiro – Martínez, Tobito y Ponce **141**

Figura 53. Estudio de fachada de grupo de viviendas en El Retiro – Martínez, Tobito y Ponce **141**

Figura 54. Estudio de planta de grupo de viviendas económicas – Martínez, Tobito y Ponce **142**

Figura 55. Estudio de perspectivas de grupo de viviendas económicas – Martínez, Tobito y Ponce **142**

Figura 56. Estudio de fachada y sección de grupo de viviendas económicas – Martínez, Tobito y Ponce **143**

Figura 57. Plano de proyecto residencial Rafael Márquez – Martínez, Tobito y Ponce **143**

Figura 58. Rótulo de la oficina Martínez, Tobito y Ponce en edificio AKL **144**

Figura 59. Aéreo Google Maps entre edificio AKL, UNAL y Universidad de los Andes **145**

Figura 60. Carta escrita por Augusto Tobito A. dirigida a Sert y Wiener con motivo de su viaje a N.Y. **150**